

CLIJ

AÑO 2

NÚMERO 2

ENERO 1989

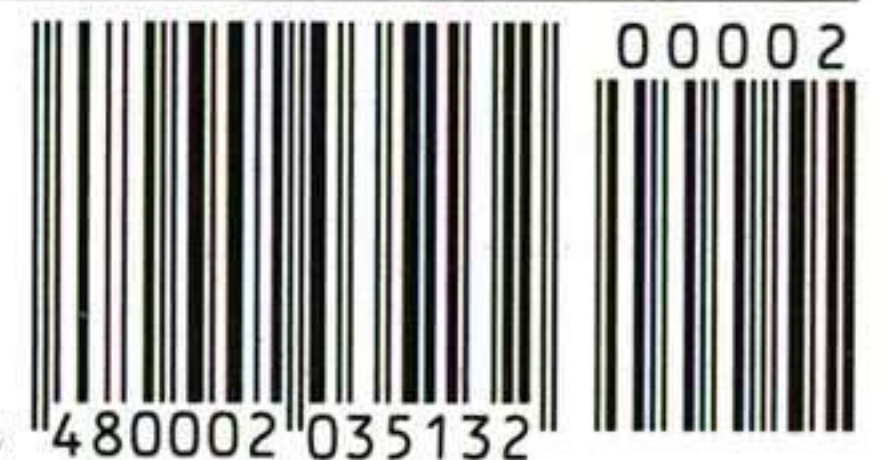
400 PTAS.

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



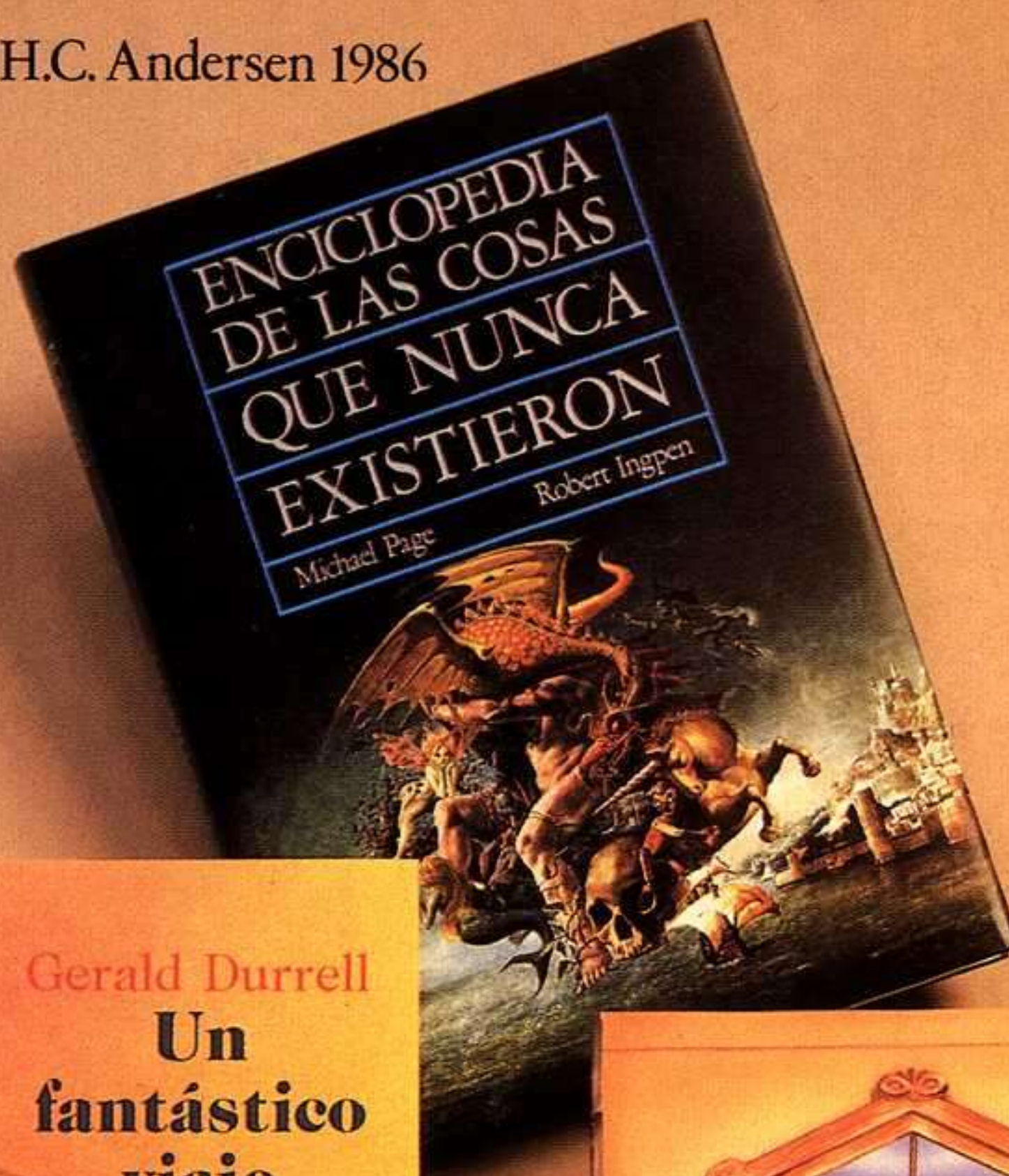
Queridos monstruos

Entrevista: Roald Dahl
Edgar A. Poe por J.J. Millás

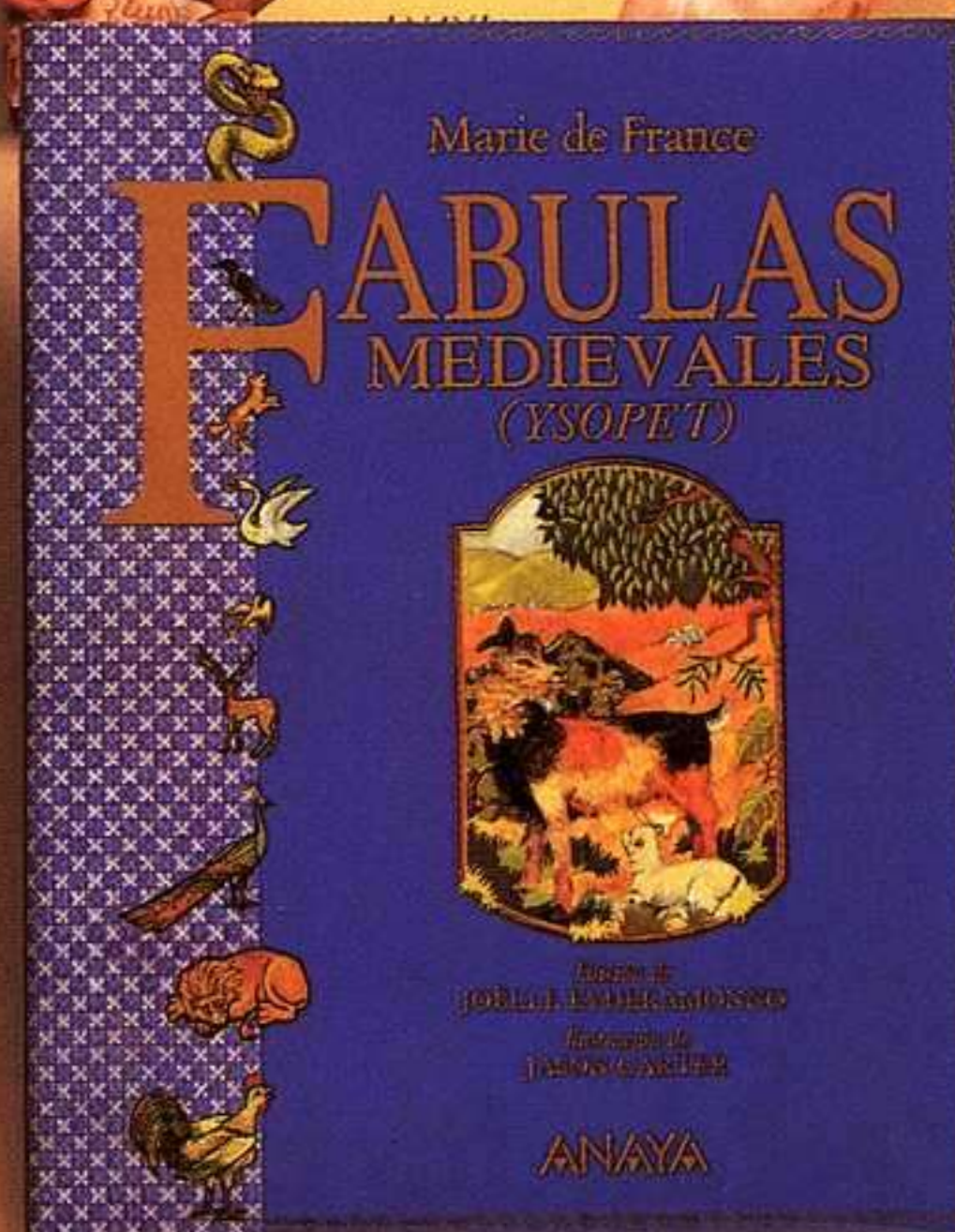
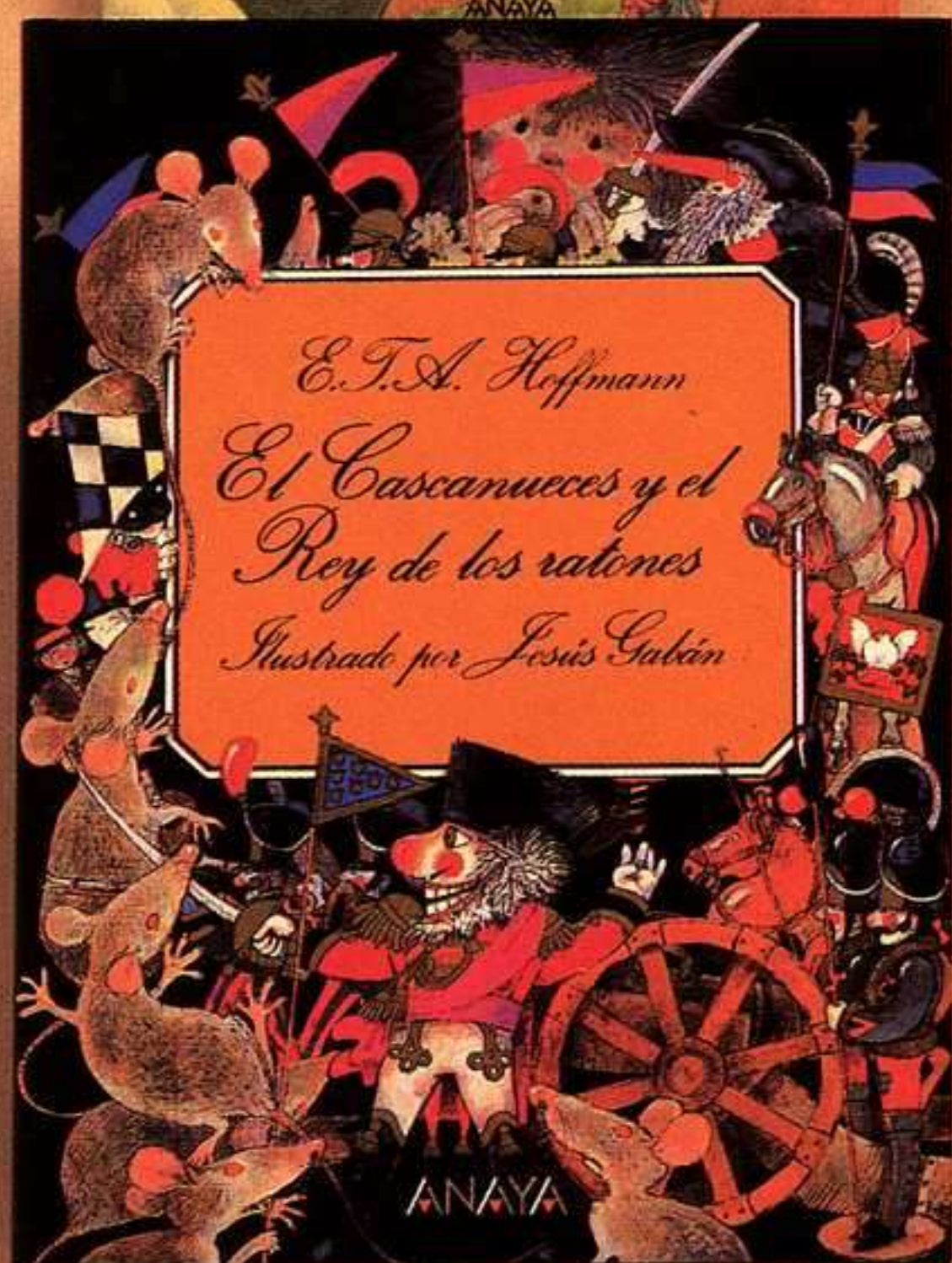
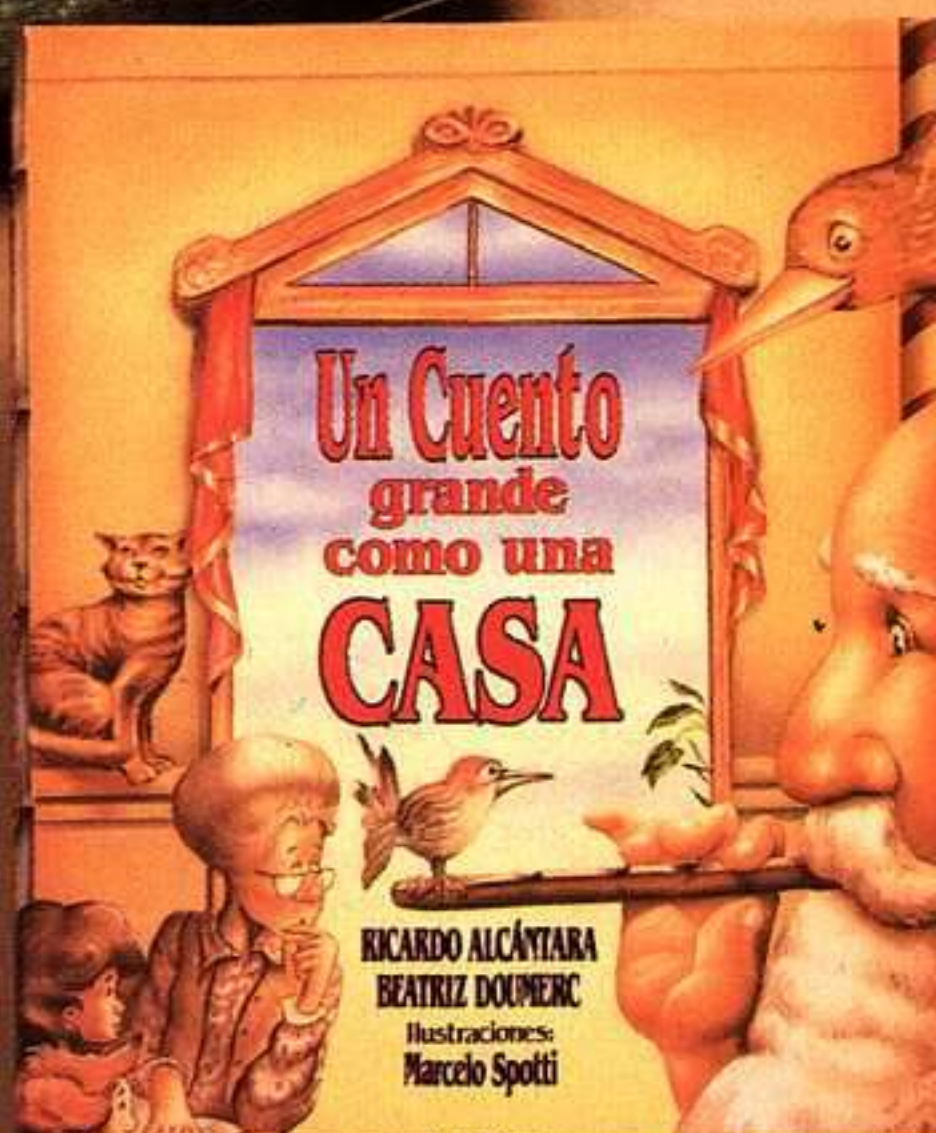
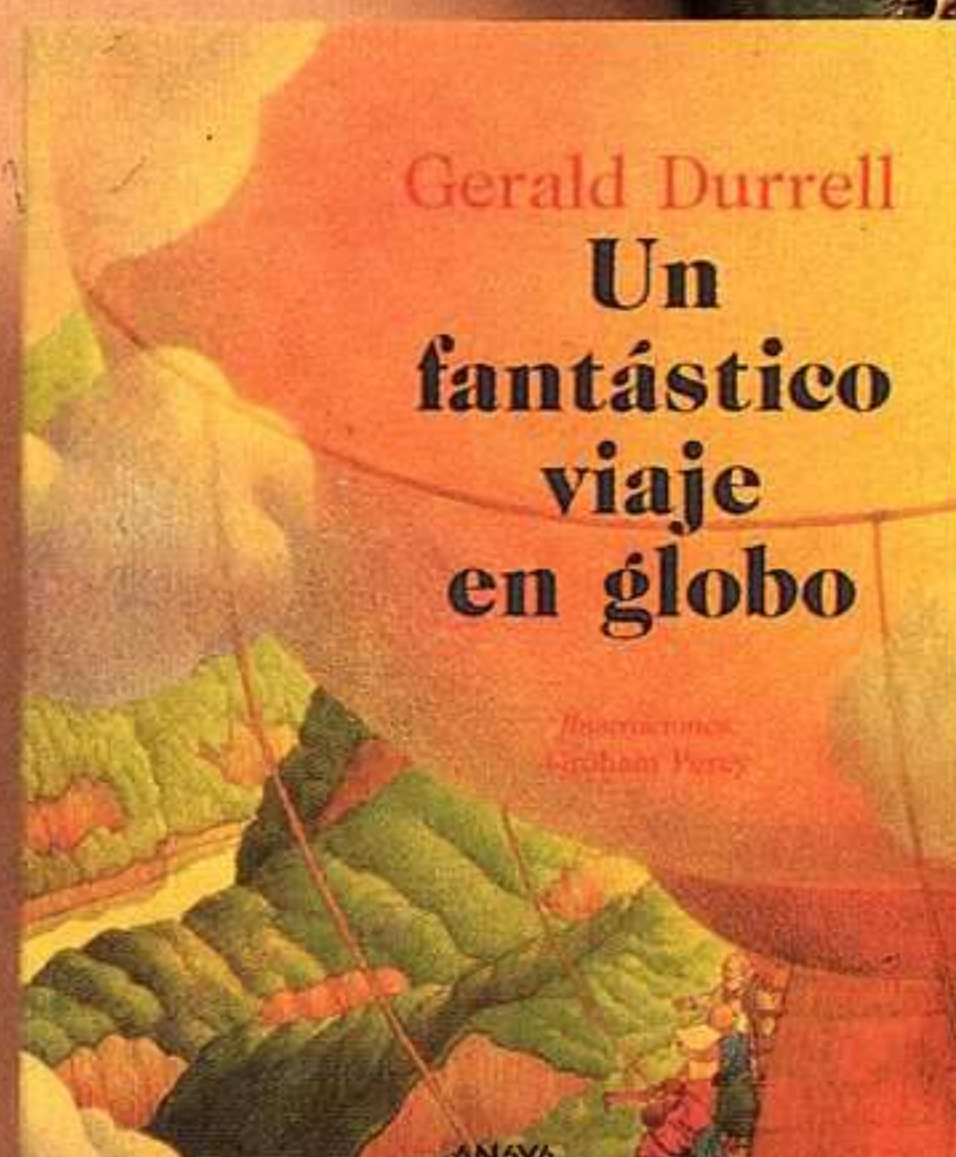


Mucho más que un regalo

Premio Internacional de Ilustración H.C. Andersen 1986



Premio Lazarillo 1987



Premio Nacional de Ilustración Juvenil 1988

libros que no se olvidan



Comercializan las redes de ANAYA y GRUPO DISTRIBUIDOR EDITORIAL. Solicite información al apartado 14.632. Ref. D. de C. 28080 Madrid

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

5

EDITORIAL

Los libros de Reyes.

7

EN TEORÍA

Queridos monstruos.

Una reivindicación del miedo.

Miedos y monstruos.

Gerardo Gutiérrez.

Los personajes del miedo.

Joaquín Díaz.

Fantasmas, vampiros y otros monstruos literarios.

Gemma Lluch.

Entre el amor y el miedo anda el juego.

Dos poemas de J.A. Goytisolo.

29

LOS CLÁSICOS

Poe: el infierno y la gloria.

Juan José Millás.

32

EX-LIBRIS

Nostalgia letrada. Felipe Mellizo.

34

TINTA FRESCA

El encargo ur-gen-te.

Jordi Sierra i Fabra.

38

ENTREVISTA

Roald Dahl:

el gigante amigo de los niños.

Cristina Ferrer.

43

LA PRÁCTICA

¡Hello, Roald! Lola Casas.

Abrapalabra. Ana Luisa Ramírez.

Padres, niños y cuentos.

Vicente Cortés y Ana Cuesta.

2

SUMARIO



NUESTRA PORTADA

Alberto Urdiales es el autor del ogro come-niños de nuestra portada. Él se presenta a sí mismo en la sección

Autorretrato, donde nos ofrece una magnífica muestra de su, sobradamente conocida, habilidad gráfica. Pero quizá sus seguidores se sorprendan ante la ilustración, de estilo expresionista, que ha realizado para Tinta Fresca, y ante el inquietante retrato de El Enano Saltarín. Una demostración de ductilidad y un anuncio de las sorpresas que Alberto Urdiales guarda en su tintero.

50

AUTORRETRATO

Alberto Urdiales.

57

FACSIMIL

La estirpe del dragón.

60

LIBROS

80

LA COLECCIÓN DEL MES

Los grumetes de La Galera.

Romà Dòria.

82

DONDE VIVEN LOS LIBROS

La biblioteca del Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil.

Antonio Basanta.

85

COLEGAS

Los cuentos que dan miedo.

Entrevista a Hélène Brunschwig.

Martine Sauto.

¿Enseñar a leer para el 2000?

Lino Gosio.

92

AGENDA

98

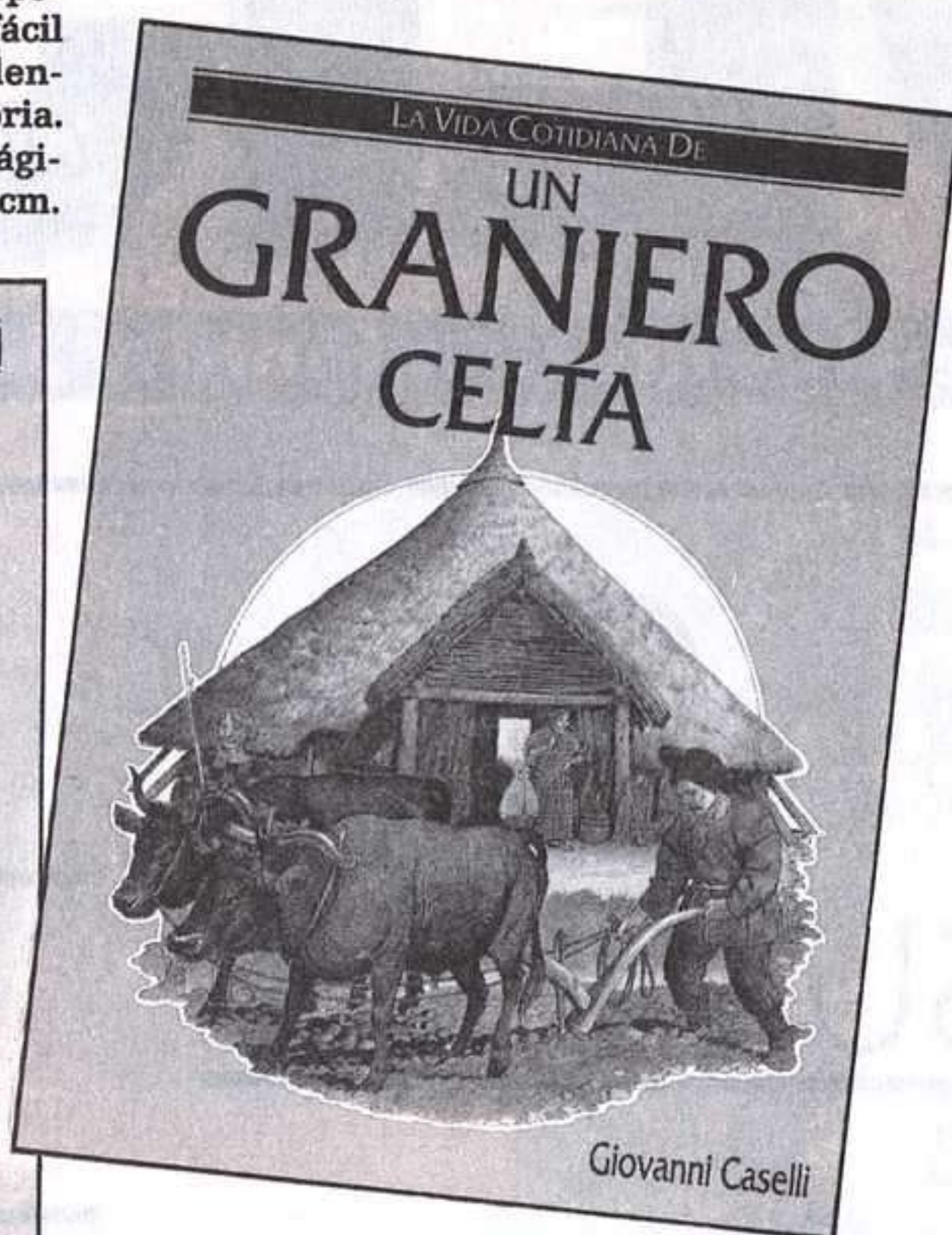
EL ENANO SALTARÍN

Juan con miedo.

LA VIDA COTIDIANA DE

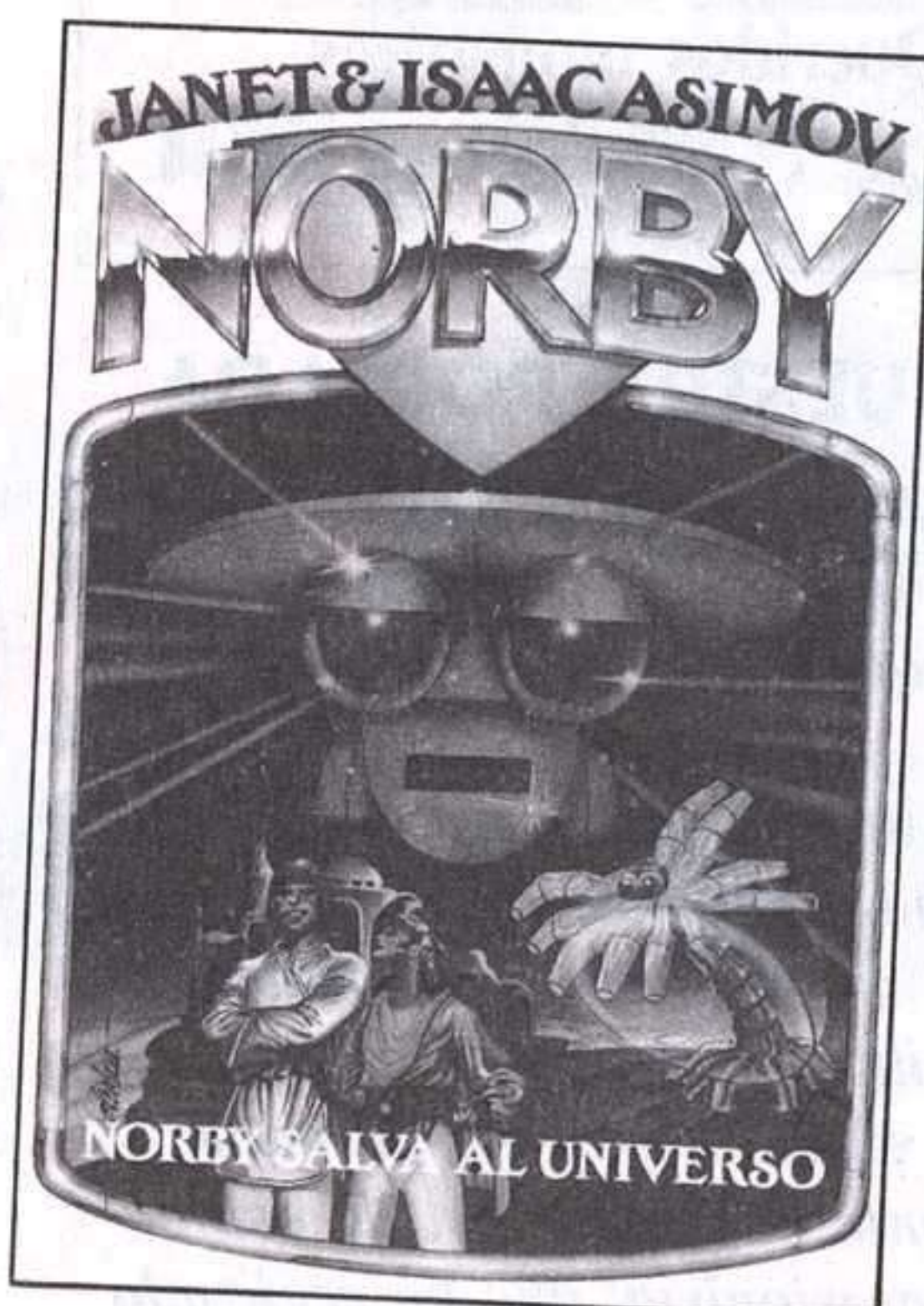
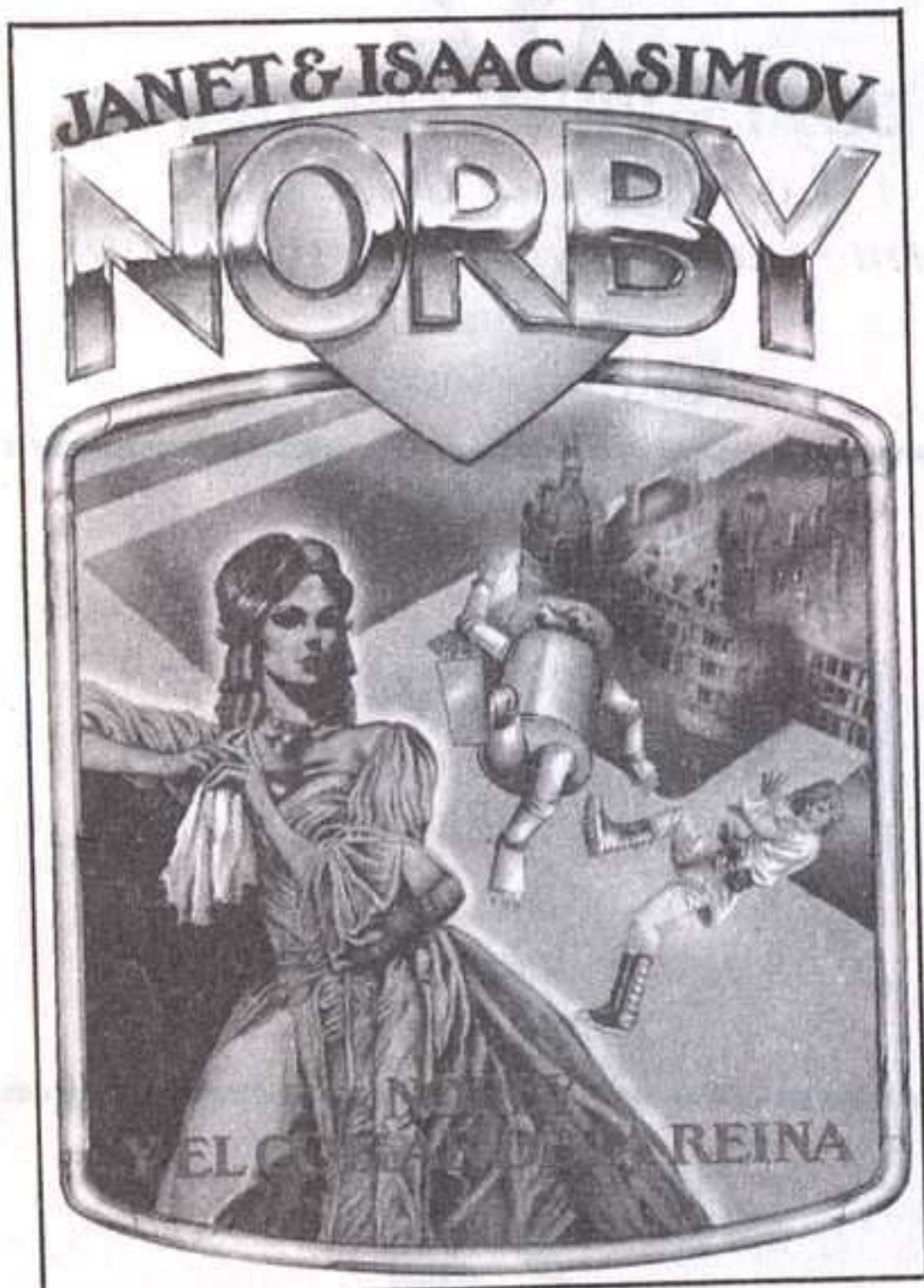
Sería conveniente que nuestros hijos conocieran cómo era la vida de un joven en otras épocas. Se darán cuenta que la vida era menos fácil que la de hoy. Estos libros servirán de excelente introducción para el estudio de la Historia. Encuadernados en cartóné. Treinta y dos páginas en color. El tamaño es de 19,5 x 27 cm.

1. Un cazador de la era glacial
2. Un alfarero griego
3. Un soldado romano
4. Un monje medieval
5. Un impresor alemán
6. Un mercader florentino
7. Un granjero celta
8. Un escriba egipcio



Janet e Isaac Asimov formaron equipo en 1973 al contraer matrimonio. La señora Asimov, conocida profesionalmente como Doctora Janet Jeppson, se graduó en la Universidad de Stanford y recibió su doctorado en la Facultad de Medicina de la Universidad de Nueva York. Es autora también de dos novelas, así como de numerosos artículos y narraciones cortas. Isaac Asimov empezó a interesarse por la ciencia-ficción a los nueve años de edad y se apasionó por este género a través de los años. Ya ha escrito más de 270 libros sobre todas las ramas de la ciencia y se ha convertido en el autor más importante de la ciencia-ficción moderna. Encuadernados en cartóné. El tamaño es de 14,5 x 21 cm.

1. Norby, un robot especial
2. El otro secreto de Norby
3. Norby y la princesa desaparecida
4. Norby y los invasores
5. Norby y el Collar de la Reina
6. Norby salva el Universo



EDITORIAL MOLINO
Calabria, 166 - Apartado 25 - 08015 Barcelona

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

Directora
Victoria Fernández

Coordinador
Fabricio Caivano

Redactora
Teresa Duran

Secretaria de redacción
Mai Bonet

Diseño gráfico
Antoni Martos

Ilustración portada
Alberto Urdiales

Han colaborado en este número:

Ana Alonso, Antonio Basanta, Lola Casas, Blanca Calvo, Guillem Cifré, Vicente Cortés, Ana Cuesta, Joaquín Díaz, Romà Dòria, Agustín Fernández, Cristina Ferrer, Gerardo Gutiérrez, Gemma Lluch, Teresa Mañá, Juan José Millás, David Otero, Ana Luisa Ramírez, Jordi Sierra, Alberto Urdiales.

Edita
Editorial Fontalba, S.A.
Valencia, 359, 6º 1ª. Tel. (93) 207 07 50
08009 Barcelona (España)
Télex. 97835 FON E

Director General
José Gili Casals

Suscripciones
Valencia, 359, 6º 1ª
08009 Barcelona. Tel. (93) 258 55 08

Publicidad
Directora de Publicidad y zona Centro
Charo de la Torre Láinez
Avda. de Bruselas, 74, 1º dcha. Tel. (91) 255 96 13
28028 Madrid

Jefe de publicidad en Cataluña
Conchita Vega
Valencia, 359, 6º 1ª. Tel. (93) 207 07 50
08009 Barcelona

Distribución
Marco Ibérica, S.A.
Tel. (91) 652 42 00 Madrid

Fotocomposición
Montserrat Altimira
Marta Casòliva

Impresión
Litografía Rosés, S.A.
Cobalto, 7. Barcelona. España
Depósito legal. B-38943-1988

Editorial Fontalba, S.A. 1988

CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. CLIJ no devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.

El precio para Canarias es el mismo de portada incluida sobretasa aérea.



EDITORIAL

Las Navidades son ya un recuerdo del año que se fue y los Reyes Magos están a punto de desaparecer por el horizonte, dejando su estela de regalos. Regalos por importe de miles de millones de pesetas, invertidos en adquirir para los niños la fugacidad de la ilusión. Sólo una mínima parte de esos millones se destinan a libros, porque el libro como regalo es una costumbre sólidamente establecida entre las minorías ilustradas o, en todo caso, un regalo-recurso cuando la imaginación no da para más. Las mayorías se inclinan por lo que «desean» —hábilmente manipulados por la machacona publicidad televisiva— los niños: juguetes ostentosos, caros y efímeros que están de moda.

No se trata aquí, por supuesto, de oponer el juguete de moda al libro, estableciendo una fácil condena del primero en beneficio de la pretendida superioridad cultural del segundo. Es esa una crítica que, si bien es habitual en los ámbitos educativos, no hace más que ahondar maniqueamente las distancias entre el libro y su posible uso como instrumento para el tiempo libre.

El problema no reside sólo en que el libro se compre poco, únicamente en determinadas fe-

Los libros de Reyes

chas o como objeto de regalo de dudosa categoría. La cuestión más central reside en que el estatuto propio del libro —como producto de una industria

cultural— es en nuestra sociedad contradictorio y ambivalente. Así, por una parte, recibe de todos —autoridades políticas y culturales— las mayores alabanzas y elogios. Pero, por otra, se le abandona al consumo meramente individual, a las leyes de un mercado, tan legítimo como difícil para lo que no obedece a sus rígidas leyes, que lo limitan a la consideración de una mercancía similar a cualquier otra. Por supuesto, lo es, pero debería ser, también, algo más que eso. Sobre todo tratándose de una «mercancía cultural» dirigida a un sector de población —niños y adolescentes— cuya formación es responsabilidad social.

El cualquier caso, ésta es la ley de una jungla económica no apta para menores. Los niños no reciben nada de esta implacable lógica adulta. Ni siquiera la posibilidad de elegir, libremente y en igualdad de condiciones, entre un libro y un juguete. A lo sumo, algunos tendrán un regalo de Reyes atípico: un libro. Pero sin el apoyo familiar y social que les facilite a ambos —libros y niños— una relación normalizada, pausada y armónica, el libro acabará siendo siempre un mero juguete menor frente a sus luminosos, sonoros y estridentes competidores.

Victoria Fernández

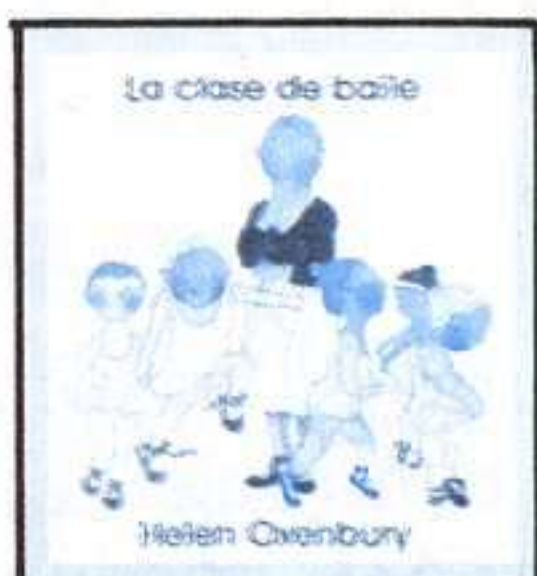


ANNA MIRALLES

Victoria Fernández



LOS LIBROS QUE CUENTAN



LOS LIBROS DEL CHIQUITÍN

HELEN OXENBURY

Libros con dibujos de gran sencillez, humor y movimiento que despiertan la atención de los niños, muestran situaciones de gran ternura y momentos entrañables de la niñez.

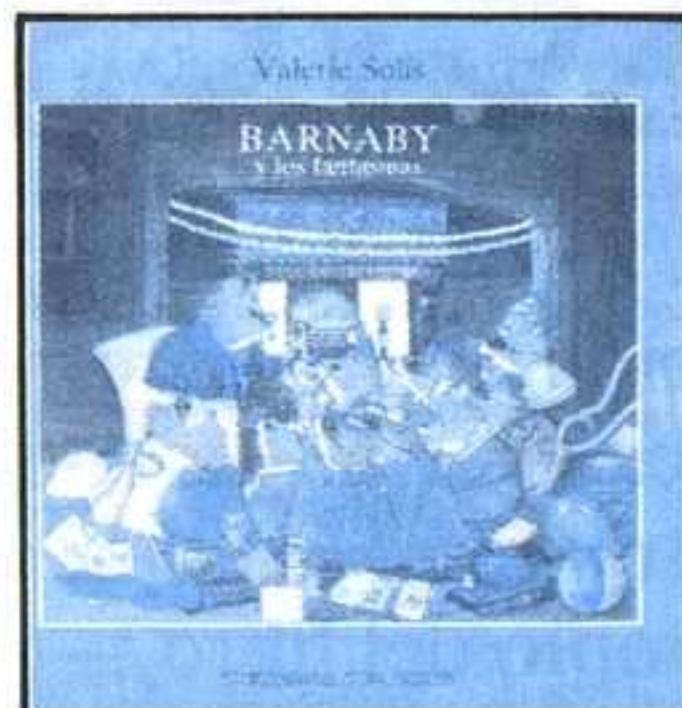
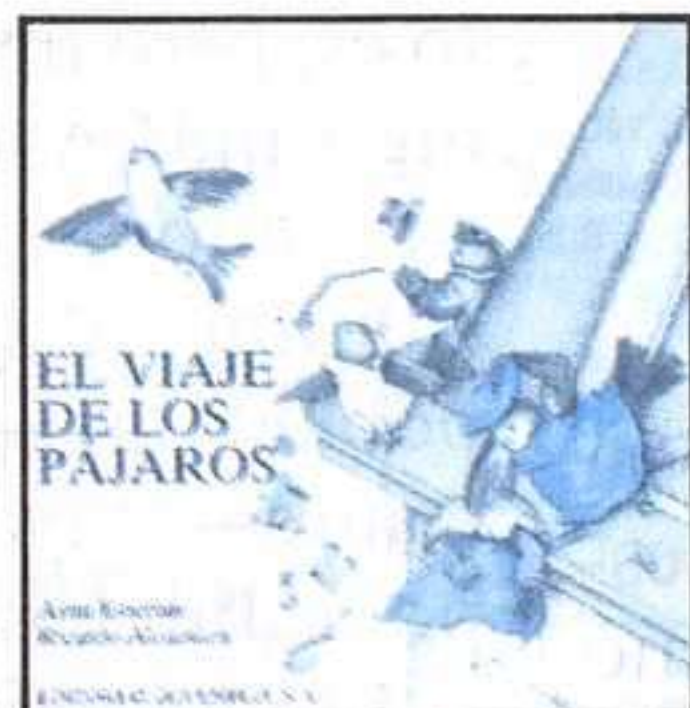
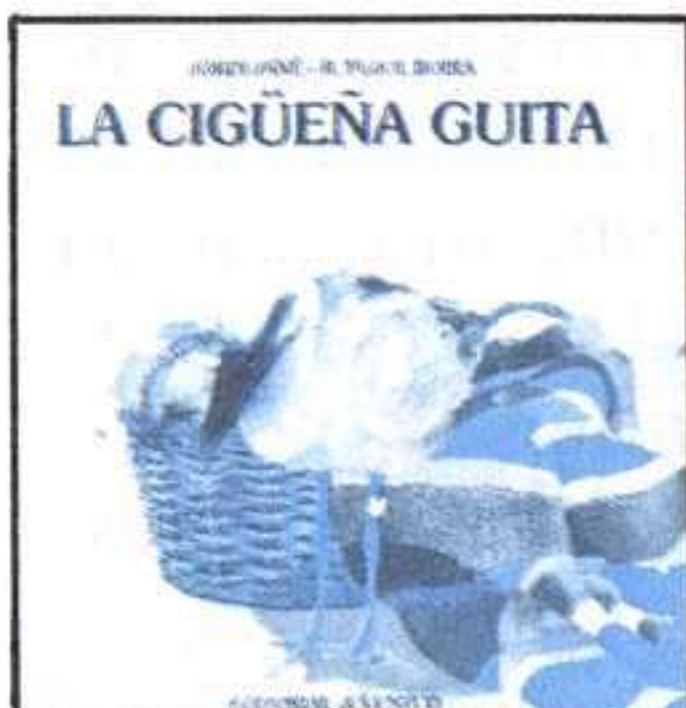
Serie: Los Libros del Chiquitín (6 meses a 3 años)
Primeros Libros de Imágenes (de 2 a 7 años)
Los Libros Grandes de Helen Oxenbury (A partir de un año)

EL TEATRO DEL ESCARABAJO

BEATRIZ DOUMERC, RICARDO ALCÁNTARA Y AYAX BARNES

Una nueva idea de colección que se compone de un cuento para leer, su correspondiente guión teatral y cuatro caretas en color para su escenificación en casa y en la escuela.

A partir de 6 años.



COLECCIÓN CUADRADA

Para crear lectores

Álbumes ilustrados por los mejores dibujantes. Libros de imaginación llenos de humor y texto muy cuidado.

Para niños de 5 a 12 años.

COLECCIÓN JUVENTUD

Una buena selección de novelas de autores actuales españoles y extranjeros y de los mejores clásicos de la literatura juvenil.

Editados en rústica y cartón.

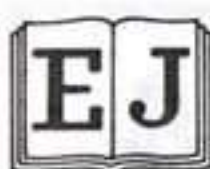
Para jóvenes de 10 a 16 años.



COLECCIÓN JUVENTUD-2

Novelas de gran imaginación, humor y poesía escritas por los mejores autores españoles y extranjeros.

Para niños y jóvenes de 8 a 14 años.

Editorial  Juventud

Solicite nuestro catálogo.

EN TEORÍA

Queridos monstruos



MAURICE SENDAK. DONDE VIVEN LOS MONSTRUOS. ALFAGUARA

CLIJ ha querido aproximarse «En teoría» a la polisémica cuestión del miedo en la literatura para niños, comenzando por la recuperación y relectura de sus figuras más emblemáticas: ogros, monstruos, vampiros, lobos y otros seres terribles.

Tres colaboraciones reflexionan sobre algunos aspectos de esta apasionante y ambigua cuestión. Una primera, desde la óptica psicoanalítica, bosqueja las características del miedo —y sus personajes— interpretado como un rasgo de la personalidad humana. Las otras colaboraciones diseñan la saga de monstruos, extraña y sorpren-

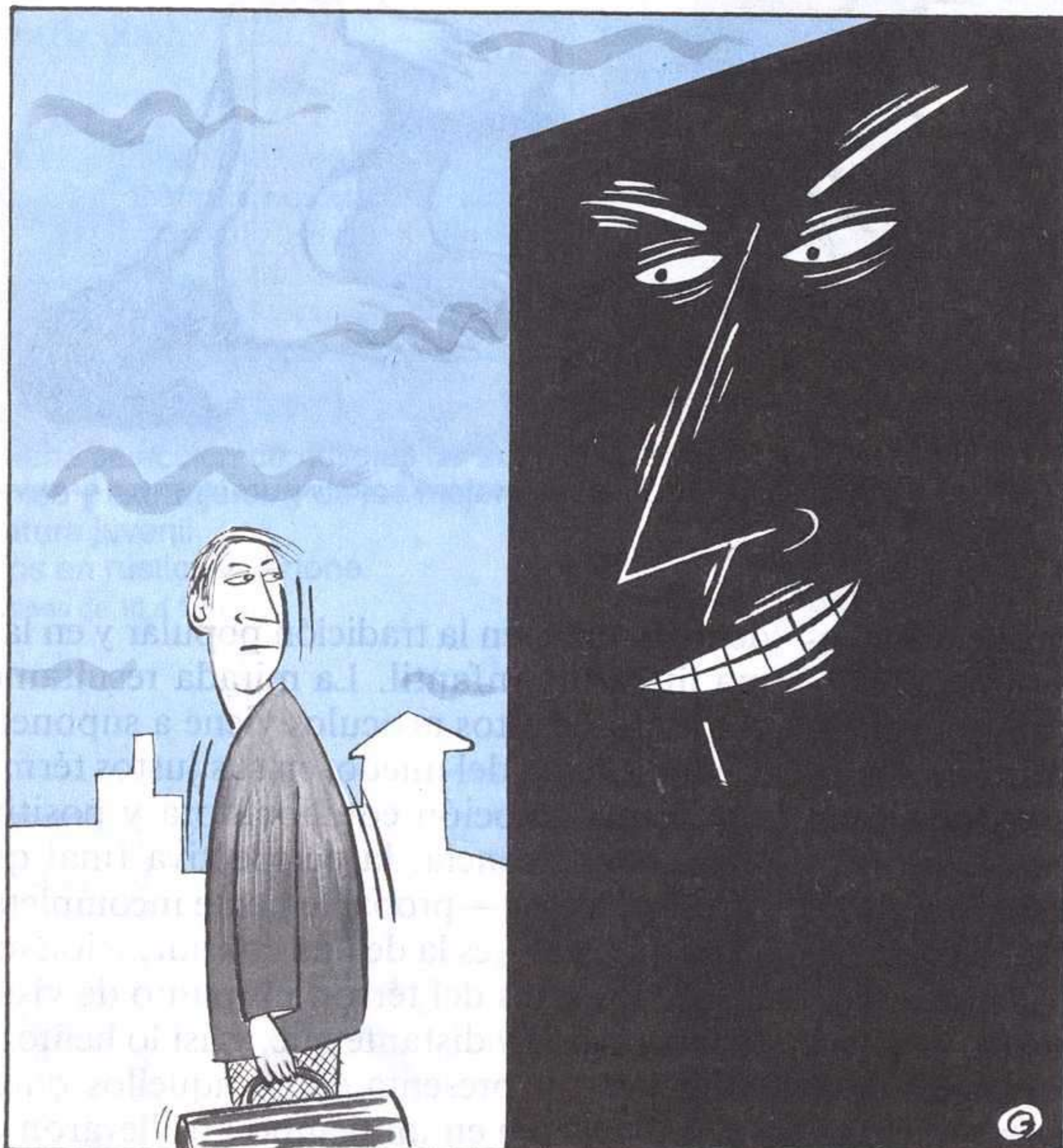
dente familia, en la tradición popular y en la misma literatura infantil. La mirada resultante del conjunto de estos artículos viene a suponer una reivindicación del miedo, en sus justos términos, como una emoción equilibradora y positiva.

En consecuencia, la perspectiva final que se ofrece al lector —probablemente incompleta por justa que sea— es la de una consideración «adulta» de los seres del terror, un punto de vista entre nostálgico y distante que, y así lo hemos titulado, nos los presenta como aquellos *queridos monstruos* que en un tiempo nos llevaron de su peluda y fría mano al reino del miedo.

EN TEORÍA

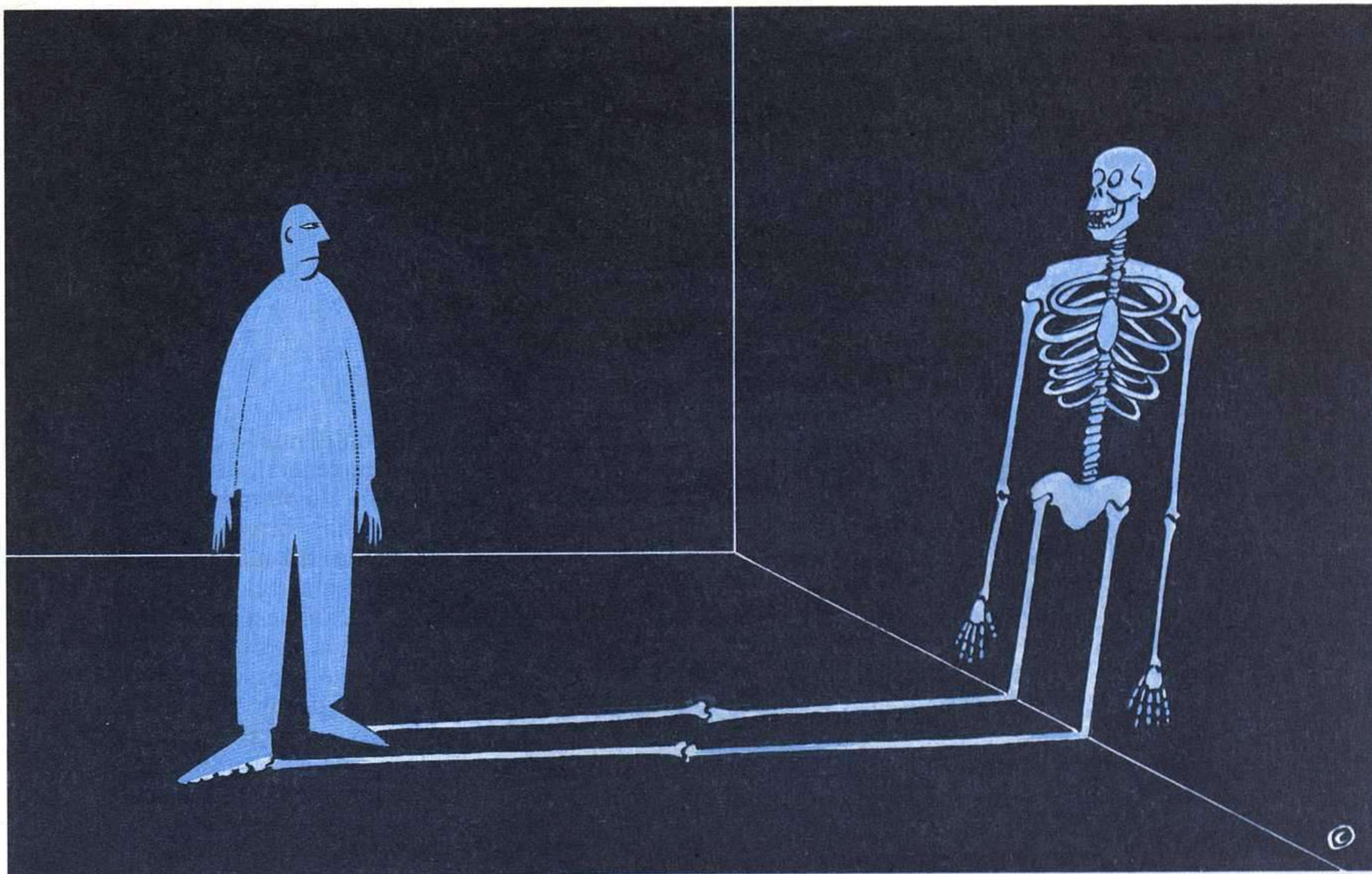
Miedos y monstruos

por Gerardo Gutiérrez*



GUILLEM CIFRE

¿De dónde proviene la fascinación que los personajes del miedo provocan en los jóvenes lectores? ¿Cuáles son sus características y en qué reside su tremendo atractivo? Si despiertan el miedo y además atraen irresistiblemente, ¿es conveniente que los niños entren en contacto con ellos a través de la literatura infantil? Estos y otros interrogantes son el tema central del presente artículo, en el que, a modo de respuestas, se recogen algunas aportaciones del psicoanálisis al estudio del significado y la influencia de los personajes del miedo en los jóvenes lectores.



GUILLEM CIFRE

En la definición de *miedo* dada por M. Moliner⁽¹⁾ aparece como idea central la del posible daño, padecimiento o molestia para el sujeto. Pero algunos personajes nos causarían igualmente miedo aunque no tuviéramos motivos para pensar que pudieran hacernos ningún daño. Por ejemplo: el fantasma de un ser querido, un robot a nuestro servicio, un humanoide que quisiera ser nuestro servidor, un monstruo que pretendiera ser nuestro amigo...

En la literatura hay algunos personajes así, a los que el protagonista deja de temer en determinado momento, estableciéndose entre ambos relaciones de cariño y colaboración, como ocurre con ET y su joven amigo, con la novia del vampiro o con Aladino y su genio, aunque el sentimiento inicial fuera de miedo.

En otros casos, las características del personaje están íntimamente ligadas a la idea de maldad y daño, como ocurre con el lobo devorador, el diablo maligno o el ogro voraz. Creo que todos ellos tienen una nota en común: su carácter anómalo y siniestro. Y, por tanto, tal vez deberíamos calificar la emoción que producen no tanto como

«miedo» sino como «angustia» o «vivencia de lo siniestro».

¿Es que el miedo, la angustia y la vivencia de lo siniestro son distintos? Desde luego. Y aunque las diferencias que voy a establecer son discutibles y no sean siempre claras, prefiero perder matizaciones rigurosas a cambio de ordenar un poco este tema.

El «miedo» supone una sensación de peligro, de daño potencial para el sujeto, ante un objeto (cosa, persona o situación) definido. El temor se produce ante un objeto suficientemente representado a través de imágenes, palabras, sonidos reconocibles, recuerdos, etc.

La «angustia» es una emoción que actúa como una señal ante un peligro indefinido, ante un objeto que no está bien representado. En tanto el objeto se mantiene inespecificado, difuso, se produce la angustia. Cuando el objeto se determina, se representa, la angustia se torna en miedo. La angustia se relaciona siempre con un incómodo sentimiento de expectativa. Produce la sensación de que algo puede pasar, o me puede pasar, sin saber en qué podrá consistir. Tiene que ver con la espera, con el no saber. La angustia del torero en el callejón, la an-

gustia ante el diagnóstico médico, son ejemplos de otras angustias mucho más irracionales y resistentes a cualquier criterio de realidad.

Si por un lado la angustia se puede confundir con el miedo, por otro se puede deslizar hacia la «vivencia de lo siniestro» al intentar identificarla.

En un artículo que Freud⁽²⁾ escribió en 1919 —«*Lo siniestro*»— indicó que hay que poner «la vivencia de lo siniestro» en relación con las propias fantasías o deseos del sujeto. El efecto siniestro u ominoso se produce cuando, por alguna razón, el sujeto percibe como externos algunos sentimientos propios que deberían permanecer ocultos. Es la aparición de algo que, siendo familiar y propio del sujeto, deja de permanecer oculto, velado, para él y para los demás.

Pondré un ejemplo analógico para ilustrar lo dicho: nuestra propia calavera es sin duda un elemento familiar para cada uno. Sabemos desde siempre que está ahí, nos la acariciamos constantemente a través de una delgada capa de piel, podemos reconocer al tacto su tamaño y su forma... pero se convertiría en un elemento siniestro si un día, al mirarnos al espejo, la contempláramos allí con todo



GUILLEM CIFRÉ

su detalle. Sabemos que debe estar allí, pero oculta, tapada.

Con determinadas ideas, sentimientos o deseos ocurre lo mismo. Nunca han salido a luz, ni siquiera para nosotros, de forma clara. O quizá eran perfectamente conciliables para la conciencia del sujeto y, por alguna razón (evolución, educación, represión) tuvieron que ser sepultadas en un aparente olvido. Pueden seguir ahí, en algún rincón de nuestro psiquismo, en nuestras ocurrencias y dichos, pero con la esperanza de que nunca se mostrarán sin el velo que les proporciona lo metafórico de nuestro lenguaje.

Considero que el miedo que producen los personajes de la literatura fantástica es sobre todo una mezcla de angustia y cierto sentimiento de lo siniestro.

Los personajes del miedo

Puede resultar aclaratorio examinar con detalle las características de los más usuales personajes de miedo de la literatura fantástica y popular. Tres de entre ellos tienen claramente una característica específica común: su inclinación a devorar o succionar a la víctima. Son *el lobo*, *el ogro* y *el vampiro*, aunque tienen rasgos diferenciales importantes.

El lobo, a pesar de permanecer en posición erecta y parlante, mantiene su aspecto de animal, similar además al lobo real. Es el único de todos los personajes que cuenta con un «original» en la realidad. Es por ello que el miedo al lobo se ajusta más al concepto de miedo al que se aludía más arriba. Este sentimiento se emparen-

taría con el miedo a los animales feroces en general, las fobias a los perros, etc. No obstante, es evidente que en muchas ocasiones la respuesta emocional del niño ante la amenaza de «¡que viene el lobo!», no implica la formación de representaciones concretas en la mente del niño. El lobo puede significar también para él la presencia de un peligro indefinido, maligno y devorador. En este sentido estaríamos en la misma línea de los otros personajes, lejanos a la realidad.

Es imprescindible dejar sentado que, cuando utilizo la palabra realidad, me refiero a la realidad como generalmente creemos entenderla. Pero esa realidad, llamémosla material, es diferente a la «realidad psíquica», concepto de una enorme importancia que viene a coincidir con toda la capacidad fantasmática del sujeto (fantasías subliminales, fantasías inconscientes y la ensoñación diurna más o menos consciente). Con diferente intensidad y eficacia, todos los personajes citados están registrados en la realidad psíquica del niño aunque no existan en la realidad material. A excepción del lobo, como queda dicho, y del robot.

El ogro, como el lobo, es un personaje típicamente infantil. Pertenece al género masculino, pero sin embargo está oscuramente sexuado. Este carácter de cierta indefinición sexual tiene sus repercusiones, y se encuentra también en otro personaje típico de los cuentos, el enano. El ogro puede ser destructor por su magnitud y fuerza, puede tener poderes mágicos que le permiten proezas como la de transformarse, y es, invariablemente, un ávido devorador de personas. El coco, el hombre del saco, el sacamantecas y otros personajes similares, son también exponentes claros de la fantasía de devorar o ser devorado.

El vampiro no es un personaje típico de la literatura infantil. Es un personaje de creación basado, sin duda, en ciertas leyendas o historias populares. Incluye, además de la



GUILLEM CIFRÉ

devoración-succión, la imagen de la sangre con su nota inquietante (recuérdese lo dicho a propósito de la calavera) y un matiz más abiertamente erótico.

El *fantasma* es un personaje interesantísimo que abunda en los relatos populares tradicionales. Es un elemento siniestro típico porque él, como nadie, representa la presencia externa y real de algo o alguien que no tendría que estar porque está muerto. Todos los fantasmas producen angustia y son temibles, curiosamente incluso aquellos que pertenecen a seres queridos y cuya ausencia hemos llorado sinceramente. Todos quisiéramos devolver la vida al muerto

amado, pero se nos erizan los pelos ante la posibilidad de que eso ocurra realmente. Los fantasmas no sólo son inquietantes, sino amenazadores, peligrosos. Casi siempre aparecen así en los cuentos. Desde el punto de vista psicológico nos tendríamos que plantear temas tan complejos como nuestra posición frente a la muerte y a los muertos. Y repasar las actitudes sociales que con frecuencia toman una forma clara de aplacamiento y control del muerto. Pero, además, el fantasma despierta sentimientos de culpa. En el pensamiento popular, el fantasma que vuelve del otro mundo tiene con frecuencia aura de justiciero, de vengador. Se venga, sin duda, de los

daños que sufrió mientras pertenecía todavía al mundo de los vivos. Dicho de otra manera: proyectamos sobre la figura del muerto todo lo que pudo haber por nuestra parte de negativo y hostil. El fantasma, por tanto, despertaría miedo al castigo por una parte, y por otra un intenso sentimiento de lo siniestro.

El *enano* ha sido objeto de un estudio muy interesante por parte de Bruno Bettelheim⁽³⁾ a propósito del cuento de Blancanieves. Su tamaño, su indefinición en cuanto al sexo, su carencia de planes y de futuro, su gregarismo, el hecho de que su actividad exclusiva sea un trabajo siempre repetitivo y en nada creador, su obsesión

por retener el producto de esas actividades, sugieren la idea de un ser humano detenido, estancado en su crecimiento, sin acceder irremisiblemente a una identidad ni personal ni sexual, incapaz de relaciones adultas de intercambio, sin historia ni futuro, en realidad sin deseos. Pero el enanito no es demasiado inquietante. Para el niño representa —siempre según Bettelheim— una tentación en la que no puede caer: debe seguir evolucionando y hacer frente a los conflictos que el crecimiento plantea, que son muchos.

El *humanoide* de hoy sí es inquietante. Es siniestro. No conozco mucho el género —más propio de cómics y de películas de ciencia-ficción que del acervo tradicional— pero pienso en dos tipos distintos: aquel que es un ser incompleto físicamente o aberrante, que no ha llegado a ser humano, mudo, oculto bajo un opaco manto, más bulto que cuerpo; y el que fue humano, murió y vuelve a una vida horrible, un muerto en vida, el zombi. El uno no llegó a vivir, no pasó de una especie de vida vegetativa, de esclavo sin promoción posible, y el otro dejó la vida atrás pero no pudo morir. Tienen elementos comunes con el enanito por una parte y por otra con el fantasma. Pero estos se presentan como especies diferentes a la humana. El enano tiene un aspecto que es parodia del humano, es cómico y amable. El fantasma es una sábana hueca, una voz, un reflejo. Ciertamente que es siniestro, pero su aspecto permite incluso un tratamiento cómico del personaje. En cambio los humanoides, al menos los dos tipos a los que me estoy refiriendo, no permiten otra respuesta que no sea el horror y la repugnancia. El primero es un feto viviente, el segundo un cadáver con vida. Son seres impensables. Y no por su aspecto horroroso o por sus maldades, cuando las hay; tampoco por la imposibilidad de su existencia. Todos los personajes que venimos revisando son imposibles, pero ninguno pretende ser

real; son personajes de ficción, no pretenden ser humanos. Los humanoides sí, puesto que se dan en la realidad: los fetos y los cadáveres existen de hecho. Prodríamos decir que los humanoides son reales, forman parte de lo real, un real impensable porque se sitúa en un antes y en un después de nuestro lenguaje.

Finalmente, unas palabras acerca del *diablo*. Representación del mal, de los impulsos envidiosos, hostiles, destructivos, es, no obstante, el personaje atractivo y seductor por excelencia. Los pactos diabólicos, las ventas del alma al diablo, son elementos frecuentes en nuestra literatura y en nuestros mitos. A través de la historia de nuestra cultura se ha mantenido inextinguible una línea de pensamiento que, con diferentes argumentos, afirma la existencia de un núcleo demoníaco en el ser humano. Los defectos del diablo son defectos humanos y sus poderes son los mismos que nosotros desearíamos tener. Está hecho a imagen y semejanza de parte de nuestros deseos y fantasías. No es raro, por tanto, que nos produzca miedo y horror, porque en él podríamos reconocer e identificar gran parte de nuestro mundo psíquico que, con suerte, permanece contenido y controlado por nuestro yo, con el apoyo de la educación y la sociabilidad.

Una fantasía frecuente en la literatura

Repetidamente nos hemos referido a la idea de devorar o ser devorados que juega un papel importante en el psiquismo infantil. Es ésta una fantasía cuya presencia en la realidad no nos deja indiferentes. El canibalismo es una práctica que nos horroriza de una manera muy especial. Sin embargo, nuestro lenguaje coloquial está plagado de expresiones y dichos de sentido claramente canibalístico: desde el «¡que te como, que te como!» con que nos dirigimos al bebé, pasando por los juegos de fichas en que se

come al contrario, hasta el lenguaje erótico del adulto, que sería impensable sin este tipo de expresiones.

En los primeros tiempos de la evolución psíquica de cada uno, en los primeros años, las fantasías orales canibalísticas o pasivas conforman gran parte de la realidad psíquica del sujeto. En este tiempo también los modos de relación con el entorno se establecen fundamentalmente según los patrones de lo oral, a través de la boca y las funciones relacionadas con la alimentación. Con el crecimiento, esos modos de comunicación con el entorno dejan de ser predominantes. Y las fantasías orales van retrocediendo respecto a la conciencia que, a su vez, va creciendo y formándose. De esta forma intento explicar cómo determinados productos psíquicos (fantasías, deseos, etc.) que siempre estuvieron ahí —familiares por tanto para el sujeto—, o nunca fueron conocidos para el yo o, si en tiempos lo fueron, sucumbieron posteriormente a un proceso de represión.

Es decir que en el sujeto perviven, en un estado de velamiento que podemos llamar inconsciente, un gran número de fantasías orales, activas y pasivas, sádicas y masoquistas que se manifiestan metafóricamente a través de distintos medios de expresión (sueños, juegos, dibujos, expresiones verbales). Tal pervivencia no tiene por qué suponer ningún peligro o amenaza para el sujeto, si esas fantasías permanecen ocultas o metaforizadas, pero si eso que debe permanecer latente, irrumpe desde el exterior personificado en una figura ávida y voraz hasta la destrucción del otro y si, además, el personaje no se debate en la impotencia sino que resulta imparables en sus tendencias incontroladas, entonces aparece, en forma más o menos intensa, la angustia y la vecindad de los siniestros.

Los finales de los cuentos corrigen las tendencias connaturales de los personajes del miedo. Así, respecto a la fuerza incontrolable de los deseos del

ogro, del lobo, del vampiro, etc., que siempre parecen conseguir sus objetivos de forma omnipotente, manteniendo asolada y aterrorizada una comarca, o propagando velozmente sus poderes, los finales de los cuentos demuestran que no había tal omnipotencia y penalizan la incontinenca destructora de estos personajes.

El tema de los finales de los textos para niños es fundamental, porque al encauzar todo lo anterior, lo hacen posible. Quiero decir que estos personajes son posibles en los cuentos porque hay un final que intenta resolver el conflicto. De lo contrario el niño podría quedar sumido en el malestar y la angustia. Algunos, no obstante, no tienen este final feliz. Un caso conocido es el de la Caperucita devorada por el lobo en la última escena. Tal vez de ahí el lobo reciba una sobrecarga en su capacidad de atemorizar, a pesar de lo dicho anteriormente.

Otro aspecto importante, en un momento en que los cuentos han dejado de propagarse por transmisión oral y son objeto de edición, es el de la ilustración de los relatos infantiles, o el intento del cine y la televisión para representarlo todo en imágenes. La mayoría de los personajes famosos de la literatura infantil, por el hecho de tener su origen en la tradición oral, no soportan bien la representación en imágenes. Están hechos para ser imaginados por cada uno, a partir de la imprecisa descripción del narrador y en base al repertorio de fantasías de cada niño.

Fascinantes monstruos

Después de todo lo dicho, queda todavía sobre el tapete una interesante cuestión. ¿Dónde radica el tremendo poder de *fascinación* que estos seres ejercen sobre nosotros?

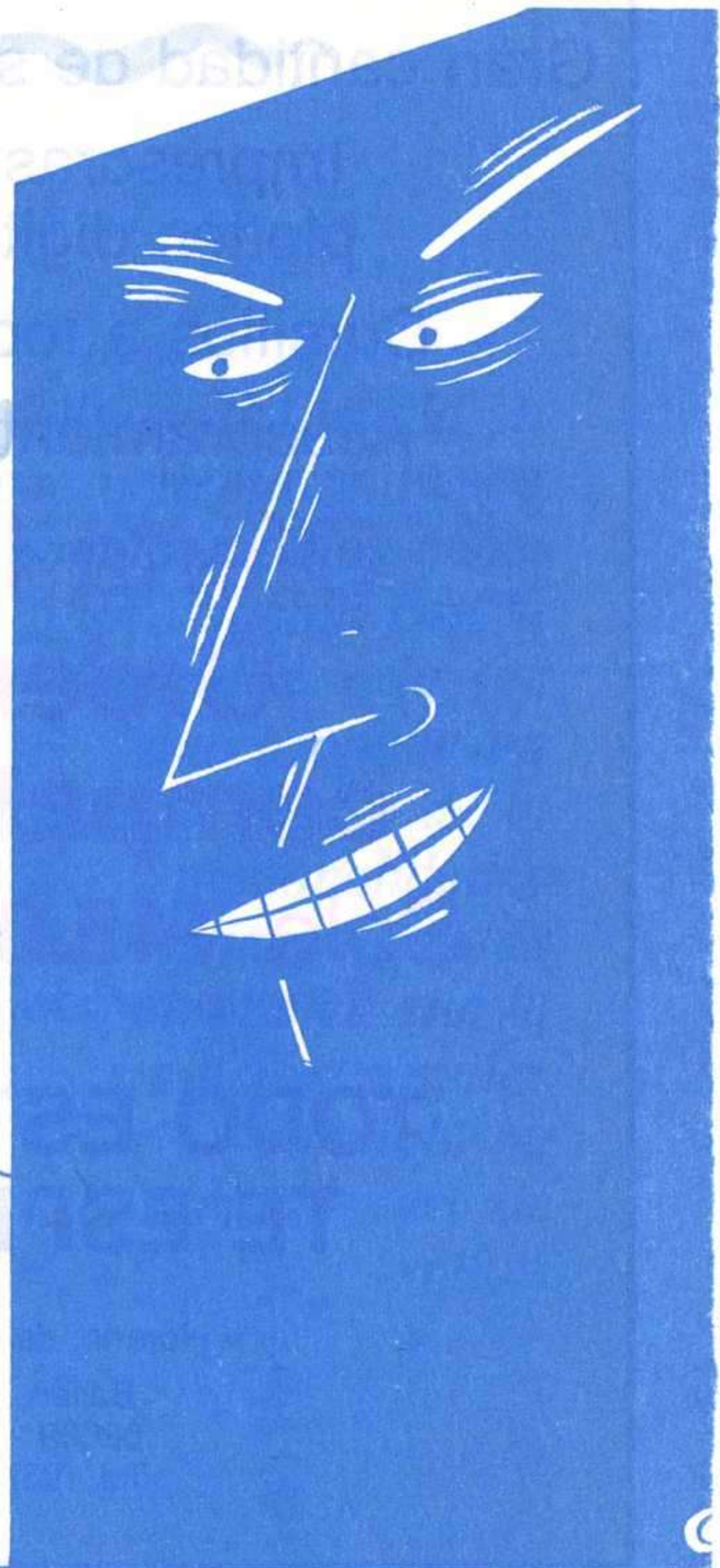
Fascinar, según M. Moliner, es, entre otras acepciones: «atraer una cosa o persona a alguien y retener su mirada o atención irresistiblemente por su brillo, belleza u otra cualidad so-

bresaliente». Entonces, ¿cual es el brillo o cualidad sobresaliente que hace que estos personajes nos fascinen? Su cualidad está en que representan para el sujeto la proyección de determinados deseos que resultan totalmente inaceptables para su yo. Fascinan al sujeto, porque son inconciliables con el yo de ese sujeto.

Esta explicación da por supuesta una diferencia importante que no ha sido señalada. Me refiero a *la diferencia entre la noción del sujeto y la noción del yo*. No son equivalentes. Cuando hablamos de nosotros mismos o evocamos la imagen que tenemos de los demás, generalmente nos referimos al yo. El yo es, a pesar de sus aspectos inconscientes, la parte más «exterior» (si puede hablarse así) del psiquismo del sujeto, la más evolucionada por su contacto con la realidad y el mundo exterior. Pero no es la única instancia del psiquismo ni siquiera la que tiene más peso en el funcionamiento del mismo. El tema es complejo y discutible. Únicamente quiero señalar que en el sujeto se producen emociones y deseos que siendo acordes con otras instancias, en-

tran, sin embargo, en conflicto con el yo. De forma que lo que es fascinante e irresistiblemente atractivo para una parte del sujeto, puede ser fuente de angustia y horror para otra. La sola vivencia de esta división es ya una fuente de malestar para el sujeto que tiende a vivir en la ilusión de una coherencia y unidad que realmente sólo puede llegar a lograrse de una manera parcial e incompleta.

Y, por último, una pregunta irreme-



GALAXIA PC

CLUB DE INFORMÁTICA

¡VEN A TU CLUB DE INFORMÁTICA!

Alquiler de ordenadores PC color por horas, con asesoramiento de un monitor.

Gran cantidad de soft a tu disposición.

Impresoras color, láser, plotter, digitalizador, etc.

Cursillos a todos los niveles.

Asesoramiento y consulting

**Oferta limitada:
Ordenador compatible PC**

Sólo 145.000 ptas + IVA
(Gestionamos la financiación)

**TODO ESTO Y MÁS,
TE ESPERAMOS**

Horario: de 10 a 21 horas

Bailén, 119, bajos
08009 - Barcelona
Tel. (93) 257 57 61

EN TEORÍA

diable: si esto es así, ¿qué sentido tiene utilizar estos personajes en las actividades que proponemos a nuestros niños, pretendiendo que sean educativas o, al menos, no nocivas?

Naturalmente la respuesta depende de los puntos de vista teóricos acerca de la constitución del psiquismo de que se parta, y de la noción de educación que se posea. Yo considero que la personalidad psíquica está constituida por diversas instancias de las cuales ninguna es desechable ni aniquilable. Es la relación entre ellas, o si se prefiere, el tipo de soluciones a los conflictos que esa división produce constantemente, lo que va a dar un tono normal o psicopatológico a la personalidad.

En este sentido determinados deseos y fantasías, inscritos en el inconsciente por efecto del ingreso en el lenguaje, del trabajo de la represión, de la educación, de la propia evolución, etc.. no pueden ni deben ser erradicados. Entre otras cosas, ellos pueden fortalecer al yo por vía de la sublimación. Con un aire poético se puede decir que lo siniestro está en la base y es el fundamento de lo bello.⁽⁴⁾ Jugar a desear «lo no deseable» puede ser benéfico para el sujeto, en la medida en que puede constituir una actividad profiláctica importante. Y digo «jugar a desear», es decir, sin abandonar el campo de la fantasía. Un cierto grado de tolerancia a las «cosas locas» de cada uno, a las tendencias vampíricas, a pequeñas monstruosidades, a las ocurrencias diabólicas en nuestras fantasías, puede constituir una cierta profilaxis frente a la neurosis por una parte, y frente a la puesta en acto de tales deseos (lo que se llaman comportamientos perversos), por otra. Por tanto, respetando ciertas condiciones que quedan dichas y con el buen sentido de no exagerar su presencia y de combinar estos personajes con otros de otro talante: ¡bienvenidos sean los fascinantes personajes del miedo! ■

* Gerardo Gutiérrez es profesor de la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid y psicoanalista.

Notas:

- (1) MOLINER, M.: *Diccionario de uso del español*, Ed. Gredos, Madrid, 1981.
- (2) FREUD, S.: «Lo siniestro» *Obras completas*, Tomo VII, Biblioteca Nueva, Madrid, 1974.
- (3) BETTELHEIM, B.: *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, Ed. Crítica, Barcelona, 1977.
- (4) TRIAS, E.: «Lo bello y lo siniestro» *Revista de Occidente*, Tercera época, núm. 4. enero-marzo, Madrid, 1981.

EN TEORÍA

Los personajes del miedo

por Joaquín Díaz*



Hijos de las tinieblas y encarnación del mal, dragones, ogros, fantasmas y demonios forman junto con el lobo, el coco y el hombre del saco, nuestra particular galería de monstruos. El autor, documentado

folklorista, señala en este artículo un rasgo común a todos ellos: su relación con la oscuridad, a la vez que propone un detallado repaso de la personalidad y características de estos personajes que la tradición popular española ha conservado durante siglos.

El miedo es un temor irreflexivo e inconsciente hacia lo desconocido; normalmente se produce ante algo cuya naturaleza o consecuencias se ignoran. Evidentemente el miedo es personal y cada uno tiene un concepto diferente de lo que le asusta o de lo que le produce esa sensación tantas veces irreprimible. Un personaje de Calleja le espetta a su compañero en la cueva de Salomón: «¿Qué te crees, ¿que el miedo se le quita a uno cuando quiere?», indicándole claramente que ante el temor a lo que les pueda sobrevenir, la voluntad poco puede. Y es que además, lo visto o escuchado no es nada comparado con lo que la imaginación sugiere, sobre todo si un ámbito tétrico lo propicia. No hay duda de que la luz eléctrica vino a acabar con muchos espantos seculares. Al iluminar oscuros rincones de casas y calles, clarificó también los espacios más recónditos de la mente humana en cuyas sombras se habían albergado durante tanto tiempo antiguos miedos. Llama la atención, al repasar la nómina de seres cuya sola mención hacía temblar a niños (y menos niños) de épocas pasadas, que la oscuridad está presente,

de alguna forma, en casi todos ellos: el dragón, guardián de los espacios inferiores y de las cuevas lóbregas; el demonio, señor de las tinieblas; el fantasma, que espera las horas nocturnas para hacerse notar; el coco, tan relacionado con lo negro y tenebroso; el hombre del saco, que mete en lo profundo de su talego a los niños, etc., etc.

Pero vamos a hacer un recorrido, aunque sea breve, por la personalidad y características de algunos de ellos para conocer más a fondo sus hechos, tal y como han sido creados o conservados por la tradición. Observamos dos grupos que se diferencian con bastante claridad: el de los seres fantásticos y el de los seres que tienen alguna conexión con la realidad.

Seres fantásticos

Comencemos por un ser mitológico al que, como hemos dicho, se le atribuye la custodia de las cuevas, lagos, etc., tal vez por la creencia, muy difundida en distintas civilizaciones, de que todas esas oquedades eran como un ojo, desde el cual las fuerzas del más allá nos observaban y, en

consecuencia, podían ser observadas a su vez por quien se aproximaba o penetraba en tales espacios. Para mantener tranquilo al *dragón* había que ofrecerle una o varias doncellas de tiempo en tiempo que, o bien eran devoradas por el monstruo, o bien quedaban prisioneras y humilladas bajo su poder, debiendo ser rescatadas por el héroe, al que cuentos y leyendas declaraban «vencedor de los instintos oscuros». Cuando el dragón pertenecía a tradiciones cristianas era asimilado, muy frecuentemente, a la figura de Satanás, concediéndole —además de la capacidad de arrojar fuego por la boca— una cola en forma de tridente y unos cuernos demoníacos. A tal tradición pertenecen, por derecho propio, los dragones que son pisoteados por San Jorge y San Miguel, según nos muestra la iconografía.

El *ogro* es otro de los seres irreales que aparecen con frecuencia en narraciones infantiles. Si fue o no Perrault quien inventó la palabra no lo sabemos, pero al menos él la utilizó por vez primera con el significado que actualmente tiene: especie de gigante (con frecuencia poseedor de un cerebro de tamaño inversamente proporcional al de su corpachón) que tiene debilidad por la carne —preferentemente la de niño— haciendo uso para saciar sus canibalescos instintos de su facultad para olfatear la presa aunque esté escondida. El «aquí huele a carne fresca», es una frase tan usual en los relatos populares que raro es el ogro que no la pronuncia, convirtiéndola casi en seña de identidad. La etimología parece que se inclina por la palabra *orcus-orco* como origen del actual «ogro», haciéndole, por tanto, heredero del personaje avisador de la muerte en la mitología clásica (que a veces se ha convertido en un perro; recuérdese el «urco» descrito por Constantino Cabal en su *Mitología asturiana*); sin embargo, el ogro actual tiene toda la apariencia de ser uno más entre los personajes que Charles



Perrault delineó con mano maestra, a caballo entre su imaginación y la tradición.

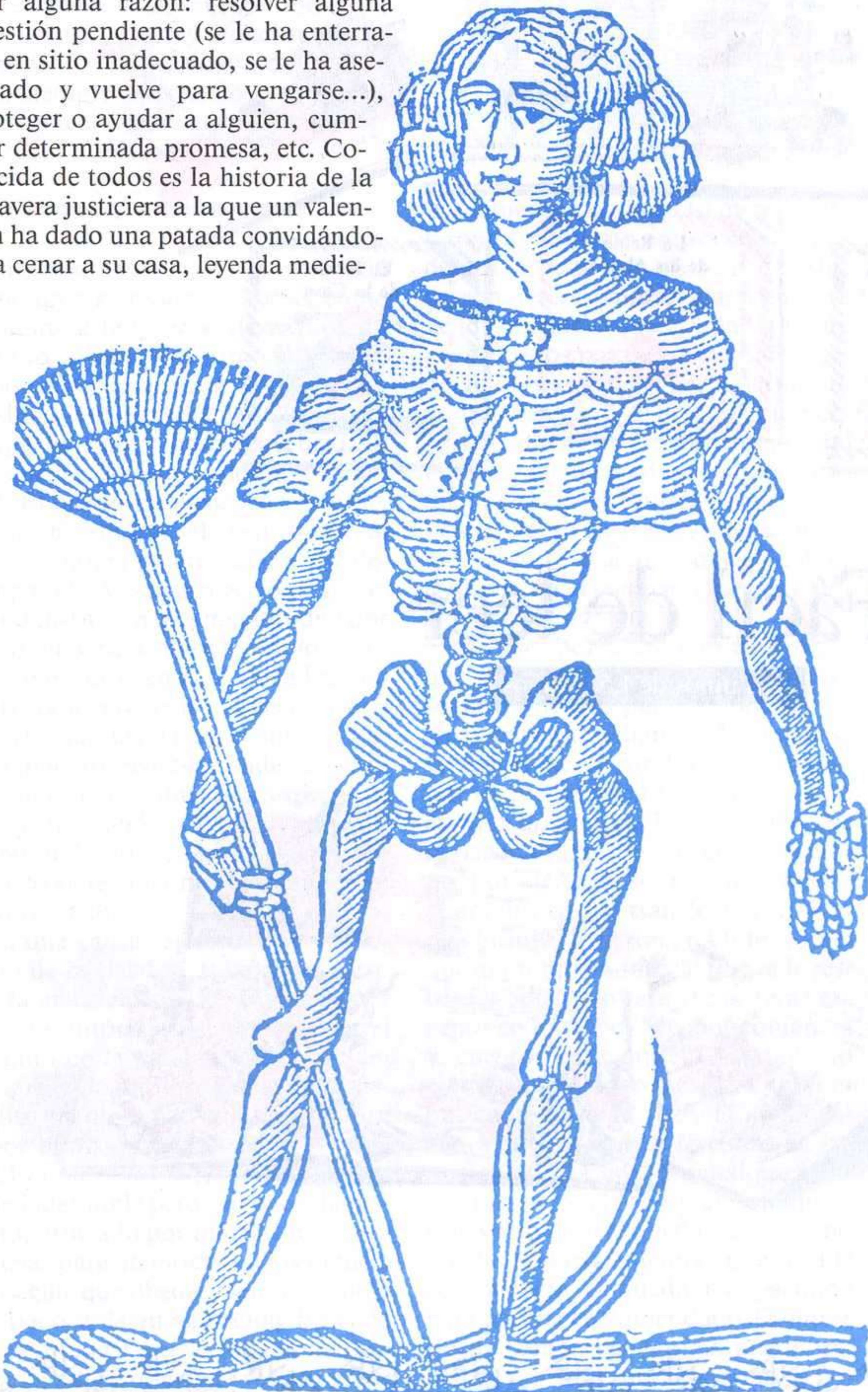
Los *fantasmas* son espíritus sin cuerpo que regresan de ultratumba por alguna razón: resolver alguna cuestión pendiente (se le ha enterrado en sitio inadecuado, se le ha asesinado y vuelve para vengarse...), proteger o ayudar a alguien, cumplir determinada promesa, etc. Conocida de todos es la historia de la calavera justiciera a la que un valentón ha dado una patada convidándola a cenar a su casa, leyenda medie-

val piadosa imbricada posteriormente en escritos cultos; no menos popular, si bien más moderno, es el relato oral —siempre narrado como sucedi-

do realmente— acerca de una joven que aguarda a los automovilistas en un tramo concreto de una carretera para advertirles del peligro, desapareciendo después de haber cumplido su misión (un apéndice de la narración aclara que ella murió allí en accidente y regresa para impedir que a otros les suceda lo mismo). Hemos dicho que, normalmente, el fantasma carece de figura, aunque con alguna frecuencia usa una sábana para adoptar una cierta corporeidad o ser visto por los ojos humanos. En un cuento tradicional, incluso, el espíritu vuelve en trozos para atormentar a todo aquél que duerma en una antigua casa; un caballero osado decide afrontar el riesgo y pasa la noche allí, teniendo que soportar que, poco a poco, vayan cayendo los cuartos del fantasma hasta que se completa y le presenta batalla. El caballero vence, libera de su pena al ánima y se hace dueño de la ciudad que se le rinde admirada.

Aunque son muy frecuentes los cuentos sobre valientes en la tradición oral, en todos ellos los protagonistas suelen mostrar un respeto por los difuntos y las apariciones; en caso contrario, el fantasma castiga su descreimiento, confirmando que la mayor parte de los relatos tradicionales tienen un fondo didáctico o moral muy importante.

Respecto al *demonio*, poco se puede decir que no esté escrito en tratados de religión; es el ángel caído que acapara sobre sí todos los atributos de la fealdad: cuernos, rabo, patas velludas de cabra, mal olor, etc. Otras características externas reflejan su astucia, como los ojos rasgados, la permanente y sardónica sonrisa, la perilla puntiaguda que alarga su rostro dándole un aspecto sombrío... Su predilección por las almas jóvenes o en período de formación hizo que se le considerara en el universo cristiano como símbolo del pecado, la enfermedad o la muerte, en contraposición a la figura de Cristo (sobre todo del Cristo-niño que emana amistad y



para divertirse leyendo...

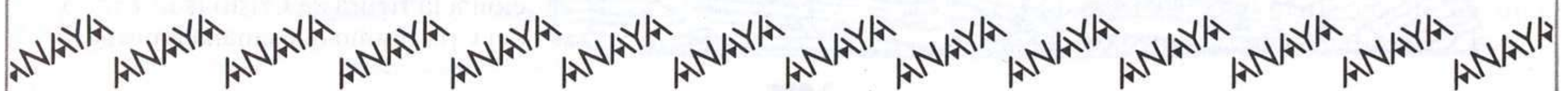
Los traviesos

a partir de 4 años

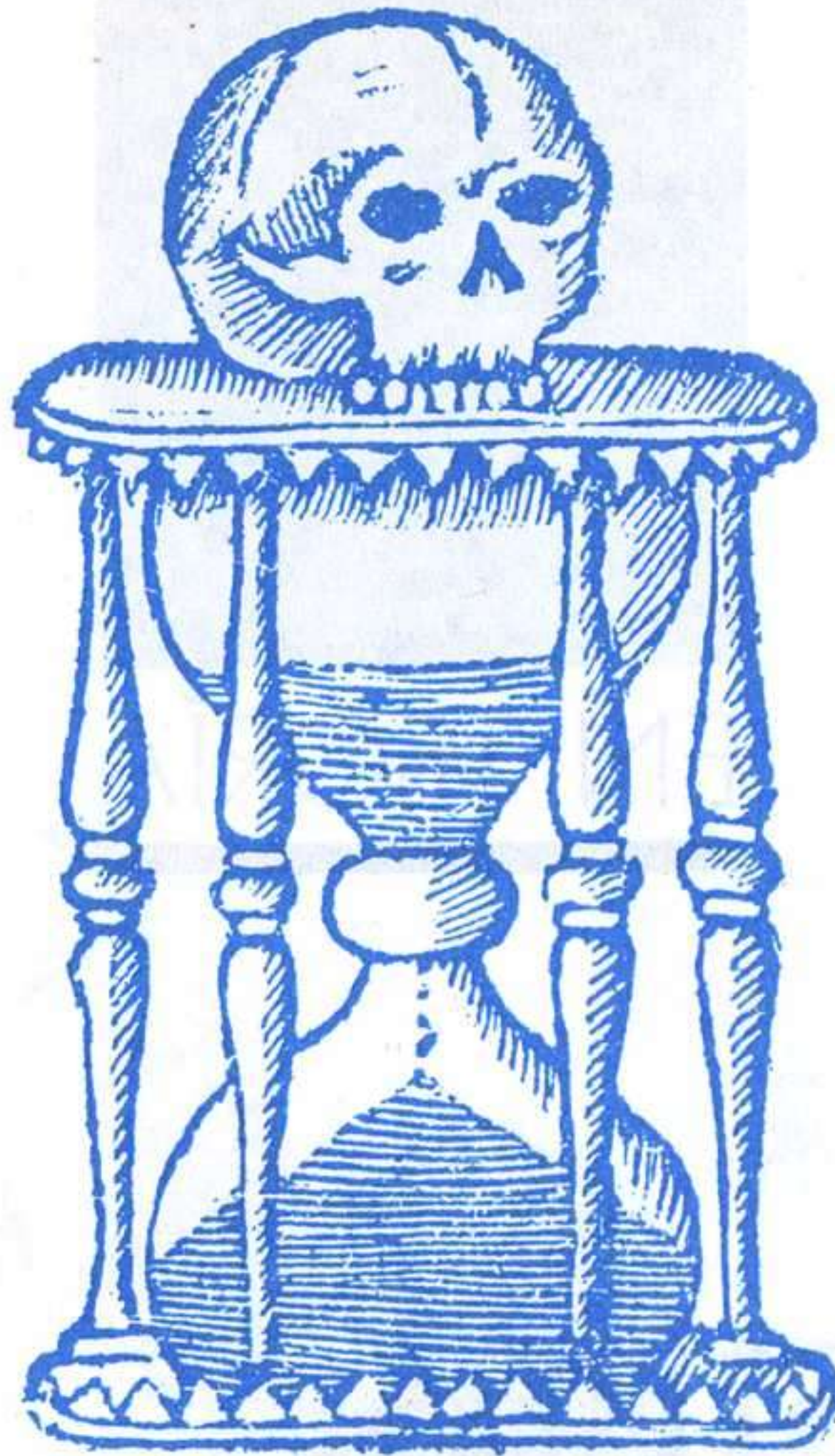


Fácil de leer

para niños de 4,5 y 6 años



Comercializan las redes de ANAYA y GRUPO DISTRIBUIDOR EDITORIAL. Solicite información al apartado 14.632. Ref. D. de C. 28080 Madrid



ternura) dador de la vida y símbolo de la resurrección.

Aparece el demonio en muchos cuentos tradicionales disfrazado de mil formas: como personaje sofisticado, elegante y de buenos modales; como tahur astuto y tentador; como hermoso joven y hermosa doncella... pero siempre ofreciendo la manzana prohibida al héroe, quien saldrá reforzado de la prueba.

Seres más o menos reales

El *coco* aparece en la tradición como un ser de carne y hueso, como un hombre feo que se lleva a los niños (no se les come, como el ogro, el papón o la paparresolla, ni les saca las asaduras como el sacamantecas, ni les chupa la sangre como las brujas), aunque no se sepa a dónde ni para qué. El miedo proviene, en este caso, del hecho de que alguien aparte al niño del hogar paterno dejándole desamparado y sin protección. Volvemos a insistir en que muchos de estos personajes eran símbolos de lo oscuro y que, curiosamente, de la lucha o enfrentamiento con el misterio que encarnaban surgía para el niño un fortalecimiento, representando la victoria sobre tales tabús una especie de rito de transición. Cobarruvias insistía en su *Tesoro de la lengua...* en que al *coco* se le creía negro, añadiendo: «En el lenguaje de los niños, vale figura que causa espanto». La etimología de la palabra es confusa, siendo la más curiosa la ofrecida por algunos autores que hacen derivar el término de la palabra latina *cocineo*, que en la antigua Roma iba indefectiblemente unida a humo, hollín, y por tanto a negrura de tez.

El *hombre del saco* es otro personaje indefinible pero cercano a la realidad; utilizado por muchas madres y abuelas para atemorizar a los niños o conseguir que obedeciesen, respondía un poco a la imaginación de cada mente infantil que le soñaba mal rasurado, andrajosamente vestido y, ha-

bitualmente, con aspecto mendicante y comportamiento antisocial. No podemos olvidar que algunos de estos personajes son la representación viva de los miedos de la sociedad que son transmitidos por ésta a los niños, generación tras generación, apartándoles muchas veces de una reflexión enriquecedora. El paradigma del hombre del saco en narraciones tradicionales es el buhonero que lleva dentro de un saco a la niña a quien ha raptado y a la que obliga a cantar a golpes, en el conocido cuento de *El zurrón que cantaba*.

El *lobo*, por último, es un animal que por su crueldad y astucia representa un peligro para el hombre; lógicamente este peligro es distinto si se vive en el medio rural o en el urbano, por lo que las leyendas de uno y otro ámbito difieren en las creencias que se tienen sobre su proceder: en el campo, por ejemplo, se tiene más miedo al hombre que se transforma en lobo por influjo de la luna (el *lobishome*) que al propio animal, al que se le respeta y odia pero rara vez se teme excepto en lo físico. Muchos romances y cuentos reflejan ese sentimiento confiriendo al lobo facultades humanas como la de la voz y la inteligencia. Y aún más: hay leyendas en las que se afirma que, en cualquier encuentro entre el lobo y el hombre, si él te ve primero te quedas sin voz y no puedes matarle, mientras que si tú le ves primero él queda incapacitado para hacerte cualquier daño. Como se puede comprobar hay un miedo ancestral a perder una prerrogativa hu-

mana como la voz, lo que arrebataría una defensa al hombre y le igualaría con el animal en un espectacular y mágico salto atrás.

En cualquier caso, es evidente que el temor, no sólo creó a los dioses —como acertó a decir Petronio—, sino que dio hábito a distintos modelos de personajes populares, unos enraizados en la mitología y otros en creencias localistas, pero todos propiciados por la oscuridad, fin y origen al que nadie quiere regresar y término sinónimo del mal, la desdicha o la muerte.■

* Joaquín Díaz es director de la Revista de Folklore y del Centro Etnográfico de Documentación de Valladolid.

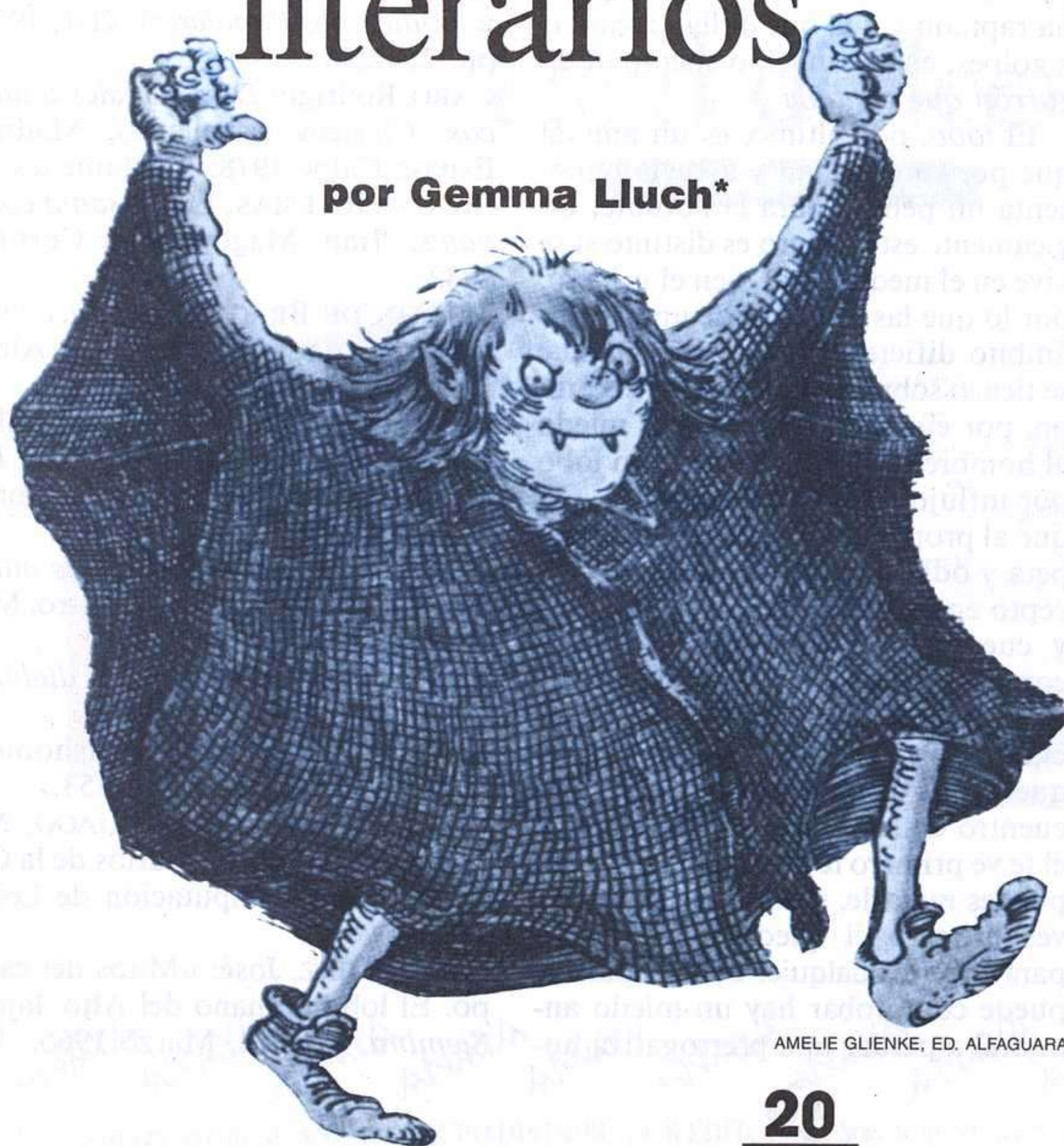
Bibliografía:

- AMADES, Joan: «Los ogros infantiles». *RDTP (Revista de Dialectología y Tradiciones Populares)* XIII, 1957. pp. 254-258.
- CARO, Rodrigo: *Días geniales o lúdicos*. Clásicos castellanos, Madrid, Espasa-Calpe 1978. 2 volúmenes.
- BECOÑA IGLESIAS, E.: *La santa compañía...* Imp. Magoygo, La Coruña, 1982.
- MARTIN DE BRAGA: *Sermón contra las supersticiones rurales*. El Albir, Barcelona, 1981.
- CABAL, Constantino: «Mitología Ibérica». *Folklore y Costumbres de España*. Alberto Martín, Barcelona, 1931. Tomo I.
- CARO BAROJA, Julio: *Algunos mitos españoles*. Ediciones del Centro, Madrid, 1974.
- FLORES ARROYUELO, F.J.: *El diablo y los españoles*. Murcia, 1976.
- RISCO, Vicente: «El lobishome». *RDTP* I, 1944-5. pp. 514-553.
- RUA ALLER, F. y RUBIO GAGO, M.: *La piedra celeste*. Breviarios de la Calle del Pez 13, Diputación de León, 1986.
- SANZ y DÍAZ, José: «Mitos del campo. El lobo humano del Alto Tajo». *Siembra*, Madrid, Marzo 1966.

EN TEORÍA

Fantasma, vampiros y otros monstruos literarios

por Gemma Lluch*



AMELIE GLIENKE, ED. ALFAGUARA

Los monstruos ya no son lo que eran, sostiene la autora de este artículo. Aquellos seres siniestros e inquietantes, que alimentaban con oscura generosidad todos nuestros temores, se han convertido, por obra de la televisión, el cine y el empeño desmitificador de la literatura infantil, en seres familiares, inofensivos e incluso cómicos. Los terribles y omnipotentes señores del miedo son, en estos momentos, una desvalida especie en peligro de extinción. ¿O acaso se han retirado a sus tenebrosas guaridas a preparar un espantoso retorno...?



MATILDE GARCIA. ANAYA

«Lo comprendí perfectamente; mi única duda consistía en si podía existir un sueño más horrible que la red de tinieblas, antinatural y espantosa, que parecía cerrarse en torno a mí» (Drácula, 1897).

«Y cuando llegó al lugar donde viven los monstruos ellos rugieron sus rugidos terribles y crujieron sus dientes terribles, y movieron sus ojos terribles y mostraron sus garras terribles hasta que Max dijo «¡Quietos!» y los amansó con el truco mágico» (Donde viven los monstruos, 1963).

A épocas intermitentes la posibilidad de soñar a través de los libros ha sido negada a los niños. Durante estas épocas se imponía la lectura de libros que hicieran referencia a realidades...» Si les estaba prohibido soñar, ¿de qué «realidades» fantásticas tenían miedo estos niños?, ¿dónde se escondían los señores del miedo? Aunque tampoco hace falta pensar en pasado para hacerse esta misma pregunta porque, si bien es verdad que, en la actualidad, no hemos olvidado a los señores del miedo, no es menos cierto que su aspecto ha cambiado un poco. Ahora, todos los vampiros tienen la cara de Boris Karloff; a los

monstruos de aspecto fiero se les llama Gremlins o, con un toque más realista, se asemejan a los del planeta Dune; los fantasmas toman diferentes formas a través del rayo láser y son combatidos por brigadas especiales que se anuncian en el listín de teléfonos. Señores del miedo tan de plástico, tan parecidos a cualquier raza a punto de extinguirse y, además, en vías de reconversión profesional, porque su trabajo de asustar a la gente ya no funciona y andan como locos buscando otros empleos. Seguramente acabarán, como los indios americanos, dedicándose a entretener al turismo.

Dentro de esta maraña de reconversiones, ensaladas de mitos y nuevos «looks», nos toca a los lectores desmontar la «estrategia de la ilusión» y, a través de un juego de espejos, adivinar cuál es la imagen y cuál la realidad —si de realidades podemos hablar—: ¿el Frankenstein de Mary Shelley o el Herman Monster de la televisión?; ¿Boris Karloff-Drácula del cine o Rüdiger, el pequeño vampiro. En un reciente programa infantil (*Cosas de niños*, M. Obiols, TVE, 1988), a la pregunta quién es Frankenstein, unos niños decían: «tiene una divertida familia, es un poco tonto y tiene como mascota un dragón». Daban como original la falsificación, la imagen: en este caso, la desacralización. Frankenstein, para estos niños, ya no era un señor del miedo, sino un «tonto» que hacía reír. Los referentes han variado y me pregunto si toda la última literatura aparecida sobre vampiros y fantasmas, convence a los niños de que estos señores ya no dan miedo, o sólo nos ha convencido a los adultos. Porque ¿acaso les hemos dado, a los niños, la oportunidad de pasar miedo con vampiros y fantasmas?

Los terrores de siempre

Vayamos por partes y hagamos un poco de historia. La lectura que pro-

duce horror y angustia forma parte de la nombrada literatura fantástica: «lo fantástico manifiesta un escándalo, una irrupción insólita casi insoportable en el mundo real» (R. Chaillois). En los cuentos y novelas de miedo, esta irrupción insólita, que casi siempre suele ser un personaje extraordinario, es exterior al hombre, como en el caso de vampiros; otras veces lo insólito es creación del hombre, como en el caso de Frankenstein. Estos seres vienen, a menudo, asociados a la muerte. No han aceptado morir y, castigados, sufren y hacen daño. Si en los primeros libros aparecían ligados a la idea del cristianismo, poco a poco ésta va desapareciendo, desdibujándose cualquier ligazón con dioses o demonios. A pesar de la importancia de estos personajes, Jacqueline Held opina que «más que ciertos temas o en ciertos personajes, la esencia de lo fantástico reside, en todo caso, en un cierto clima en el que, sutilmente, sueño y realidad se interpenetran hasta el punto de que toda línea de demarcación desaparece», y define como novela fantástica «aquella obra en la que la temática, la situación, la atmósfera, el lenguaje mismo, o todo esto, nos introduce en un mundo distinto de la percepción común, diferente, extranjero, extraño». Un mundo de misterio, de noches sin luz y parajes olvidados, donde la extrañeza y el misterio de unos acontecimientos que se van sucediendo, mezclados con el miedo que sentimos, van tramando la historia, la duda sobre quién vencerá. Ese creer o no, da lugar a la clave de lectura. Fantasmas, vampiros y monstruos que, aunque muchas veces sean definidos desde la misma narración como una ilusión, una percepción errónea de los sentidos, son el punto central de la narración. Como en la novela de Stoker, en la que «Drácula no escribe, es el único que no ejerce de co-narrador, sin embargo, desde su silencio, domina el espacio narrativo» (N. Zanquín). Los señores del miedo son silenciosos, no hablan;

sólo a través de los otros personajes, a través de los miedos que crean en los demás, los percibimos.

Estos personajes literarios, que ahora forman parte de la cotidianidad, fueron historia oral y parte del folklore de los pueblos; crearon miedos y supersticiones alrededor de la muerte y de los cementerios, pero cuando pasaron a los libros algo cambió. En pleno romanticismo, después del auge de la novela gótica, Mary Shelley recrea *Frankenstein* (1818) una antigua leyenda judía que habla de un robot humano creado por el hombre en competición con Dios, el Golem: «En la literatura judía y alemana del siglo XIX, muchos autores románticos han visto en el Golem un símbolo de sus conflictos y combates predilectos» (Chevalier, «Diccionario de los símbolos»). Más recientemente, en 1969, Isaac Bashevis escribe *El Golem*, tornando a la idea originaria, mientras que, en las actuales novelas de ciencia-ficción, el personaje del robot que crea muerte y destrucción es tema preferente. Recogiendo también otra leyenda —en este caso extendida por Rusia, Polonia, Europa central, Grecia y Arabia— y una tradición literaria que contaba con obras como *El vampiro* de Polidori, o *Carmilla* de Sheridan Le Fanu, Bram Stoker escribe, en 1897, *Drácula*, un mito que también forma parte de nuestra cotidianidad. Stoker fué un irlandés nacido en 1847, en plena época victoriana, interesado por los temas de magia y ocultismo. Coétaneo de Oscar Wilde y Henry James, une los elementos de la novela gótica y de intriga junto con la novela de terror. Escribiendo en primera persona, a través de diarios personales y de cartas o notas de prensa, nos sumerge en un misterio donde el terror es un sentimiento asociado a la existencia normal. Entre el misterio y la intriga, y junto a los personajes que viven los acontecimientos, tenemos miedo del castillo o del cementerio lleno de brumas y de un Drácula amoral, que domina seres y

animales, inteligente para urdir sus planes y con un fuerza interior sobrehumana que es capaz de reducirnos a la nada. El mito ha continuado vivo y, recientemente, Richard Matheson escribió *Soy leyenda*, una novela a medio camino entre la ciencia ficción y la novela de vampiros.

Malos tiempos para fantasmas

Sin embargo, las creencias y las apreciaciones fantásticas cambian, igual que lo hace la apreciación del miedo: «... Una vez ví en el periódico este título: “El fantasma del desempleo recorre el país”. Yo no tengo ni idea de qué clase de fantasma será ése, pero, en todo caso, es uno que los mismos hombres se han hecho y a ese sí que parece que le tienen miedo» (*Malos tiempos para fantasmas*). De la misma manera que los miedos producidos por las lecturas nocturnas desaparecen con el sol de la mañana, los miedos cebados por las creencias de los tiempos antiguos desaparecen en el siglo de la razón y de la imagen. Lo que ayer nos aterrorizó hoy nos da risa. Nos reímos de unos personajes que sabemos que ya no existen, de su empeño en continuar existiendo y de las dificultades que esto les entraña. Así los hizo, ya en 1887, Oscar Wilde, con *El fantasma de Canterville*, cuento que narra las peripecias y dificultades de un rancio fantasma inglés que, a pesar de todas sus tretas, no logra asustar a los integrantes de la moderna familia americana que se ha instalado en su mansión. Un fantasma al que se le ofrece «lubricante Sol Naciente» para que no haga ruido con sus cadenas y deje dormir, y al que se asusta con una sábana en la que puede leerse: «El fantasma Otis. El único espectro genuino y auténtico. Desconfíe de las imitaciones». Pero, a pesar de la situación ridícula creada, Wilde respeta algunos elementos de la tradición: el fantasma reposará en paz sólo después de cumplir con la profecía y gracias a la ayuda



BABETTE COLE. ED. NOGUER

de una niña pura. Un año más tarde, el mismo autor publica *El gigante egoísta*, donde el monstruo-asustaniños se transforma en un auténtico bonachón que permite a los niños jugar en su jardín.

Los nuevos terrores

En algún lugar del tiempo se dejó escrito: «Los dioses que despiertes no podrás volver a dormir». Una vez despiertos reinaron en la noche, nadie se atrevió a clavar la estaca definitiva en el corazón del conde ni a destruir la criatura creada en el castillo de Frankenstein, ni a su corte de monstruos y fantasmas... Y así, sabiendo los dioses del miedo que nunca volverían a dormir ni a dejar solitaria la noche humana; crearon los «Nuevos Libros sobre Antiguos Monstruos». La venganza estaba servida.

Hagamos un repaso de estos nuevos libros. En 1963, Maurice Sendak publica *Donde viven los monstruos*. Max, castigado en su habitación, acaba viajando hasta una isla donde viven los monstruos, pero en vez de asustarse, consigue dominarles y se convierte en su rey. Las ilustraciones muestran a un Max impassible, rodeado de aquellas «maravillosas criaturas». Una impassibilidad compartida, al parecer por otros niños: «Los monstruos que Max, el tiránico héroe niño, conjura en su imaginación pueden ser terribles para algunos niños, pero en apariencia son menos horripilantes que los dibujos que Maurice Sendak ha recibido de algunos de sus jóvenes admiradores, con preguntas como «¿Cuánto cuesta llegar a donde están las cosas salvajes? Si no es caro, mi hermana y yo queremos pasar allí el verano» (N. Tucker).

En algunas novelas actuales los vampiros y los monstruos aparecen asociados, formando una especie de héroe colectivo que bien podríamos identificar con cualquier otro grupo de marginación social. Ya no son fuerzas del mal, sino un colectivo en extinción. El misterio desaparece y vemos mezclados fantasmas y vampiros en una misma familia. Es el ejemplo de la novela corta *Malos tiempos para fantasmas*. O la serie de Angela Sommer-Bodenburg que comienza con *El pequeño vampiro*. En esta última, la soledad del pequeño vampiro y de su hermana les lleva a entablar una fuerte amistad con un niño que todavía cree en ellos; viven ya inmersos en una sociedad donde nadie, excepto el niño y el guardián del cementerio, cree en vampiros. *El último vampiro*, de Willis Hall, narra las aventuras del

último miembro de la familia Drácula, cuya leyenda todavía atemoriza a la aldea, aunque él sea vegetariano y amante de la buena música. En las novelas de fantasmas de ahora, siguiendo la tradición inaugurada por Wilde, los fantasmas lloran cuando, a través de una nota, son expulsados de la casa, como en *Matilde y el fantasma*, o cuando tienen la desgracia de estornudar en alguna de sus apariciones y el humano decide: «Desde ese momento yo le perdí todo el respeto al fantasma» (Janson, *Memorias de Papá Mumín*). ¡Y quién no!

Sin embargo, algunos autores como Jacqueline Held, piensan que el niño necesita de ogros, dragones y monstruos fantásticos para su crecimiento, porque la ficción literaria le ayudará a «desdramatizar y vencer los monstruos demasiado reales que hay en él y a su alrededor». Dentro de esta línea estaría Roald Dalh con dos de sus novelas cortas, *El Gran Gigante Bonachón* y *Los cretinos*, donde el personaje que ha de realizar la función del agresor reúne todas las características necesarias: malo, transgresor de la ley, falso y traidor, explotador del débil y, por supuesto, feo, como los Cretinos o los gigantes, que existen de verdad, y que, al final, serán destruidos por la niña buena o los pájaros y los monos amables. Aunque el ambiente de miedo e intriga que encontrábamos en las viejas novelas aquí desaparece.

Los personajes y miedos tradicionales se enmarcan dentro de una cultura agrícola, asociados a una religión y a supersticiones primitivas. Tal vez la literatura infantil y juvenil tiene planteado un nuevo reto en la búsqueda de significantes, o tal vez ya los ha encontrado con la literatura realista y sus temas de drogas, soledad, suicidio, o través de la ciencia-ficción. Las cosas han cambiado y, por ello, una manera de tener miedo nos la hemos dejado en el camino. O quizás, monstruos, fantasmas y vampiros duermen entre candilejas, esperando que la his-



BRIAN FROUD. Ed. ALFAGUARA

toria de otra vuelta a la tuerca o que los vampiros dejen de hablar tanto y recuperen la era del silencio y de los miedos fantásticos. Amigos, terroríficos sueños y hasta el anoche-
cer. ■

* Gemma Lluch es profesora de catalán en el I.B. Luis Vives de Valencia.

EN TEORÍA

Entre el amor y el miedo anda el juego

El lobito bueno

*Érase una vez
un lobito bueno
al que maltrataban
todos los corderos.*

*Y había también
un príncipe malo
una bruja hermosa
y un pirata honrado.*

*Todas estas cosas
había una vez.
Cuando yo soñaba
un mundo al revés.*

(Palabras para Julia Ed. Laia.)





Sólo una piedra negra

*Tú me explicaste un mundo
sin miedo sin fantasmas sin castigo
sin cuarto de las ratas
un mundo en el que el lobo
era bueno y quería lamerme igual
que a sus cachorros
y en el que el hombre del saco
jugaba a no encontrarme
y luego me mostraba sus latas y bo-
tellas
sus pieles de conejo.*

*Hasta el diablo
era allí un aliado burlón
que al mudar de disfraz se volvía
un niño como yo*

*que no sabía
que existiera un infierno al otro lado
sino sólo una piedra negra
en el pecho de los malignos.*

*Tú
me explicabas todas estas cosas.*

(Final de un adiós Ed. Lumen.)



JUAN BALLESTA. LAIA

¿Cómo no reconocerse en estos dos bellísimos poemas de José Agustín Goytisolo? Ambos son una mirada tiernamente retrospectiva a los dos actores de los mil y un cuentos del miedo infantil: el héroe y el narrador.

De una parte, en «Érase una vez...» el poeta invierte los roles habituales de esos héroes condenados a ser eternamente malvados, y los retrata con la ternura de quien sabe que, en el fondo, son unos amigos inolvidables.

Del otro lado, el poema «Sólo una piedra negra» es una bella rememoración de la voz fascinante del narrador, de quien contaba el mundo como un edén, paraíso perdido que quedará siempre en el recuerdo para quienes vivimos ya en «el otro lado»...

Es a menudo la poesía, como aquí, un atajo hacia el conocimiento fulgurante, que aventaja al discurso prosai-

co y a la académica rigurosidad del ensayo. CLIJ invitó a José Agustín Goytisolo a hacer, para este número una «relectura» de estos poemas. Sabiamente se negó a ello y aquí están, sin prosa añadida, estas dos joyas sobre la huella que cuentos, narradores y monstruos dejaron en el espíritu del niño, más o menos mayor, que es siempre un poeta. ■



GLORIA FUERTES
«Coleta payasa, ¿qué pasa?»
«Pellines»



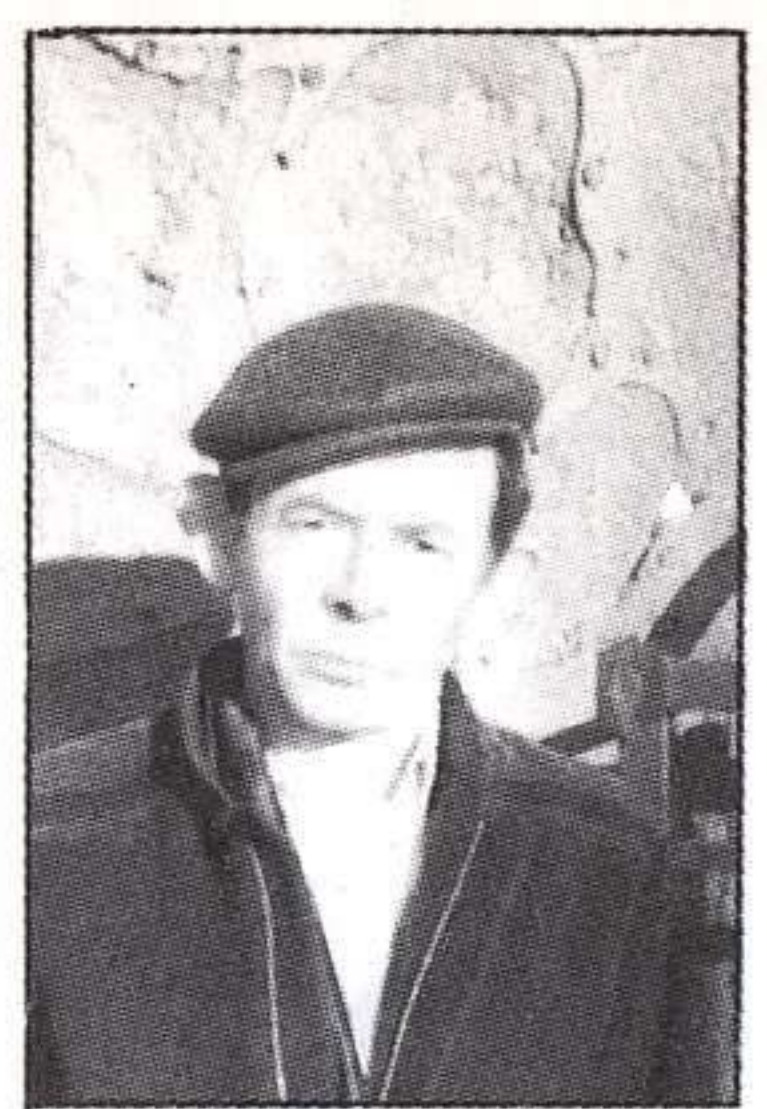
MIGUEL DELIBES
«Tres pájaros de cuenta»
«Mi querida bicicleta»



CARMEN CONDE
«Canclones de nana y desvelo»



FERNANDO ALONSO
«El misterioso Influjo de la barquillera»
«El duende y el robot»



JUAN FARIAS
«El niño que vino con el viento»
«Por tierras de pan llevar»



MARTA OSORIO
«El último elefante blanco»
«Mazapán»

CAMPAÑA DE PROMOCION DE LA LECTURA EN EL COLEGIO

UNA FORMULA COMODA DE RECOMENDAR
LIBROS DE LECTURA PARA CLASE Y VACACIONES

UN DESCUENTO ESPECIAL DE CIEN
PESETAS POR CADA ALUMNO Y LIBRO

UN PREMIO DE 500.000 PESETAS PARA
EL DIRECTOR Y PROFESOR

UN PREMIO DE 100.000 PESETAS
EN LIBROS PARA EL AULA



CARMEN BRAVO-VILLASANTE
«El libro de los 500 refranes»
«China, china capuchina»



JOSE LUIS OLAIZOLA
«Micaela no sabe jugar»
«El cazador urbano»



CONSUELO ARMIJO
«Risas, poesías y chirigotas»
«Los batautos»



MONTSERRAT DEL AMO
«Tres caminos»
«La torre»

**BASES DE LA CAMPAÑA DISTRIBUIDAS
EN COLEGIOS Y LIBRERIAS**

 EDITORIAL
miñón 

VAZQUEZ DE MENCHACA, 10. VALLADOLID - 47008.
TELEFONOS (983) 23 04 06/7/8



JUAN ANTONIO DE LA IGLESIA
«La estaca mágica»
«Chulc»



ANGELA IONESCU
«Detrás de las nubes»
«Así era el perro»



FRANCISCO CLIMENT
«La gripe de Buffalo Bill»



JAIME FERRAN
«Cuadernos de música»
«Tarde de circo»



AVELINO HERNANDEZ
«Silvestrito»



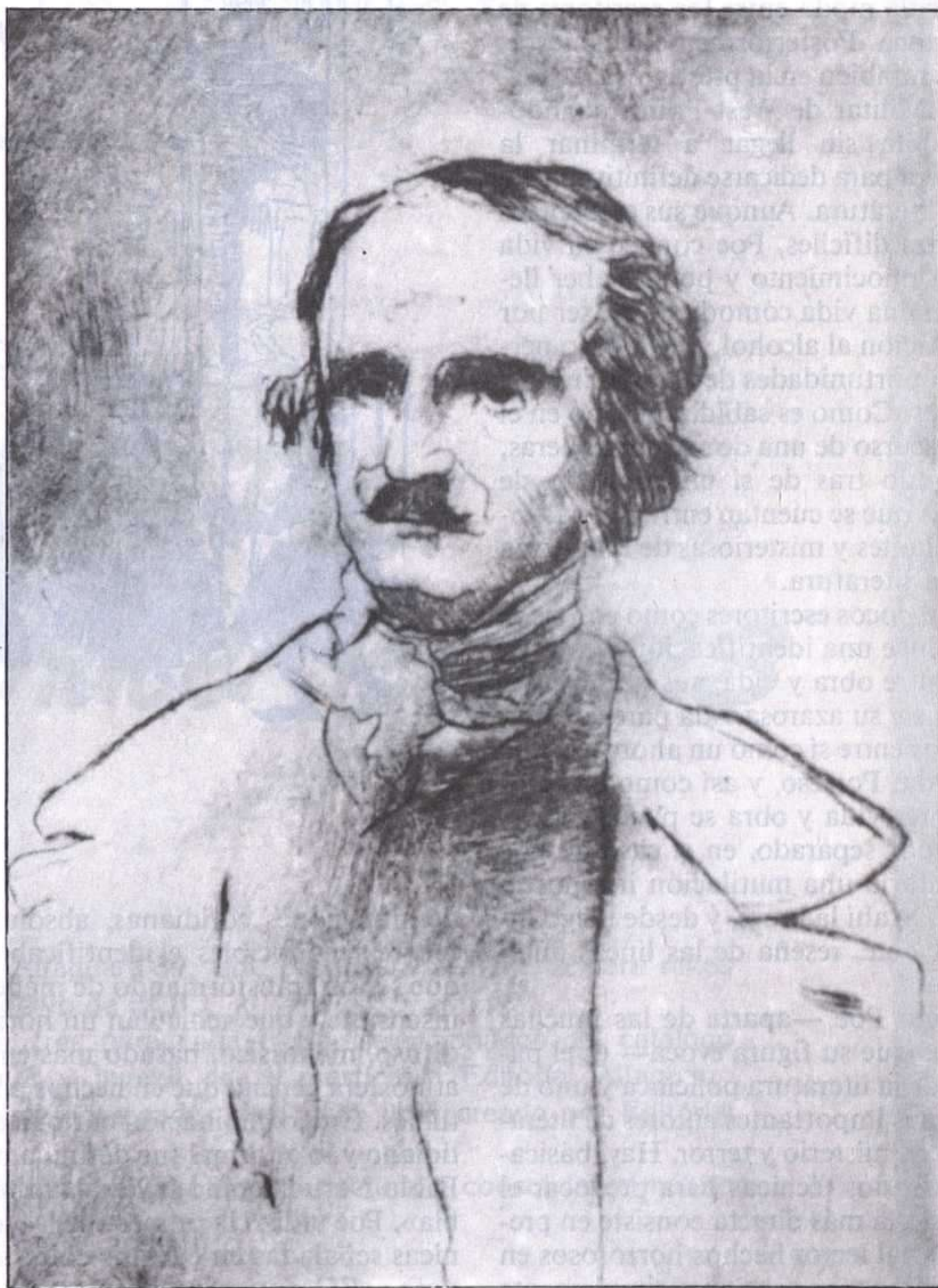
EDUARDO SOLER FIERREZ
«Adivinanzas para niños de hoy»
«Adivinanzas para adivinar»

Poe: el infierno y la gloria

por Juan José Millás*

Edgar Allan Poe nació en Boston en 1809 y murió en Baltimore en 1849. Entre estas dos fechas transcurre una vida que oscila entre el infierno y la gloria; ningún autor de la época llegó tan alto ni cayó tan bajo como Poe. Por otra parte, si bien es cierto que abundan esudios sobre su vida, no es menos cierto que ésta sigue siendo un misterio en la medida en que está repleta de vacíos, de agujeros negros, provocados sin duda por la compleja estructura psíquica del personaje.

Hijo de unos comediantes de segunda fila que recorrían América representando a diversos autores, Poe conoció en su niñez la primera pérdida importante al ser abandonado,



JUSTO BARBOZA, ED. ANAYA

junto al resto de la familia, por su padre. Poco después moriría la madre, dejando tres huérfanos de corta edad. Edgar fue adoptado por John Allan —de quien tomaría el apellido—; se trataba de un comerciante bien situado económicamente con quien nunca llegó a llevarse bien. A los diecisiete

años se matricula en la Universidad de Virginia, donde Poe tiene seguramente su primer encuentro con el alcohol, compañero que permanecerá junto a él hasta la muerte. Sin embargo, y pese a la leyenda existente al respecto, Poe no es un gran bebedor; lo que sucede es que el alcohol, aún to-

mado en pequeñas cantidades, ejercía sobre él un efecto demoledor, absolutamente desproporcionado. Más tarde alternaría esta droga con el láudano, sustancia opiácea que llegó a estar de moda entre los escritores de la época. Posteriormente cursó estudios también en la prestigiosa Academia Militar de West Point, abandonándola sin llegar a terminar la carrera para dedicarse definitivamente a la literatura. Aunque sus comienzos fueron difíciles, Poe conoce en vida el reconocimiento y podía haber llevado una vida cómoda de no ser por su afición al alcohol, que le hizo perder oportunidades de trabajo importantes. Como es sabido, falleció en el transcurso de una de sus borracheras, dejando tras de sí un conjunto de obras que se cuentan entre las más inquietantes y misteriosas de la historia de la literatura.

En pocos escritores como en Poe se produce una identificación tan grande entre obra y vida; sus hechos literarios y su azarosa vida parecen anudados entre sí como un ahorcado a su cuerda. Por eso, y así como en otros autores vida y obra se pueden abordar por separado, en el caso de Poe resultaría una mutilación insoportable. De ahí la breve, y desde luego insuficiente, reseña de las líneas anteriores.

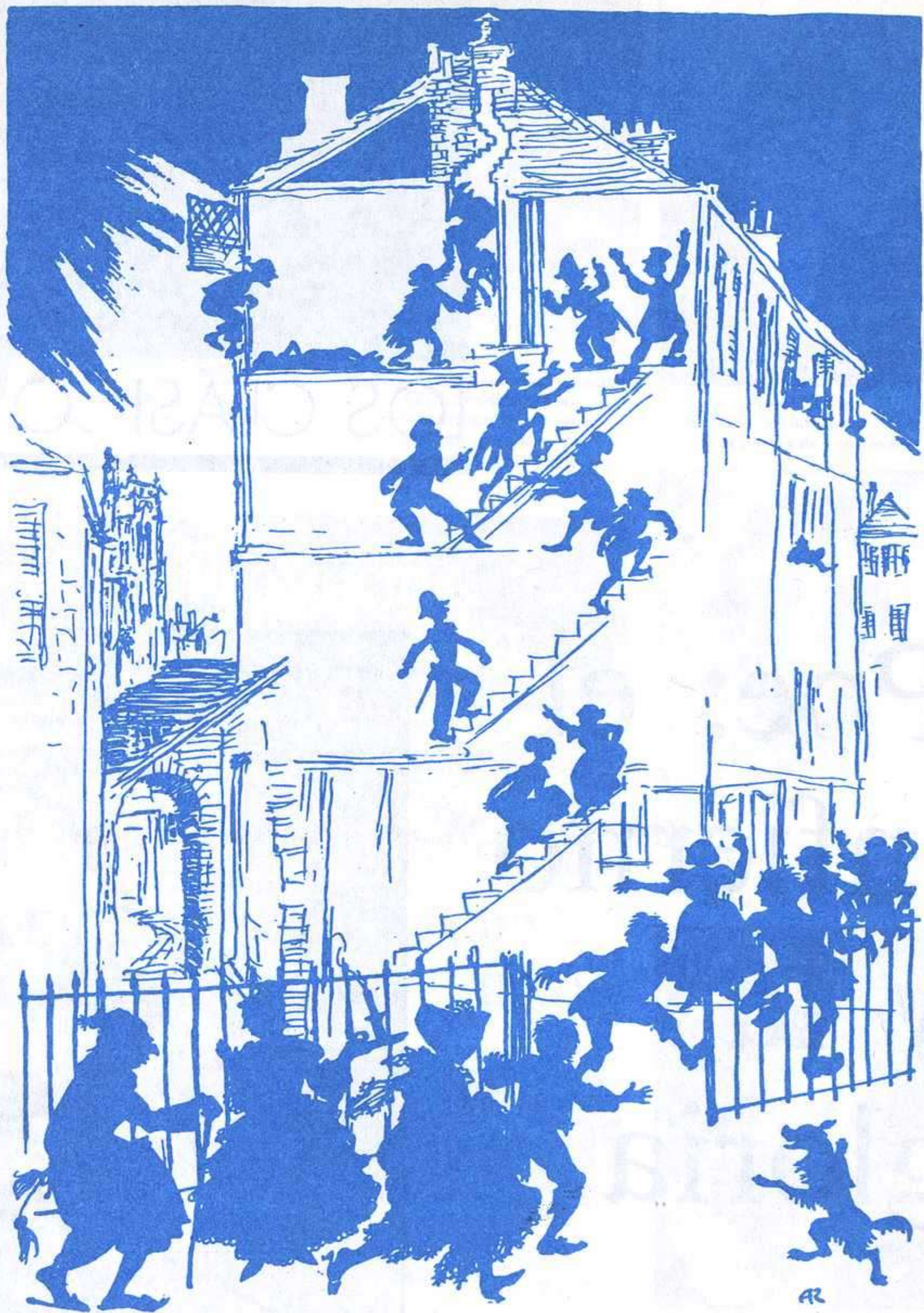
Pero Poe —aparte de las muchas cosas que su figura evoca— es el padre de la literatura policíaca y uno de los más importantes autores de literatura de misterio y terror. Hay, básicamente, dos técnicas para provocar el terror: la más directa consiste en presentar al lector hechos horribles en sí mismos (en ocasiones simplemente desagradables) para sacarlo de la lógica habitual colocándolo frente a un panorama *directamente* aterrador; la segunda técnica, más sutil, consiste en crear una atmósfera en la que los elementos terroríficos, sin llegar a explicitarse, tengan la capacidad de actuar sobre la sensibilidad del lector. En este segundo caso, se parte por lo general

de situaciones cotidianas, absolutamente reconocibles e identificables, que se van transformando de manera insensible y que vehiculan un horror difuso, metafísico, basado más en la atmósfera general que en hechos puntuales. Esta combinación entre lo cotidiano y lo anormal fue definida por Pablo Neruda como la «exacta tiniebla». Poe utilizó la primera de las técnicas señaladas en cuentos como *Ligeia*, *El entierro prematuro* o *Berenice*, obras maestras en su género. La segunda técnica podemos apreciarla en relatos como *El corazón delator*, *El manuscrito hallado en una botella* o *El tonel de amontillado*. Naturalmente, esto es un esquema, pues tampoco es infrecuente que ambas técnicas convivan en el interior de un mismo relato, en el que pueden apa-

recer también elementos extrasensoriales o sobrenaturales.

En cualquier caso, Poe parece conocer a la perfección todos los resortes capaces de alterar las emociones y —lo que es más importante— sabe el modo en que tales elementos se deben graduar para alcanzar ese punto de perfección que todo relato breve exige. Su conocimiento de la teoría literaria y su pasión por lo extraño se anudan entre sí dando a la luz una serie de productos que con frecuencia alcanzan la perfección. Sin su existencia, difícilmente podríamos explicar toda una tradición del relato de misterio y de terror que llega hasta nuestros días. ■

* Juan José Millás es escritor.



ARTHUR RACKHAM ED. ANAYA



Un Plan para hacer lectores

El Plan Lector Alfaguara'89. Una propuesta de lectura para niños desde primero a octavo de EGB.

Veinticuatro libros, tres para cada curso, seleccionados del catálogo de literatura infantil y juvenil de la prestigiosa Editorial Alfaguara. Con un programa de actividades para cada libro creado por Editorial Santillana.

Un plan para desarrollar el gusto por la lectura y consolidar el hábito de leer. Un plan para hacer lectores.

EDICIONES
ALFAGUARA


santillana
Libros que hacen escuela.

Nostalgia letrada

por Felipe Mellizo



WALTER TRIER. Ed. JUVENTUD

De todas maneras, algo ocurre. Porque veo a mi alrededor copiosas colecciones de libros para niños. Para niños y adolescentes, si hay que ser tan exacto como los editores. En una pelea a menudo desigual contra la televisión, esos editores, en número creciente, sacan títulos, convocan premios, se esfuerzan por hacernos llegar, a través de los canales más o menos publicitarios al uso, una oferta tentadora. ¿Consiguen victorias?

Como muchos otros, yo fui un niño burgués. Mi país era entonces bastante oscuro, pero a mis manos llegaban libros, los libros apropiados sin duda. De manera que leí, primero, *Pinocho*. Luego, *Peter Pan* en versiones coloreadas y privadas de tragedia. Más tarde, más tranquilo: *Corazón*, *A orillas del alto Yang Tsé*, *Sin familia* y *Tom Sawyer*. Tal vez por entonces, Jack London me sacudió el primer estacazo y me hizo heridas que nunca pudo curar *Emilio y los detec-*

tives. Y ya era más o menos un hombre cuando descubrí a *Gulliver*, con el que todavía converso.

Tuvo que pasar el tiempo y tuvieron que pasar muchas cosas para que yo llegase a entender que el mundo era más ancho que mi habitacioncita. Y que aquellos dulces libros, entre los que sólo rompía el sosiego Guillermo Brown minando los cimientos del Imperio, habían sido cuidadosamente elegidos por el Demiurgo para que yo olvidase que hay más chicos y que



TRUCCO - GUSTAVO MOYNO

aquellos personajes infantiles servían en el fondo, como lanceros bengalíes, a los traficantes que se movían en la ruta del cobre o del petróleo.

Muertos en el olvido Iriarte y Samaniego, en la hoguera la tradición narrativa musulmana y judía, en altares invisibles el Infante Juan Manuel, nosotros nos uncimos al carro francés a mediados del siglo XIX y, poco después, al inglés, con derivaciones más vikingas y sigfrídeas. De manera que, cuando alguien creyó que

nuestros niños necesitaban cierta literatura autóctona, ya no había más modelos que Jorge y Fernando batallando en la Patrulla del Marfil, bien uniformados, o Celia y Cuchifritín, en casas venidas a menos, pero todavía en la calle madrileña de Velázquez, todavía aferrados a una libertad fina, asocial, culta, con bañera y bidé.

Yo no sé si esa tradición ha muerto ya o sigue viva. Lo que sé es lo que veo en las librerías. Muchos libros infantiles. Pocos escritos por españoles.

Un respeto admirado por lo que viene del Norte. Un incurable síndrome de Nils Holgersson o de Heidi. No terminan de volver las hadas. Mucho menos aquel capitán que navegaba por los mares de China. Un retorno involuntario a niños gorditos y traviesones que, si acaso, padecen porque sus papás se han divorciado y viven experiencias paralelas. Y, sin embargo, los niños siguen acudiendo en secreto al diccionario para ver si vienen palabrotas, en un ejercicio permanente que debiera haber hecho pensar a los mayores, si es que esto es posible.

Casi nunca hubo escritores grandes que pretendiesen, solamente, escribir para los niños. He dicho «casi». Lo que hubo siempre es el escritor, los escritores. Luego fueron los niños los que hicieron suyos los terribles relatos arios, repletos de sugerencias siniestras, que recogieron los filólogos Grimm, o que hicieron ver que no sabían hasta qué punto Peter Pan es un niño muerto, como los chavalines que se llevó el flautista al vientre de la montaña de Hamelin. Siempre hemos estado pretendiendo que los niños no llegasen nunca a ser lo que nosotros, por desdicha, somos, y no se nos ocurrió otra cosa más que cargar de diamantes la ropa de las princesitas y repetir a los pequeños la lección de las buenas maneras.

Aquello que, por dentro, es la literatura de verdad —la evidencia de la soledad, la esperanza imposible pero firme, el amor, el misterio, la aventura— ha sido deliberadamente postergado en buena parte de las letras infantiles.

Pueden venderse, sin duda, esos libros. No estoy nada seguro de que puedan cambiar el mundo lo justo para que sea algo mejor. ■

TINTA FRESCA

El encargo ur-gen-te

por **Jordi Sierra i Fabra**

A Aquel escritor estaba verdaderamente preocupado. «¡¡¡Ring!!!»

Todo había comenzado con una llamada telefónica. Él estaba muy tranquilo, trabajando en el guión de su próxima novela, y hasta pensó, optimistamente, que podía tratarse de su editor, para felicitarle efusivamente por la última. Ni que decir tiene que aquel escritor era un redomado optimista. Aún así descolgó el auricular y entonces se encontró con aquella voz.

—Mire usted: vamos a publicar una nueva revista, algo verdaderamente estupendo, y queremos que un cuento suyo aparezca en el primer número.

¿que le parece? Claro que lo necesitamos para mañana mismo. Es urgente. Si no lo tenemos mañana, el dibujante no podrá ilustrarlo, y obviamente... ¡Pero sabemos que un cuento, para usted, no es nada! ¿Verdad? Confiamos en ello, ¿de acuerdo?. ¡Hasta mañana!

El escritor se había quedado con el auricular en la mano, pálido. Vaya, vaya. Sí, desde luego era todo un honor: que una nueva publicación le hubiera elegido para que uno de sus cuentos apareciera en el número uno de la misma era tentador, maravilloso, de primera.

¡Pero menudo compromiso!

—¿Qué hago?— se dijo a sí mismo en voz alta.

Colgó el auricular y se levantó. La cabeza comenzó a darle vueltas. Le sucedía siempre que se sentía nervioso o excitado. Cuando una perspectiva feliz entraba en su vida se desbordaban sus emociones. Luego, al asimilarlas, llegaba la verdadera lucha. Escribir algo bueno, crear algo original, hacer algo personal...

Un cuento. Uno sólo. Y para el primer número de una revista que a buen seguro tendría una difusión masiva, se mirarían los críticos con lupa, y llegaría a todas partes. Hasta las personas que no habían leído nada suyo, o



M. JOSÉ RASERO

Jordi Sierra

¡Hola! me llamo Jordi Sierra i Fabra y soy de Barcelona, modelo-patente del 47. Una autopresentación siempre es algo que exige dosis de equilibrio y racionalidad, y a la hora de escribir éstas no son precisamente mis principales cualidades. He sobrepasado los setenta libros publicados y

sigo siendo un autor todo-terreno, intuitivo, visceral y espontáneo. Mis obras suelen ser torrentes de sensaciones, bien se trate de una biografía o de una novela policíaca, o de un thriller político, o de un libro de poemas. Comencé a escribir con 8 años; a los 12 ya hice un primer libro «gordo» de 500 páginas y publiqué mi primera obra a los 25. Por entonces era director de dos de las principales revistas de música rock de España, y naturalmente esto se debía a que desde pequeño la música fue mi segunda pasión (el cine es la tercera). Auné la primera, escribir, con la



ALBERTO URDIALES

segunda, y me convertí en comentarista (odio la palabra «crítico») de música y poco a poco en historiador, o cronista, como prefieras. Gracias a la música he viajado por todo el mundo, he conocido a todos los grandes del rock de los últimos 25 años, y he aplicado conocimientos, escenas, paisajes y sentimientos a mis novelas. Es más, suelo escribir con música a tope, a todo volumen, y no me importa mezclar a Stravinsky con los Beatles o al más duro heavy con una sinfonía.

Después de ganar en 1975 el Premio Villa de Bilbao de novela y en 1979 el Ate-

neo de Sevilla, gané por dos veces el Gran Angular de Literatura Juvenil. La mayoría de mis novelas juveniles son libros «de adultos», pero lo cierto es que las diferenciaciones y parcelamientos literarios son más producto de una necesidad ajena que propia. En mi caso esos premios y esas obras me abrieron las puertas de un campo extraordinario al que me lancé apasionadamente. En los últimos años he publicado una docena y media de libros de cuentos, relatos, novelas infantiles y juveniles. No por ello he dejado de escribir libros de todo tipo, poemas, novela negra

(tengo un personaje literario, Daniel Ros, protagonista de mis obras policíacas), biografía, narrativa en general, política ficción, ciencia ficción... y por supuesto la *Historia de la Música Rock*, editada internacionalmente. Sin embargo reconozco que, hoy por hoy, es en el campo de la narrativa infantil y juvenil donde me siento más feliz. Será porque soy un «cuentista», y porque mi fantasía y mi imaginación (desbordada y constante) es donde mejor se ha desarrollado. Será por eso. Será.

Mientras pueda escribir... ■

las que ni siquiera le conocían, le echarían el ojo (y a lo peor el diente) a lo que hiciese.

El escritor se acercó a la ventana. Comenzó a sudar.

—Una cosa es hacer todo un libro de cuentos, pero únicamente uno... —se estremeció.

Y es que para hacer un libro de cuentos, o de relatos, por ejemplo, tenía que imaginar algo así como cien historias, y luego seleccionar las veinte que iban a conformar la obra. De esta manera incluía tres o cuatro de ciencia ficción, tres o cuatro de personas reales, tres o cuatro de animales, tres o cuatro de... Siempre había unas mejores que otras. O sea, que el riesgo se diluía.

Pero un sólo cuento...

Y para el día siguiente...

Ur-gen-te...

Si escribía uno de ciencia ficción, los que preferían las cosas reales arrugarían la nariz. Si escribía uno de cosas reales, los que preferían la imaginación dirían que era un soso, un clásico de la vieja escuela. Si escribía uno con dosis de humor le llamarían frívolo los serios, y si escribía uno con calidad (aunque siempre se había preguntado qué diablos era, de verdad, la calidad) le llamarían «palizas» los de mentalidad abierta. Si escribía...

Hiciera lo que hiciera se la jugaba a una carta.

Claro que él nunca había fallado. Tenía fama de serio, de rápido, de ingenioso, de apasionado. ¿Quién dijo miedo? En peores circunstancias estuvo en el pasado, cuando empezaba, cuando escribía como un loco, como si fuese a morir al día siguiente o le pincharan por dentro todos los demonios. Era cuestión de tomárselo con calma. Después de todo, un cuento se lo ventilaba él en un abrir y cerrar de ojos.

—Veamos, veamos...

Regresó a su mesa y cogió algunas de las libretas de anotaciones. Tenía media docena, llenas de garabatos, ideas, frases, argumentos, apuntes.



Llevaba una encima, porque en cualquier parte y en cualquier momento le venía un destello y no era cuestión de dejarlo perder. A pesar de la libreta, sus bolsillos siempre estaban llenos de papelotes escritos. Las restantes las diseminaba por todas partes.

¿El cuento de un vendedor de ruidos que conoce a un fabricante de silencios y decide cambiar de negocio? ¿El del hombre que nunca ha visto un espejo y que un día al asomarse a un lago y ver su rostro reflejado en la superficie, cree que el lago le ha robado la imagen? ¿El del semáforo aburrido, que se pasa el día haciendo lo mismo, cambiando del rojo el verde y viceversa, pasando por el ámbar, hasta que un día se moja, se estropea y ve el caos que se organiza sin él? ¿El del chatarrero del espacio, que se encuentra una nave de un planeta desconocido llamado Tierra, con mensajes e imágenes del mismo, y en lugar de convertirlo en chatarra deja que siga su curso por el infinito?

¡Ah, tantos y tantos cuentos, y tener que escoger sólo uno!

Era el nacimiento de una nueva publicación, y dedicada a literatura infantil y juvenil. Extraordinario. Debía escribir algo original, fresco, nuevo, diferente, especial.

El escritor estaba hecho un lío.

Siempre se salía con bien de todo, pero aquello...

Dejó las libretas sobre la mesa y volvió a levantarse. Maquinalmente se dirigió hacia un espejo colgado de la pared y se miró en él. Seguro que le habían salido tres nuevas canas en la barba debido a la tensión y las preocupaciones.

Y fue al verse reflejado en el espejo cuando reaccionó.

¿Que veía? ¿Su cara, las tres nuevas canas? No: veía un escritor preocupado, nervioso, indeciso, lleno de dudas. Un escritor con un encargo especial y ur-gen-te.

¿Acaso no bastaba con eso?

El mismo.

Se echó a reír, primero burlándose del ridículo anterior, suavemente, y después mofándose abiertamente de la cara de atún angustiado que se le había puesto. Acabó soltando una carcajada.

—¡Serás bobo! —se dijo en voz alta sin dejar de reír.

¿Cuántas veces lo más natural equivalía a lo mejor de la vida... y de la ficción!

Regresó a su mesa de trabajo. Apartó lo que había estado haciendo hasta un rato antes y lo ordenó en un ángulo. Luego cogió la máquina de escribir (el editor estaba muy pesado con lo de que se comprara un ordenador pero él, tozudo, aún no lo tenía claro) e introdujo en el carro una hoja en blanco. Antes de que sus dedos comenzaran a teclear, respiró con fruición.

Finalmente, la luz.

Y tan simple.

Sus dedos se abatieron sobre las teclas, y letra a letra, sobre la blanca hoja de papel, fueron apareciendo las primeras palabras del cuento:

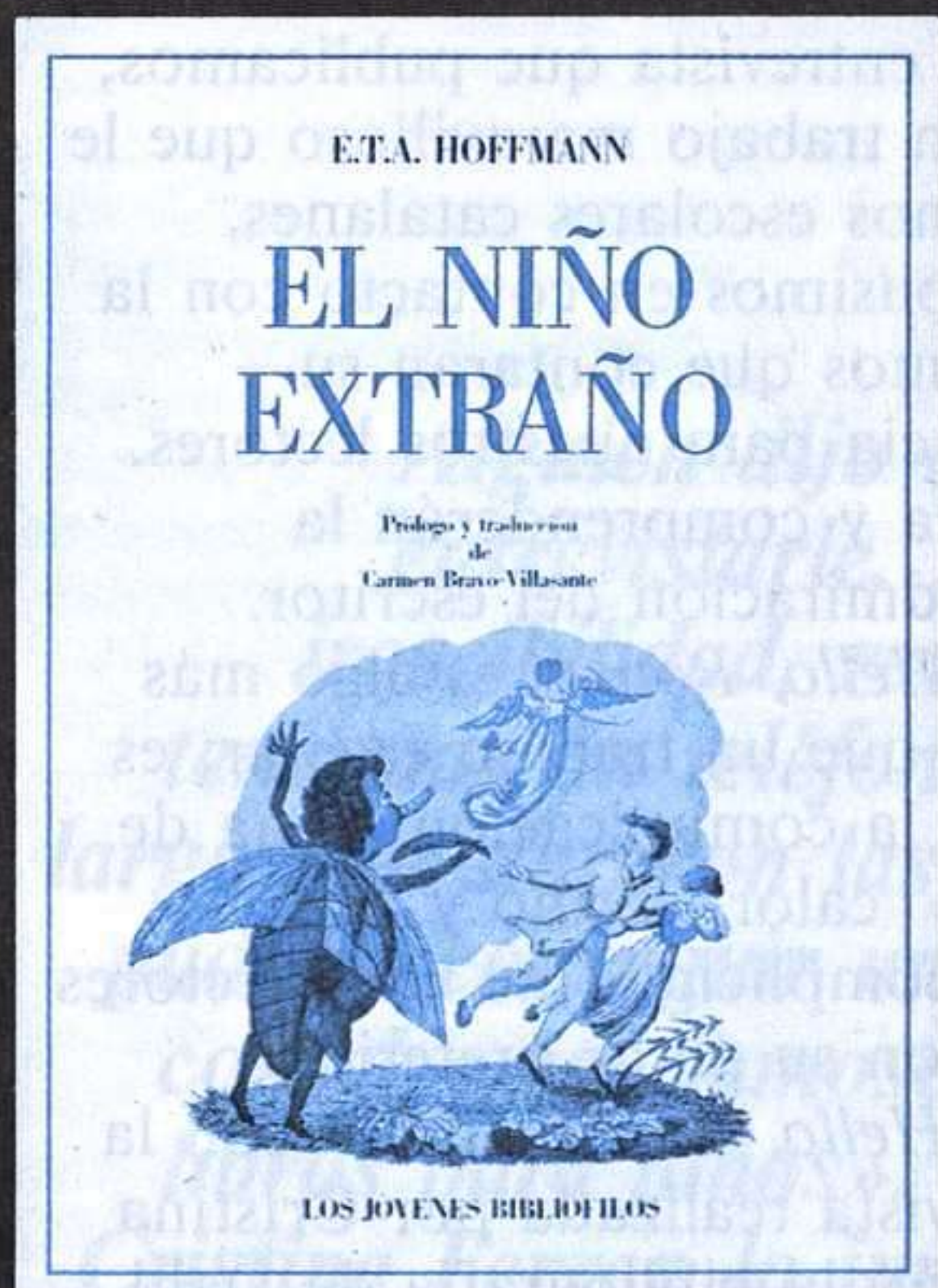
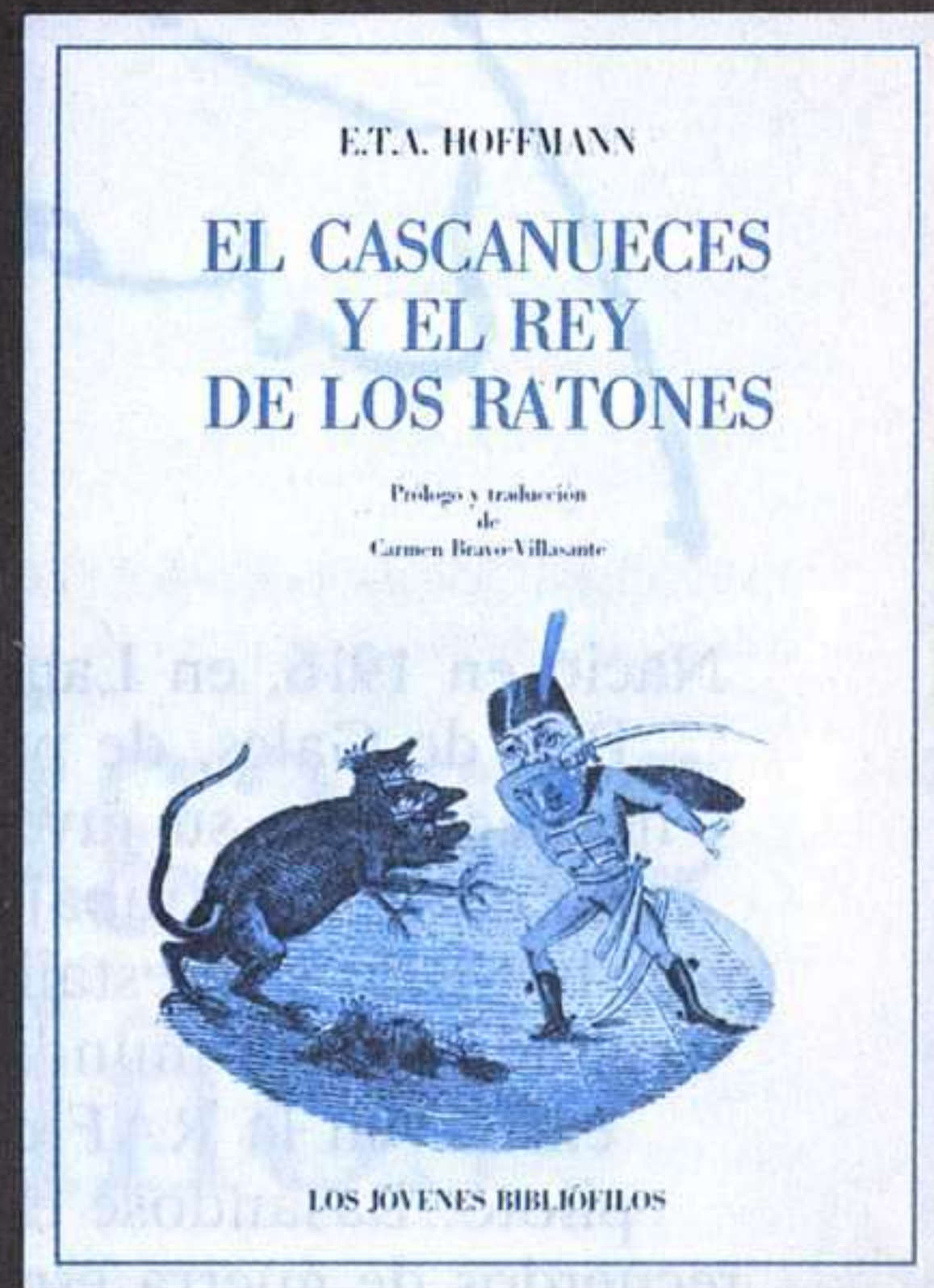
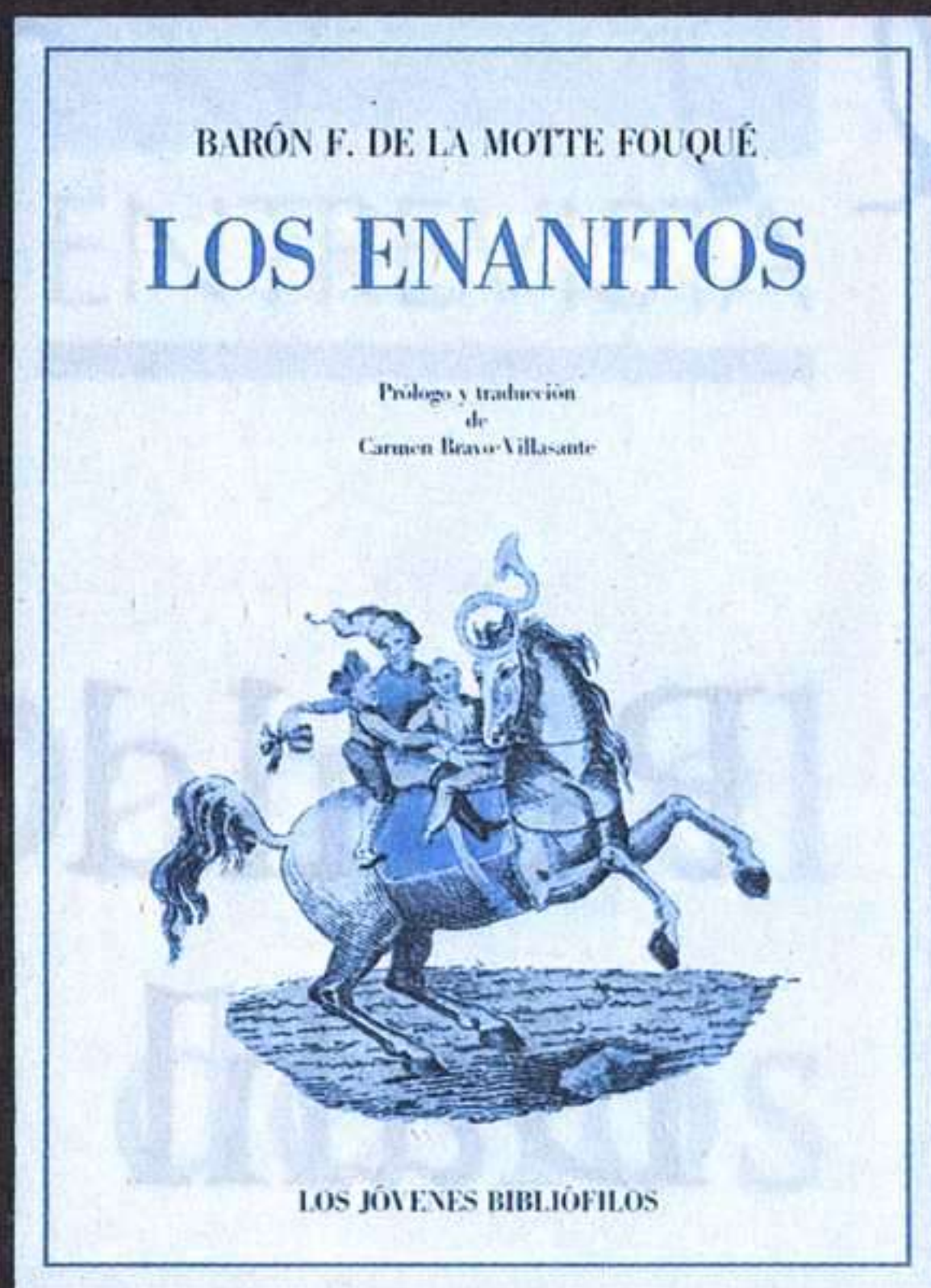
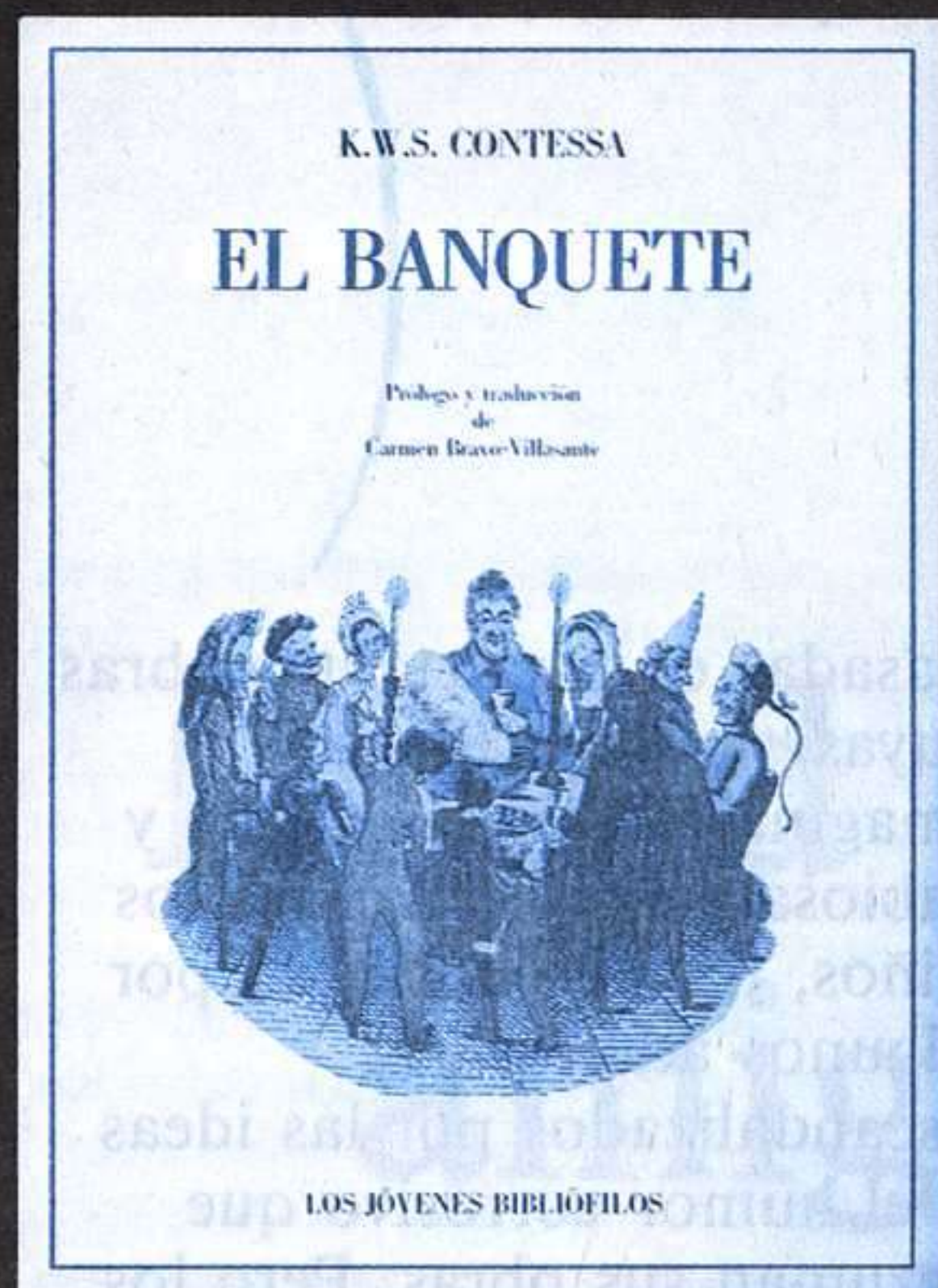
EL ENCARGO UR-GENTE

Aquel escritor estaba verdaderamente preocupado.

«¡¡¡Riiing!!!»

Todo había comenzado con una llamada telefónica... ■

LOS JÓVENES BIBLIÓFILOS



Con esta colección de *Los jóvenes bibliófilos* se pretende que los jóvenes lectores sientan amor por el libro de calidad, no sólo por su contenido literario, sino también por su bella forma. Si al autor escogido, clásico o moderno, se le añade un buen papel, clara letra, una diagramación perfecta y una hermosa ilustración, la bibliofilia, es decir, el amor al libro, está lograda.

Los jóvenes bibliófilos en las dos colecciones correspondientes a escritores españoles y extranjeros, ofrecerán al joven lector y bibliófilo la posibilidad de tener una colección literaria rara y escogida.

Los jóvenes bibliófilos encontrarán en estos libros selectos de la colección de *Los jóvenes bibliófilos* toda la maravilla que puede ofrecer la lectura de los creadores diversos de todo el mundo.

Carmen Bravo-Villasante

José J. de Olañeta, Editor

Nació en 1916, en Landaff, País de Gales, de padres noruegos. En su juventud vivió en África trabajando para la Shell, y al estallar la segunda guerra mundial se enroló en la RAF como piloto. Basándose en sus recuerdos de guerra escribió

The Gremlins, historia publicada en forma de serie en el *Cosmopolitan Magazine*, en 1942, cuyos derechos para el cine fueron comprados por la Disney. Casado en 1953 con la actriz Patricia Neal, de la que se divorció posteriormente, tuvo tres hijos; a partir de ese momento comenzó a escribir historias para niños. *James y el melocotón gigante*, editada en 1961, fue su primera novela; la segunda, *Charlie y la fábrica de chocolate*, publicada en 1964, se convirtió en un best-seller mundial. Desde entonces hasta ahora, Dahl ha escrito muchos más libros, la mayoría ya editados también en España; sus obras han sido incluidas en la lista de lecturas obligatorias de la asignatura de inglés, recientemente aprobada por el gobierno británico; la televisión inglesa vuelve a emitir la serie «Historias imprevistas», basada en algunos de sus relatos cortos; *Matilda*, su último libro para niños, se encuentra en todas las librerías de Londres y, este año, se estrenarán cinco películas

Roald Dahl

basadas en otras tantas obras tuyas. Autor brillante, imaginativo, impertinente y rabiosamente a favor de los niños, ha sido criticado por algunos adultos escandalizados por las ideas y el humor corrosivo que rezuman sus obras. Pero los niños le siguen; y algunos con devoción y entusiasmo, como los del C.P. Camí del Mig, de Mataró. En la entrevista que publicamos, Dahl menciona un trabajo maravilloso que le habían enviado unos escolares catalanes. Desde CLIJ nos pusimos en contacto con la escuela y les pedimos que contaran su experiencia para nuestros lectores. Léanla y comprenderán la admiración del escritor. ¡Hello, Roald! es algo más que un trabajo escolar; es la comunicación, llena de calor, cariño y complicidad de unos lectores con su autor preferido. ¡Hello, Roald!, junto con la entrevista realizada por Cristina Ferrer y la bibliografía de Dahl publicada en España, conforman el bloque informativo que, sobre el gran autor inglés, les ofrecemos desde estas páginas de CLIJ.



JULI TENNENT. ALFAGUARA

Roald Dahl: el gigante amigo de los niños

por **Cristina Ferrer***

Alguien dijo que nunca conseguiríamos entrevistarle. Nos contaron historias de irascibilidad, reclusión y mala salud. Sólo teníamos un teléfono y pocas esperanzas. Un largo mes duraron las gestiones para que CLIJ pudiera conseguir una entrevista, en exclusiva, con el «más famoso autor contemporáneo de libros para niños». Finalmente, y a través de Cristina Ferrer, lo imposible se logró. Dahl, en efecto, tiene poca paciencia y puede enfadarse con facilidad, pero si le demuestras que eres capaz de diferenciar entre Las brujas y Boy, entre sus dibujos y los de su ilustrador Quentin Blake, su actitud cambia. Llegar a Roald Dahl es difícil, pero cuando lo consigues vale la pena: no te deja ni una pregunta sin respuesta.

Considero que los niños son seres semi-civilizados. Al nacer están por civilizar, cuando llegan a los 12 ó 15 años ya se les han enseñado modales: a no comer con los dedos, a ser limpios, a vestirse adecuadamente... Un montón de cosas que en realidad no quieren hacer, que no les gustan. Subconscientemente, los niños odian ser civilizados. Y la gente que les obliga a hacer esas cosas que no les gustan son los padres. Sobre todo la madre. Más adelante son los padres y los maestros. A los niños no les gustan estos adultos y yo uso esto en muchos de mis libros. Se trata de dejar en ridículo a los adultos ¿sabe usted? Es algo inofensivo pero a los niños les encanta. No conozco ningún otro escritor que haga lo mismo, todos crean adultos encantadores, padres y madres perfectos y todo lo demás».

Roald Dahl sabe mucho de niños, él mismo lo dice sin ningún empacho. Tiene setenta y dos años, ha tenido hijos y nietos... Sólo en el Reino Unido vendió el año pasado un millón de libros infantiles. Pero Roald Dahl no es un dulce anciano que adora a los niños y cuyas historias ellos adoran en justa reciprocidad. Dahl era escritor,

ENTREVISTA

tuvo hijos, luego escribió libros para niños. Su aproximación a la literatura infantil es la de un padre educador.

Tessa, su hija, escribió una vez que Dahl había cambiado con los años, que se había vuelto más tierno, que se había reconciliado con las niñas/mujeres. Dijo que el *El Gran Gigante Bonachón*, publicado en 1982, era su autorretrato.⁽¹⁾

—«No se crea nada de lo que publican los periódicos. Se lo inventan todo» —es la respuesta del escritor.

Es cierto que el Gran Gigante Bonachón se asemeja a él en estatura —Dahl mide 1,95— y que el oficio del gigante amistoso que distribuye sueños entre los niños mientras duermen

se parece al del escritor. Incluso es verdad que Sofía, la protagonista, el personaje predilecto de Dahl según confesión propia, lleva el nombre de su nieta, la hija de Tessa. Pero él niega cualquier otro parecido.

— ¿Aunque lo diga Tessa?

—«Aunque lo diga Tessa.»

La respuesta del escritor no es falsa modestia. Se nota que ha pensado sobre el tema y lo explica.

—«Mi parecido con el Gran Gigante Bonachón es muy ligero, ligerísimo. Sus sueños son todos bonitos y en cambio no todos los míos lo son, ¿no le parece? Los Cretinos no son precisamente encantadores.»

Desde luego los Cretinos no son encantadores. Las tías de James, el del melocotón gigante, eran horribles. Sofía no tiene más amigo que un gigante y Matilda, aunque cuenta con la dulce señorita Honey, ha de enfrentarse con una directora de escuela de pesadilla y con unos padres nada recomendables. La malignidad de Dahl ha llegado hasta el extremo de convertir a la muy respetada Real Sociedad Protectora de la Infancia en tapadera de un congreso de brujas.

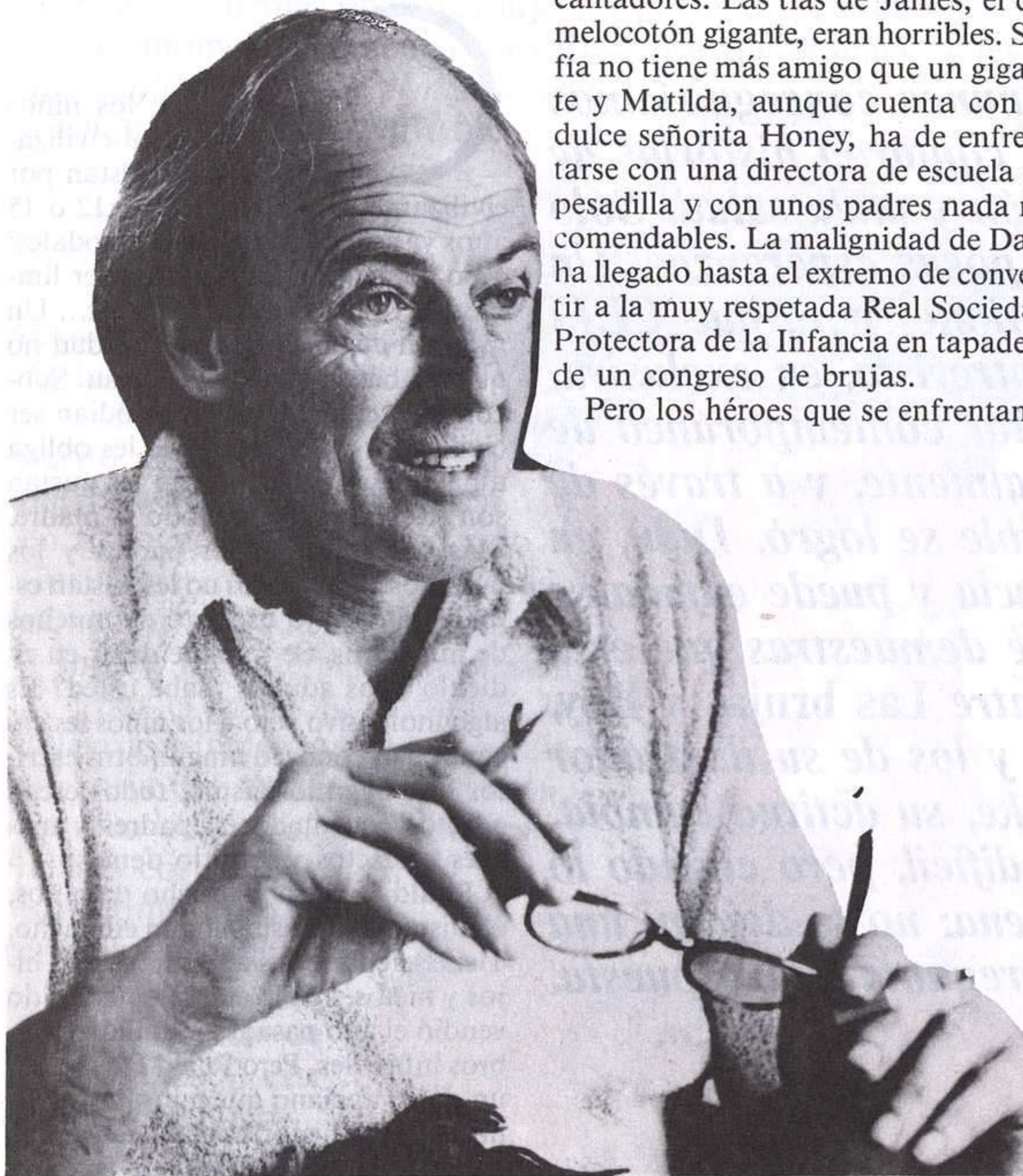
Pero los héroes que se enfrentan a

esos adultos impresentables no son víctimas inermes; son niños astutos, inteligentes, valientes y algunas veces dueños de extraños poderes. Charlie salva repetidas veces a sus amigos los insectos; Sofía a todos los niños del mundo —con alguna ayuda de la reina de Inglaterra— y Matilda libera a la maestra encantadora y a todos los párvulos de la tiranía de la directora.

A pesar de sus protestas sobre profesionalidad y recursos eficaces, uno no puede dejar de sospechar que en Roald Dahl, el padre-educador, queda bastante del niño de diez años a quien le dio baquetazos en el internado un futuro Arzobispo de Canterbury. Sólo alguien que ha deseado con toda el alma vengarse de la escuela podría inventar la magistral broma de los polvos pica-pica en los culotes de la directora.

Dahl tiene ideas muy precisas sobre literatura infantil. Dice que no le gustan las tonterías. En su último libro, *Matilda*, la protagonista vuelve a ser una niña. Una niña brillante que a los cinco años ha aprendido a leer sin ayuda de nadie y que devora clásicos en la biblioteca pública mientras su horrible madre se pasa las tardes en el bingo. La lista de lecturas de Matilda incluye autores como Dickens, Charlotte Brontë, Kipling, H.G. Wells, Orwell, Steinbeck y Hemingway. «El señor Hemingway dice muchas cosas que no entiendo» —dice Matilda a la bibliotecaria— «sobre todo de hombres y mujeres. Pero me ha gustado igualmente. La manera en que cuenta las cosas me hace sentir que estoy allí mismo viéndolo». Parece que la frase de Matilda es una clave; algo que Dahl intenta decirnos sobre cómo deberían ser los libros para niños. Una vez más los adultos nos equivocamos.

—«No, la lista es sólo para mostrar lo extraordinaria que es la niña. Casualmente esos libros resultan ser algunos de mis clásicos favoritos, pero ésta no es la cuestión. Lo que intento en *Matilda* es criticar a una mayoría



ALFAGUARA

de padres de este país que no tienen ni un solo libro en casa y que se pasan el día viendo la tele.»

Dahl admite que él había leído todos los libros de la lista de Matilda antes de los quince años, pero dice que su caso no es relevante.

—«En mi época no había televisión.»

Matilda tiene cinco años y tres meses y piensa que la literatura para niños es muy pobre. En eso Dahl admite que la niña ha salido a él.

—«No leo nada de los autores modernos. La mayoría son bastante malos. ¿Los clásicos? Bueno, los leí cuando era pequeño. Me gustan algunos de los famosos como *Winnie the Pooh* y *The Secret Garden*(2).»

Los cuentos de Dahl son «bastante diferentes» como dice él mismo, de la mayoría de sus contemporáneos. En primer lugar tenemos su teoría de la resistencia infantil al proceso civilizatorio y después algunas reglas y manías personales. Dahl no utiliza la parafernalia clásica del cuento de hadas y odia las series.

—«Yo me lo invento todo. Cada uno de mis dieciséis o diecisiete libros es diferente. Por ejemplo, *Danny, el campeón del mundo* es una historia perfectamente realista. Después vinieron algunos muy fantásticos y otros de simple ficción. Pero todos son distintos. Y no me gustan las segundas partes. La mayoría de los autores de libros infantiles consiguen un éxito y luego escriben dieciséis historias iguales.»

Dahl decide, antes de sentarse a escribirla, si una historia va a ser para adultos o para niños. Sabe, incluso, para qué niños la escribe.

—«Dentro de unos ciertos límites, un libro como *El cocodrilo enorme* lo escribí para niños de tres, cuatro y cinco años. Un libro como *Matilda* sé que es para niños entre siete y diez. Uno sabe lo que escribe, naturalmente.»

— ¿Y cómo lo sabe?

—«Bueno, es que yo sé mucho so-



JONATHAN CAPE

bre niños. Tengo 72 años y sé un montón sobre niños. Si no fuera así no podría hacerlo.»

Desde luego no es tan sencillo. Leyendo sus narraciones para adultos y su literatura infantil uno presiente todo el tiempo que el talento de este hombre es el mismo, e igual de insólito, en los dos campos. La confirmación la obtuvimos en 1984, cuando publicó su autobiografía. La primera parte, *Boy*, la sacó Penguin en su colección para niños. *Volando solo*, la segunda, salió simultáneamente en la colección de adultos y en la de literatura infantil. Dahl asegura que no había pensado en ello cuando la escribía.

Probablemente eso es cierto. Con *Boy* y *Volando solo* Dahl hizo un ejercicio que debió ser difícil; escribir sobre cosas que, según él, no son importantes pero que le impresionaron profundamente y que nunca ha podido olvidar. Cosas y personas, como su madre noruega, que sacó adelante a la familia sin el padre, que conser-

vó sus cartas —seiscientas— durante cuarenta años y que tanto se parece a la maravillosa y sabia abuela de *Las Brujas*.

En *Volando solo* Dahl recuerda la guerra y su experiencia como piloto de la RAF en África y en Grecia. Leyendo sobre sus problemas para meterse dentro de la reducida carlinga de un avión de caza —a los hombres altos como él solían destinarlos a los bombarderos— se entiende su sangrante crítica de los militares en *El Gran Gigante bonachón*. En ese cuento, los oficiales son estúpidos y cobardes, mientras que los pobres soldados son extremadamente valientes.

En su autobiografía, Dahl rompió algunos de sus propios moldes. Normalmente, cuando se le pregunta por qué exagera tanto en sus personajes y situaciones dice que es porque a los niños —y a él mismo— les encanta. Que en casi todas las cartas, sus lectores le comentan los aspectos más macabros o irreales de sus historias y le piden que rice más el rizo. Sin embargo, en sus dos libros sobre sí mismo avisa al lector de que todo lo que va a leer es real. Otra novedad de *Boy* son las ilustraciones, hechas por él mismo. Hay fotos de su álbum familiar, copias de las cartas que escribía a casa desde la escuela y hasta dibujos propios.

—«Sólo garabatos, en realidad. Yo no sé dibujar»— protesta el autor.

La aventura de ilustrar su biografía fue una excepción. Normalmente, el ilustrador de Dahl es Quentin Blake.

—«Pienso que coincidimos mucho. Tiene esa enorme *agudeza* y cuando dibuja siempre hace una afirmación sobre el personaje. Cuando dibuja una cara dice algo sobre ella. Si es una persona mala la hace *muy* mala. Creo que es el mejor ilustrador de libros infantiles que hay en el mundo en este momento.»

Tampoco en su relación con Blake encaja Dahl con ninguno de los tópicos del género. No eran amigos, no se

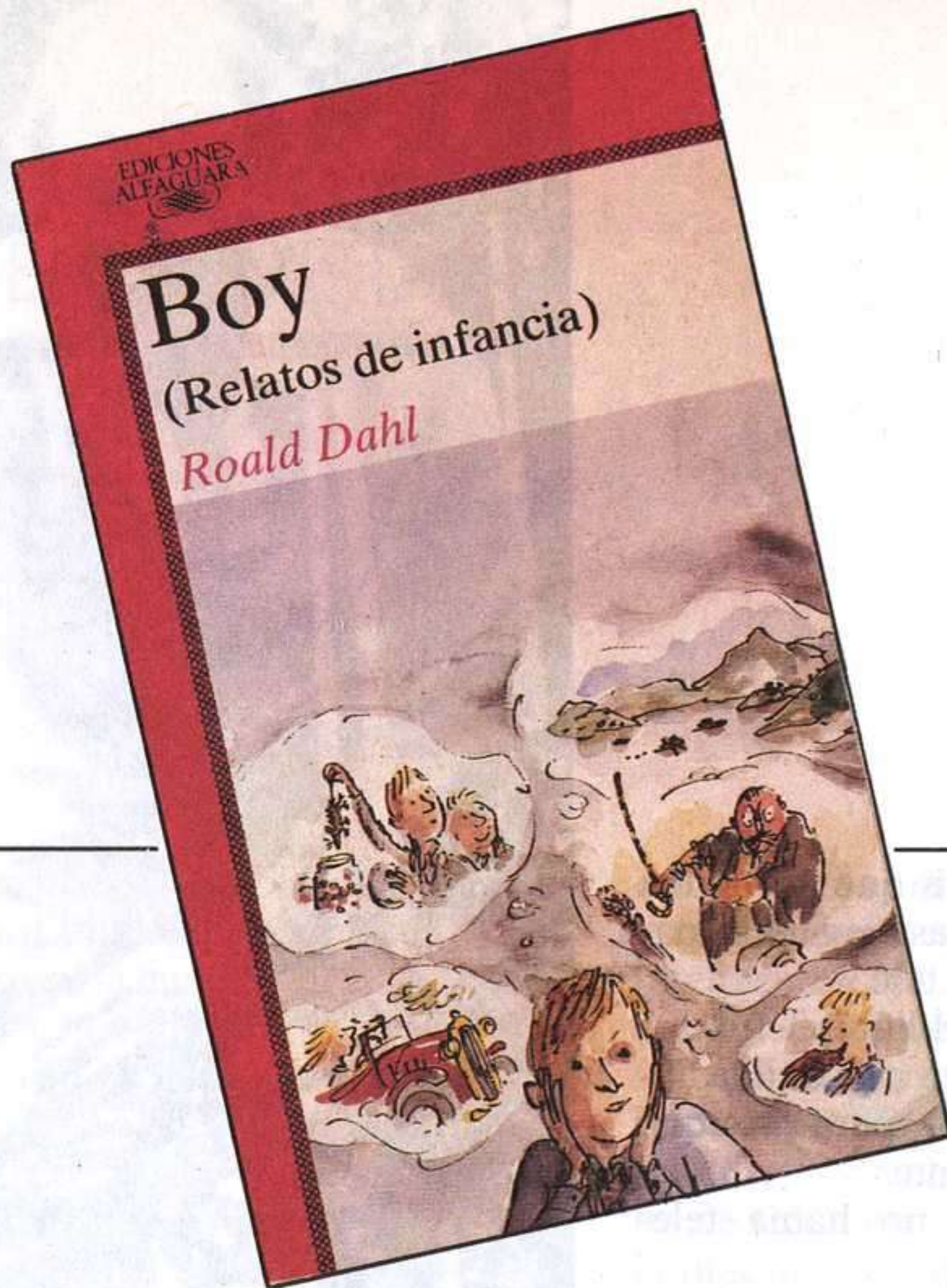
buscaron el uno al otro, no hay ninguna anécdota sobre su trabajo común. A Dahl le hacía falta un ilustrador, su editor le sugirió el nombre de Blake, él estudio su trabajo, le gustó y le contrataron. Su admiración por Blake es auténtica, pero la relación que mantienen es estrictamente de negocios.

Roald Dahl se toma muy en serio su trabajo. A su edad la salud le falla un poco. Éste es el motivo que aduce para haber declinado intervenir en la producción de las cinco películas que se están rodando en estos momentos sobre sus libros.

—«Soy demasiado viejo y sensible para eso. Uno sólo consigue meterse en líos espantosos si se inmiscuye. Me han consultado algunas cosas para ver si estoy de acuerdo, pero en general me mantengo al margen.»

Sin embargo está perfectamente al tanto de cómo marchan estos proyectos, quién los dirige y quién participa. En Londres están haciendo *El Gran Gigante Bonachón* en dibujos animados. Jim Henson, creador de *Los Teleñecos* hace *Las brujas* con muñecos y actores. El famoso actor Jeremy Irons participa en el rodaje de *Danny, el campeón del mundo*. En California producen una segunda versión de *Charlie y la fábrica de chocolate*, en animación («la primera película, hace veinte años, no fue muy buena» dice tajante). Finalmente, en Italia, están rodando *La maravillosa historia de Henry Sugar*. Todas las películas se estrenarán durante 1989.

Dahl se mantiene en contacto con la industria del cine y sobre todo con sus editores. Le envían listas de ventas para que pueda comprobar, por ejemplo, que hace poco *El Gran Gigante Bonachón* ha pasado a ocupar el número 1 donde reinaba, desde su publicación hace 25 años, *Charlie y la fábrica de chocolate*. Sabe exactamente cuantos libros ha vendido y mantiene contacto con algunos de sus lectores a quienes, eso sí, sólo se permite que le escriban una vez al año.



Todos los libros de Dahl en España

Boy, Ed. Alfaguara, Madrid. En catalán: *El nen*, Ed. Empúries, Barcelona.

Las brujas, Ed. Alfaguara, Madrid, y Ed. Salvat, Barcelona. En catalán: *Les bruixes*, Ed. Empúries, Barcelona.

Charlie y el gran ascensor de cristal, Ed. Alfaguara, Madrid. En catalán: *Charlie i el gran ascensor de vidre*, Ed. La Magrana, Barcelona.

Charlie y la fábrica de chocolate, Ed. Alfaguara, Madrid, y Ed. Salvat, Barcelona. En catalán: *Charlie i la fàbrica de xocolata*, Ed. La Magrana, Barcelona.

El cocodrilo enorme. Ed. Altea, Madrid.

Los Cretinos, Ed. Alfaguara, Madrid. En catalán: *Els Culdolla*, Ed. La Magrana, Barcelona.

Cuentos en verso para niños perversos, Ed. Altea, Madrid. En catalán: *Versos perversos*, Ed. Empúries, Barcelona.

Danny, el campeón del mundo, Ed. Alfaguara, Madrid, y Ed. Noguer, Barcelona.

El dedo mágico, Ed. Alfaguara, Madrid.

Dos fábulas, Ed. Anagrama, Barcelona.

Génesis y catástrofe, Ed. Debate, Madrid.

El gran cambiozo, Ed. Anagrama, Barcelona.

El Gran Gigante Bonachón, Ed. Planeta, Barcelona. En catalán: *El Gran Gegant Amic*, Ed. La Magrana, Barcelona.

Historias extraordinarias, Ed. Anagrama, Barcelona.

James y el melocotón gigante, Ed. Alfaguara, Madrid, y Ed. Salvat, Barcelona.

La jirafa, el pelícano y el mono, Ed. Alfaguara, Madrid.

La maravillosa medicina de Jorge, Ed. Alfaguara, Madrid. En catalán: *La meravellosa medecina d'en Jordi*, Ed. Empúries, Barcelona.

Matilda (en preparación), Ed. Alfaguara, Madrid. En catalán: *Matilda*, Ed. Empúries, Barcelona.

Mi tío Oswald, Ed. Anagrama, Barcelona.

Relatos de lo inesperado, Ed. Anagrama, Barcelona.

El superzorro, Ed. Alfaguara, Madrid. En catalán: *El fantàstic senyor Guillot* (en preparación), Ed. La Magrana, Barcelona.

La venganza es mía. S.A., Ed. Debate, Madrid.

Volando solo, Ed. Alfaguara, Madrid.

¡Hello, Roald!

por Lola Casas*

En el C.P. Camí del Mig, de Mataró (Barcelona), una escuela completamente contaminada por el «virus lector», Roald Dahl se coló en la clase de tercero de EGB, sigiloso como un gato, y decidió instalarse allí unos años. Todo empezó cuando los niños y niñas «eligieron» a Roald Dahl para hacer un «trabajo de autor». ¿Quién eligió a quién? Lo que fue al principio un encuentro casual, se convirtió en una intensa y seria «amistad» entre lectores y autor. Roald Dahl es hoy un ser popular en esa escuela, recibe el título de «personaje preferido», todos han leído sus obras y le envían felicitaciones por Navidad. Aquí se describe esta historia de libros y amigos que originó un completo trabajo sobre el autor inglés, al que le gusta el chocolate casi tanto como ese trabajo de los niños de la escuela de cuyo nombre, sin embargo, no consigue acordarse.

En el C.P. Camí del Mig (Mataró) la lectura es un hecho importante. El «virus lector» está presente en la escuela, pero de forma viva y dinámica. Entre alumnos y maestros procuramos despertar el interés hacia los textos y la ilustración, respetamos la libertad de elegir y el momento lector personal de cada uno de nosotros. El intercambio de libros es una parte fundamental. Nuestras bibliotecas de aula no son estáticas y aburridas, al contrario, son vivas. Se huye de los ejercicios reglados y se intenta potenciar la imaginación y la creatividad por todos los medios posibles. El placer de leer es algo real que se ha introducido en nuestras aulas. Y dentro de este placer por la

lectura ocupa un lugar de honor un buen amigo: Roald Dahl.

Dahl me recuerda un gato. Un gato que entra sigilosamente y, sin saber cómo, se instala, se queda y al poco tiempo, pasa a formar parte del círculo en que se ha integrado.

Dahl me recuerda a ese gato. Entró en nuestra clase cuando mis alumnos hacían tercero de E.G.B. Lo hizo sin estridencias, con los libros más sencillos de su extensa obra. Continuó en cuarto y fue convirtiéndose en un autor imprescindible. En quinto era un compañero entrañable. Sus relatos se comentaban, se discutían y eran saboreados al máximo. El gran gato se dejaba acariciar y festejar por todos y, según creo, se buscó un lugar ca-

A pesar de las restricciones, en casa de Dahl, una granja de Buckinghamshire, a sesenta kilómetros de Londres, se reciben dos mil cartas semanales. Mientras, él continúa dedicando cuatro horas diarias a escribir, a lápiz, apoyando los papeles en una tabla sobre las rodillas; es su secretaria quien se encarga de la correspondencia.

—«Tiene una computadora y Dios sabe qué otros aparatos» —dice Dahl en una parodia bastante convincente de horror por la tecnología moderna—. «Por cierto, que el mejor trabajo que he recibido jamás era de una escuela de su país. Una de niños pequeños, cerca de Barcelona. Era un trabajo maravilloso, en serio. Se lo enseñamos a todos los que vienen a verme. Habían hecho cosas sobre casi todos los libros. Había algo a base de envoltorios de chocolate y un dibujo de *James y el melocotón gigante* de cuando los viajeros llegan a Nueva York, en que las gaviotas sujetaban el melocotón con unas cintas... Un trabajo maravilloso.»

Dahl no recuerda el nombre de la escuela pero llama a su secretaria para que me busque los datos antes de despedirse. Es la escuela Camí del Mig, de Mataró.

* Cristina Ferrer es periodista y corresponsal de Catalunya Ràdio en Londres.

Notas:

(1) DHAL, Tessa: «Mi padre, Roald» *El País*, 12-6-88.

(2) MILNE, A. A.: *Winnie el oso* Ed. Bruguera. Barcelona. En catalán: *Winnie el pu* Ed. La Magrana. Barcelona.

BURNETT, Frances H.: *The secret Garden* (1911).

LA PRÁCTICA

lentito entre los libros y el radiador, quedándose con nosotros de forma definitiva.

Fue en quinto curso. De un modo espontáneo, los niños decidieron enviarle una felicitación por Navidad; una felicitación poco convencional, de gran envergadura, llena de dibujos, acompañada de una «orla» donde cada alumno había realizado su autorretrato.

Al cabo de un mes, Dahl nos contestó amablemente con un poema. Todos contentísimos.

La asamblea de quinto se organizó. La luz mágica de un trabajo fabuloso se perfilaba. Mi papel de maestra quedó desdibujado: me convertí en un miembro más del grupo.

Se eligieron los libros-estrella de Roald para darles un trato especial: *Boy*, *Cuentos en verso para niños perversos*, *Los Cretinos*, *La maravillosa medicina de Jorge*, *Charlie y la fábrica de chocolate*, *El Gran Gigante Bonachón*, *Las brujas*, y *James y el melocotón gigante*, fueron los preferidos.

Se decidió que todos los escritos fueran en catalán, lengua de la escuela. Dado que Dahl es inglés, se consideró muy importante que la parte gráfica superara con creces a la escrita, con el fin de que la comunicación fuera lo más real posible.

Se formaron grupos de trabajo. Cada uno tenía una tarea asignada. Correctores de estilo, dibujantes, encuadernadores... todos tenían su parcela, según sus aptitudes, sin excluir a nadie.

Se extrajeron del cuaderno de biblioteca aquellos ejercicios en los que nuestro autor tenía un papel relevante.

Buscamos información sobre Gran Bretaña recopilando una serie de datos que nos ayudaron a conocer ese país.

Todos los apartados se ordenaron en dossiers, y los responsables vigilaban cuidadosa y estrechamente su presentación y calidad.

Se eligió un formato grande. Ya se ha dicho que el trabajo era muy grá-

fico y era importante poder mostrarlo en toda su amplitud. El resultado final fue de más de cuarenta láminas de 40 por 50 cm. Un gran álbum lleno de colores brillantes, de detalles, en el que cada página era una sorpresa.

Conectamos con Gloria Gutiérrez, agente literaria de Dahl, que lo vino a recoger a la escuela y nos prometió entregarlo, cuando viajase a Londres, al personal que trabaja cerca del autor.

Veamos a continuación unas cuantas pinceladas sobre algunos de los apartados del trabajo.

- La presentación. Consistía en una carta donde los niños explicaban quiénes eran y de dónde eran; los autorretratos de todos ellos saludando, saliendo por una enorme ventana donde se leía en grandes letras ¡Hello, Roald! (¡Las únicas palabras en idioma inglés de todo el álbum!) y una foto del grupo de quinto bajo el lema «Nosotros».

- «¿Qué sabemos de ti?» Habíamos visto un programa sobre Dahl en TV3;

por eso teníamos bien presentes su físico, y además, sus libros nos decían tantas cosas sobre él... Así que definimos una serie de cualidades que creemos que tiene. Cada una fue dibujada, explicada y ordenada alfabéticamente.

- «Imaginamos el lugar donde escribes». Su estudio queda plasmado en un conjunto de dibujos detallistas al máximo.

- Caligramas. Realizamos y seleccionamos más de veinte caligramas con su nombre.

- La ciudad de Dahl. Sobre Londres, los niños dibujaron los lugares y características más significativos para ellos: la familia real, los autobuses, el Támesis, los ejecutivos de la City...

- El tópico «nuestro país, el del sol/Gran Bretaña el de la niebla» también tuvo su espacio. Unos dibujos realmente cómicos fueron el resultado.

- Otro apartado consistía en regalos fantásticos y animales que le ofreceríamos atendiendo al carácter que



¡Hello, Roald!

TELEPHONE:
GREAT MISSENDEN 2757

2^d August 1987

GIPSY HOUSE
GREAT MISSENDEN
BUCKINGHAMSHIRE
HP16 0BP

Dear Lola - and all the wonderful children
in your class -
I must Tell you this. I receive
a great many pictures and books from children
all over the world BUT NONE, NOT ONE has
been as beautiful as yours. IT IS AMAZING!
IT IS TREMENDOUS! IT IS A WORK OF ART!
I shall keep it for ever and I shall show it
to all the Teachers and the schoolchildren and the
journalists who visit this house. I shall say to
the Teachers from America and from England and from
Australia (They all come here), I shall say to them
"Look what they did in Barcelona!"
All I can send you in return for this
wonderful gift is a little photograph. I wish I could
send more. With love to you all
Roald Dahl

La carta de Dahl a los niños del C.P. «Camí del Mig» de Mataró.

intuíamos tiene Dahl. Elefantes, monjas, cajas de música, máquinas de escribir que funcionan solas... un compendio de regalos de lo más sugerente.

Un álbum lleno de libros

Cada uno de los libros de Dahl que habíamos seleccionado tuvo su tratamiento específico, y con todos los trabajos realizados se elaboró un álbum.

Boy: Una serie de dibujos de Roald Dahl niño, tal como creían los chavales que debía ser en aquella época. Una colección «en vivo» de todas las «chucherías», planchadas y pegadas que los niños compran en los quioscos de nuestra ciudad. Curioso realmente.

Cuentos en verso para niños perversos: En forma rimada, tal como lo hace Dahl en su libro, nuestro entra-

ñable *Patufet* sufrió una adaptación sorprendente y muy cómica.

Los Cretinos: Los abominables personajes de la historia quedaron reflejados con todas las inmundicias presentes en sus barbas y pelos. Eran deliciosamente asquerosos.

La maravillosa medicina de Jorge: Los maestros de escuela toman una de las fórmulas. ¡Las narices, pelos, orejas, y brazos crecen y crecen! El claustro quedó estupefacto ante los «retratos». Para que todo el mundo se enterara, se colgaron copias de ellos en forma de mural, en un lugar bien visible.

Charlie y la fábrica de chocolate: Confeccionamos una divertida historia del chocolate en forma de aleyunas con sus pareados correspondientes. Acompañamos el conjunto con una extensa colección de envoltorios

de las marcas más usuales en nuestro país.

El Gran Gigante Bonachón: Sueños reales, sueños inventados, un fabuloso libro de sueños. Éste fue el resultado.

Las brujas: Brujas y más brujas. Tradicionales, con sus cucuruchos y escobas. Modernas, con olla exprés y «walkie talkies». Personalísimas todas ellas. En forma de postal, fueron recortadas y colocadas en las páginas del álbum.

James y el melocotón gigante: El melocotón llega a Nueva York. Una gran panorámica de la ciudad sirve de fondo. En el cielo, el melocotón gigante es arrastrado por un grupo de gaviotas en relieve. Era el remate del conjunto. Un digno y bello remate.

La carta

Y Gloria Gutiérrez voló al país de la niebla y con ella nuestro trabajo. Nosotros, en el país del sol, esperábamos con ilusión alguna respuesta. Esta no se hizo esperar y fue magnífica. ¡La carta que nos envió Roald es tan emocionante! La guardamos en la escuela como uno de nuestros más valiosos recuerdos.

Dahl se acuerda de nosotros. Si hace referencia a nuestro trabajo en algún artículo de una revista inglesa, nos envía fotocopia rápidamente y, según parece, enseña nuestro álbum a muchos de los visitantes que pasan por su casa.

Nosotros tampoco le olvidamos. El gran gato nos sigue de cerca. Se pasea por la escuela y muchos más niños ya lo acarician con ternura. Este curso los alumnos de tercero están metidos de lleno en un proyecto sobre el libro *Las brujas*. El gato-Roald los observa con sus ojos azules y sonríe como sólo saben hacerlo estos felinos.

* **Lola Casas** es maestra bibliotecaria del C.P. Camí del Mig de Mataró.

Abrapalabra

por Ana Luisa Ramírez*

Este artículo describe una experiencia escolar en la que se muestra cómo representar sentimientos y emociones mediante la palabra y el dibujo. Treinta y seis niñas y niños de 7° de EGB descubren, con interés, que la «interdisciplinariedad» entre lengua, literatura y plástica puede ser una aventura.



Esta experiencia escolar, llevada a cabo con un grupo mixto de treinta y seis niños de 7° de E.G.B, se desarrolló durante el curso 86-87 en un centro concertado de ocho unidades, ubicado en Bunyol, una población rural de unos 10 000 habitantes, cuya principal base económica es la industria.

Estos niños procedían por lo tanto, en su mayoría, de un ambiente social obrero de clase media y venían siguiendo sus estudios de E.G.B. regularmente. En 6° curso adquirieron un cierto hábito lector, a partir de actividades de biblioteca en el aula y, un año después, comenzamos a trabajar el lenguaje en un aspecto más creativo que el estrictamente propuesto por programas y libros de texto.

El origen de este planteamiento de trabajo se centra, principalmente, en la búsqueda de una participación directa y activa del niño que alimente sus intereses a la hora de aprender, o mejor diríamos «de aprehender»; es decir, «aprehender» con los sentidos, los mecanismos, las habilidades y los conocimientos para hacerlos suyos; esto eliminaría el tedio cotidiano de aprender en abstracto algo que no tiene nada que ver con uno mismo.



ES UN VIEJO VERDE

Los lenguajes

En nuestras civilizaciones tecnificadas, se tiende cada vez más a la creación y asentamiento de códigos rígidos y concretos. Y en el lenguaje, cada vez más, el continente (palabra) pierde el contenido (significado, origen,

sensación, sentido-sintiendo). Entonces el hombre pasa a manipular y a crearse las palabras, no lo que éstas significan.

Otro tanto ocurre con el lenguaje plástico. En nuestras escuelas, si no se mutila este lenguaje desde preescolar —posibilidad que desgraciadamente

tampoco se puede descartar— acaba expirando hacia finales de ciclo medio. En el ciclo superior el área de plástica termina prácticamente convertida en habilidades manuales y técnicas o simplemente en «maría». Pero en cualquier caso ha dejado de ser, definitivamente, un lenguaje, un medio de expresión. El escolar ya sólo imita modelos ajenos a él.

La experiencia

Aunque de gran parte de este trabajo tiene la culpa Vicente Huidobro (poeta chileno contemporáneo y enemigo íntimo de Neruda) y también le podríamos atribuir algo a Lewis Carroll, todo comenzó con el lenguaje del color (plástica) y algunos recursos lingüísticos como son la metáfora, la comparación y la hipérbole, centrados exclusivamente en las expresiones coloquiales.

Partiendo de la clarificación de los términos lenguaje literal y lenguaje figurado, la propuesta de trabajo consistió en elaborar una lista (que resultó interminable) de expresiones en

LA PRÁCTICA

lenguaje figurado en las que se estudiaran estos recursos: «Cuando digo digo, no digo digo, que digo Diego» (metáfora), «es un manojo de nervios», «es un chupatintas» (hipérbole), «está como una tapia» (comparación)...Una vez elaborada la lista, se trataba de hacer una colección de dibujos (que también resultó interminable) representando estas expresiones, pero dándoles un sentido literal. El contraste entre los diferentes lenguajes, oral y plástico, literal y figurado, y las posibilidades de juego que su manipulación permitía fue, para los alumnos, un descubrimiento muy divertido.

Huidobro y Altazor

Tras esta primera fase, empezamos a trabajar con algunos textos poéticos y con los recursos literarios. Comenzamos a encontrarle la pista a Vicente Huidobro y, mientras repasábamos con él los conceptos de autobiografía y biografía, tomando datos de la suya, continuábamos repasando la palabra.

Vicente Huidobro nos llegaba con una de sus principales obras: *Altazor o el viaje en paracaídas*. Tomamos entonces la palabra Altazor, una palabra carente de significado concreto, una palabra que podríamos oler, tocar, chupar, mirar, escuchar, hacerla descender en paracaídas o ascender en parasubidas; un vocablo en el que cada uno mandaba para llenarlo de significados, ritmos, gramáticas y sentidos, y lo utilizamos como materia prima de metáforas, apóstrofes, imágenes, repeticiones o cualquiera de los recursos literarios revisados. Altazor se convirtió en poemas y cuentos, leyendas y epitafios, caligramas y acrósticos... pero también se convirtió en colores, en formas, en barro y cartón.

Altazor era masculino y femenino, era leve y pesado, hermoso y terrible, propio y ajeno, cálido y frío. Era la palabra de las palabras con la que uno era capaz de escribirlo todo. Era la



imagen de las imágenes con la que todo se hacía representable. Era:

Altazor.

Un hilo tu mente.

Un reloj tus ojos.

Tu boca una caricia
y tu nariz miel de polvo.

Tu tristeza es una mezcla
de fantasma y compasión.

Tu alegría una manzana
cargada de admisión.

Tus manos una selva.

Tu cintura un despertar.

Tu cabello 1 000 deseos
y un montón de cosas más.

Tu bondad una paloma.

Tu expresión un libro abierto.

Tu vejez una mentira

y tu belleza un gran acierto.

(Maribel Moreno)



Una señora de imágenes
luce sus bellos espejos de colores
y esconde los sueños robados.
Tiene blanca la mirada,
negra la expresión
y rojo el corazón.

(M^a Amparo Sáez)

Altazor
Labio
Templado
Alcanzó
Zumbando
Olas
Rosas

(Alicia Celda)

—Algunos le hablaron, y Luis Sáez le decía:

Mira Altazor
que en las cataratas de mis ojos
están todos tristes menos yo.

—Y Vicente Vallés, tras lanzar a Altazor a una inútil búsqueda del sol, escribía:

Y Altazor lloró y lloró,
pero a la mañana siguiente,
de su llanto brotó un sol.

Altazor fue también representado en collages y colores, se convirtió en esculturas de barro y cartón, en máscaras en las que apenas se distinguían los rasgos bajo trazos de pintura y velos; tuvo incluso algo que ver con un paraguas y una vela, una cama y un volcán, un pichón, una bolsa llena de poemas...

Opinan los alumnos

La mejor valoración de esta experiencia es la que hicieron los propios alumnos: «Es como una recompensa al trabajo que he realizado casi desde el principio del curso». «Una aventura emocionante». «Este trabajo, en definitiva, ha consistido en jugar con las palabras, algo muy divertido, porque mientras juegas con la palabra, aprendes muchas cosas». «No sólo dábamos clase, como hace poco tiempo dábamos, sino que dando las mismas cosas y hasta incluso más, nos divertíamos y no nos resultaba tan pesado y aburrido». «Hemos apren-

dido a jugar con nuestro tiempo y, sobre todo, con nuestro trabajo». «Esto ha sido la representación de nuestro propio interior».

Y es que cuando uno no trabaja con papeles o máquinas, sino con y para personas, la red de comunicaciones (emisores, mensajes, receptores) que se establece es compleja y, en definitiva, con un ¡Abracadabra! o un ¡Abrapalabra! tan sólo se consigue un hilito efímero de magia, pero hilito al fin, con el que se pueden atar los conocimientos «aprehendidos». ■

* Ana Luisa Ramírez es profesora de EGB y especialista en lenguaje.

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

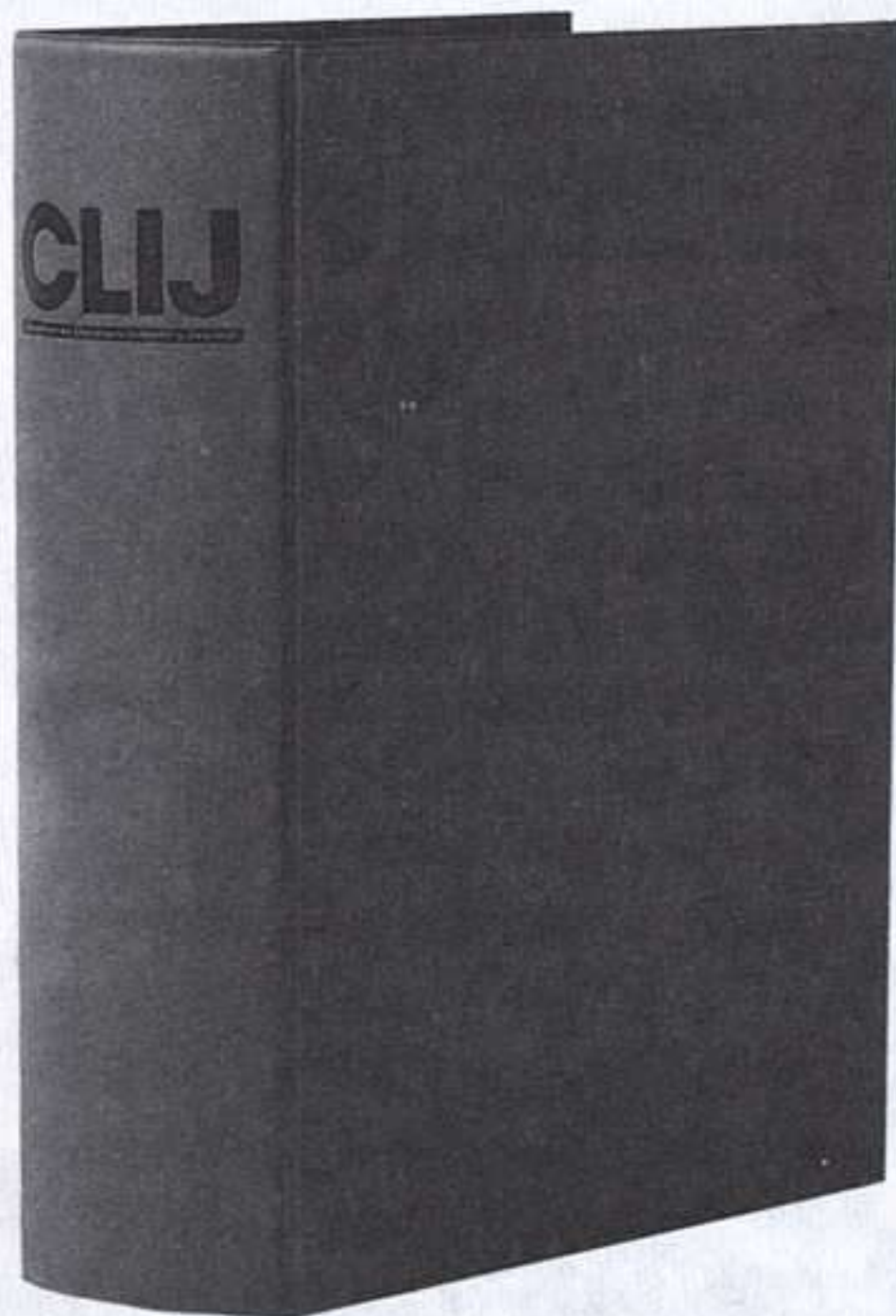
A LA VENTA LAS TAPAS

Con sistema especial de varillas metálicas que le permite *encuadernar usted mismo.*

Mantenga *en orden y debidamente protegida* su revista de cada mes.

Cada ejemplar puede extraerse del volumen cuando le convenga, sin sufrir deterioro.

Copie o recorte este cupón y envíelo a:
Editorial Fontalba, Valencia, 359, 6.º
08009 - Barcelona (España)



Deseo que me envíen:

las TAPAS 700 pts.* (incluido IVA)

CLIJ

Efectuare el pago mediante:

contrarrembolso más 75 pts. gastos de envío.

Nombre

Profesión Tel.

Domicilio

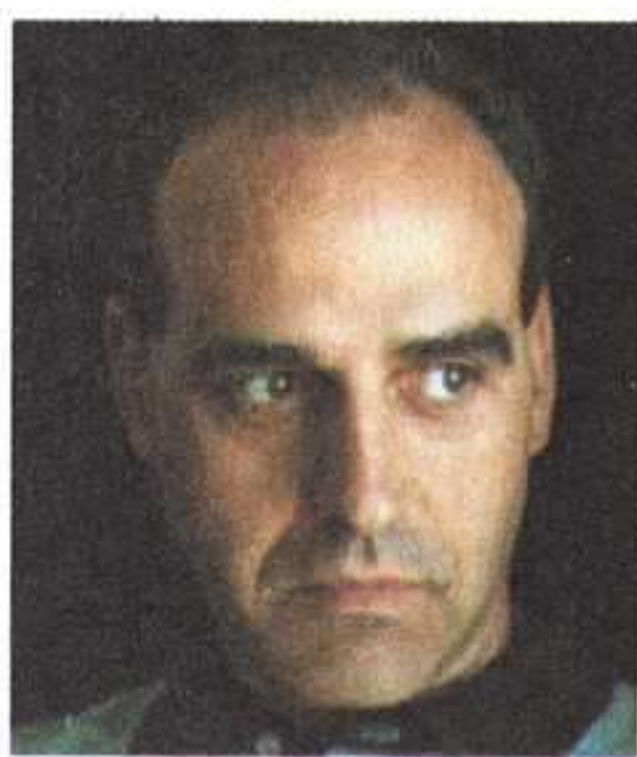
Población C.P.

Provincia

Firma

*Precio válido sólo para España.

49
CLIJ2



Alberto Urdiales

Se supone que con estas palabras tendría que darme a conocer como ilustrador, aclarando mis objetivos y pretensiones y explicando cómo y porqué dibujo.

Está claro que el planteamiento es suficientemente serio y complicado como para asegurarse un buen final y además tendría yo mismo que tener claros mis objetivos y pretensiones. Cosa que no ocurre ya que presumo de atravesar, a mis cuarenta años, una adolescencia mal superada.

Podría, eso sí, acotar mi trayectoria, decir qué he hecho hasta ahora y aclarar o definir no las cosas que quiero hacer, sino las que no estoy dispuesto a hacer.

Ante todo —y creo que es un dato que define mi trabajo— no vivo de mis dibujos. Creo que esto hace que la ilustración, para mi, sea vocacional. Aunque nunca he perdido de vista que para algunos compañeros ésta era su única profesión e intento compartirla como tal con ellos, así como sus puntos de vista, concesiones pedagógicas, reivindicaciones, pequeñas luchas, etc.

Aparte de esto ya no hay nada claro. Soy un ilustrador que no hace dibujos en blanco y negro para niños porque los cobra más caros que los de color y los editores se sorprenden.

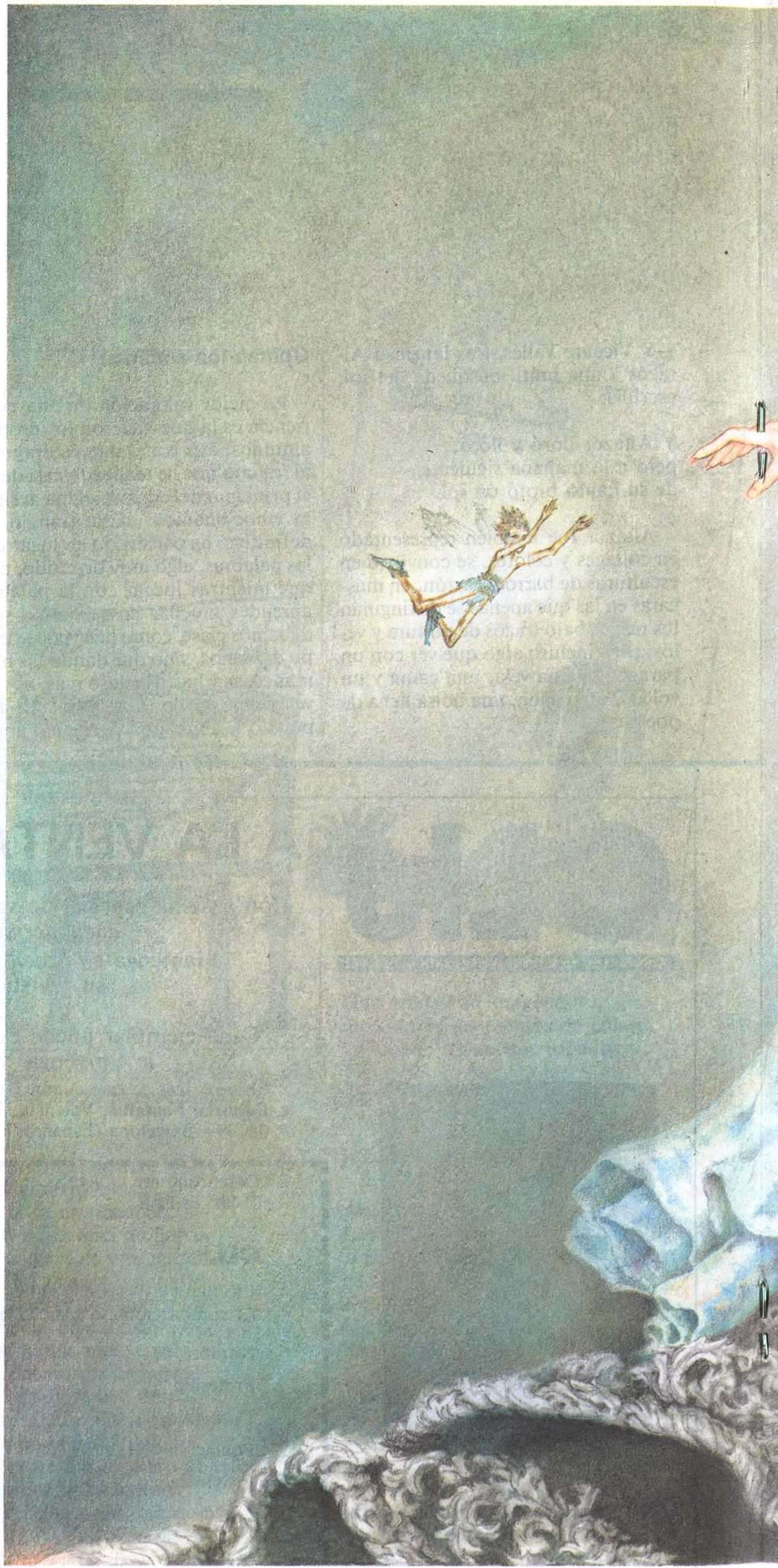
Tampoco hago libros de texto, no siendo de lecturas, porque no son mi tema.

Estoy a un punto de odiar el libro de bolsillo, infantil, en color. No soy pedagogo, pero creo que los más pequeños no se merecen esto. En cualquier caso los ilustradores no nos lo merecemos.

Lo único que podría apetecerme es el libro grande, de ilustraciones que desbordan y envuelven; que se abre para ver más que para leer. Y este tipo de cosas son especies en vías de extinción: o sólo se editan los comprados al extranjero, o te los encargan si estás suficientemente premiado y consagrado.

¿Entonces...?
Entonces siento mucho que mi visión parezca pesimista y no decir aquello de:...«Me gusta mucho trabajar para los niños, porque van y vienen... Etc.».

Quizá así el ilustrar tenga todavía algún aliciente. Aún me quedan metas por conseguir...





COMUNIDAD ESCOLAR

PERIODICO SEMANAL DE INFORMACION EDUCATIVA

Suscríbase

DISPOSICIONES LEGALES

Los textos
legales
más importantes
sobre temas
educativos

BOLSA DE TRABAJO

Ofertas y demandas
de trabajo, avisos,
permutas,
concursos
y oposiciones

EXPERIENCIAS EN EL AULA

Actividades
de innovación
educativa
en centros
docentes

CONVOCATORIAS

Becas y ayudas,
cursos,
congresos,
certámenes,
jornadas

INFORMACION

Noticias, crónicas
de corresponsales,
informes,
reportajes
y entrevistas

UNIVERSIDAD SALUD CIENCIA CULTURA



MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA
Centro de Publicaciones

Recorte el boletín y envíelo en sobre franqueado



COMUNIDAD
ESCOLAR

BOLETIN DE
SUSCRIPCION

C/ Alcalá, 34-6.
28014 Madrid

Señale el periodo de suscripción que le interesa:

Precios de suscripción (sin gastos de envío) UN SEMESTRE (24 números) ... 1.500 ptas.
 UN AÑO (48 números) ... 3.000 ptas.

FIRMA

Forma de pago. Señale Cheque adjunto Contra reembolso Por Banco

Sr. Director del Banco/Caja de Ahorros de
Sucursal/Agencia Urbana núm.
Calle Código

Ruego a Ud. se sirva cargar hasta nuevo aviso en mi cuenta núm.
el importe de mi suscripción semestral/anual al periódico COMUNIDAD ESCOLAR, del
Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia (Madrid).

..... a de de 198

Firmado:

DATOS COMPLEMENTARIOS

Con objeto de ampliar información acerca del perfil profesional de nuestros suscriptores, nos sería de gran utilidad que cumplimentase voluntariamente las siguientes cuestiones:

- Ejerce la docencia en un Centro:
 Público Privado
- Nivel de Enseñanza que imparte:
 E. Infantil EGB BUP
 FP Universidad
- Años de dedicación a la Enseñanza

Padres, niños y cuentos

por Vicente Cortés y Ana Cuesta*

Cubrir aquellos espacios educativos que hoy por hoy no contempla la escuela es uno de los objetivos fundamentales que tienen las Asociaciones de Padres. Cuando en el Colegio Público Campanar los padres descubrieron las posibilidades educacionales de la lectura, se pusieron en marcha y así empezó «La Hora del Cuento»

Los miembros de la A.P.A. del C.P. Campanar, de Valencia, conscientes de la necesidad de motivar a los niños y niñas a la lectura y de la necesaria cooperación de todos en esta tarea, decidieron realizar un taller de animación a la lectura al que se denominó «La Hora del Cuento».

Teniendo en cuenta que cualquier trabajo pedagógico y didáctico debe partir necesariamente de la dimensión propia del niño, es decir, del juego y de la libre invención, el objetivo principal del taller era que los niños se divirtieran con los libros, que jugaran con ellos. Pero además había otros objetivos. El taller permitía desarrollar la expresión oral, escrita, plástica, dramática, corporal y musical. Podía estimular la imaginación creadora, enriquecer el lenguaje infantil, reforzar los hábitos de atención y escucha, facilitar los hábitos de lectura, posibilitar el diálogo entre generaciones... Y desarrollar aspectos de socialización tan importantes como el trabajo en grupo, el sentido crítico, la comunicación y el respeto mutuo.

Desarrollo del taller

Una vez contratado el animador que dirigiría el taller y después de una

charla informativa con todos los padres interesados, se abrió un plazo de inscripción para los asistentes. El mismo día que dieron comienzo las sesiones se efectuó la primera reunión del animador con los padres. En ella se les pasó una encuesta sobre los hábitos de lectura de los hijos, que volvió a pasarse cuando finalizó el taller. En esta primera reunión se pidió a los padres una estrecha colaboración para que el taller tuviera continuidad en casa y, a ser posible, en la escuela, haciendo extensible la propuesta a los profesores de sus hijos.

Esta colaboración se plasmó de diversos modos: narrando cuentos en el taller, leyéndoles los libros que llevaban a casa prestados —si los niños no sabían—, ayudándoles a inventar cuentos, asistiendo a las sesiones con un disposición activa, etc. La llamada tuvo mayor eco en las madres, que narraron el cuento del día en tres ocasiones.

La biblioteca del taller era muy reducida, ya que la de la escuela no era adecuada y fue necesario comprar libros para formar la nuestra. Estos libros fueron cedidos a la biblioteca de la escuela al finalizar el taller.

El taller funcionaba todos los lunes de 5'30 a 7 de la tarde, con un total de quince asistentes cuyas edades os-

LA PRÁCTICA



La narración del cuento del día.

cilaban entre los cuatro y los siete años.

En todas las sesiones el plato fuerte del día era la narración de cuentos, con el fin de provocar en los niños el deseo de leer por sí mismos las historias que escuchaban. El taller incluía un servicio de préstamo de libros que era realizado por el animador. El préstamo era de una semana, para así comentar las lecturas cuando todavía es-

taban frescas y recientes. Las sesiones se iniciaban con un tiempo de *cuentos mínimos* o de *nunca acabar* que, en las últimas sesiones, ya eran inventados por los propios niños.

A continuación venía el tiempo destinado a sus lecturas (hechas por ellos o por sus padres), con los comentarios, juegos y canciones que éstas sugerían. Después se asistía a la narración del cuento del día, con cuentos

populares o de autor. Los criterios de selección fueron varios: que fuesen adecuados a los objetivos del día; que se relacionasen con la época del año; que tratasen de temas variados, o simplemente porque formaban parte de las existencias de la biblioteca del taller.

Como actividades relacionadas con el cuento del día, se realizaron ilustraciones en distintos formatos y materiales diversos, así como modelados, títeres, sombras chinas, mimo, canciones y juegos inventados en el taller, y sobre todo dramatizaciones.

En las dos últimas sesiones, los niños ilustraron los cuentos inventados por ellos y realizaron sus libros. Los que sabían escribir transcribieron sus cuentos, que se habían grabado durante el transcurso del taller.

De todas maneras las sesiones tenían carácter flexible y según la realidad del momento, se introducían variaciones en el programa del día.

Las nueve primeras sesiones se realizaron en un aula del colegio, distante unos cinco minutos de las aulas de los niños asistentes al taller (el colegio está dividido en tres edificios), para pasar al de dinámica de preescolar en las siete últimas sesiones. La biblioteca se instalaba en un rincón y el resto del aula se utilizaba como espacio multiuso.

Conclusiones

La experiencia ha sido positiva en cuanto a la participación de los niños y de los padres. El taller, previsto para doce sesiones, se alargó hasta dieciséis, prueba del interés que despertó entre unos y otros.

Se lograron los objetivos, aunque el resultado habría sido mejor si hubiésemos podido contar con la colaboración de los profesores. No obstante, se les informó detalladamente del taller, y consideraron su realización interesante dentro del currículum escolar en los niveles de preescolar y ciclo inicial. Por ello en un Consejo Es-



El préstamo de libros.

colar decidieron proponer a la Inspección de EGB que se llevara a la práctica una experiencia piloto similar durante el curso siguiente.

Respecto al desarrollo del taller, la participación de los padres fue muy interesante por el apoyo que supuso para la animación de la lectura. En cuanto a ellos, les resultó muy útil, ya que, además de informarse sobre los libros que leen y que conviene que lean sus hijos, también pudieron aprender algunos medios y estrategias para animarles a leer.

Las dificultades se centraron en la búsqueda del aula apropiada, ante la carencia de biblioteca acondicionada, y en el posterior traslado cuando el taller ya estaba en marcha.

Sin embargo, y a la luz de la experiencia, podemos finalizar reafirmandonos en la necesidad de aunar esfuerzos en esta tarea de motivar y acercar el niño a la lectura, y en la idea de que si queremos favorecer en los niños un espíritu crítico, creativo y participativo, tenemos en la lectura un medio adecuado para conseguirlo.■

* Vicente Cortés es animador. Ana Cuesta es miembro de la A.P.A. del C. P. Campanar, de Valencia.



¡ ponte a punto!

Una colección de narrativa para disfrutar leyendo y realizar, además, múltiples actividades en torno a cada libro. Con fichas pedagógicas y actividades de explotación.

PRIMEROS TITULOS PUBLICADOS

A partir de 9 años:

Fernando Lalana
EL VIAJE DE DOBLE-P
Fernando Almena
POCACHICHA

A partir de 11 años:

Philippe Ebly
EL BOSQUE DE LOS CASTORES
Molly Gloss
PUERTAS AFUERA
Philippe Ebly
EL ROBOT QUE VIVIA SU VIDA
Jack London
LA EXPEDICION DEL PIRATA
Norbert Müller
FUERA DE JUEGO
Gary L. Blackwood
TIM EL SALVAJE

A partir de 13 años:

Isidoro Castaño
MAGALLANES Y ELCANO,
AUDACIA SIN MEDIOS
Edgar Allan Poe
AVENTURAS DE ARTURO
GORDON PYM

Edita desde 1866

Magisterio

PIRENE

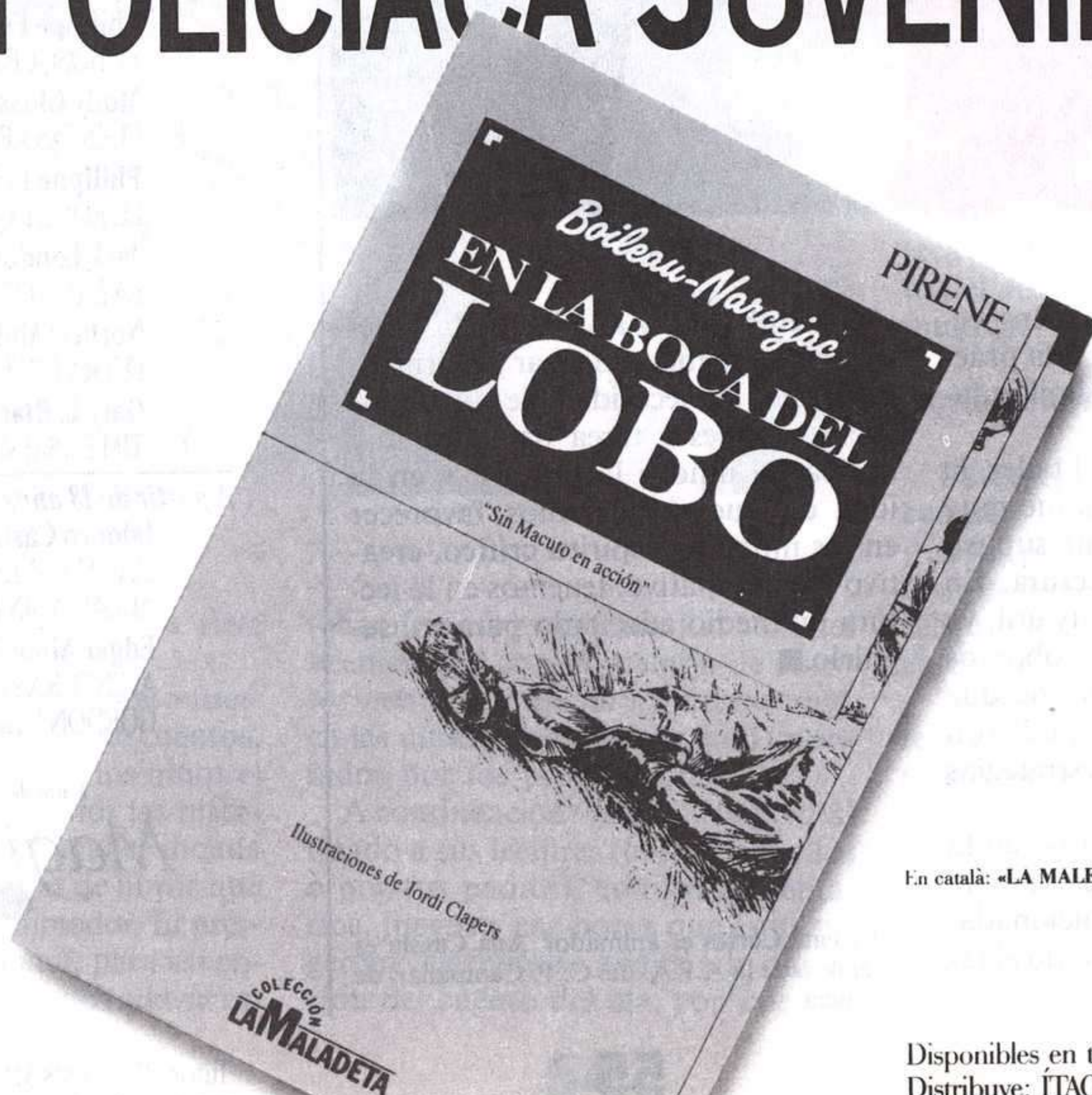
LOS PORQUÉ DE UNA COLECCIÓN POLICÍACA JUVENIL

- Porque la buena novela policíaca, como toda buena literatura, es educativa.
- Porque, como un juego, invita a la observación, al análisis, a la deducción...
- Porque es un buen estímulo para familiarizar a los no lectores con los libros.
- Porque también el buen lector hallará el placer y el atractivo de la intriga y la aventura.
- Porque surge de la demanda de maestros y educadores empeñados en crear lectores.

COLECCIÓN
LA MALADETA

Libros para Ciclo Superior de E.G.B. y primeros cursos de B.U.P. y F.P. (y adultos).

LA PRIMERA COLECCIÓN POLICÍACA JUVENIL



En català: «LA MALEÏDA»

Disponibles en todas las librerías.
Distribuye: ÍTACA, S.A.

La estirpe del dragón

Para muchos «leer es saber». Para otros «ver es comprender». Todas estas experiencias se conjugan y se complementan en el mundo de la literatura. El poder evocador de la lectura se entremezcla, en el libro ilustrado, con la descarga emotiva de las imágenes. En muchos casos las ilustraciones suplen, corrigen, aumentan e —incluso— distorsionan lo que dice el texto.

Rescatar aquellas ilustraciones que, a lo largo de la historia, han resultado indicativas del devenir de la imagen es el objetivo de *Facsímil*, nueva sección de CLIJ, que ofrecerá, cada mes, una breve antología de ilustraciones agrupadas por temas, ya sean personajes, anécdotas, curiosidades, estilos, etc.

Facsímil presenta hoy una antología de dragones. El dragón es una figura simbólica universal, que se encuentra en la mayoría de los pueblos del mundo, tanto en las culturas primitivas y orientales como en las clásicas. Este ser fabuloso presenta una morfología que es compendio de distintos elementos, tomados de animales especialmente agresivos y peligrosos: serpientes, águilas, cocodrilos, leones y también animales prehistóricos. Es curioso observar cómo esa agresividad se minimiza o cambia de signo cuando la imagen del dragón es ofrecida, por los ilustradores contemporáneos, a los pequeños lectores.



1 ALBERT DÜRER: APOCALIPSIS; NÜREMBERG, 1498.

FACSIMIL

1

A veces, el dragón multiplica sus cabezas, aumentando así su invencibilidad y su significación terrorífica. En el *Apocalipsis* se lee: «Un gran dragón rojo, con siete cabezas, diez cuernos y, sobre las cabezas, siete diademas».

2

En la sabiduría alquímica el dragón, símbolo de «lo animal» por excelencia, era representado como una bestia terrestre, de fauces pequeñas y de enorme y fuerte cola.

3

En Oriente el dragón aparece investido por una profunda significación cósmica que le configura como un animal fabuloso, elemento de relación entre las aguas superiores y la tierra. Entre los dragones orientales se encuentran especies subterráneas, aéreas y acuáticas.

4

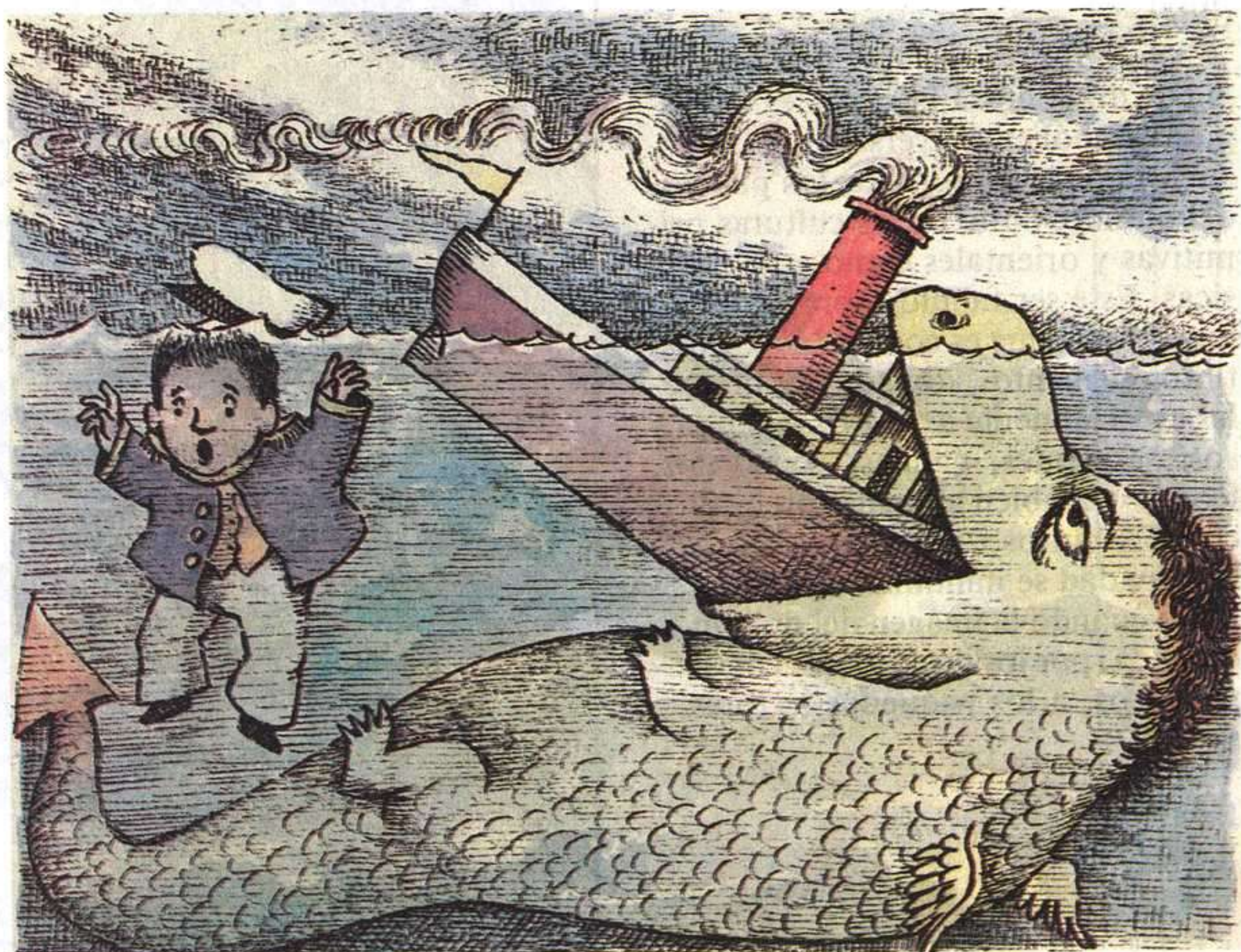
Maurice Sendak recuperará, más tarde, la imagen del dragón acuático, eliminando la carga de ferocidad y majestad, y convirtiendo a este poderoso monstruo marino en un ingenuo tragón.



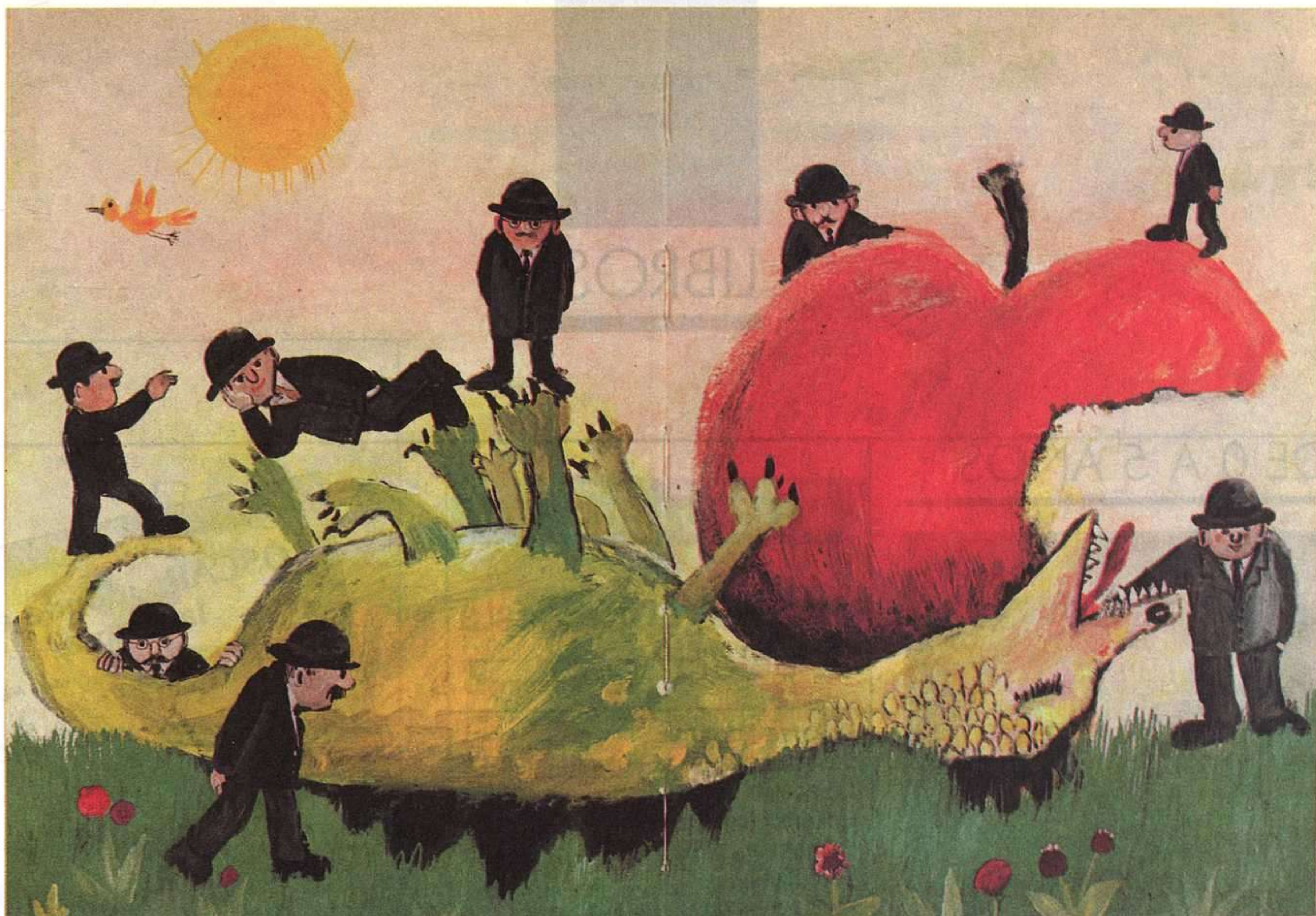
2 ANÓNIMO: BIBLIA APOSTÓLICA DEL VATICANO; S. XV.



3 UTAGAWA KUNIYOSHI: CHINSETSU YUMIHARIZUKI; UKIYO E (JAPÓN) 1848.



4 MAURICE SENDAK: AS I WENT OVER THE WATER, HARPER & ROW; NUEVA YORK, 1965.



5 JANOSCH: EL HOMBRECILLO DE LA MANZANA, ED. LUMEN; BARCELONA, 1966.



6 MONTSE GINESTA: EL ÚLTIMO DRAGÓN Y LA SOMBRERÍA, DE ANTONIORROBLES, ED. LA GALERA; BARCELONA, 1985.

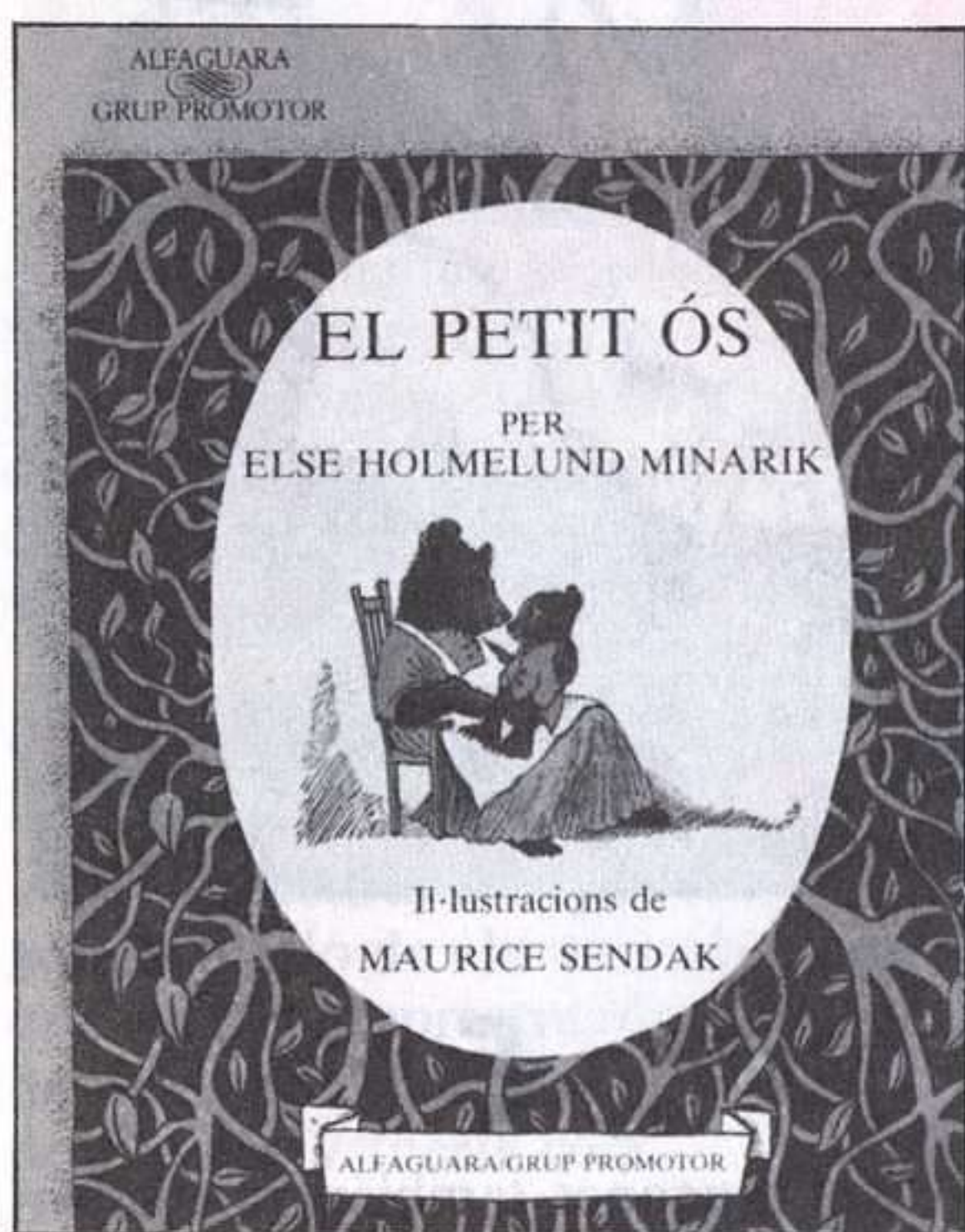
5

Los dragones también se encuentran en numerosas leyendas hagiográficas bajo el significado de plagas que perturban el país. La más conocida es la de San Jorge. Hoy en día, sin embargo, ya no es un santo quien vence a la plaga, sino siete anónimos y grises policías.

6

Decididamente instalado en la modernidad, lejos de simbolismos y de leyendas, Antoniorrobles creó el dragón Botón-Uña-Tigre-Sopas, monstruo entrañable de cuatro cabezas que, dificultosamente encaramado sobre una bicicleta, se lanza hacia el futuro.

DE 0 A 5 AÑOS



El petit ós

Else Holmelund Minarik
Ilustraciones de Maurice Sendak.
Traducción de Xavier Carrasco.
Colección Infantil Alfaguara, 1.
Editorial Alfaguara/Grup Promotor.
Madrid, 1988.
700 ptas.
Existe versión en castellano.

Osito es un personaje afortunado. Creación literaria de E.H. Minarik, ejemplar por su sencillez expresiva y por su acertado tono narrativo, tuvo la suerte de ser recreado por el gran ilustrador Maurice Sendak (Premio Andersen de 1970), que le dió ojos, cara, movimiento y expresión. El resultado, una espléndida criatura, ingenua, curiosa y espabilada, capaz de conectar con los lectores más pequeños y de emocionar a los adultos.

Alfaguara publicó este título en castellano en 1980, y posteriormente toda la serie de «Osito» —cinco títulos—; ahora aparecen en catalán en una buena y fiel traducción de Xavier Carrasco.

LIBRO - JUEGO

Óscar, ¿dónde está la pelota?

Dolores Mayorga.
Ilustraciones de la autora.
Colección Óscar, 4.
Editorial Arín.
Barcelona, 1988.
450 ptas.
Existe versión en catalán.

Óscar está en la playa y pierde su pelota. A partir de este acontecimiento comienza el juego del libro que consiste en buscar la pelota bajo diferentes elementos de la ilustración que van parcialmente adheridos a las páginas: sombreros de paja, puestos de helados, redes de pescar, la vela

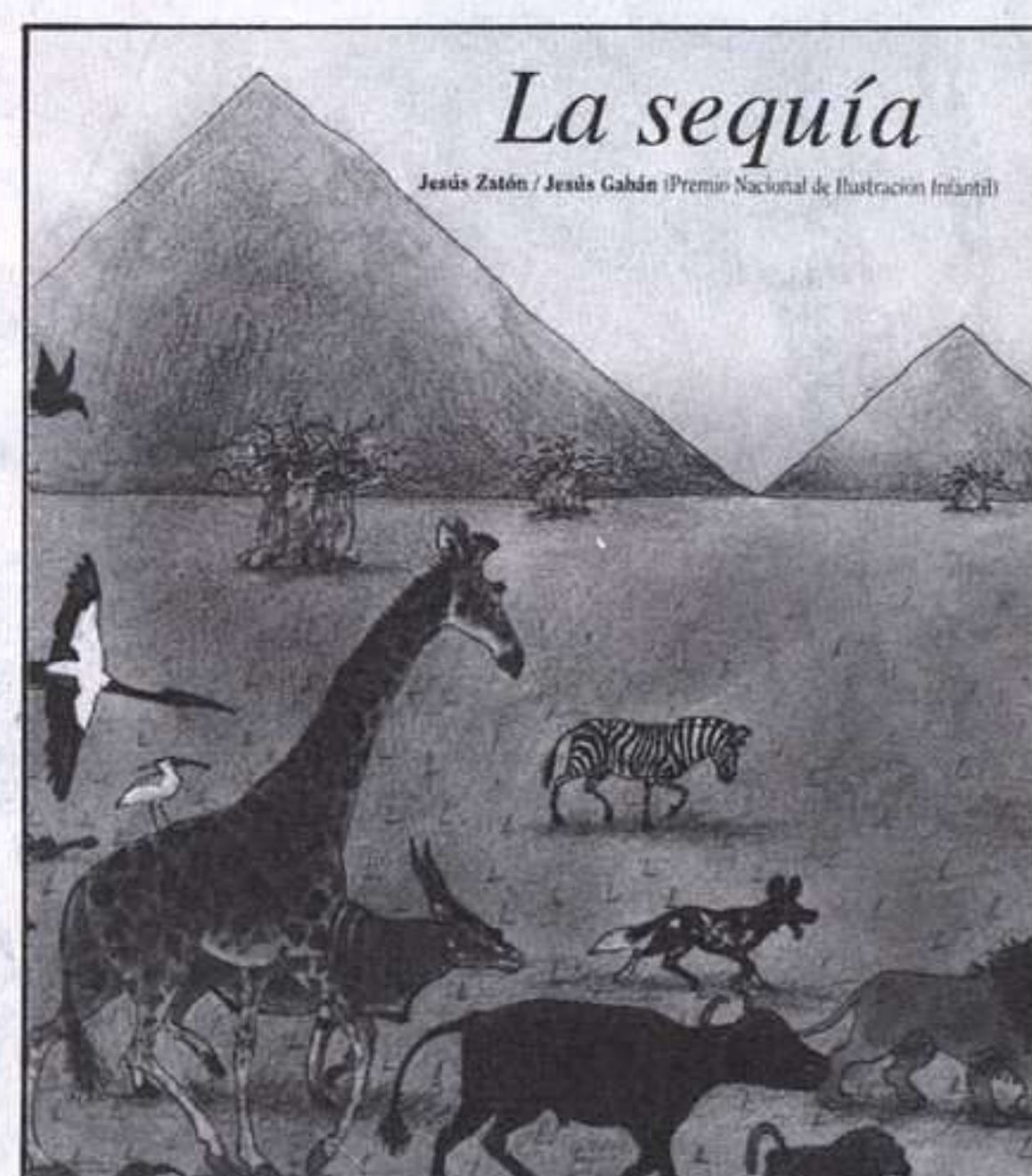


de un barco... Un sencillo juego de observación que puede resultar divertido y estimulante para los prelectores.

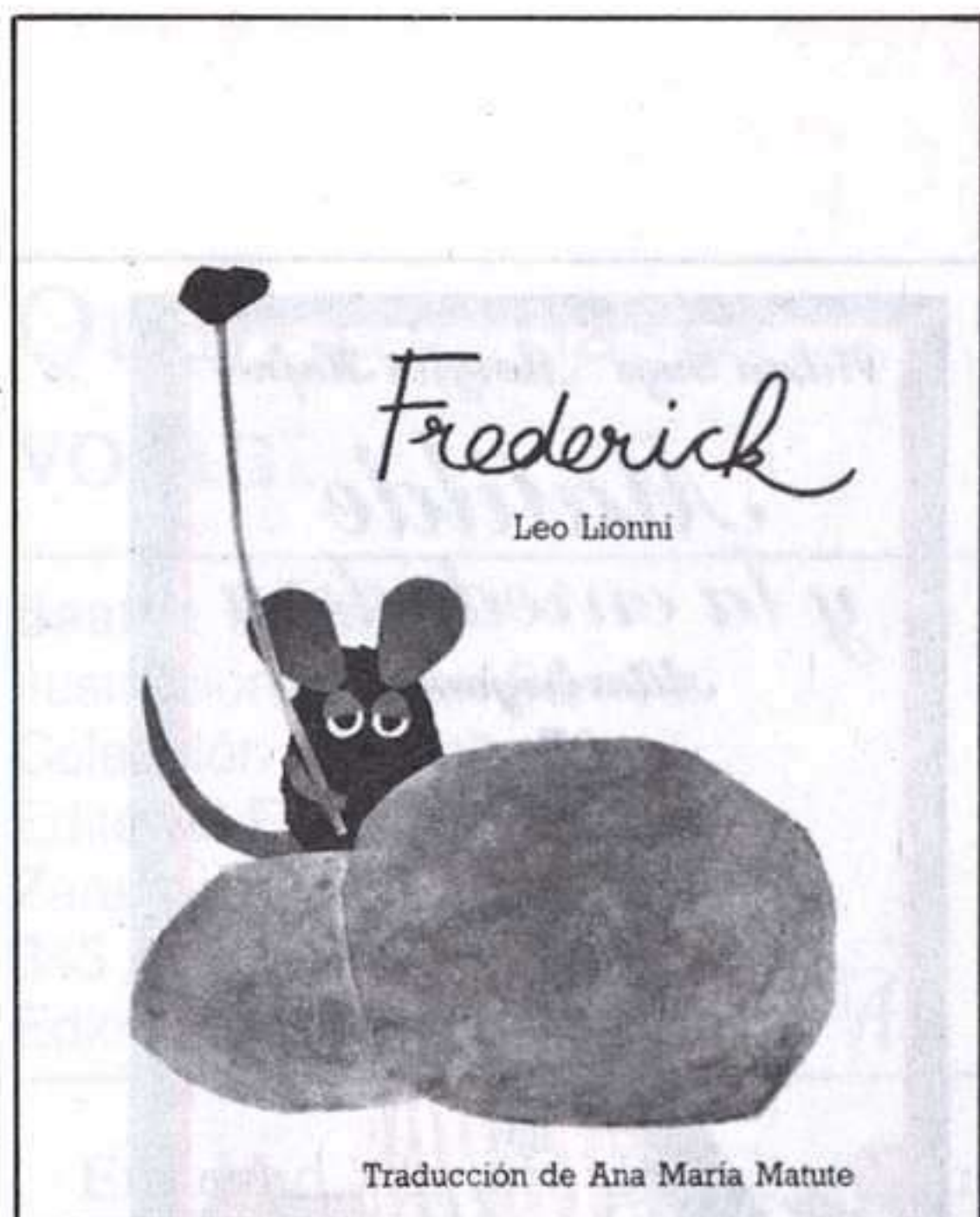
La sequía

Jesús Zatón
Ilustraciones de Jesús Gabán.
Colección Manzana Mágica.
Ediciones Júcar.
Gijón, 1988.
795 ptas.

Hubo una vez un verano muy seco. La comida escaseaba y los animales pasaban hambre y merodeaban alrededor de la única charca que quedaba. El búfalo fue el primero que vió aquella cosa redonda y brillante que parecía comestible, en el centro de la charca. Pero el león también la había visto y comenzaron las disputas. Pronto se formaron dos bandos y comenzó una auténtica batalla campal. Una terrible batalla que sorprenderá al lector, no sólo por la fuerza de las ilustraciones de Jesús Gabán, sino tam-



bién por los diminutos y divertidos detalles —muy del agrado de los niños de estas edades— que el dibujante ha sabido incorporar con acierto y buen humor a los magníficos escenarios de la batalla.



Frederick

Leo Lionni

Traducción de Ana M^a Matute.

Editorial Lumen.

Barcelona, 1988.

980 ptas.

Existe versión en catalán.

Estamos ante la cuarta edición de un libro que es ya un clásico que conviene no olvidar. Creado en 1963 por Leo Lionni, autor americano nacido en 1910, fue editado en España hace ya veinte años. Pero parece que el tiempo no pasa por Frederick, el ratón poeta que mejor ha sabido explicar, a miles de niños del mundo en edad preescolar, la diferencia entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, y la importancia de que ambos coexistan. O, si prefieren, la función social del intelectual. Ni más ni menos. El libro cuenta la historia de una familia de ratones que, a finales del verano se afanan en almacenar alimentos para el invierno, mientras que uno de ellos, Frederick, recoge otro tipo de provisiones: rayos de sol, colores y palabras. El texto, muy breve, es claro y preciso gracias, en buena parte, a la traducción de A.M^a Matute. Las ilustraciones tienen el encanto de la sencillez, son sugerentes y expresivas, y están elaboradas con una original técnica de recortes, que en su momento creó estilo.

LIBRO - JUEGO

La Nochebuena

Clement Moore.

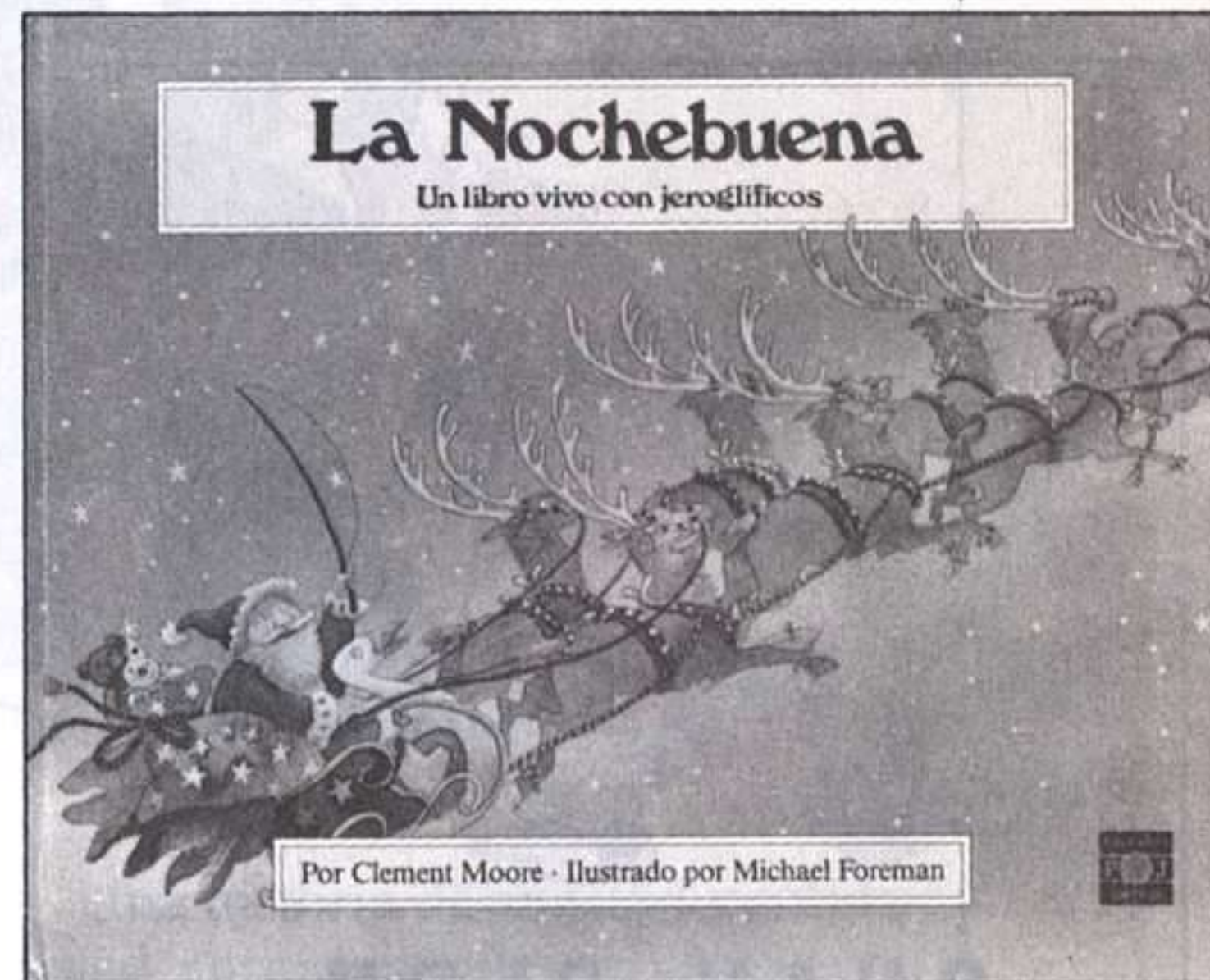
Ilustraciones de Michael Foreman.

Editorial Plaza y Janés.

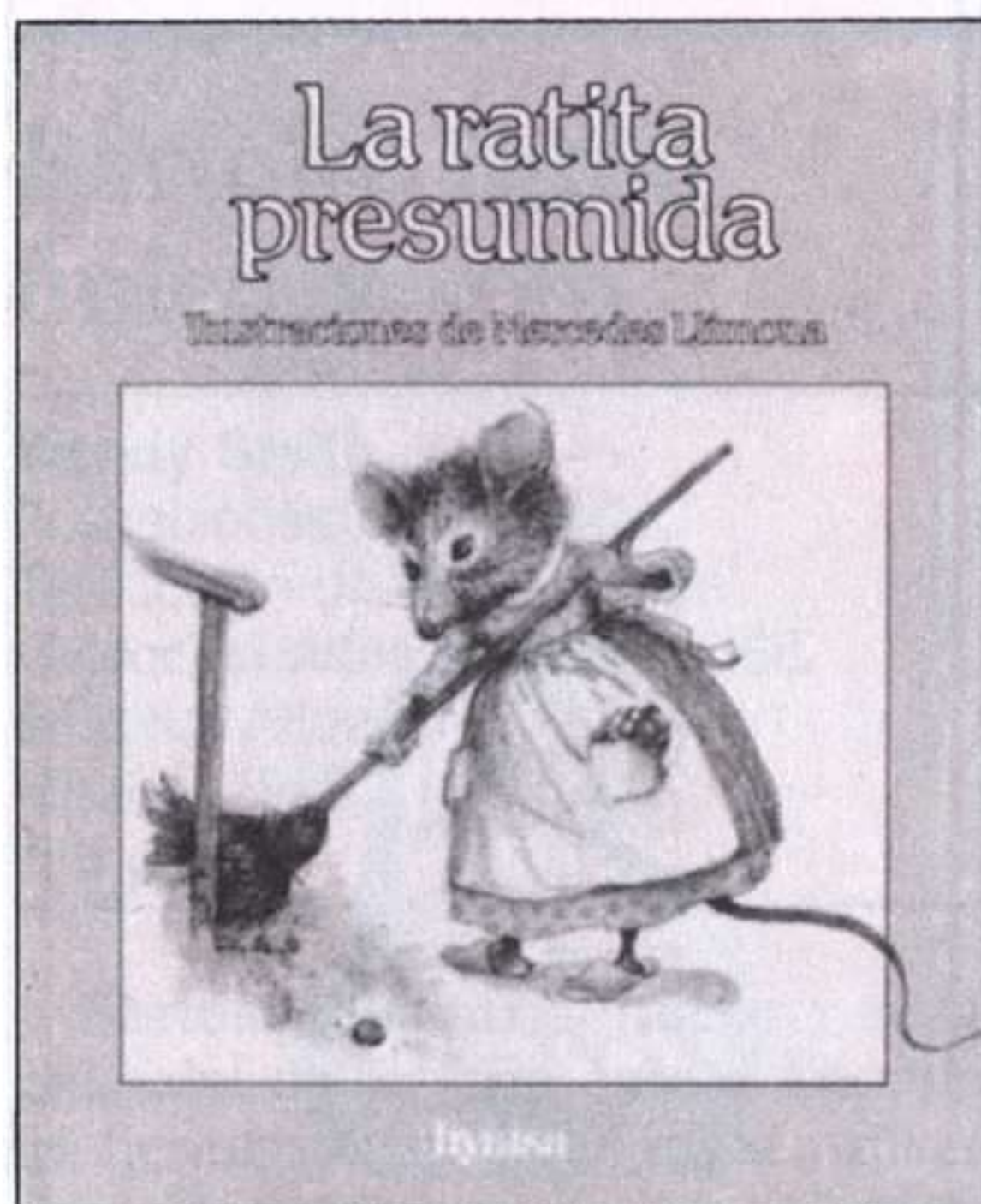
Barcelona, 1988.

1 600 ptas.

Durante la Nochebuena un niño recibe la inesperada visita de Papá Noel, mientras el resto de la familia duerme. La originalidad del libro reside en la presentación del texto. Planteado como un jeroglífico, en cada una de las frases faltan palabras que han sido sustituidas por su imagen equivalente. Los dibujos, impresos en pequeñas cartulinas, van semi-adheridos y al ser levantados descubren la palabra oculta.



Este juego de adivinar palabras y de manipulación puede resultar divertido para los pequeños que comienzan a familiarizarse con los libros.



La ratita presumida

Adaptación de J.S. Grau

Ilustraciones de Mercè Llimona.

Ediciones Hymssa.

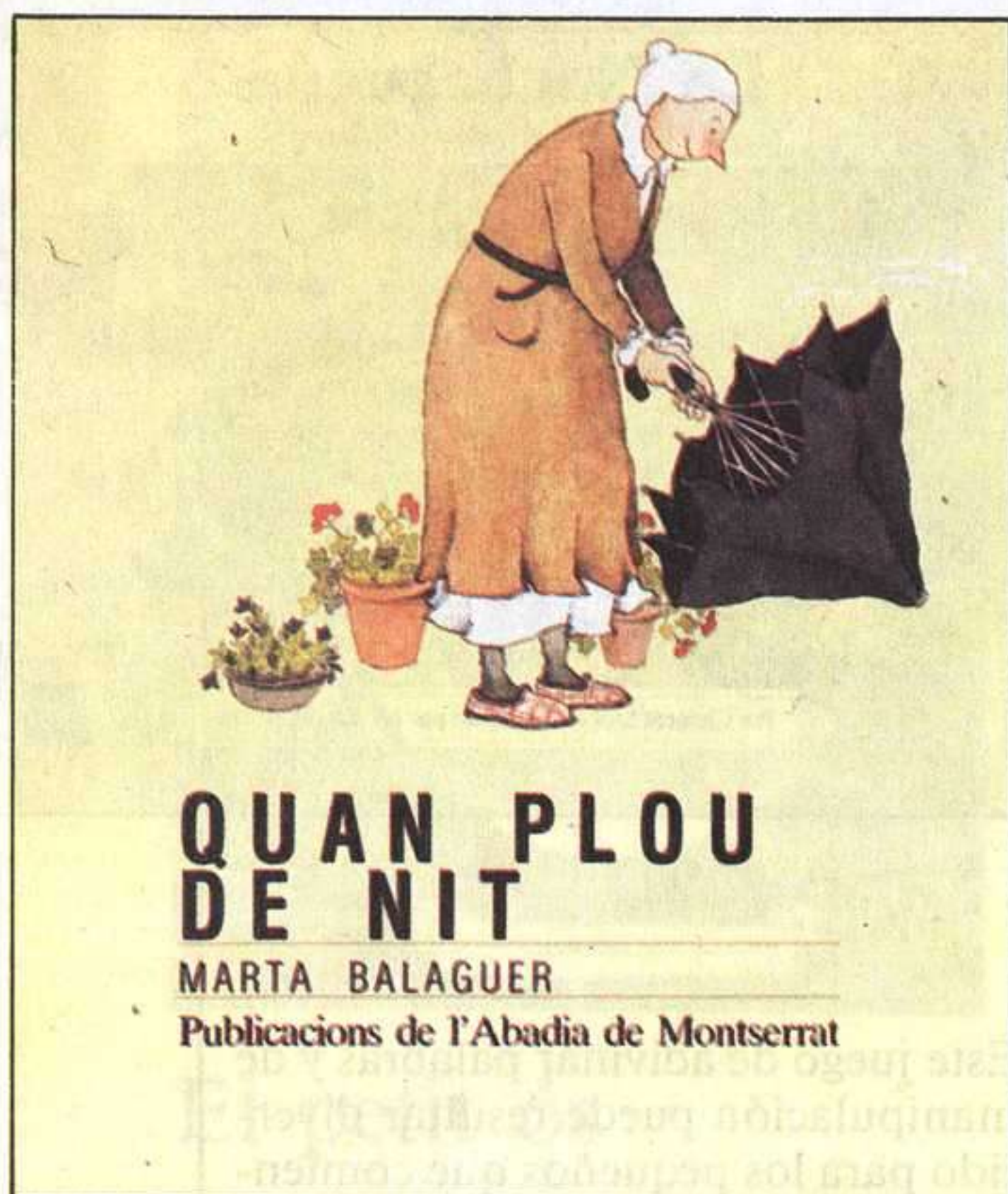
Barcelona, 1988.

580 ptas.

Existe versión en catalán.

Nueva versión, con final feliz, del mil veces contado cuento de la ratita presumida. Su interés reside, sobre todo, en las ilustraciones de Mercè Llimona, delicadas y detallistas, que son una magnífica recreación de este popular personaje.

DE 6 A 8 AÑOS



Quan plou de nit

Marta Balaguer.
Ilustraciones de la autora.
Colección La Finestra, 3.
Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
Barcelona, 1988.
300 ptas.
Edición en lengua catalana.

Una noche muy lluviosa, la anciana doña Julia acoge en su casa a varios animales, a los que atiende amablemente hasta que cesa la lluvia. Cuando los animales se van, doña Julia, agotada pero feliz de haberles ayudado, puede por fin acostarse y dormir. Los animales, para compensar sus desvelos, le prepararán una sorpresa.

Una sencilla historia sobre la generosidad y el agradecimiento, a la que añaden atractivo las cuidadas ilustraciones de la propia autora.

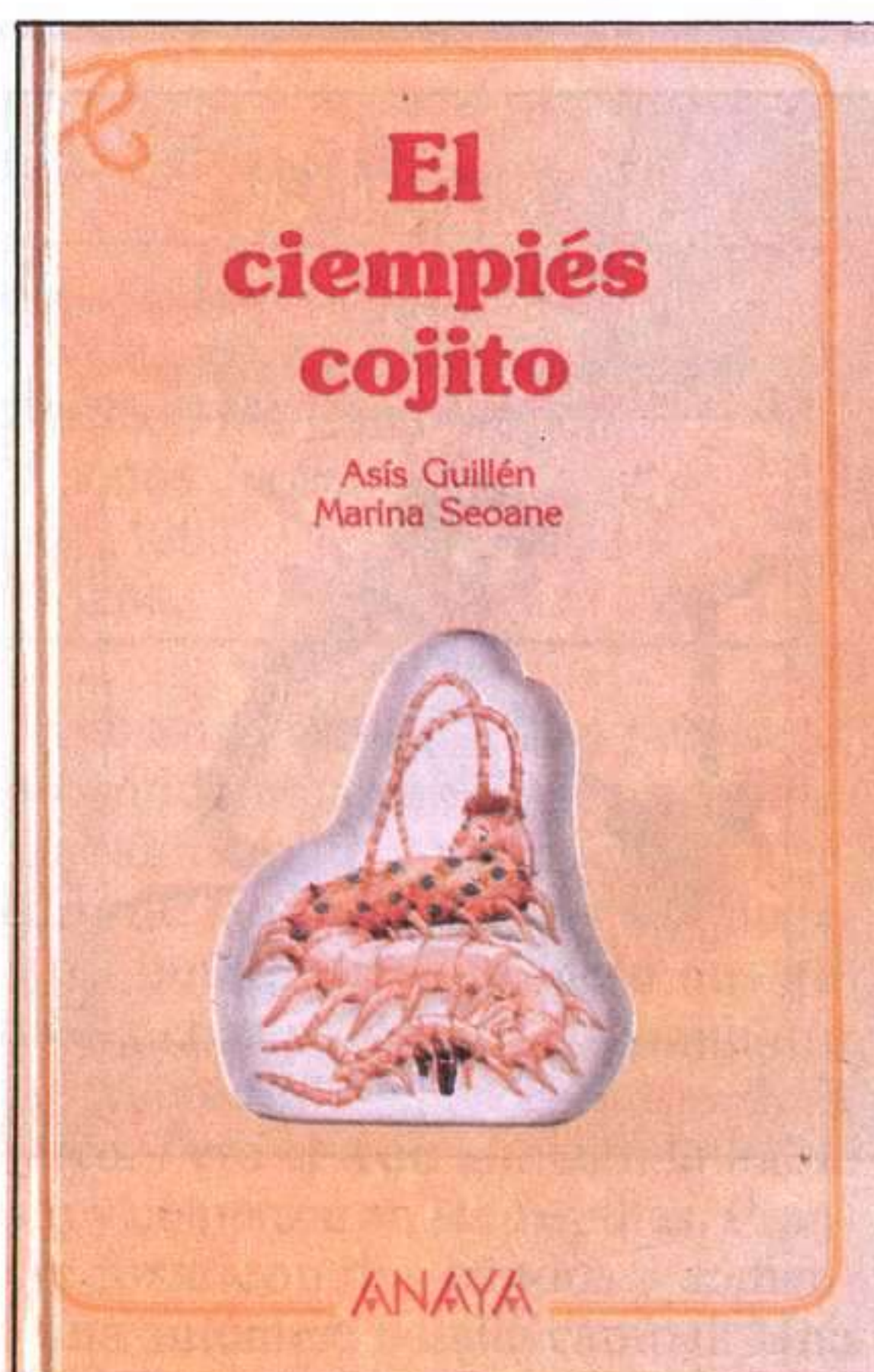
Matilde y la enredadera

Wilson Gage.
Ilustraciones de Marilyn Hafner.
Traducción de María Puncel.
Colección Altea benjamín, 166.
Editorial Altea.
Madrid, 1988.
455 ptas.

A veces es peor el remedio que la enfermedad, podría ser el subtítulo de esta historia de la granjera Matilde. La enfermedad: una enredadera de crecimiento exuberante; el remedio: una cabra voraz que se come la enredadera... y todo lo que se le pone por delante. El resultado es un cuento divertido, muy bien resuelto literaria y gráficamente por las auto-



ras, dos excelentes profesionales de la literatura infantil norteamericana, que ha traducido, con acierto y gracia, María Puncel.



El ciempiés cojito

Asís Guillén
Ilustraciones de Marina Seoane.
Colección Arbolé.
Ediciones Generales Anaya.
Madrid, 1988.
500 ptas.

Héctor es un ciempiés que, por un descuido, perdió una patita de las cien que tenía. Superprotegido por sus padres, Héctor se recluye en casa, convencido de que es un inútil. Hasta que un día decide salir de su encierro y, con la ayuda de Trini, la ardilla, se va dando cuenta de su error.

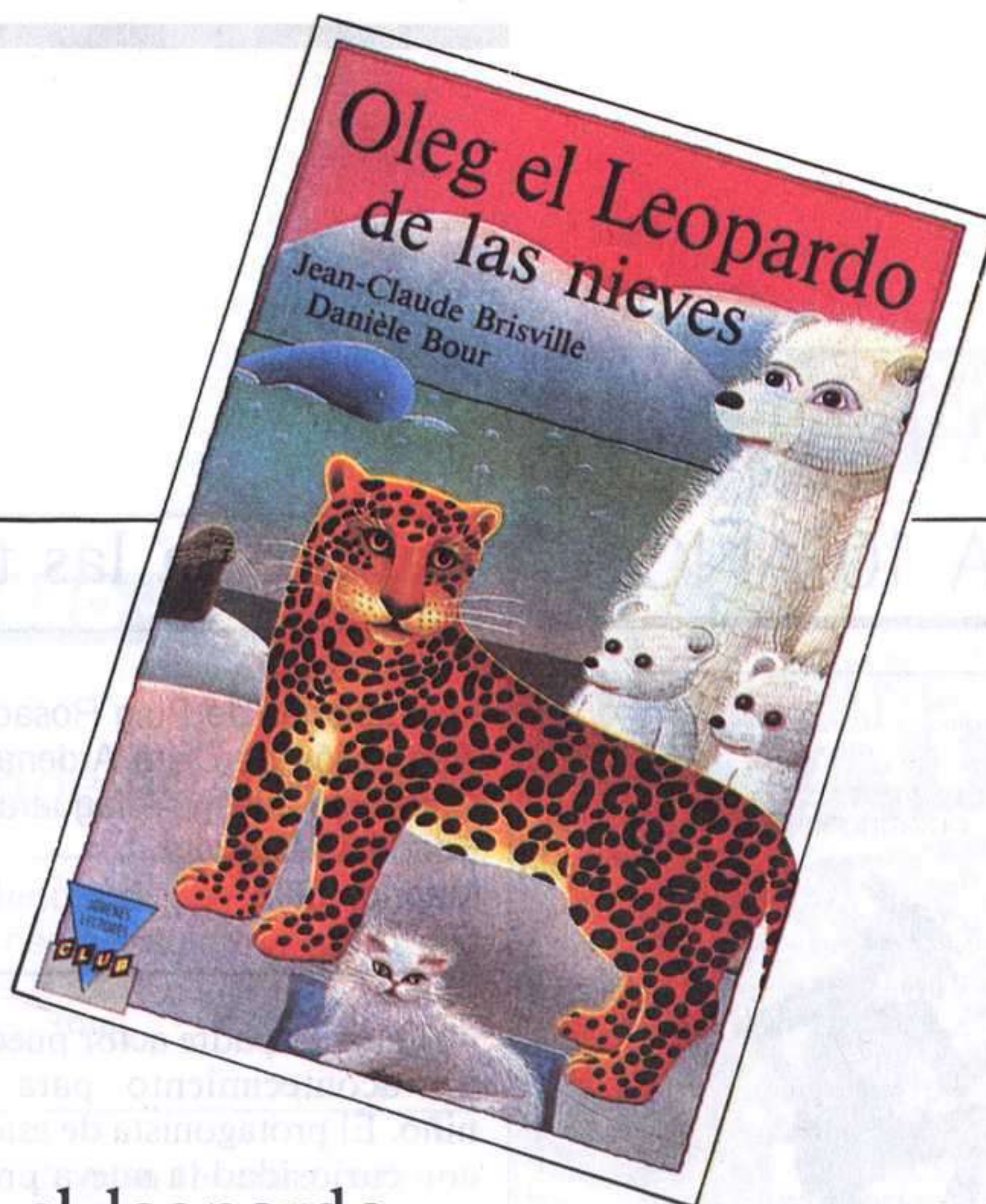
Una divertida historia, con moraleja y buena dosis de ironía, a la que acompañan unas atractivas ilustraciones.

Quan tot passa volant

Beatriz Doumerc

Ilustraciones Ajax Barnes.
Colección Ala Delta, 2.
Editorial Edelvives.
Zaragoza, 1988.
345 ptas.
Edición en lengua catalana.

En torno a la idea de que el hombre siempre ha deseado volar, los autores proponen, en este libro de atractivas imágenes y fácil lectura, una entretenida fábula para echar a volar la imaginación. ¿Qué pasaría si todo, cosas y personas, comenzara a volar como los pájaros? Por lo visto, la vida resultaría complicadísima e incómoda. O, al menos, ésta es la conclusión del protagonista, un hombre que disfrutaba teniendo un pájaro enjaulado porque él no podía volar... hasta que todo empezó a volar.



Oleg el leopardo de las nieves

Jean Claude Brisville

Ilustraciones de Danièle Bour.
Traducción de Saro de la Iglesia.
Colección Plaza Joven, 12.
Editorial Plaza y Janés.
Barcelona, 1988.
435 ptas.

Una historia de amistad y solidaridad entre animales, contada con un texto sencillo y unas hermosas ilustraciones (que pierden parte de su encanto debido al formato reducido del libro). Un cuento con final feliz y optimista que, al estar protagonizado por animales, resultará muy atractivo para los niños de estas edades.

Bartolo, ratón único y solo

Wendy Smith

Ilustraciones de la autora.
Traducción de María Puncel.
Colección Altea benjamín, 168.
Editorial Altea.
Madrid, 1988.
475 ptas.

Bartolo se aburría mucho y se lamentaba de ser hijo único. Añoraba un hermano con quien jugar y divertirse. Hasta que un día llegó el primo Charlie y Bartolo descubrió, con gran sorpresa, que ser hijo único también tiene sus ventajas.

Un libro divertido, con un texto breve y asequible, y unos dibujos muy expresivos.



DE 8 A 10 AÑOS



Quin dia més Gggrrrrr!

Miquel Obiols.
Ilustraciones de Marta Balaguer.
Colección Aliorna Baobab, 37.
Aliorna Editorial.
Barcelona, 1988.
475 ptas.
Edición en lengua catalana.

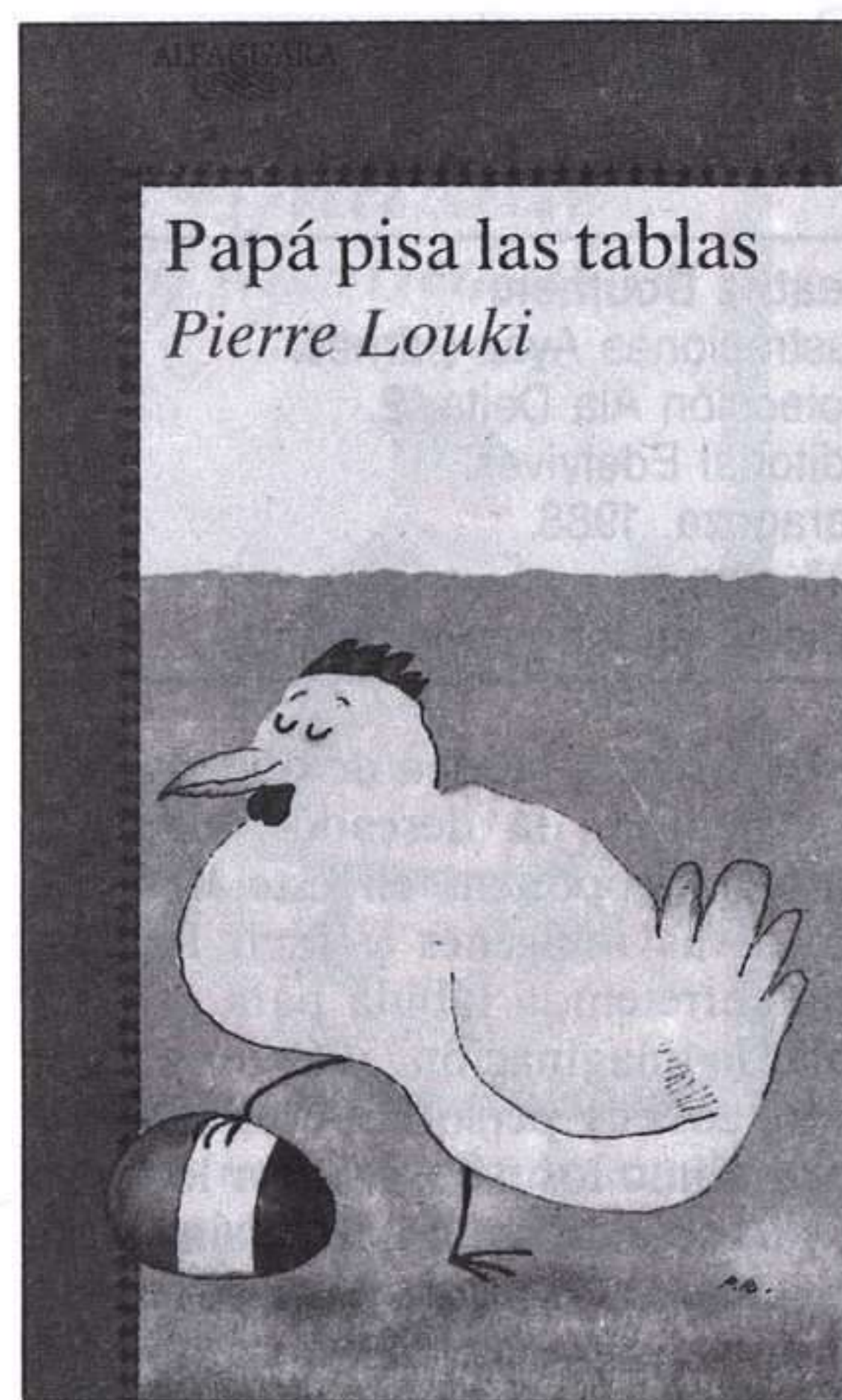
Cualquiera puede tener un mal día y a nadie le gusta tenerlo. Pero no todo el mundo puede tener un día gggrrrrr, entre otras cosas porque nadie sabe qué es eso; aunque después de leer esta historia, es fácil que muchos lo deseen fervientemente. La insólita historia de Guillemeta, contada por ella en la primera parte del libro, y por los personajes que la rodean en la segunda, es la nueva —y novena— novela de Miquel Obiols. Una obra divertida, de ágil ritmo narrativo, en la que se suceden sin pausa las situaciones sorprendentes y en la que destaca, sobre todo, la frescura y viveza del lenguaje.

Papá pisa las tablas

Pierre Louki.
Ilustraciones de Puig Rosado.
Traducción de Clara Ardenay.
Colección Juvenil Alfaguara, 333.
Editorial Alfaguara.
Madrid, 1988.
505 ptas.

Tener un padre actor puede ser todo un acontecimiento para cualquier niño. El protagonista de este libro vive con curiosidad la nueva profesión de su padre, acompañado por su amigo Gerard y por Nénette, el ratón-mascota que comparten.

El autor se vale de esta situación inicial para elaborar un relato, ágil y divertido, en el que las peripecias de los pequeños protagonistas se entremezclan con las de los adultos, pero siempre desde el punto de vista, ingenio y a veces perplejo, de los niños.



Amigos y hermanos



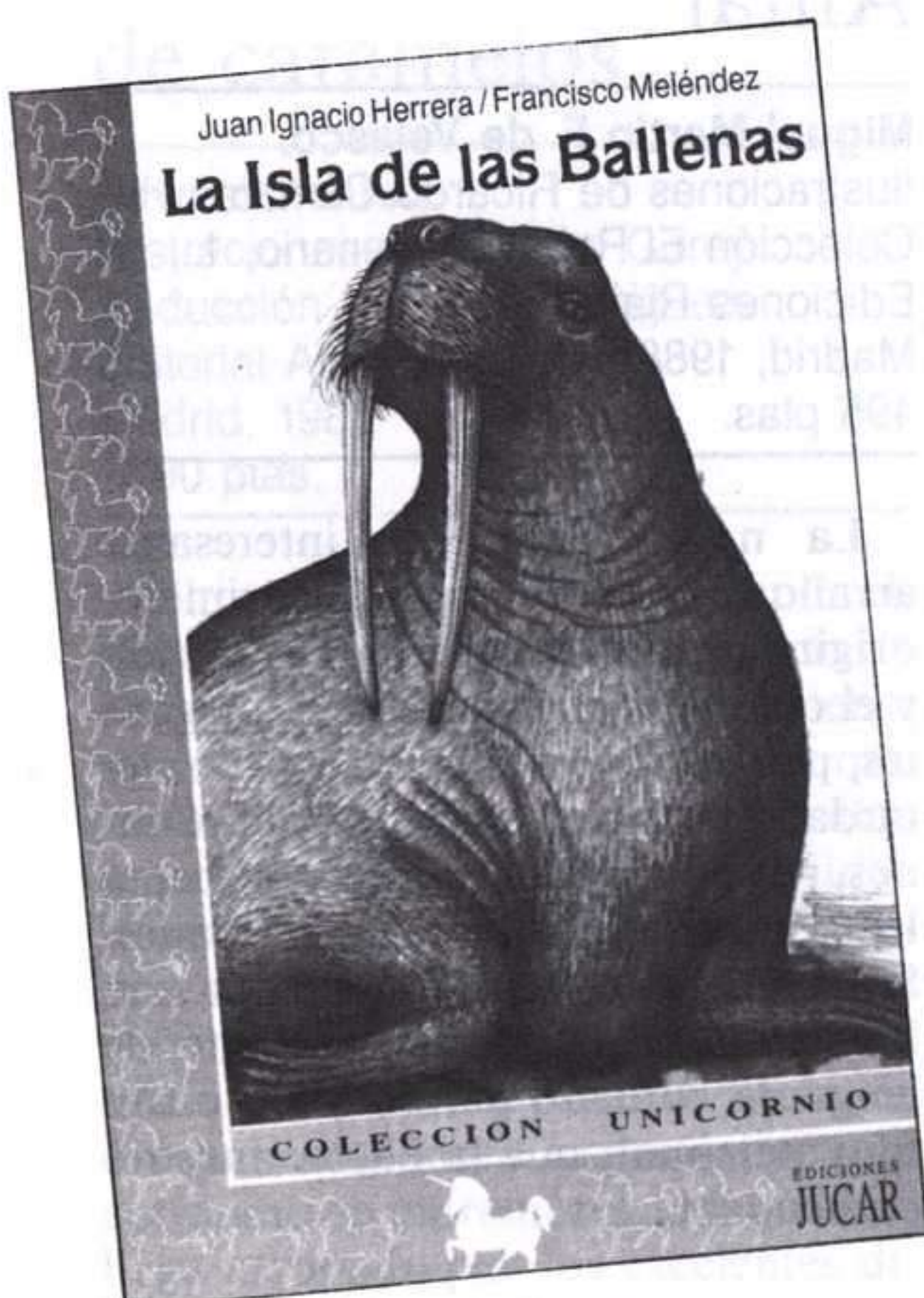
Dick King-Smith.
Ilustraciones de Susan Hellard.
Traducción de Teresa Bosch.
Colección Marabierto, 12.
Ediciones B.
Barcelona, 1988.
450 ptas.
Existe versión en catalán.

Que los hermanos suelen llevarse como el perro y el gato es cosa sabida. Que después hacen las paces, y aquí no ha pasado nada, también. Ésta es la base de la historia de William y Charlie y de sus aventuras cotidianas, contadas con agilidad y humor en siete breves capítulos. A destacar dos de ellos: «Cumpleaños feliz» y «¿Has contado ovejas?», especialmente logrados y divertidos.

La Isla de las Ballenas

Juan Ignacio Herrera.
Ilustraciones de Francisco Meléndez.
Colección Unicornio, 16.
Ediciones Júcar.
Gijón, 1988.
395 ptas.

Un discreto relato entre la aventura melvilliana y el ecologismo de Greenpeace, que puede atraer a los lectores por su temática y que cuenta lo que sucedió en la Isla de las Ballenas cuando una gran compañía se instaló allí y se dedicó a cazar incontroladamente a los grandes cetáceos que frecuentan la zona. Cuando los pocos supervivientes huyeron a otros mares, la gran compañía abandonó también la isla, dejando a sus habitantes sus recursos. Sólo gracias al ingenio y al empeño del capitán Dock, el viejo lobo de mar, las ballenas regresaron.

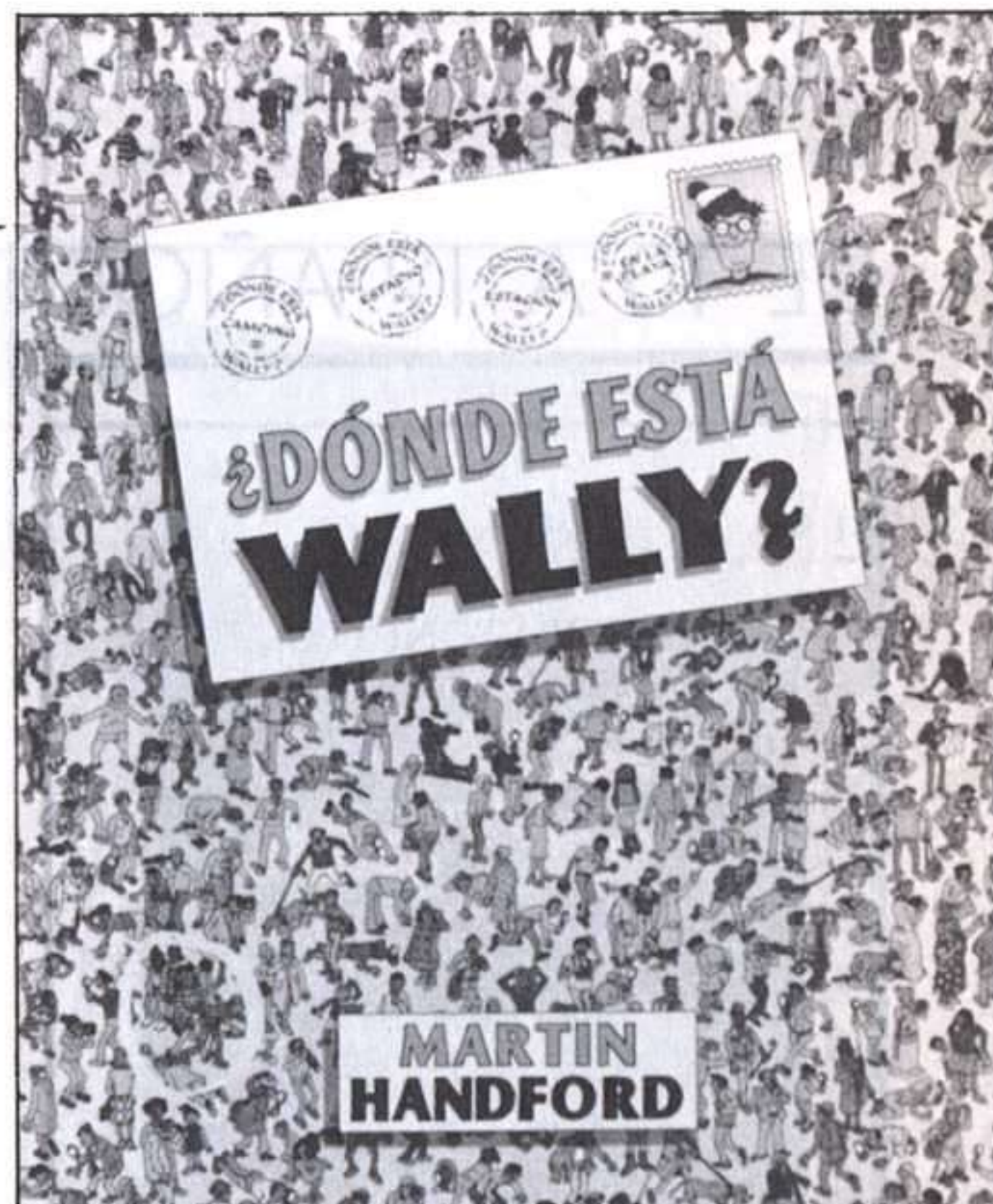


LIBRO - JUEGO

¿Dónde está Wally?

Martin Handford
Ilustraciones del autor.
Ediciones B.
Barcelona, 1988.
800 ptas.

Álbum de gran formato para mirar y jugar. El protagonista es Wally, un personaje que se dispone a recorrer el mundo y que invita a los lectores a acompañarle y a descubrirle en los distintos ambientes que visita. Éstos se presentan a doble página, como escenas panorámicas pobladas por multitud de diminutos personajes que se dedican a las más diversas actividades. En la playa, en la estación, en el zoo, en el camping,



y así hasta doce escenarios diferentes, Wally se pasea tranquilamente, perdido entre la muchedumbre. A primera vista, parece imposible localizarle. Un libro magnífico, con unas ilustraciones extraordinarias y llenas de humor, realmente entretenido. Y no sólo para los niños.

El rey de las salchichas blancas

Ludvik Askenazy
Ilustraciones de Jutta Bauer.
Traducción de M^a Dolores Ábalos.
Colección Altea Mascota, 68.
Ediciones Altea.
Madrid, 1988.
395 ptas.

Había una vez en Persia una anciano mago que empezaba a perder la memoria. La situación era ya grave, porque incluso olvidaba las fórmulas mágicas. No le quedó otro remedio que buscar un aprendiz al que transmitir toda su sabiduría. El aprendiz de mago resultó ser demasiado impaciente, ya que, al encontrar la fórmula de hacer aparecer salchichas sobre la mesa se dió por satisfecho. Y pudo



satisfacer también a mucha más gente. Por ejemplo, a los lectores que disfrutarán con esta entretenida historia.

DE 10 A 12 AÑOS



El ratoncito de la moto

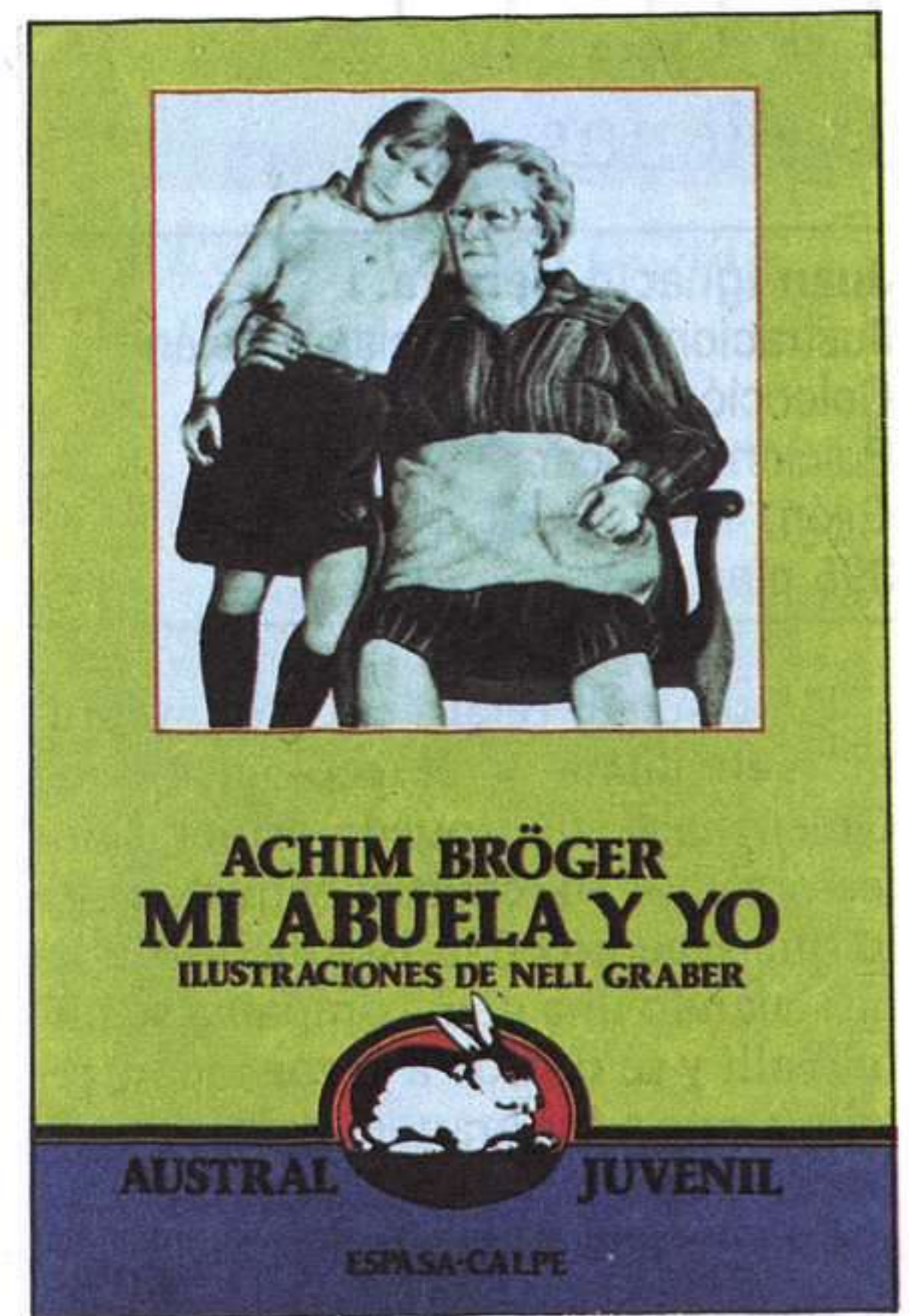
Beverly Cleary.
Ilustraciones de Louis Darling.
Traducción de Lidia Permanyer.
Colección Aliorna Joven, 23.
Editorial Aliorna.
Barcelona, 1988.
575 ptas.
Existe versión en catalán.

La familia de Keith se instala en la habitación 215 de un hotel antiguo. No se imaginan que esta habitación será el escenario de la amistad entre Keith y Ralph, un simpático ratón capaz de las más prodigiosas habilidades con la moto de juguete de Keith. Se trata de una novela divertida, ágil y entretenida que sabe conjuntar con destreza la fantasía y la realidad.

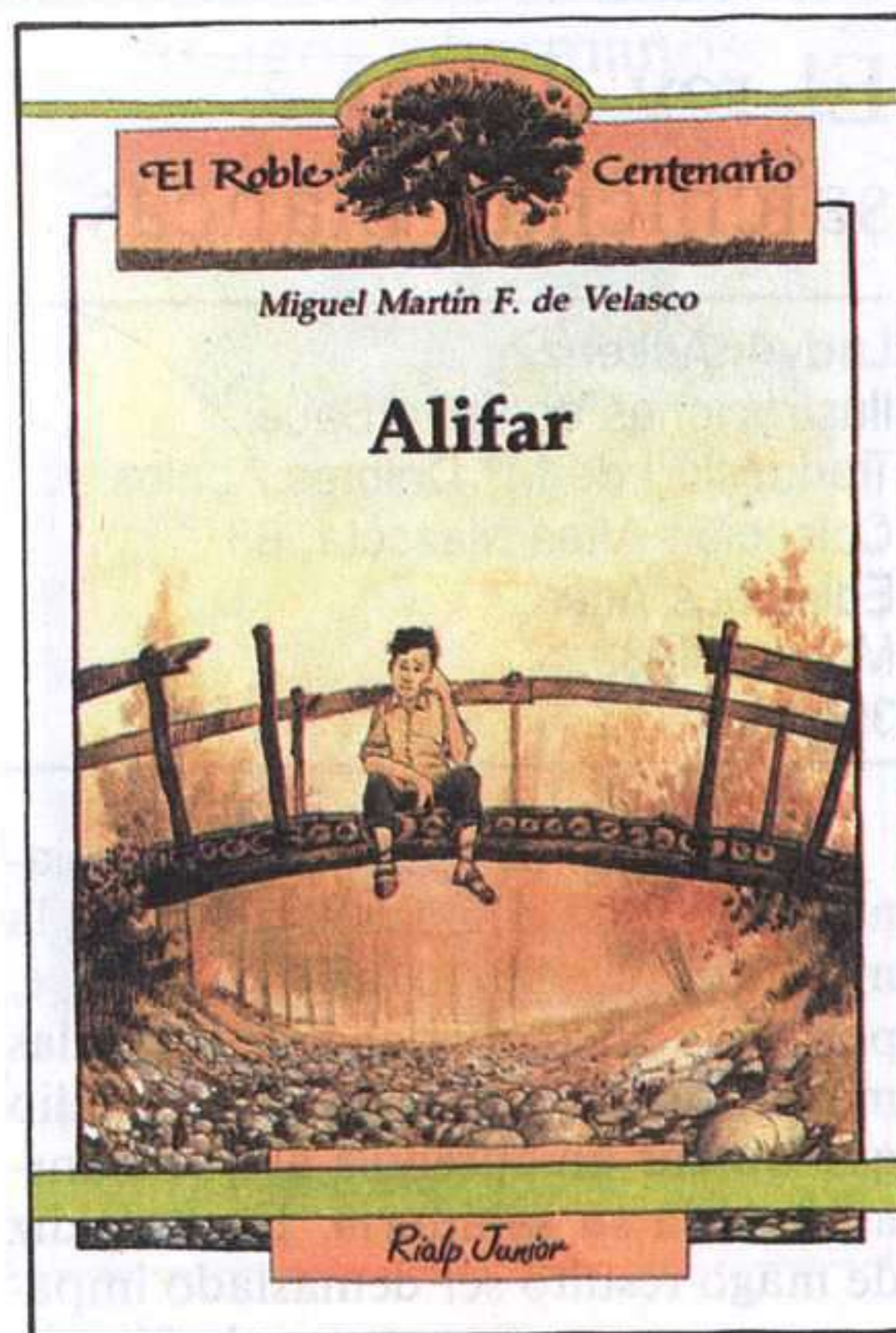
Mi abuela y yo

Achim Bröger.
Ilustraciones de Nell Graber.
Traducción de Mercedes Castro.
Colección Austral Juvenil, 99.
Editorial Espasa Calpe.
Madrid, 1988.
560 ptas.

Cuando Jutta llega a casa se encuentra con que su abuela está enferma. Nunca hasta entonces se le había ocurrido a Jutta que esto pudiera suceder. Un montón de dudas y de temores se agolpan en su mente y todo su quehacer cotidiano se resiente de ello. Afortunadamente Dirk, apodado «Gordito», está allí, y se convierte en su mejor amigo y confidente. En esta historia se presentan, de manera muy sencilla, aspectos cotidianos pero muy importantes de las relaciones humanas, descritos con una delicada capacidad de observación. El autor re-



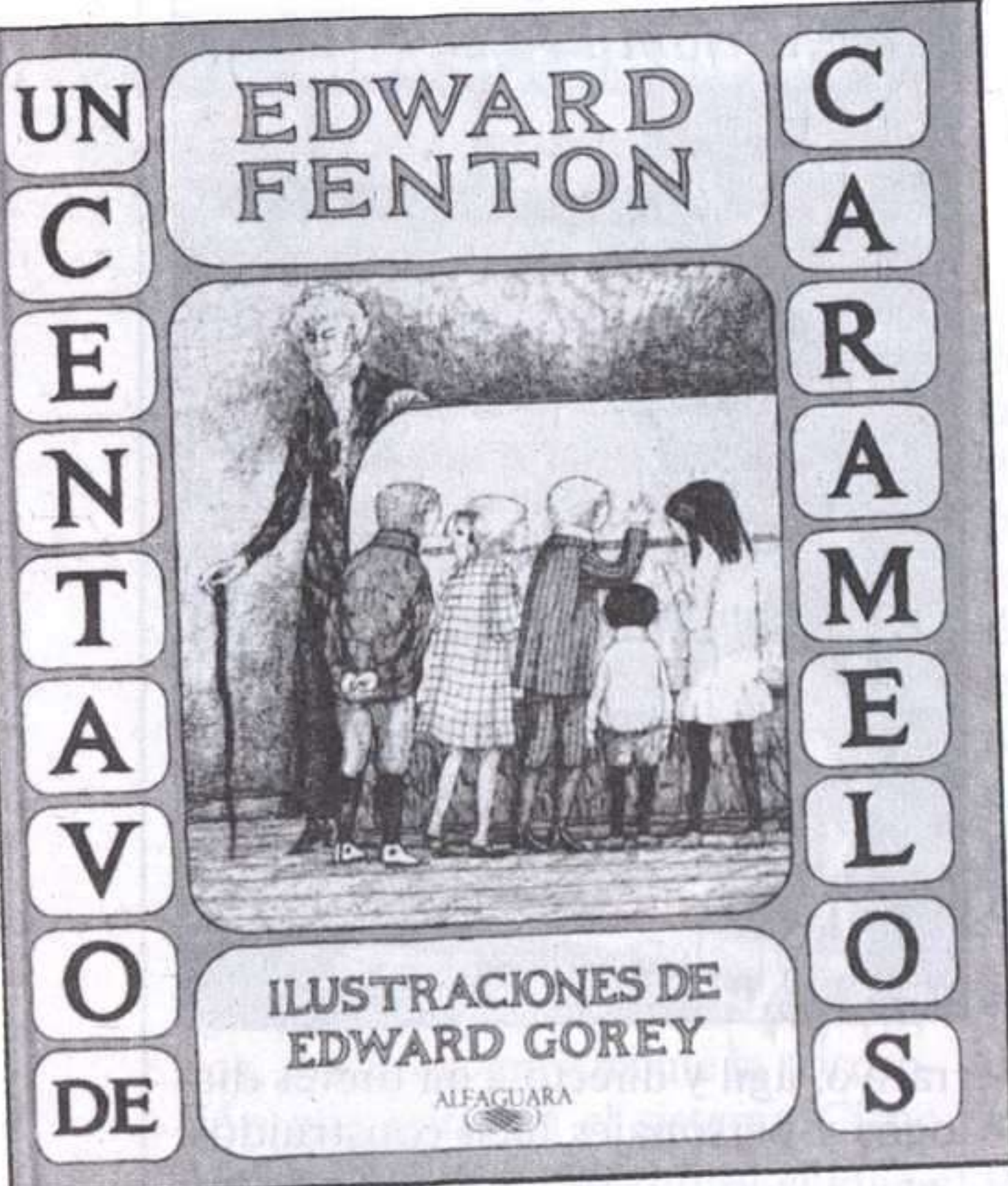
cibió por esta obra el Premio Alemán al Libro Juvenil 1987.



Alifar

Miguel Martín F. de Velasco.
Ilustraciones de Ricardo Cámara.
Colección El Roble Centenario, 1.
Ediciones Rialp.
Madrid, 1988.
495 ptas.

La novela tiene un interesante arranque, con un capítulo primero, original y sorprendente, sobre la vida y el quehacer cotidiano de los gigantes, pero el desarrollo de la acción, retardado por descripciones y digresiones, puede resultar excesivamente lento para los lectores de estas edades. Sin embargo, literariamente es una buena muestra de prosa excelente, de lenguaje cuidado y rico y de estilo muy personal, que la hacen muy recomendable.



Un centavo de caramelos

Edward Fenton.
Ilustraciones de Edward Gorey.
Traducción de M.C. Rodríguez.
Editorial Alfaguara.
Madrid, 1988.
1 100 ptas.

El primer día de vacaciones, Paul, el más pequeño de toda la banda de chiquillos, encuentra una reluciente moneda de cinco centavos con la que invita a comprar caramelos a todos sus amigos. Los caramelos escogidos tienen el poder de transformar a su poseedor, por breves instantes, en el personaje más fantástico, más soñado. Es una bonita historia, llena de evocaciones, donde lo fantástico y lo cotidiano se entremezclan y que nos llega arropada por los excelentes dibujos de Edward Gorey.

LIBRO - JUEGO

Satélite maldito

Eduardo García.
Ilustraciones de Ángel de la Calle.
Colección. S.O.S. Tu libro juego de aventuras, 28.
Ediciones Júcar.
Gijón, 1988.
395 ptas.

Partiendo de que el «lector» es un agente espacial, destinado a interceptar los maléficos planes de un grotesco personaje que pretende destruir Júpiter, este libro-juego plantea una aventura intergaláctica que sólo la participación del lector, resolviendo sencillos enigmas, puede hacer progresar.



Un libro-juego de producción nacional que, a diferencia de los ingleses y americanos, presenta un hilo narrativo más elaborado.

Henriette Bichonnier
Los diamantes de Lizy Jones



Los diamantes de Lizy Jones

Henriette Bichonnier.
Traducción de Saro de la Iglesia.
Colección Club Plaza Joven, 14.
Plaza y Janés Ediciones.
Barcelona, 1988.
395 ptas.

Clemente es un alocado y ambicioso periodista que encuentra en la noticia de un robo de diamantes la oportunidad para escribir «su» gran reportaje. Comienza entonces la parte policíaca de la novela, mantenida a buen ritmo y con habilidad. La sencillez y la agilidad son las características básicas de esta obra sin grandes pretensiones, que puede complacer a los amantes del género policíaco o a quienes se inician en él.

DE 12 A 14 AÑOS



Qualsevol nit pot sortir el sol

Joaquim Micó.
Ilustraciones de Gaudí.
Colección La Maleïda, 12.
Pirene Editorial.
Barcelona, 1988.
690 ptas.
Edición en lengua catalana.

La policía comunica a Robert, el protagonista de la novela, que su amiga Gemma está en peligro por haber presenciado un ajuste de cuentas entre los miembros de una banda de traficantes de droga. Robert intuye dónde se ha escondido Gemma y decide ir en su busca, sin decir nada a la policía. Pronto se percata de que la realidad es más dura de lo que parecía y de que su amiga, a la que consideraba una niña mimada, tiene más de una sorpresa preparada para él.

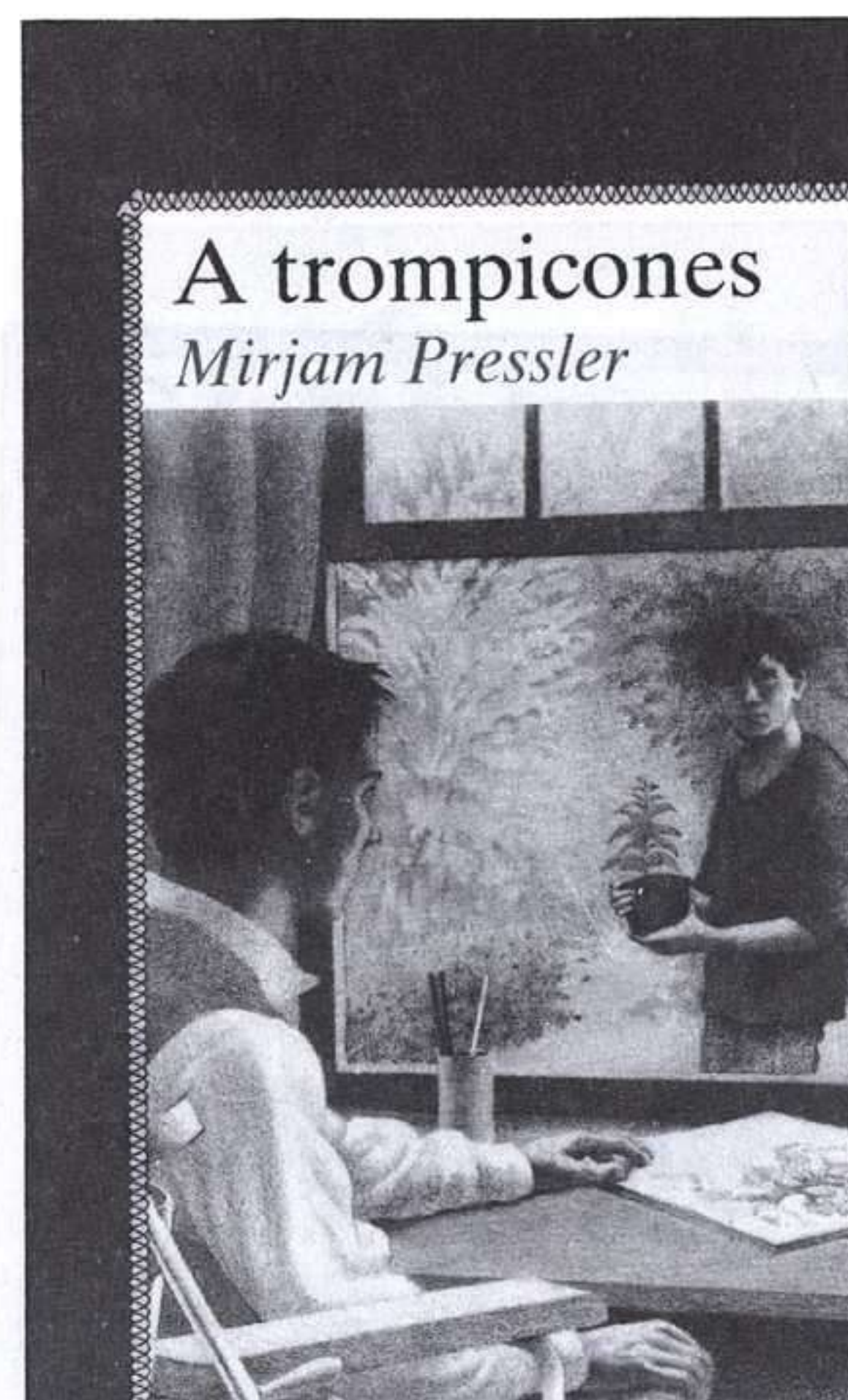
Se trata de una novela policíaca con la estructura clásica del género, que aporta un lenguaje actual, muy generalizado entre los adolescentes a los que se dirige.

A trompicones

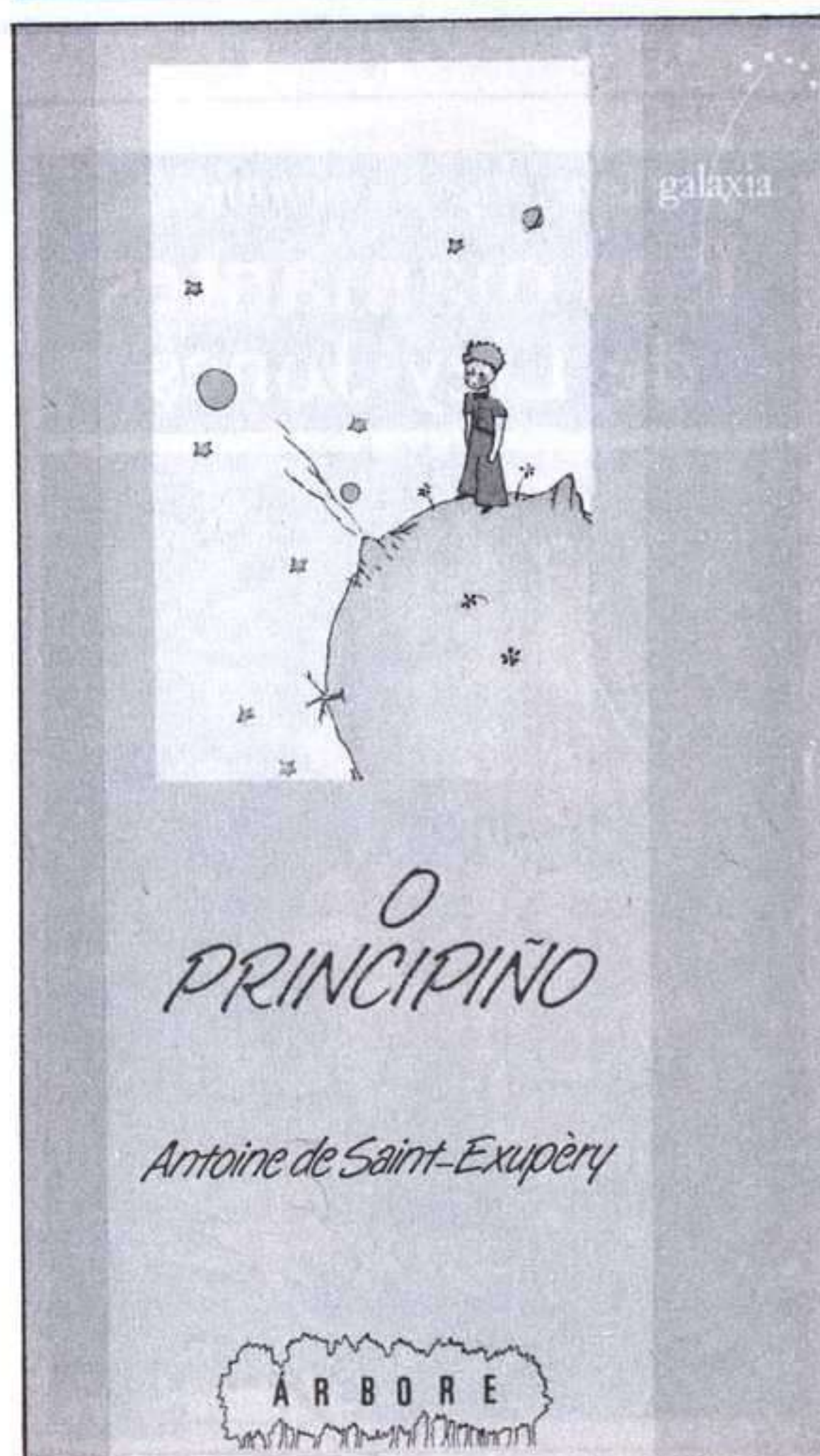
Mirjam Pressler.
Traducción de Héctor Silva.
Colección Juvenil Alfaguara, 335.
Editorial Alfaguara.
Madrid, 1988.
610 ptas.

El protagonista de esta novela es un muchacho de quince años, minusválido que, a pesar de su lucidez e inteligencia, no consigue superar sus complejos. La pubertad le arrastra hacia el egocentrismo, lo que dificulta sus relaciones con los miembros de su familia que ya son, por otros motivos, tensas. Un acontecimiento grave, el suicidio de su hermano pequeño, será el revulsivo que le obligue a replantearse su actitud.

La dura problemática familiar y personal del adolescente protagonista es abordada por la autora con honestidad y sensibilidad. El estilo na-



rrativo, ágil y directo, con breves diálogos y personajes bien contruidos, facilita la lectura de un libro ya de por sí temáticamente atractivo para los jóvenes lectores.



O Principiño

Antoine de Saint-Exupéry.
Ilustraciones del autor.
Traducción de Carlos Casares.
Colección Arbore, 4.
Editorial Galaxia.
Vigo, 1988.
550 ptas.
Edición en lengua gallega.

Cuarta edición, en gallego, de uno de los grandes clásicos de la literatura universal. Una de esas obras sin edad —pese al calificativo de infantil que la suele acompañar—, que pueden disfrutar por igual los niños y los mayores. La magnífica traducción de Carlos Casares conserva todo el lirismo, la ternura, la ironía y la magia evocadora del Pequeño Príncipe francés.

LIBRO - JUEGO

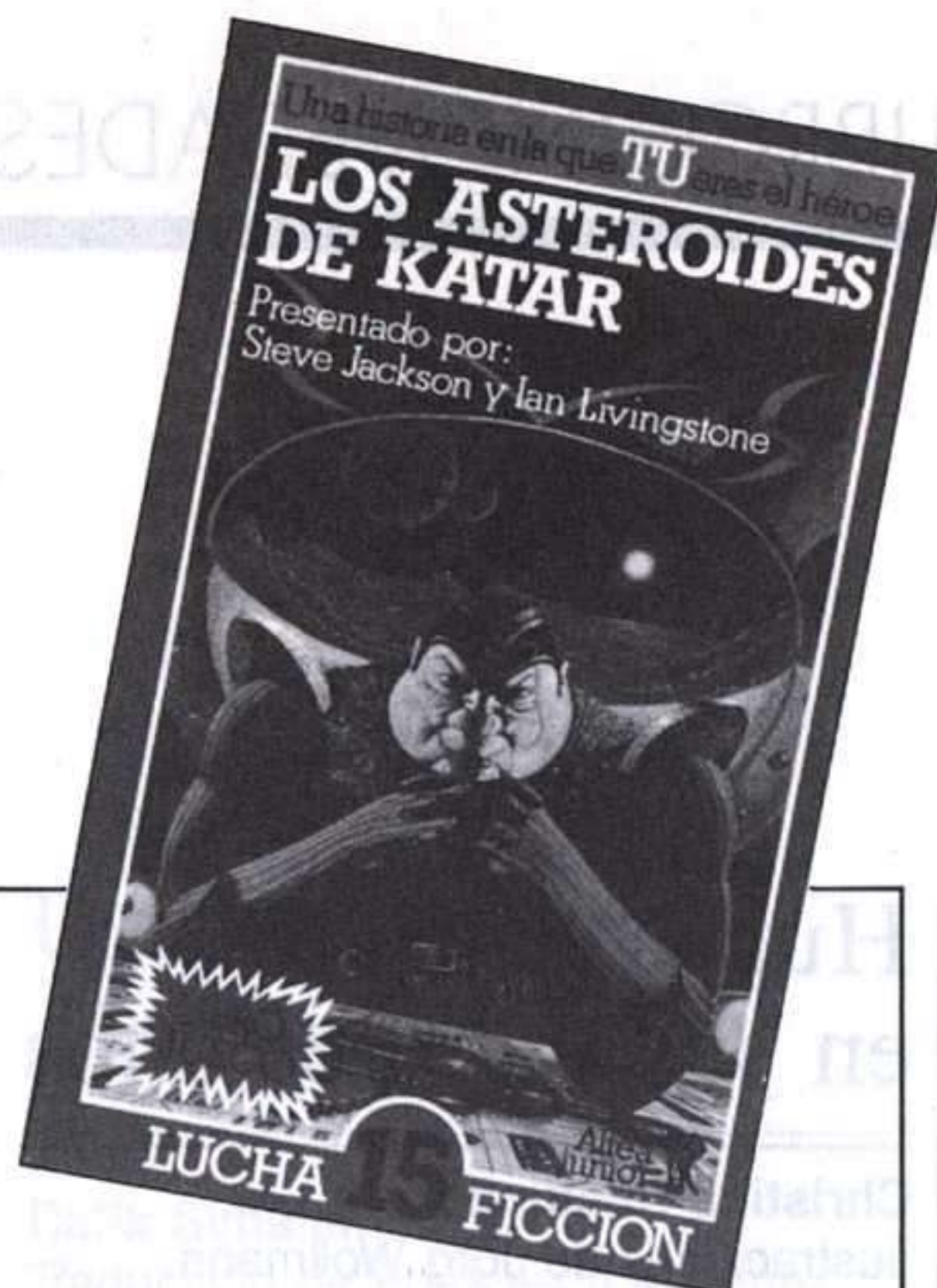
Los asteroides de Katar

Steve Jackson y Ian Livingstone.
Ilustraciones de Nik Spender.
Traducción de Ana Bermejo.
Colección Lucha-Ficción/Altea Junior.
Editorial Altea.
Madrid, 1988.
800 ptas.

En la Federación Galáctica que agrupa diversos sistemas planetarios, preocupa gravemente la corrupción que reina en el sistema Cisne Alef y el espectacular aumento del tráfico de narcóticos. El «lector» se

convierte entonces en el protagonista: un investigador de la Policía Federal, que se introduce en el sistema para descubrir y anular a los traficantes. La forma de hacerlo dependerá de su capacidad de decisión, ya que ha de optar continuamente entre las diferentes alternativas que le ofrece el texto, y sus armas serán únicamente los dados, un lápiz y una goma de borrar.

Una nueva aventura de lucha-ficción, con un complejo y elaborado sistema de combates creada por estos dos autores de reconocido prestigio internacional en el campo de los juegos fantásticos.



ALFAGUARA
GRUP PROMOTOR

Elvis Karlsson

Maria Gripe



Elvis Karlsson

Maria Gripe.
Ilustraciones de Harald Gripe.
Traducción de A. Lundgren
y N. Fabrés.
Grup Promotor/Alfaguara.
Barcelona, 1988.
820 ptas.
Existe versión en castellano.

Con muy pocos elementos y gran sobriedad de estilo, la autora ha sabido crear todo un mundo alrededor de Elvis Karlsson, un muchachito de seis años que es el protagonista de esta historia. Elvis es el testimonio callado y reflexivo de una realidad adulta que no llega a comprender pero de la que se siente partícipe.

Los lectores de todas las edades pueden encontrar en este relato excelente una invitación a la reflexión y al análisis de las relaciones entre adultos y niños.

L'illa perduda

Prudenci y Aurora Bertrana.
Colección Pòrtic Aventures, 6.
Editorial Pòrtic.
Barcelona, 1988.
750 ptas.
Edición en lengua catalana.

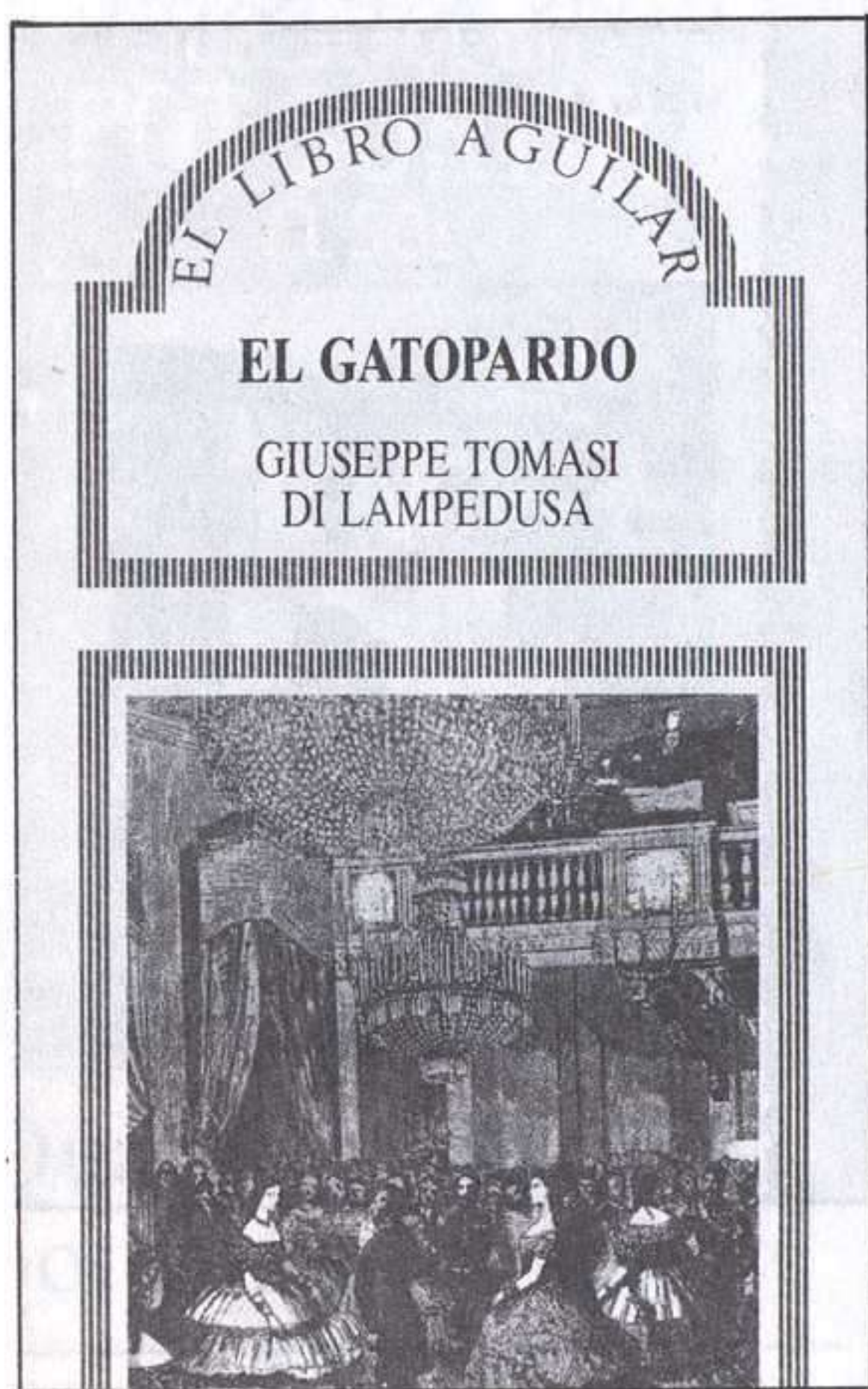
Al estilo de los grandes clásicos de la novela de aventuras, esta excelente obra, ambientada en los mares del sur, tiene todos los ingredientes del género: un intrépido capitán, goletas, tempestades, motines... y una característica poco habitual: fue escrita por una mujer, Aurora Bertrana (1899-1974), en colaboración con su padre, Prudenci Bertrana (1867-1941).

Estos dos autores, importantes figuras de las letras catalanas, vivieron durante mucho tiempo en los escenarios de la novela y supieron, por eso, reflejar tipos, caracteres y paisajes con gran viveza y verosimilitud.



Escrita en 1935 y prácticamente desconocida, editorial Pòrtic la recupera ahora para todos los lectores —jóvenes y adultos— amantes de la buena novela de aventuras.

MÁS DE 14 AÑOS



El Gatopardo

Giuseppe Tomasi di Lampedusa.
Traducción de Ricardo Pochtar.
Colección El Libro Aguilar, 56.
Editorial Aguilar.
Madrid, 1988.
880 ptas.

Esta novela, la única de su autor, se convirtió rápidamente en un clásico. Los jóvenes pueden encontrar, en esta obra —magníficamente adaptada al cine por Luchino Visconti— el impresionante retrato de toda una época, en la que la aristocracia rural de Sicilia asistía, impasible, al cambio social que representaba la toma del poder de una burguesía tan provinciana como ambiciosa. El lema «cambiarlo todo un poco para que nada cambie» es el leit-motiv central de una obra repleta de nostalgia y, en cierto modo, de actualidad.

Hugo, el niño en sus mejores años

Christine Nöstlinger.
Ilustraciones de Jörg Wollmann.
Traducción de Anton Dietrich.
Colección Juvenil Alfaguara, 332.
Editorial Alfaguara.
Madrid, 1988.
1 200 ptas.

Partiendo de ocho láminas, magníficas e inquietantes, creadas por el dibujante vienés Jörg Wollman, y de una idea que se repite en toda su obra —los niños son una minoría oprimida—, Christine Nöstlinger ha imaginado esta historia extraordinaria de Hugo, el niño viejo que no podía crecer.

En la novela, Hugo, descontento por la sociedad opresora en que le ha tocado vivir, realiza cuatro viajes a la búsqueda de otros niños viejos que quieran unirse a su rebelión contra los adultos. En ellos se suceden los esce-



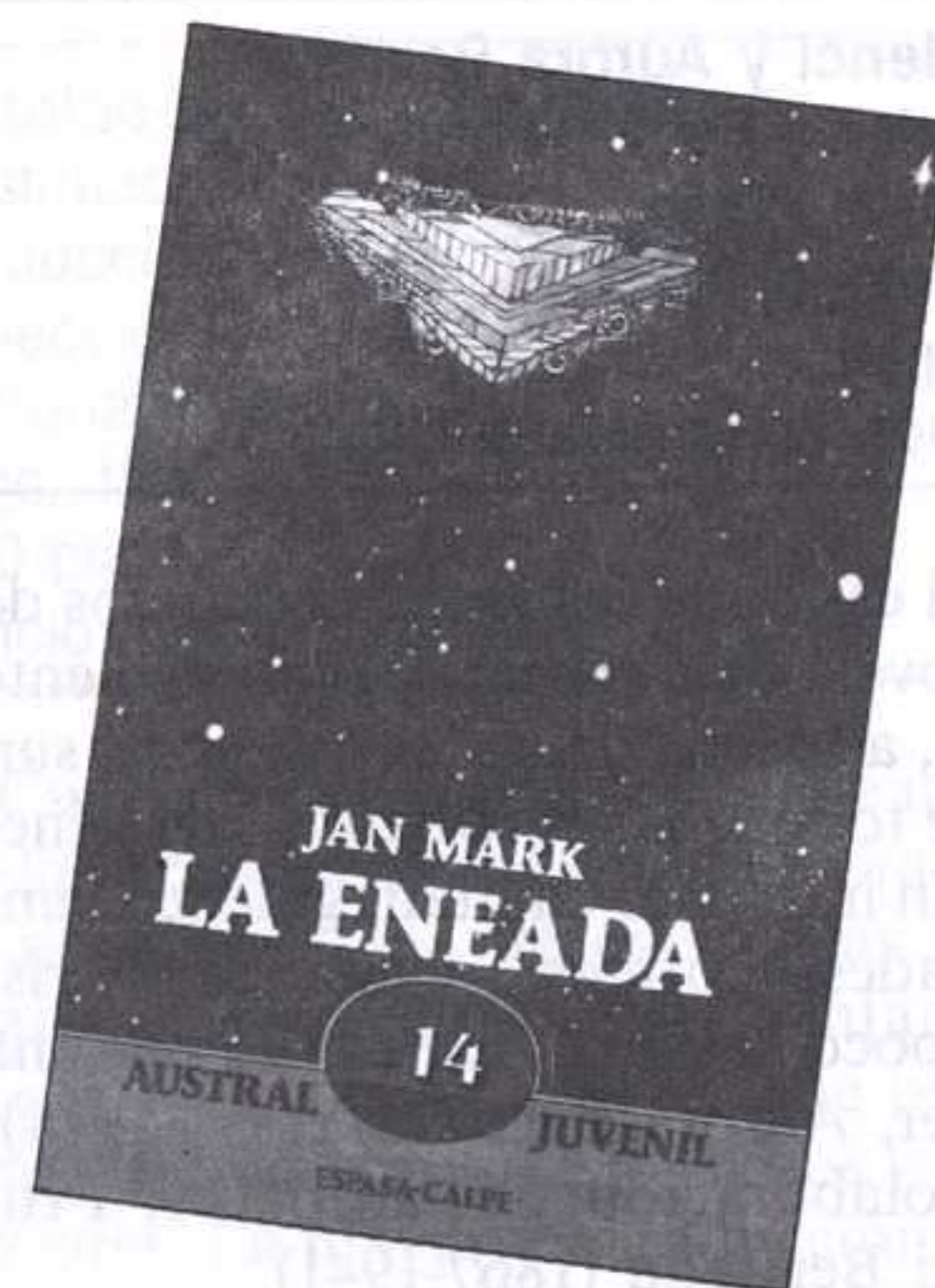
narios y los personajes fantásticos y las situaciones más extravagantes, en un estilo que recuerda, a veces, a la *Alicia* de Carroll. Bajo esta desbordante fantasía, la autora elabora un interesante discurso crítico sobre la familia, la escuela, el orden social establecido y los adultos, en el que no queda títere con cabeza.

Bajo su aparente ingenuidad, es una obra densa, bien tramada y resuelta, y una de las novelas más originales que se han publicado últimamente.

La Eneada

Jan Mark.
Traducción de Cristina Espejel.
Colección Austral Juvenil, 95.
Editorial Espasa Calpe.
Madrid, 1988.
950 ptas.

El escenario de esta historia de ciencia-ficción es Erato, un planeta gobernado por hombres autoritarios y corruptos, descendientes de los primeros emigrantes terrestres que ocuparon el planeta. Los protagonistas son Isaac, un quinceañero escurridizo y maquiavélico, capaz de todos los engaños con tal de subsistir, y Eleanor, una joven escultora, independiente y rebelde. A pesar de que son muy diferentes, entre ellos se entabla la complicidad lógica de dos seres que

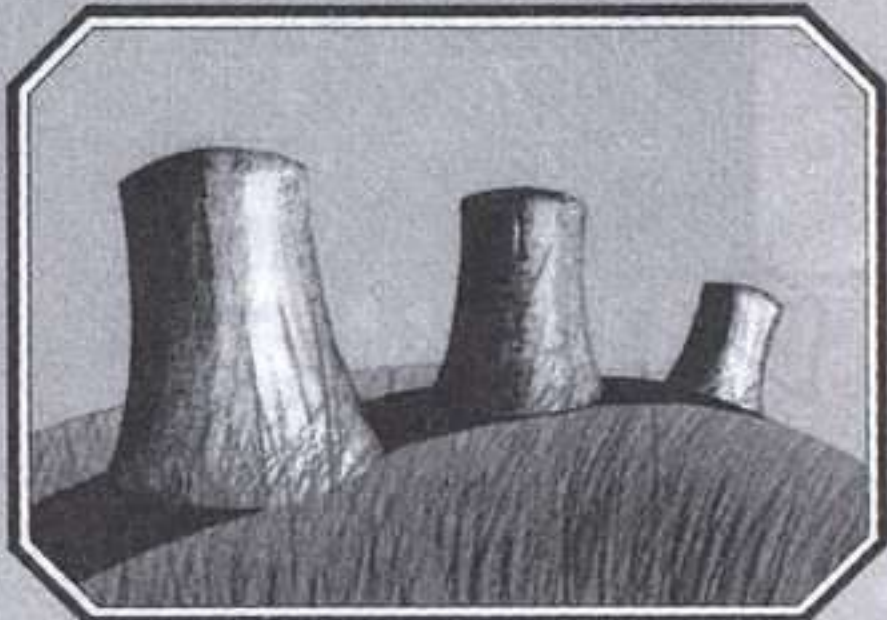


ansían la libertad. Sin que esta novela aporte nada nuevo al género de la ciencia-ficción, está bien contada, tiene emoción y los personajes, bien descritos y definidos, resultan muy atractivos.

la nube

gudrun pausewang

Parecía que había sucedido algo monstruoso. Y, sin embargo, todo tenía el pacífico aspecto de siempre: Un caluroso día de primavera totalmente normal. Los cerezos habían perdido ya casi todas sus flores y los manzanos estaban ahora en plena floración. Dentro de dos semanas era Pentecostés.



la joven colección

La nube

Gudrun Pausewang.
Colección La Joven Colección, 24.
Lóguez Ediciones.
Salamanca, 1988.
720 ptas.

República Federal de Alemania, años noventa. Accidente nuclear en la central de Grafenrheinfeld. Las autoridades le quitan importancia, pero la población huye aterrorizada. Los padres de Janna Berta, de 14 años, y Uli, de 7, están fuera durante unos días, así que los dos niños, solos, intentan alejarse del peligro y reunirse con sus familiares. En medio de una feroz guerra por la supervivencia, que la autora describe con gran realismo y dureza, Janna Berta ve morir a su hermano y pierde todo contacto con su familia. Después se despierta en un hospital de contaminados y comienza para ella una difícil recuperación, un lento regreso a la vida y a la esperanza.

La novela, claramente estructurada y sólidamente narrada, con emoción y buen pulso, incluye un interesante estudio psicológico de la protagonista y algunos retratos de personajes secundarios, escuetos pero muy eficaces. Una obra decididamente antinuclear que recibió el Premio al libro juvenil en Alemania en 1988.

Una mà plena d'estels

Rafik Schami.
Traducción de Francesca Martínez.
Colección L'Esparver, 66.
Edicions de La Magrana.
Barcelona, 1988.
665 ptas.
Edición en lengua catalana.

Diario de un adolescente sirio, entre los 14 y los 17 años. Hijo de un panadero de Damasco, quiere ser periodista a pesar de la oposición de su padre. El diario, escrito con un lenguaje sencillo, propio de adolescentes, refleja sin estridencias pero con una hermosa prosa la evolución del protagonista hasta que se convierte en hombre: el duro y estimulante aprendizaje de la vida, del amor y de la muerte; sus deseos, ilusiones y decep-



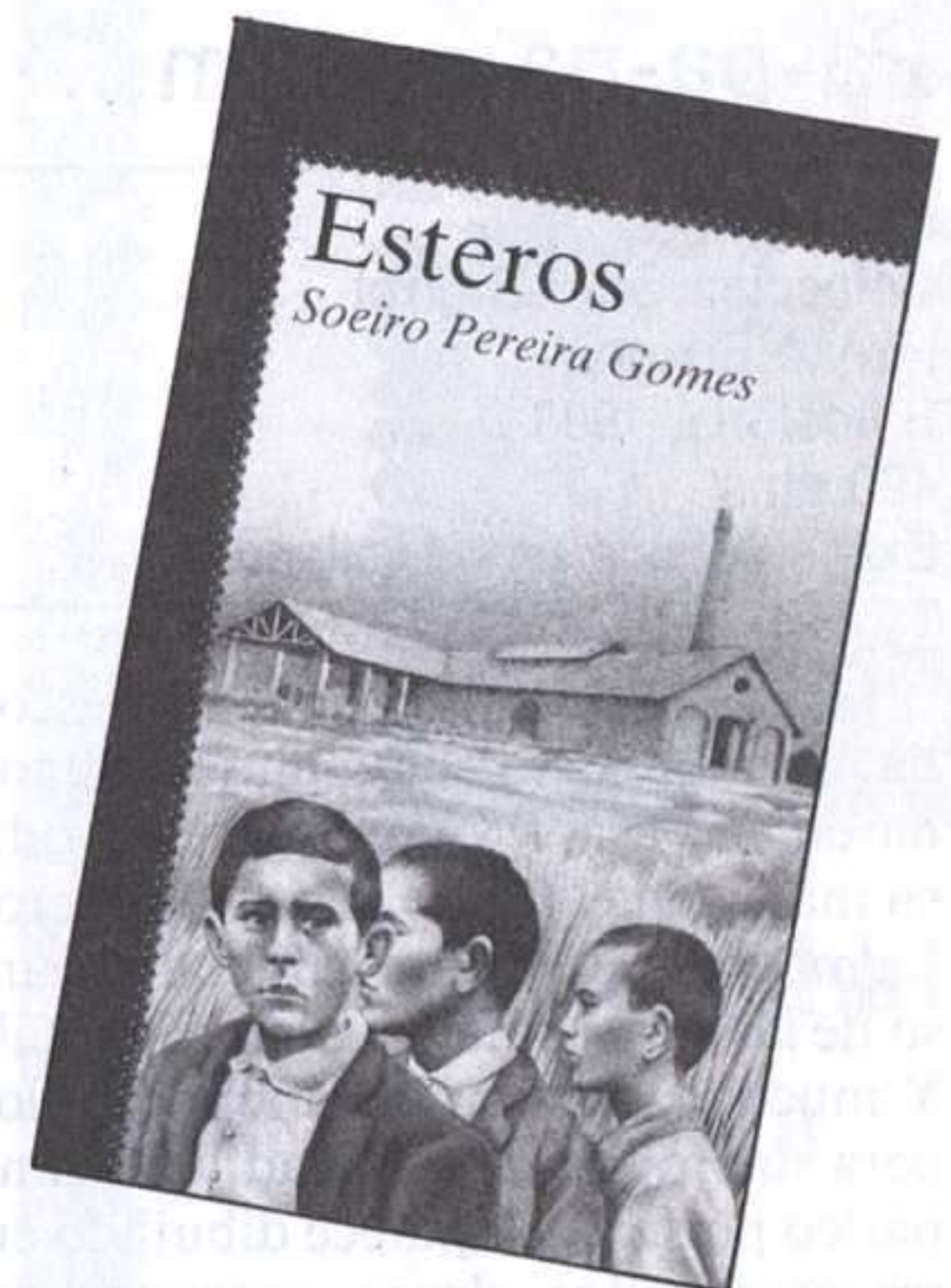
ciones; su concepto de la amistad y del respeto; su toma de conciencia política y su entrada definitiva, valiente y generosa, en el mundo de los adultos.

Una excelente novela, que obtuvo el Premio Suizo de la juventud «La vache qui lit» en el año 87.

Esteros

Soeiro Pereira Gomes.
Traducción de Mario Merlino.
Colección Juvenil Alfaguara, 330.
Editorial Alfaguara.
Madrid, 1988.
930 ptas.

Los protagonistas de esta novela son varios muchachos a los que el azar reúne en una fábrica de tejas. A lo largo de la novela, sus destinos y sus miserias van entrecruzándose, mientras se perfilan las características personales de cada uno, que harán de ellos hombres rudos, trabajadores, ladrones, músicos... El autor dedicó esta novela «a los hombres que nunca fueron niños» y aplicó en ella un lenguaje sobrio, descarnado, elíptico, coloreado tan sólo por precisos adjetivos, tan específico de la escuela neorrealista. Aunque se nota en él el paso



del tiempo (fue escrito en 1941), sigue siendo un libro de buena prosa y de interesante temática. Una buena oportunidad para conocer la narrativa portuguesa.



Pa-pa-pa-paaam...

Picanyol.

Colección Ot el Bruixot.

Pirene Editorial.

Barcelona, 1988.

490 ptas.

Existe versión en castellano.

Ot es un brujo que tiene una escoba, un mochuelo y una mujer gruñona en su casa, y que almacena toda su magia en el fondo de su sombrero. La magia le sirve para cambiar el curso de las cosas para bien, no para mal. Y muchas veces en beneficio propio, para su propia tranquilidad. Este simpático personaje aparece dibujado en trazos sencillos, claros, concretos, en unas tiras o cartoons que, publicadas primero en la revista catalana *Cavall Fort*, se reagrupan ahora en los diferentes volúmenes de esta colección.

□ A partir de 7 años.

Boomerang

Hermann

Colección Jeremiah, 11.

Ediciones Junior.

Grupo Editorial Grijalbo.

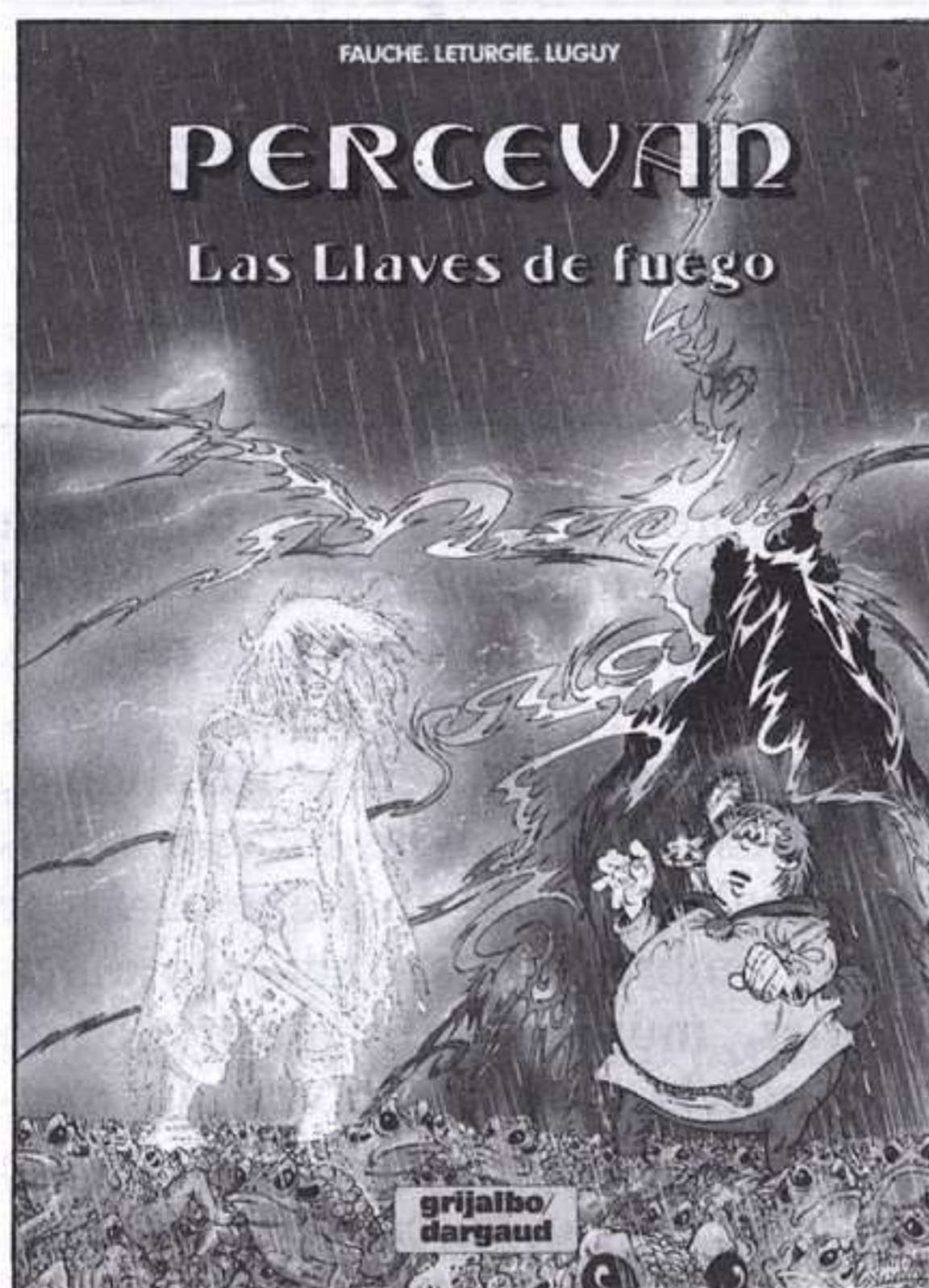
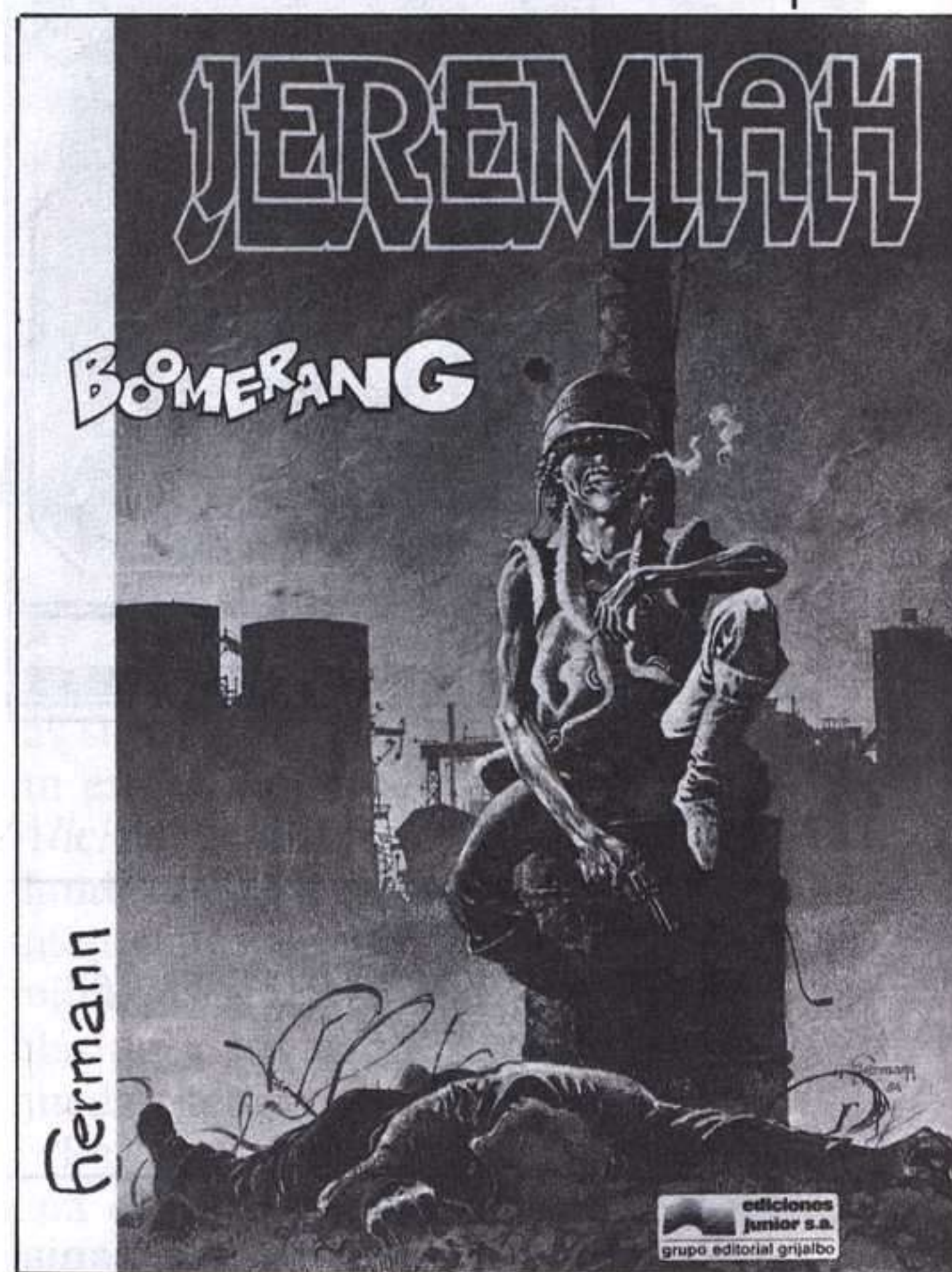
Barcelona, 1988.

825 ptas.

En vísperas de su boda, Jeremiah recibe una petición de ayuda por parte de Kurdy, un ex-compañero de aventuras. Jeremiah se ve así enredado en una aventura trepidante y llena de intriga que tiene como bullicioso telón de fondo el desarrollo de unas elecciones americanas.

Un cómic de excelente factura, bien secuenciado, estupendamente ilustrado y coloreado, y con un buen guión del propio dibujante.

□ A partir de 14 años.



Las llaves del fuego

Fauche. Leturgie. Luguy.

Traducción de Montse.

Colección Percevan, 6.

Grijalbo/Dargaud. S.A.

Barcelona, 1988.

760 ptas.

Album ambientado en un mágico mundo feudal. Percevan, el héroe, y su tragón escudero Kervin se enfrentan a los poderes maléficos de Monseñor. Los encantamientos, las traiciones y los maleficios se suceden a un ritmo vertiginoso, pero bien dosificado. Buen número de gags y unas viñetas de trazo firme aligeran el denso argumento de este libro, que resulta ameno y entretenido.

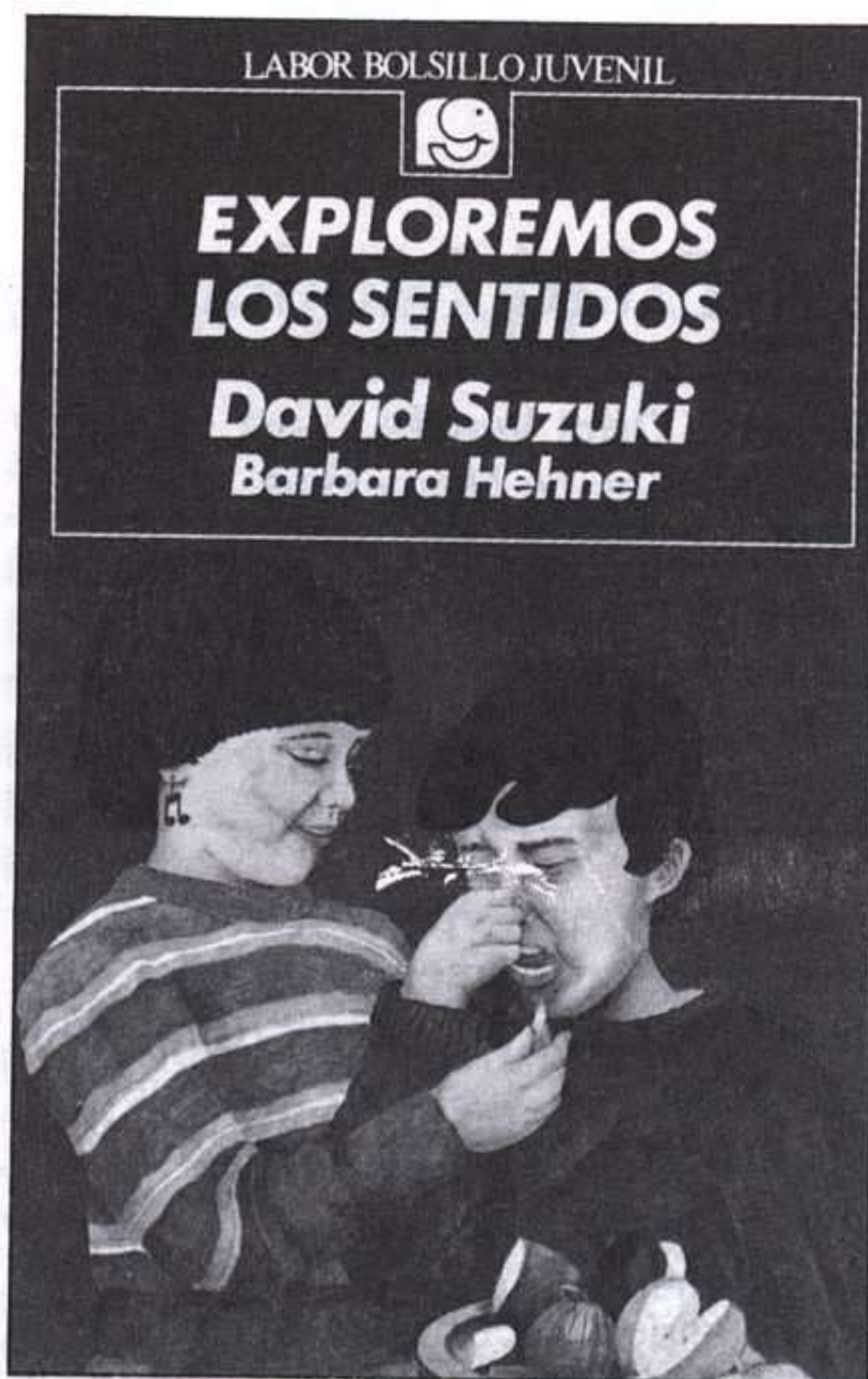
□ A partir de 12 años.

CIENCIAS

Exploremos los sentidos

David Suzuki y Barbara Hehner.
Traducción de Manuel Crespo.
Colección Labor Bolsillo Juvenil, 80.
Editorial Labor.
Barcelona, 1988.
450 ptas.

Este libro muestra una serie de experimentos sencillos y caseros para descubrir el potencial de los sentidos. Se trata de pequeñas pruebas, presentadas con mucha amenidad, a través de las cuales el lector puede observar un montón de cosas relacionadas con su propio cuerpo y con sus percepciones sensoriales. La exposición es tan



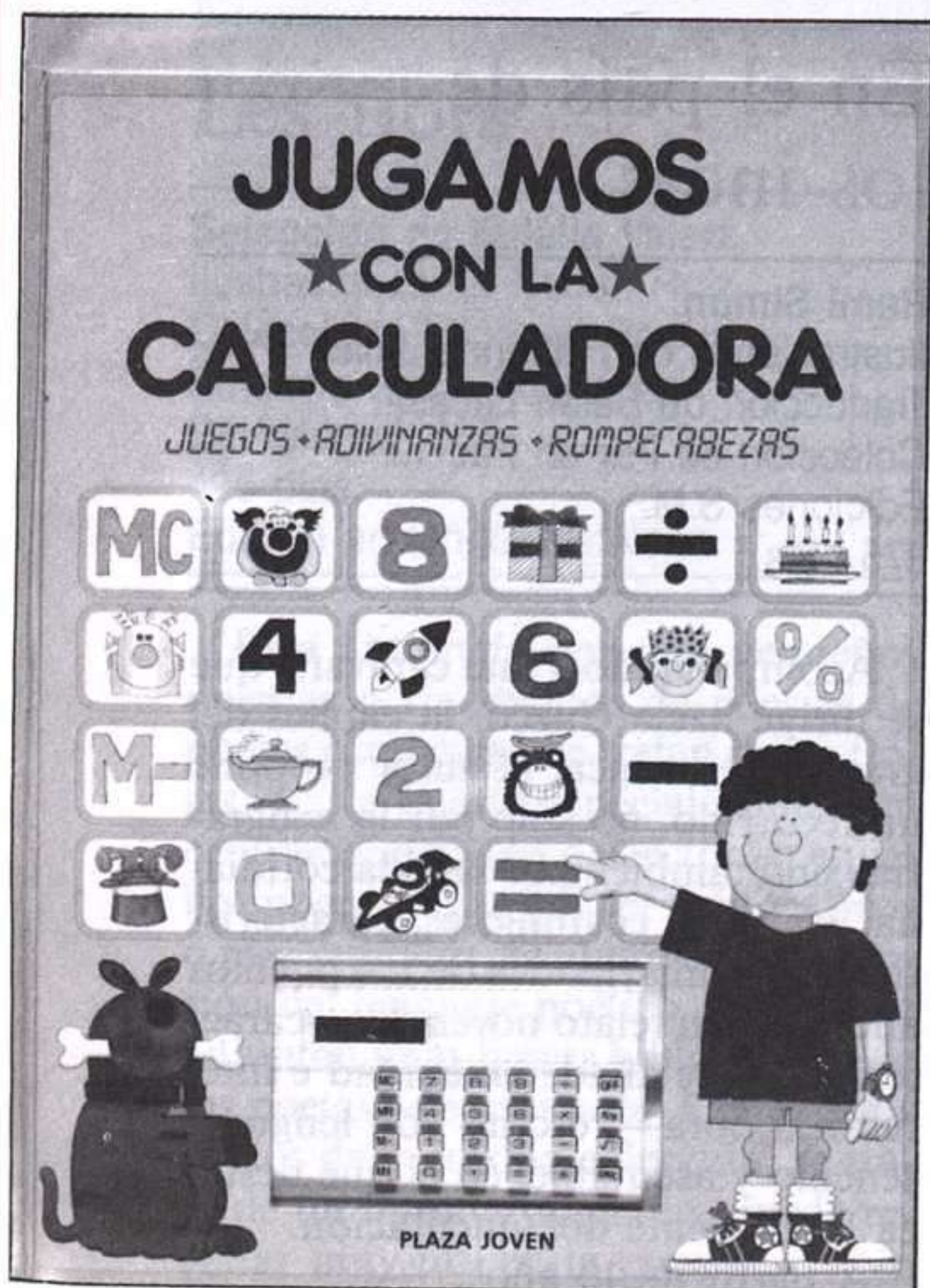
clara y las propuestas tan atractivas y curiosas, que resulta difícil no caer en la tentación de experimentarlo todo.
 A partir de 10 años.

SOCIALES

El pueblo Maya

Pilar Tutor.
Colección: El Patrimonio de la Humanidad, 4.
Edición: Incago, Ediciones S.M., UNESCO.
1 950 ptas.

Ameno libro documental sobre los mayas. Con magníficas fotografías a color y un texto central, claro y bien planteado, el libro explica la historia de este pueblo precolombino cuyo imperio duró más de doce siglos. Complementan y dan agilidad al texto breves notas al margen y algunos despieces con datos de interés.
 A partir de 12 años



Jugamos con la calculadora

Burton Marks.
Ilustraciones de Alan Snow.
Traducción de Javier Gómez Rea.
Colección Plaza Joven.
Editorial Plaza y Janés.
Barcelona, 1988.
1 537 ptas.

Jugar con los números, pero con ayuda de una calculadora, puede ser muy entretenido. Este libro, que trae la calculadora incorporada, plantea un conjunto de juegos, adivinanzas y rompecabezas que el lector-jugador puede resolver siguiendo las sencillas instrucciones. Una forma de entrar en los mecanismos de la lógica de la aritmética y de la matemática sin siquiera conocerlos.
 A partir de 8 años.



LIBROS/DE AULA



Colón y el descubrimiento

Gonzalo Zaragoza.
Colección Biblioteca Básica de Historia (Monografías).
Ediciones Generales Anaya.
Madrid, 1988.
530 ptas.

Gonzalo Zaragoza, profesor de Historia, americanista y miembro del grupo Historia 13-16, es el autor de este libro que cuenta la tantas veces contada historia del descubrimiento de América. Un acontecimiento cuya explicación ha sido siempre polémica y que ha originado interminables discusiones entre los historiadores que, aún hoy, continúan.

El autor, con gran rigor, pero con un estilo ameno y asequible, hace un repaso a los hechos, especula con unas y otras teorías, presenta datos sobre el enigmático Cristóbal Colón y plantea jugosos interrogantes.

Por otra parte, es de destacar la espléndida documentación gráfica y la acertada maquetación del libro, características que se repiten en todos los títulos de esta colección, que es un ejemplo de obra de divulgación.

Muy interesante para jóvenes aficionados a la Historia y un buen recurso para utilizar en el aula.

A partir de 12 años.

La Edad Moderna

Gloria y Oriol Vergés.
Ilustraciones de María Rius.
Colección Érase una vez..., 5.
Parramón Ediciones, S.A.
Barcelona, 1988.
695 ptas.
Versión original en catalán.

El libro forma parte de una colección de seis volúmenes, ilustrados alternativamente por María Rius y Carme Peris, en los que se muestran resumidamente las características primordiales de cada época histórica.

Cada doble página del libro presenta un aspecto: el poder, la influencia de los filósofos, la música, la vida cotidiana, los nuevos inventos, etc. Al pie de cada texto hay un breve diálogo que ayuda a identificarse con los personajes del dibujo. Y al final del libro hay una guía para que padres y



maestros puedan ampliar o comentar lo narrado.

A partir de 8 años.



En el país de los incas

Remi Simon.
Ilustraciones de Fabienne Julien.
Traducción de Belén Lacasa.
Colección de Par en Par, 19.
Ediciones S.M.
375 ptas.

Acompañando a una caravana que se dirige hacia Cuzco, la capital del gran imperio inca, el autor propone un recorrido, no sólo por la geografía, sino también por la vida cotidiana, los ritos, costumbres, características y peculiaridades de los pueblos andinos. Un relato novelado —característica que añade amenidad e interés a la obra—, escrito con lenguaje sencillo y asequible, en el que destaca la excelente documentación.

A partir de 10 años.

LENGUA Y LITERATURA



Les flors

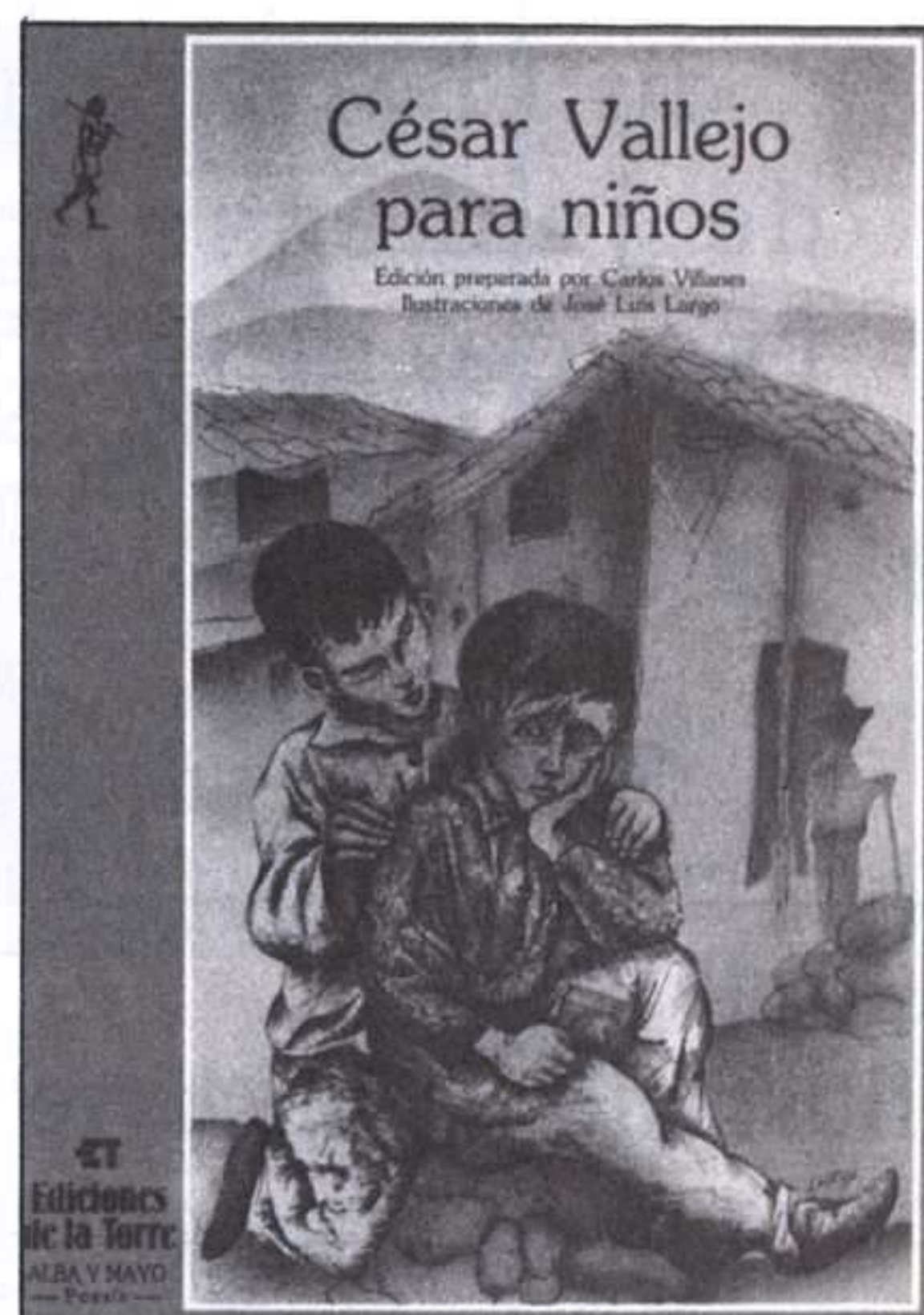
Selección de Eulàlia Valeri.
Ilustraciones de Nenén Ruiz.
Colección L'Esparver Poesia.
Edicions de La Magrana.
Barcelona, 1988.
425 ptas.
Edición en lengua catalana.

Esta antología presenta pequeños poemas o fragmentos de poesías de poetas catalanes que tratan de las flores. Se ha puesto especial esmero en centrar la atención del lector en aquellos poemas que, por ser más gráficos o más sencillos, facilitan la comprensión del lenguaje poético. Al final se adjuntan unas breves bibliografías de los poetas seleccionados. Como otros títulos de la misma colección, se trata de un libro cuya lectura puede resultar muy útil en la escuela.
 A partir de 8 años.

César Vallejo para niños

Selección de Carlos Villanes.
Ilustraciones de José Luis Largo.
Colección Alba y Mayo —poesía—, 33.
Ediciones de la Torre.
Madrid, 1988.
600 ptas.

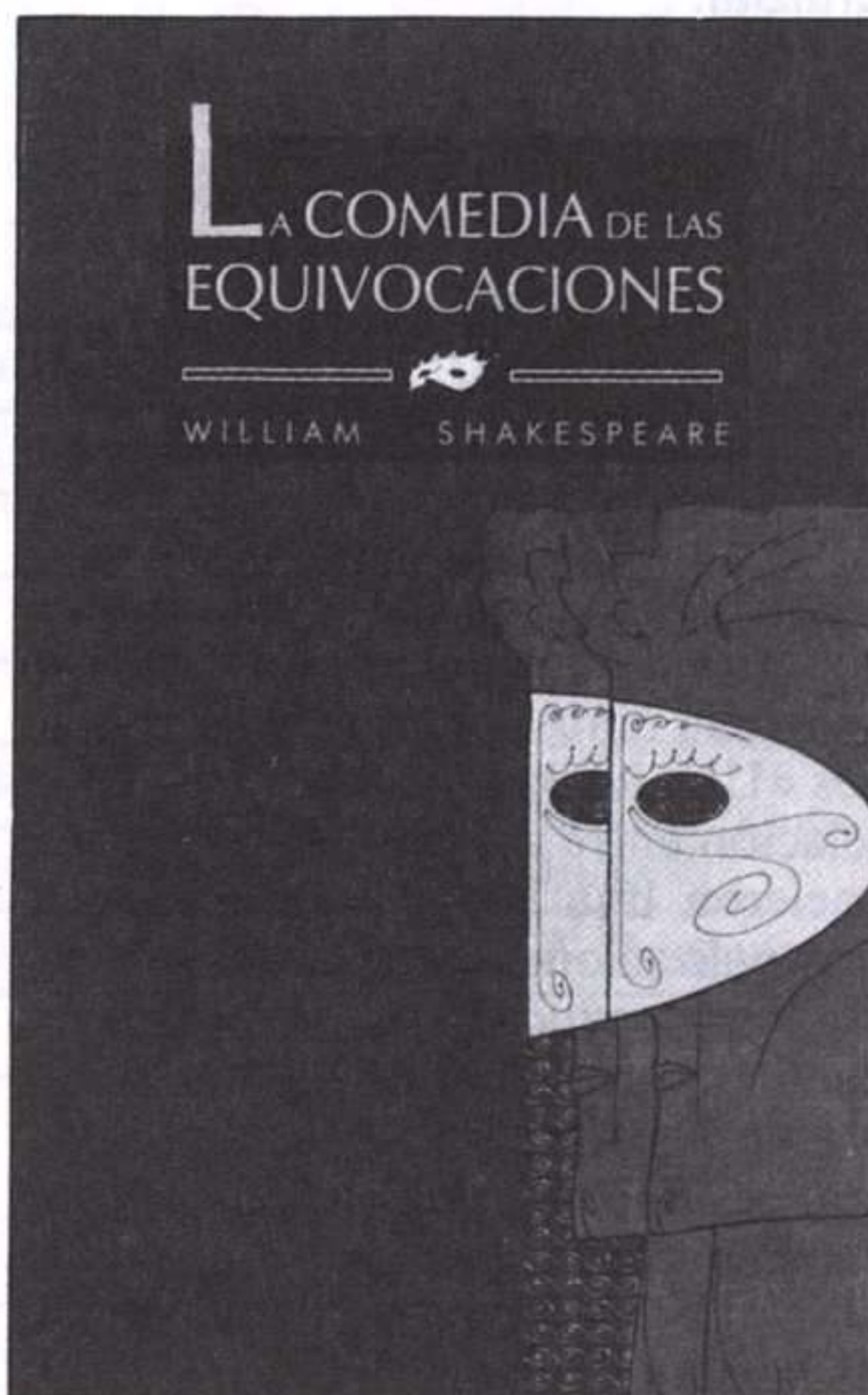
Con una excelente y expresiva —acaso un poco barroca— introducción de Carlos Villanes, acerca de la vida, la obra y el personaje de César Vallejo, se presenta esta antología de sus poemas y narraciones. El objetivo de este libro, como el de otros de la misma colección, es poner al alcance de los niños lo más representativo de la literatura hispánica. La edición es cuidada, certeramente ilustrada en este caso, y contiene abundante material gráfico y biográfico. Muy indicada para uso escolar.
 A partir de 12 años.

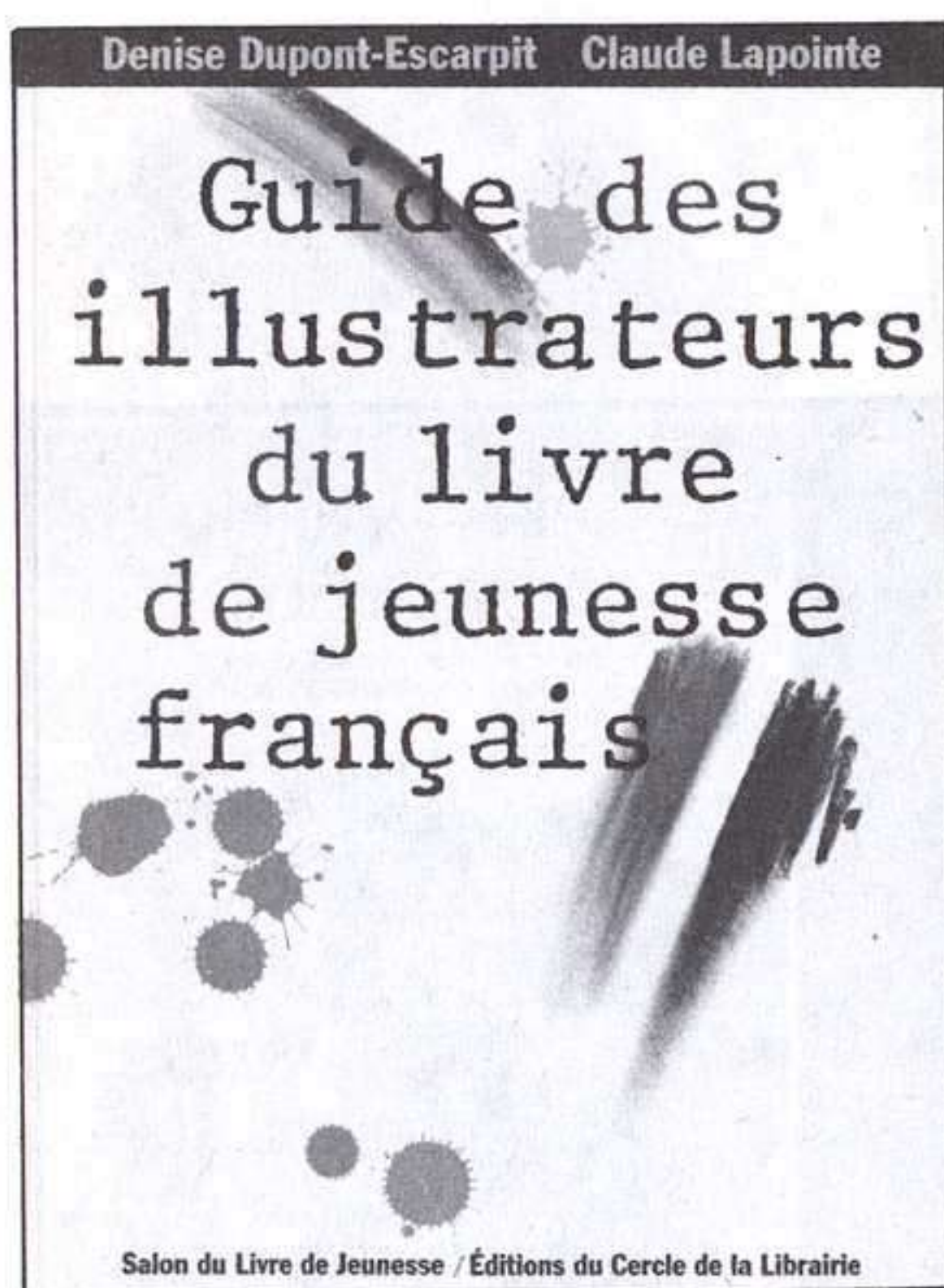


La comedia de las equivocaciones

William Shakespeare.
Traducción de Sara Mañero y Julie McLucas.
Colección Mestral Juvenil, 5.
Mestral Libros.
Valencia, 1988.
450 ptas.

Entre los estudiantes, el nombre de Shakespeare va casi siempre asociado al concepto de «drama». No obstante, este gran clásico fue también autor de divertidas comedias de costumbres, como ésta, que resulta muy apta para ser escenificada por los alumnos de bachillerato.
 A partir de 14 años.





Guide des illustrateurs du livre de jeunesse français

Denise Dupont-Escarpit y Claude Lapointe.

Éditions du Cercle de la Librairie.
35, rue Grégoire de Tours.
75006 Paris, 1988.
180 FF.
Edición en lengua francesa.

Con las características formales de un catálogo de ilustradores, esta guía ofrece el aliciente de unos interesantes artículos de presentación de Denise Dupont-Escarpit y de Claude Lapointe sobre el papel de la ilustración como género artístico específico, en los que se establecen las relaciones que deben existir entre la imagen y el texto. Los 350 ilustradores presentados (entre los que hay algunos españoles) acompañan sus dibujos con datos biográficos y con una breve pero muy clarificadora explicación de los objetivos perseguidos con su trabajo.

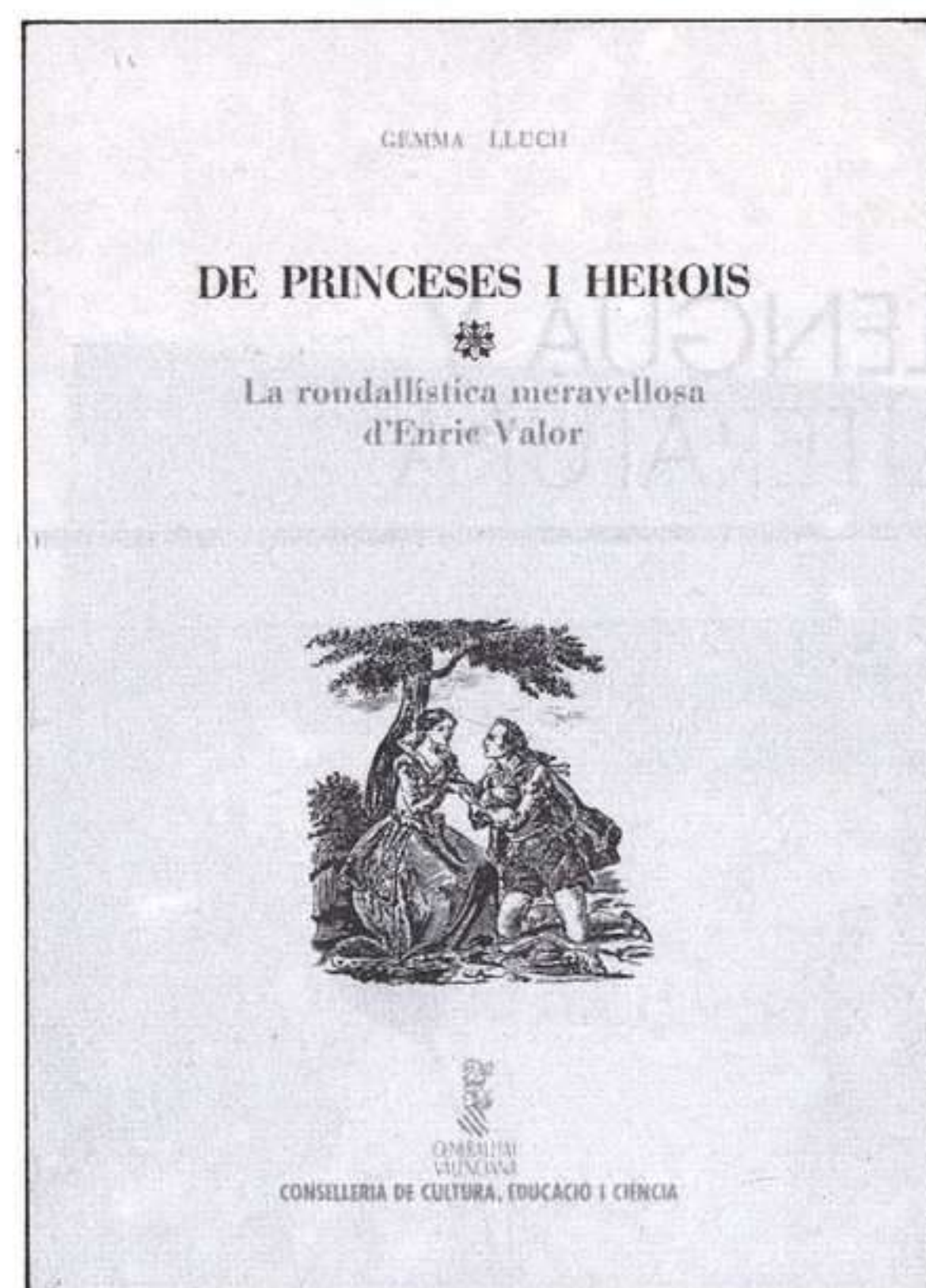
Un catálogo de ilustradores ejemplar por el interesante planteamiento metodológico que propone.

De Princeses i herois

Gemma Lluch.

Conselleria de Cultura, Educació i Ciència.
Valencia 1988.
1 600 ptas.
Edición en lengua catalana.

Enric Valor es el más importante recopilador de los cuentos populares valencianos. La autora de este libro presenta un análisis detallado de los cuentos maravillosos recopilados por Enric Valor. Situando la narrativa popular valenciana dentro del contexto de otros acervos tradicionales y amparándose en la autoridad de los grandes ensayistas del género: Propp, Bettelheim, Chevalier..., Gemma Lluch



trata con especial lucidez los aspectos mágicos y maravillosos, los personajes y las situaciones arquetípicas específicas de la tradición valenciana.

Lis-moi ça!

Françoise Cruiziat, Janine Despinette y Emese Somody Cruiziat.

Ilustraciones de Zaü.
Colección Enfance Éducation.
Éditions Universitaires.
77, rue de Vaugirard.
75006 Paris, 1988.
80 FF.
Edición en lengua francesa.

Este libro recoge una serie de experiencias que, alrededor de los cuentos, se llevaron a cabo en el centro de acogida para niños con problemas psíquicos «L'Unité du Soir» de París. De la relación entre adultos, niños y libros nacieron una serie de reflexiones y puntualizaciones de extraordinario interés para educadores y especialistas en literatura infantil. La «hora del cuento» aparece aquí como un importante campo de investigación en el que caben tanto el análisis de los tipos de libros utilizados, como la valoración de las imágenes que les acompañan,



así como un esclarecedor estudio comparativo sobre los textos originales, las traducciones y las adaptaciones.

Una muy estimable aportación, basada en la práctica, en torno a los niños y a los libros.

LOS MÁS LEÍDOS



Según los datos facilitados por las Bibliotecas Públicas de Guadalajara y de La Calzada, de Gijón (Asturias), la Biblioteca del Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil de Salamanca, la Biblioteca Infantil Santa Creu de Barcelona y la Biblioteca del C.P. «Foxo» de La Estrada (Pontevedra), estos son los libros más leídos durante el mes.

La lista, ordenada alfabéticamente por títulos, ofrece dos curiosidades: solamente una obra de las aparecidas el mes pasado se mantiene (*Leonardo e os fontaneiros*, de la autora gallega María Victoria Moreno), mientras que, por otra parte, Hergé es el único de los autores que vuelve a aparecer seleccionado, aunque con una obra diferente.

Título	Autor	Editorial
Aniceto Vencecanguelos	C. Armijo	S.M.
Asesinato en el Canadian Express	E. Wilson	S.M.
El Pampinoplas	C. Armijo	S.M.
El Principito	A. Saint-Exupery	Alianza
La isla negra	Hergé	Juventud
La teva cláu és Jonàs	Packard	Timun Mas
Las aventuras de la mano negra	H. Jürgens	Espasa Calpe
Leonardo e os fontaneiros	M ^a V. Moreno	Galaxia/S.M.
Los Batautos	C. Armijo	Juventud
Momo	M. Ende	Grup Promotor/ Alfaguara
O gato metido nun saco	Avendaño	Galaxia
Sólo un pie descalzo	A.M. Matute	Lumen

LIBROS/RECIBIDOS

ABADIA DE MONTSERRAT

Barcelona, 1988

Pip i la nit
R. Alcántara / Gusti
Pip i el dia
R. Alcántara / Gusti
Pip i el color vermell
R. Alcántara / Gusti
Cantata del mussol en sol
M. Desclot
Il. F. Rifà
El faisà tornassol
C.A. Jordana
Il. Ll.Jover
Quinquenni
C. Casas i Mas
Il. P. Reznícková

ACADEMIA DE LA LINGUA ASTURIANA

Oviedo, 1988

Guaños d'anguañu
Grupu «l'arbixil»
Queta
A.A. García
Il. Neto y Chimo

AGUILAR

Madrid, 1988

La comedia humana II
H. De Balzac
Bearn
L. Villalonga
La vida es sueño
P. Calderón de la Barca
Castilla
Azorín

ALFAGUARA

Madrid, 1988

Los guerreros de la cocina
J. Aiken
El caballo y su jinete
C.S. Lewis

ALTEA

Madrid, 1988

Lo malo de mamá
B. Cole
¡Quiero hacer pis!
R. Munsch / Martchenko
La trucha-sirena
L. Askenazy / J. Bauer

La Kumari

M. Vara / K. Schubert
El desafío de los piratas
S. Jackson / I. Livingstone
Cita con T.E.R.R.O.R.
S. Jackson
Las indias-negras
J. Verne
Los incursores vengados
M. Norton

ARIN

Barcelona, 1988

Óscar, ¿dónde está la merienda?
D. Mayorga
Los juegos de las tres mellizas
R. Capdevila / N. Rovira

CASALS

Barcelona, 1986

Col. La hormiga sabia
M. Martínez Vendrell / C. Solé Vendrell

EDELVIVES

Zaragoza, 1988

Tomás i el llapis màgic
R. Alcántara / Gusti
L'arquitecte i l'emperador d'Aràbia
J.M. Gisbert/A. Urdiales
Contes per a l'hora de les postres
M.D. Alibès/F. Meléndez

EDICIONES B

Barcelona, 1988

Un elefante bajo la cama
C. Puerto

EVEREST

Barcelona, 1987

El demonio de azul
A. Romoli

La última fortaleza

A. Romoli
Crab Nebula
A. Romoli
Fuga en Issar
A. Romoli
Peter Pan en los jardines de Kensington
J.M. Barrie

GRIJALBO

Barcelona, 1988

La cripta
J. Martin
Il. G. Chaillet

GRUP PROMOTOR

Barcelona, 1988

En Gripau i en Gripou són amics
A. Lobel
C. Nöstlinger



HYMSA

Barcelona, 1988

La bella durmiente
C. Perrault
Il. M.T. Ramos

JUCAR

Gijón, 1988

Las sayas en las hayas
C. Murciano
Il. V. Escrivá
Un gato viejo y triste
J. Zatón
Il. Teo Puebla

LA MAGRANA

Barcelona, 1988

En Joan silencis
M. Martí i Pol
Il. C. Solé Vendrell
Quan la Neus somiava truites
M.A. Ribas
Il. M. Balaguer
Winnie el Pu
A.A. Milne
Il. E.H. Shepard
Prohibit de ploure els dissabtes
M. Carranza
Il. C.S. Marquilles
Els ocells
E. Valeri
Il. S. Ferrari
Lectures de COU. 1988/89 (I)
P. Ballart, A. Carrera, I. Cònsul,
J. Vilà-Folch
Ullal blanc
J. London
Amèrica no existeix
P. Bischsel
Miquel Strogoff
J. Verne
Germà de la terra
R. Swindells
La fi de l'eternitat
I. Asimov

LABOR

Barcelona, 1988

Exploremos el cuerpo
D. Suzuki / B. Hehner



LOGUEZ

Salamanca, 1987

Rosa blanca
R. Innocenti

MOLINO

Barcelona, 1988

El carnero y los 3 gazapillos
Ron y Atie van der Meer
El elefante y el monito
Ron y Atie van der Meer
El poni y los 7 cachorrillos
Ron y Atie van der Meer
El camello y los 12 gatitos
Ron y Atie van der Meer
Misterio en Tatán
Enid Blyton
Misterio en villa Rat-A-Tat
Enid Blyton
Misterio del vagabundo
Enid Blyton
Baldo y sus amigos intentan volar
John Francis
Baldo y sus amigos van a comer
John Francis
Baldo y sus amigos van a nadar
John Francis
Baldo y sus amigos juegan con los colores
John Francis

Baldo y sus amigos juegan con los números

John Francis
Baldo y sus amigos juegan los opuestos
John Francis

PIRENE

Barcelona, 1988

A la gola del llop
Boileau-Narcejac
L'assassí guanya el Goncourt
Pierre Gamarra
Un lugar donde esconderse
Bill Gillham
L'amagatall
Bill Gillham

PLAZA Y JANES

Barcelona, 1988

Canción de cuna
J. Messenger
Diario de un joven maniático
A. Macfarlane / A. McPherson
Il. J. Astrop
Precisamente así
R. Kipling
Un chico sin pilas
S. McEvoy
El fiel elefante
R. Kipling

Kiki Chatarras
H. Bichonnier
Il. F. Place
Pequeños vagabundos
G. Rodari
Paseo en tiempo de guerra
A.M. Pol
La metamorfosis
F. Kafka
Héctor y Victor son muy amigos
M. Daufresne
El rey extraordinario
F. Desmazures
Il. R. Imhoff
Las dos casas de Pedro Ratón
L. Devos
Il. P. Cornuel
Croaxi, la rana del tiempo
F. Neuhauser / B. Novak
Il. A. Rinesch

PORTIC

Barcelona, 1988

L'Atlàntida
P. Benoit

PROA

Barcelona, 1988

El «buscón»
F. de Quevedo/I. Bordoy

SALVATELLA

Barcelona, 1988

Cuentos para jugar y pensar
M.P. Fernández y otros
Il. R. Culla

SUSAETA

Madrid, 1988

Carlos Baza «Calabaza»
E. Sanjuan
Il. M.L. Torcida
Carbonilla, un duende con chistera y zapatillas
E. Sanjuan
Il. E. Losada
La bruja Gari
B. Llamero
Il. M.L. Torcida
Sor guitarra
C. Murciano
Il. V. De Marte

TOUTAIN

Barcelona, 1988

Zetari
J.M. Burns / M. Lodewijk
Torpedo
Sánchez Abulí / J. Bernet

LA COLECCIÓN DEL MES

Los grumetes de La Galera

por Romà Dòria*

A finales del año 1965, Artur Martorell, hombre de gran prestigio conseguido en más de cincuenta años de tareas educativas y, a la sazón, presidente del jurado del Premio Josep Maria Folch i Torres de novelas en lengua catalana para chicos y chicas, recomendó a La Galera, muy expresamente, la publicación de la novela de Sebastià Sarribas *El zoo d'en Pitus*, a la que acababa de ser concedido el Premio. Con ella se inició la colección *Els grumets de La Galera*.

La Galera, que había iniciado su singladura un par de años antes, con el propósito de ofrecer a los niños unos libros que, además de su principal finalidad lúdica, recogieran en sus contenidos, estilo y presentación, las orientaciones que la pedagogía moderna aconsejaba, no podía —ni

debía— olvidar el segmento de lectores que alcanzan la adolescencia.

La colección se nutrió, en sus primeros años, con las novelas que ganaban el Premio Josep Maria Folch i Torres, así como con otras obras concursantes de suficiente valía, además de las aportaciones de los autores profesionalizados que, de una manera periódica y continuada, han ido engrasándola a lo largo de sus veintidós años de existencia.

A partir de 1982 se procede, ya decididamente, a la inclusión en la colección de traducciones de obras de distintas procedencias lingüísticas y culturales, convencidos de la importancia y la necesidad de dar a cono-

cer a los jóvenes lectores todo tipo de temáticas y estilos. Se conseguía también, de esta manera, enriquecer y universalizar los, ya de por sí amplios, contenidos de la colección.

En su centenar largo de títulos publicados, la colección ha abordado la más amplia variedad de temas y cuestiones, desde la novela histórica (*Bernardo y los bandoleros* de Josep Vallverdú o *La ciudad sin murallas* de Oriol Vergés), a la desbordante fantasía de Miquel Obiols (*Habitantes de Bubo-Bubo*) o de Joles Sennell (*Pantacracio Jinjolaina*); de la mordaz sátira de Joan Barceló (*¡Que comience la fiesta!*) o la entrañable ironía de la francoamericana Susie Morgenstern (*¡No hay derecho!*), al sutil lirismo de Gabriel Janer Manila (*Esto que ves es el mar*) y el crudo realismo del holandés Guus Kuijer (*Un agujero en la*

LOS GRUMETES DE LA

frontera) y del francés Pierre Pelot (*El único rebelde*); del imaginativo juego crítico del reconocido Gianni Rodari (*Gelsomino en el país de los mentirosos*) a las vivencias y recuerdos del vietnamita Huynh Quang Nhuong (*El país que yo perdí*); del fino humor del austríaco Othmar Franz Lang (*Todavía hay fantasmas*) o del canadiense Raymond Plante (*La máquina de la belleza*), hasta la trepidante acción de Jaume Cabré (*El hombre de Sau*) o de Joaquim Carbó (*Los perros salvajes*), por citar sólo algunos títulos y autores.

La adecuación del libro a la edad del lector es una condición fundamental para una lectura provechosa y gratificante. Es preciso, pues, tener en cuenta, no sólo los gustos, aficiones e intereses del lector, sino también la complejidad del tema y la profundidad con que éste se trata. Pero no todos los chicos y chicas de una misma edad tienen igual capacidad de comprensión, ni la misma agilidad mental, ni idéntico bagaje cultural. Estas aptitudes varían, muy sensiblemente, según la preparación escolar y el entorno familiar y cultural en que cada uno se mueve. Por este motivo, la colección Los grumetes de La Galera, que quiere abarcar toda la etapa de lectura que comprende al segunda infancia y la preadolescencia, se presenta dividida en tres grupos o series, en cada una de las cuales se señala, orientativamente, la edad a partir de la cual el libro puede ser recomendado.

El rigor que preside, en todos los casos, la selección de los libros de esta



colección ha conseguido que Los grumetes de La Galera sean considerados, tanto por sus jóvenes lectores como por quienes orientan sus lecturas, como los libros que pueden ser leídos o recomendados con toda confianza, con la garantía de que cualquiera que sea el tema, es tratado con la mayor seriedad, honestidad y corrección.

GALERA

* Romà Dòria es director de la editorial La Galera.

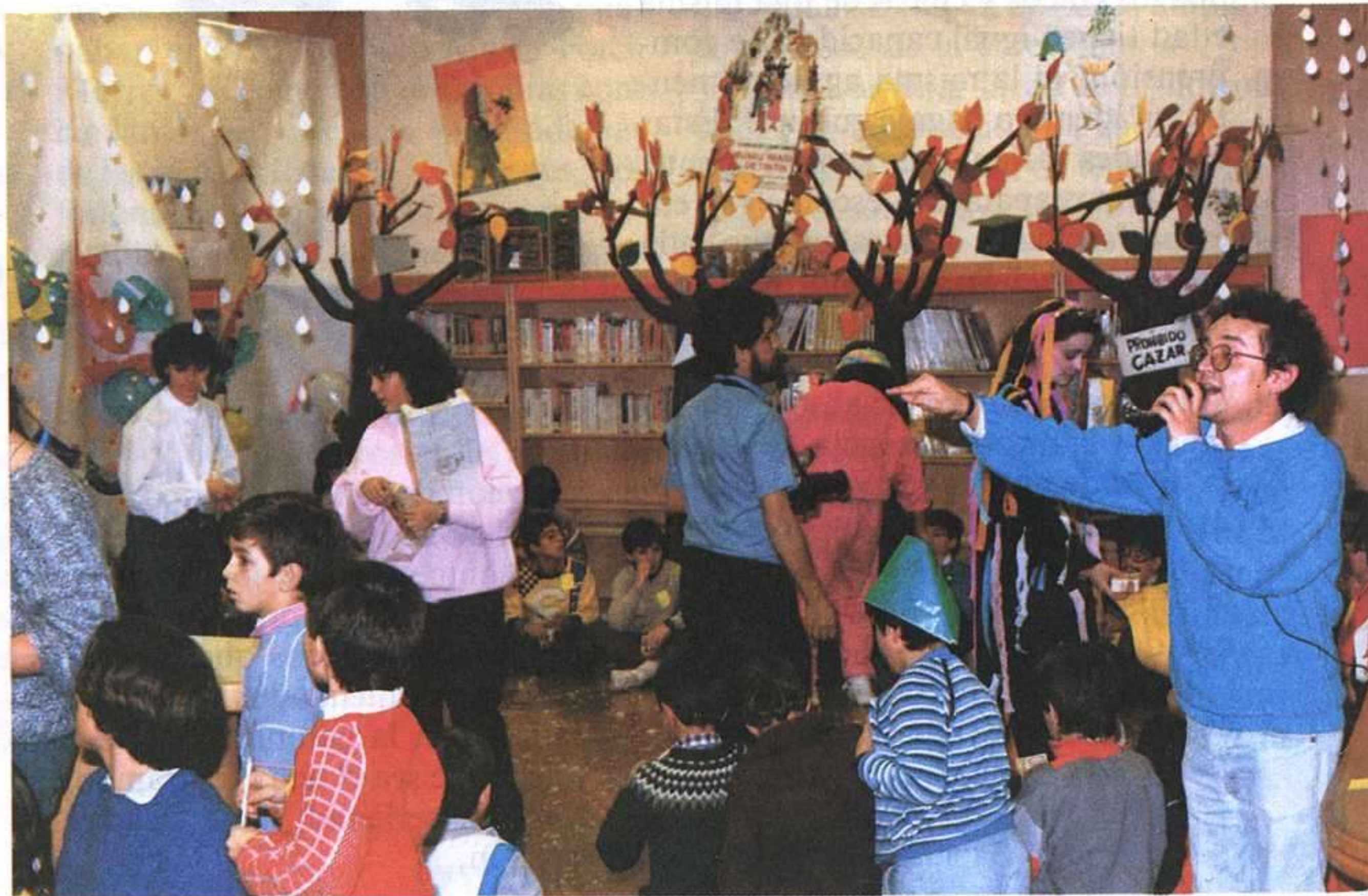
DONDE VIVEN LOS LIBROS

Biblioteca del Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil

por Antonio Basanta Reyes*

El día 10 de diciembre de 1985 inició sus actividades el Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil, perteneciente a la Fundación Germán Sánchez Ruipérez de Salamanca, y lo hizo, precisamente, a partir de la labor desarrollada por el área de fomento de lectura, a quien corresponden, de modo directo, las diferentes salas de lectura del Centro. Desde el primer día intentamos poner en marcha una serie de factores que nos parecen fundamentales para la creación del hábito de lectura:

- Salas suficientemente dotadas en repertorio bibliográfico que permita una muestra representativa de la actual producción de literatura infantil y juvenil. Actualmente, el fondo bibliográfico supera los 22 000 volúmenes.
- Personal cualificado y destinado específicamente a la relación con el lector. La función del bibliotecario tiene poco de administrativa y mucho de comunicación con cada uno de los usuarios. Siete personas, entre las cuales hay bibliotecarios, animadores y



especialistas atienden al público infantil distribuidas del siguiente modo: tres en la sala general, dos en la sala de préstamo, una en la hemeroteca y otra en la sala de estudio.

- Ordenación de los fondos de una manera racional, permitiendo el libre acceso a ellos y la autonomía máxima del lector. En este sentido, adoptamos genéricamente la Clasificación

Decimal Universal, en la que introdujimos numerosas precisiones. A ella se añade un código de color, presente en el tejuelo, que marca el nivel aconsejable de lectura de cada libro. Esta marca es exclusivamente orientadora y es el lector el que realmente toma la decisión.

- División de las salas según su función específica. Al poder disponer de espacio —condición ésta pocas veces frecuente—, distribuimos nuestras salas del siguiente modo:

- Sala de prelectores*: con capacidad para 40 niños,

- Sala general*: con 100 puestos de lectura,

- Sala de estudio*: admite hasta 36 lectores,

- Hemeroteca*: con 60 plazas,

- Sala de préstamo*: la afluencia diaria de usuarios, tanto de las salas de lectura como del servicio de préstamo, nos llevó a acondicionar un espacio específico para dicho servicio, evitando así la distorsión que significaba en la vida habitual de las otras salas. Este servicio permite atender a un mínimo de 40 lectores a un tiempo.

- Ambientación acogedora. El color y la mutación de los elementos decorativos son las constantes en la ambientación de nuestras salas. Queremos ofrecer un aspecto dinámico constante y, por este motivo, la decoración va acomodándose a cada una de las actividades que desarrollamos.

- Animación a , de, desde, para, por y sobre el libro. Creemos que la auténtica animación de la lectura debe centrarse en permitir el acercamiento, libre y placentero, del lector a los libros. Si conseguimos que el niño o el joven entren en contacto con los libros, realmente habremos logrado nuestros objetivos. Para ello programamos actividades de animación, con carácter periódico o esporádico, que van sembrando, a través del juego, la curiosidad en nuestros lectores: horas del cuento, talleres, encuentros con autores, exposiciones, caravanas, rallies, olimpiadas... son los eficaces apoyos



de los libros en su camino a la busca del lector.

- Extensión de nuestra acción bibliotecaria. Hemos querido llegar a los lectores en todo tipo de circunstancias. Y así han surgido programas como «Libros de Cabecera», con el que semanalmente atendemos a la población infantil salmantina hospitalizada, el que desarrollamos con disminuidos psíquicos y los que emprenderemos próximamente, en colaboración con la ONCE, destinados a deficientes visuales.

Por otro parte, llevamos a cabo el programa «Biblioteca-Escuela», en colaboración con centros escolares, y esperamos poder iniciar pronto el de intercambio bibliotecario con las escuelas.

Realmente es mucha la labor que nos queda por desarrollar, pero mentiríamos si dijéramos que no estamos satisfechos con lo ya realizado. Las cifras son un estímulo constante: más de 8 000 socios; cerca de 210 000 usuarios en dos años de funcionamiento; más de 60 000 libros prestados a domicilio y cerca de 7 000 distribuidos en los hospitales, son algunos de los hitos que marcan nuestra acción y favorecen nuestra ilusión.

La misma con la que pretendemos seguir trabajando de aquí en adelante. ■

* Antonio Basanta Reyes es director del Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil.

Biblioteca del CILIJ

Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil
Calle Peña Primera, 14 y 16.
37002 - Salamanca
Tel: (923) 26 96 62

La biblioteca es de libre acceso. Ofrece los servicios de préstamo, sala de lectura, sala de estudio y hemeroteca.

El horario de mañana, de 10 a 13 h., está destinado a visitas escolares. Los centros de preescolar, previa concertación, tienen reservado el horario de 10 a 11,30 h.

El horario de tarde, abierto al público en general, es de 17,30 a 20,30 h.

ALBUMES PARA LEER Y REGALAR



INFANTIL JUVENIL
ALFAGUARA

EDICIONES ALTEA

Arnold Lobel

FABULAS

Ilustraciones del autor
Traducción de Salustiano Masó



O'Henry
EL REGALO DE LOS REYES MAGOS

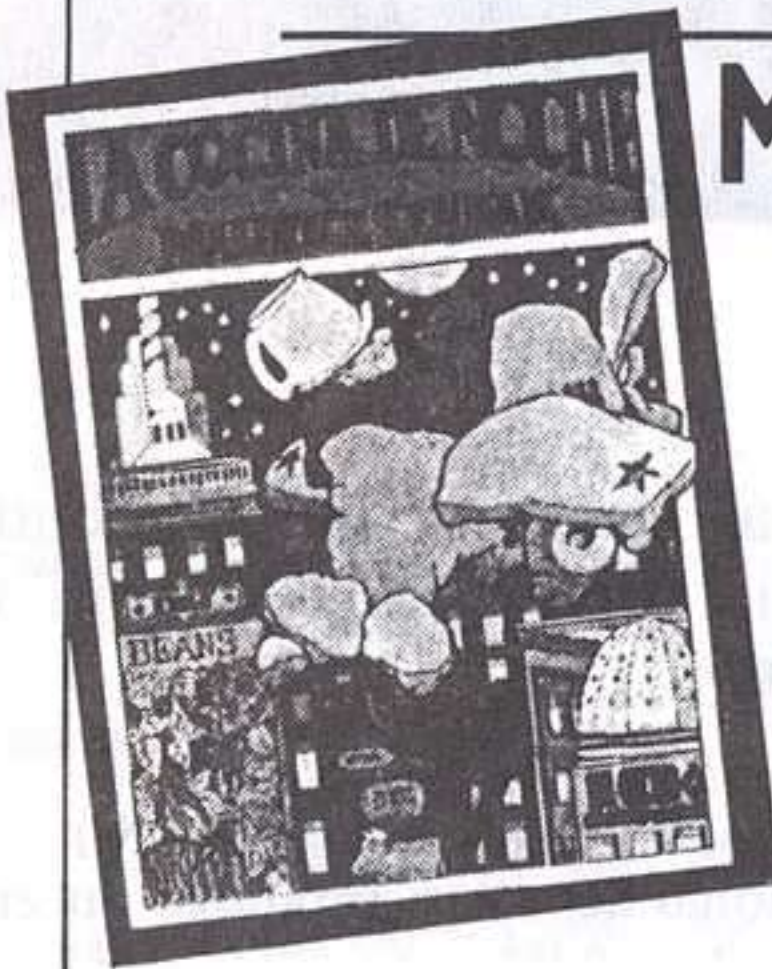
Ilustraciones de Lisbeth Zwerger
Traducción de Juan Ramón Azaola



Maurice Sendak

LA COCINA DE NOCHE

Ilustraciones del autor
Traducción de Miguel Azaola



Raymond Briggs

EL MUÑECO DE NIEVE

Ilustraciones del autor



Florence Perry Heide

EL TESORO DE TRISTAN

Ilustraciones de Edward Gorey
Traducción de Juan Antonio Santos



Gabrielle Vincent

NAVIDAD CON CESAR Y ERNESTINA

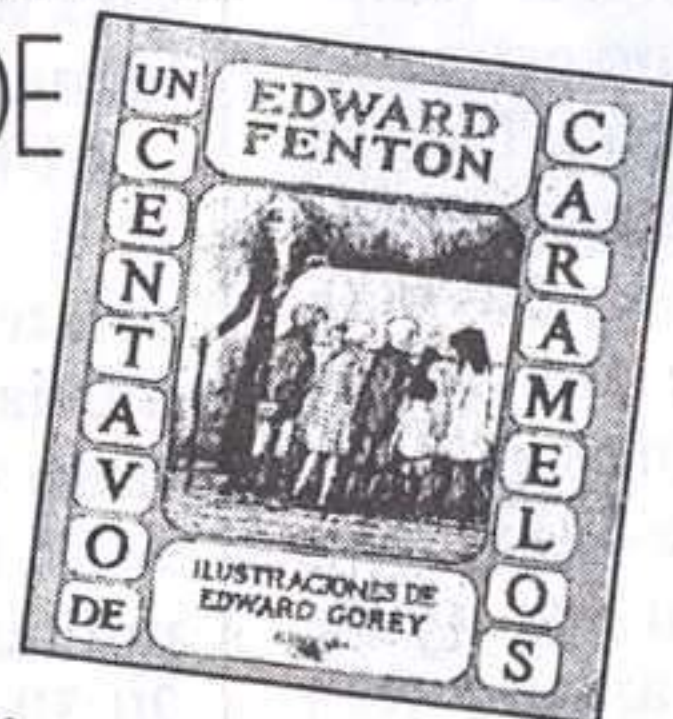
Ilustraciones del autor
Traducción de Juan Ramón Azaola



Edward Fenton

UN CENTAVO DE CAMELOS

Ilustraciones de Edward Gorey
Traducción de María del Carmen Rodríguez Mederos



Carlos Collodi

PINOCHO

Ilustraciones de Roberto Innocenti
Traducción de Augusto Martínez Torres



DISTRIBUYE ITACA

Juan Bravo, 38 • 28006 Madrid • Tel. 276 38 00

López de Hoyos, 141 • 28002 Madrid • Tel. 416 66 00 (16 líneas)



COLEGAS

Entrevista a H el ene Brunschwig

Los cuentos que dan miedo

por Martine de Sauto

El miedo es un sentimiento importante para «construir» la personalidad del niño. Si el niño tiene la impresión de que los adultos que le rodean no conocen el miedo o, al contrario, tienen tanto miedo del miedo que lo censuran, su angustia irá en aumento.

Para el niño lo esencial es poder poner un nombre a sus experiencias, sobre todo a aquellas que son negativas, dolorosas o pavorosas. Los cuentos ilustrados le permiten dar forma a su miedo, poder nombrarle. Naturalmente, cada niño reacciona según su sensibilidad y, por lo tanto, cada padre tiene que medir los «riesgos». Aunque a veces se producen sorpresas: un chaval «duro» no soportar  una imagen muy banal del lobo feroz, mientras que un «corazón sensible»

disfrutará con la de ogros y brujas armados de uñas y dientes.

Pero en cualquier caso hay un «truco»: el tono con que se lee la historia al niño es extraordinariamente importante. Para aquellos que adoran temblar: ¡vamos allá con los efectos especiales! Para los miedosos, el humor, que subraya la poca seriedad de lo que se cuenta, suele ser suficiente para hacerles reír... ¡de su propio miedo!

Son muchos los niños que piden «cuentos de miedo» cada vez más a menudo. Y muchos los padres que sienten una ligera aprensión a contarles este tipo de historias.

Pomme d'Api ha pedido ayuda a Hélene Brunschwig, psicoterapeuta, para ver más claro.

¿Es conveniente leer a los niños los cuentos que dan miedo?

La literatura infantil está saturada de personajes monstruosos: el lobo feroz, con sus grandes colmillos puntiagudos; el ogro, auténtica pesadilla viviente; la horrible bruja y sus pócimas venenosas... Los actos de estos monstruos son totalmente espantosos: matar, devorar.

Es comprensible que los padres sientan inquietud entregando a sus hijos a la crueldad y a la violencia impresionantes de estas historias, que quieren resguardarlos de lo que les angustia. Pero ello supone olvidar que el miedo es inherente al ser humano. Se nace con él. Ya desde pequeño se tiene miedo de perder el amor de los padres, miedo de estar solo, miedo de la agresividad de los demás y de la propia, un miedo más psicológico de caer, miedo de la muerte.

El niño, a solas en su habitación, puede estar tan aterrorizado como Blancanieves en medio del bosque. Puede tener crisis desesperadas de soledad, de abandono. O ser presa de la cólera más viva, embarcarse en un océano de rabia, perseguido por un monstruo que el mismo ha suscitado.

Pero, muy a menudo, el niño es in-

capaz de darle nombre a sus angustias. Sólo lo hace por medios indirectos: miedo de la oscuridad, miedo de un animal... Sin embargo, no se puede luchar contra las angustias y vencerlas si no es posible elaborarlas, formularlas, hablar de ellas.

En los cuentos tradicionales, los gigantes, las brujas y los monstruos de todo tipo tienen un papel concreto, indispensable. Permiten que el niño dé forma a sus angustias. Son la figura de lo que existe en él, sus pulsiones y sus miedos.

Pongamos un ejemplo: si un niño tiene miedo de ser devorado, su miedo puede materializarse en una bruja. Entonces resulta fácil librarse de ella, cociéndola en una caldera.

¿Todas las historias de miedo son adecuadas para contárselas a los niños?

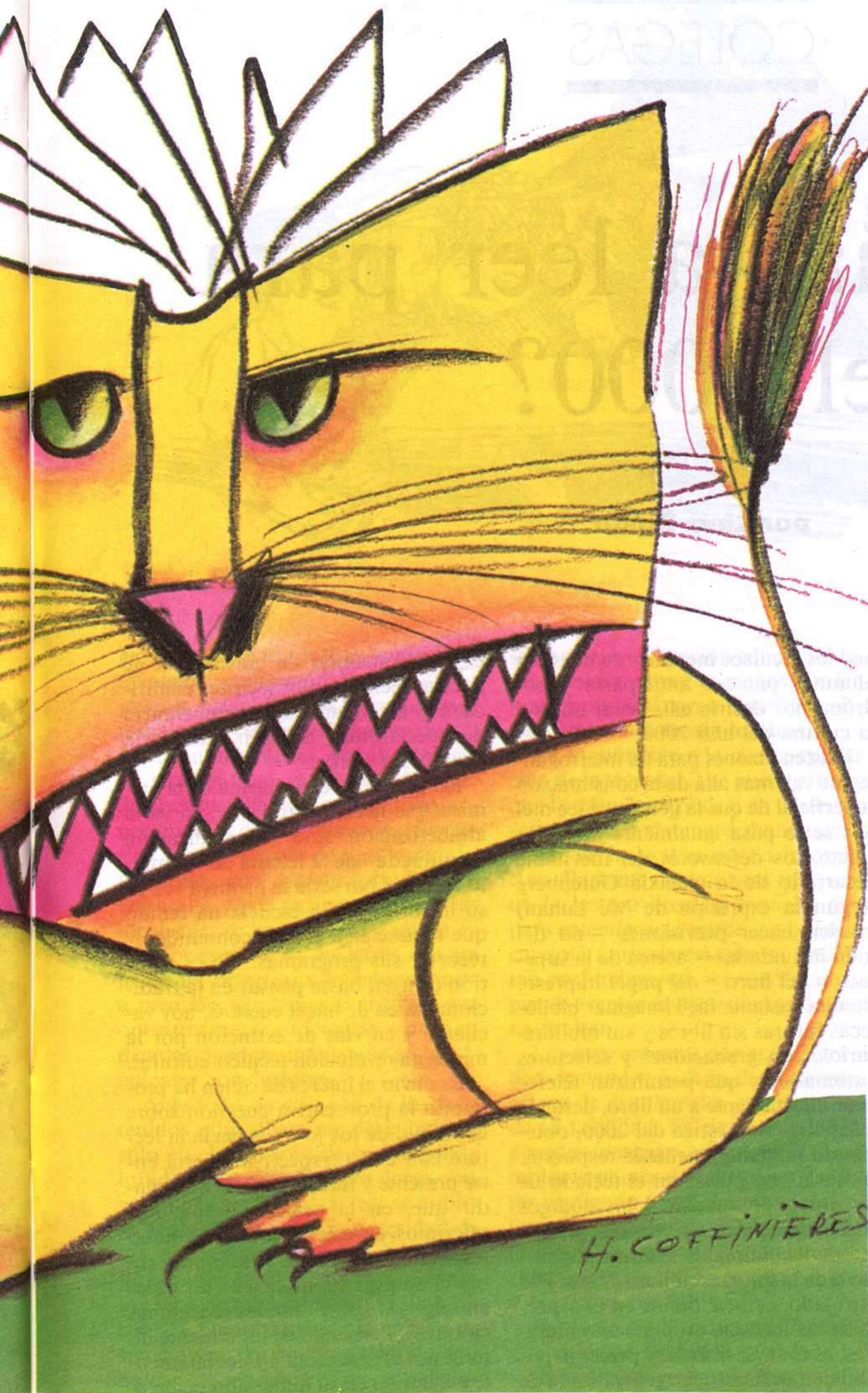
Para que una historia sea buena, capaz de retener verdaderamente la atención del niño, es necesario que despierte su curiosidad, que estimule su imaginación, que corresponda a sus angustias y a sus aspiraciones. Pero, sobre todo, que tenga un final feliz. Es necesario que el personaje monstruoso, malo, sea destruido. Es indispensable.

El final feliz y tranquilizador del cuento le da a entender al niño que él es capaz de superar, de vencer sus pulsiones, sus angustias, y que, de ese modo, podrá hacerse mayor sin demasiadas dificultades. En esas condiciones, y si se siente protegido, en los brazos de alguien, el niño puede incluso disfrutar de tener miedo. Descubre que es capaz de domesticar sus angustias. Obtiene una especie de victoria sobre ellas. Es más fuerte que ellas.

A veces el niño se asusta por una simple imagen ¿por qué?

La imagen es mucho menos negociable que el texto. El niño comprende el significado de las palabras de un





cuento de modo inconsciente, según sus posibilidades y sus necesidades. Por el contrario, ante una imagen, tiene menos defensas. No tiene poder sobre ellas. Alguna vez puede ocurrir —si es demasiado dura para él, si le resulta insoportable— que le dé miedo. Entonces suele ser suficiente hablar con él, o dejarle redibujar la imagen a su modo, para que pueda convertirla en otra cosa más aceptable. Pero lo que es posible con un libro, no lo es tanto con una película o con una serie de televisión.

¿Qué pueden hacer los padres que se sienten incapaces de leer las historias que dan miedo?

Algunos padres temen que su hijo se deje llevar por sus fantasmas, que crea en lo mágico. Pero todos los niños saben bien que un cuento es un cuento...y todos los niños creen en lo mágico. Otros padres temen que su hijo, saturado de fantasmas irreales, no pueda hacer frente a la realidad. Pero para construirse, la personalidad necesita tanto de una comprensión clara como de una rica imaginación. Ocurre además, que son los propios padres quienes se encuentran enfrentados a miedos muy antiguos que no quieren comunicar. Algunos de ellos se identifican hasta tal punto con su hijo, por amor, que creen «ser» su hijo. En el momento de leerle a su hijo un cuento que les da miedo, inconscientemente proyectan sobre él su propio miedo. No importa. La única cosa que se les puede decir a estos padres es: no os esforcéis en leerle un cuento, si os da miedo...

Artículo traducido de la revista *Pomme d'Api* n° 242, abril 1986. Bayard Presse Jeune. Paris. Bayard Presse Jeune es la editora de: *Pomme d'Api*, *Les Belles Histoires de Pomme d'Api*, *Popi*, *Astrapi*, *Okapi*, *J'Aime Lire*, *Je Bouquine*, *I love English*, *Phosphore*.



COLEGAS

¿Enseñar a leer para el 2000?

por Lino Gosio

Es conveniente aclarar que la mayor parte de las reflexiones que aparecen en este artículo, maduró en un encuentro-debate con estudiantes de una escuela de magisterio sobre los problemas de la lectura en la escuela elemental⁽¹⁾. Nos parece útil decirlo, sobre todo por la importancia que el análisis del problema reviste desde una perspectiva juvenil.

El debate empezó ante un problema de fondo: una verdadera y auténtica «quaestio» que se ofrecía a las libres «disputationes» de los estudiantes, en base a algunas premisas acerca de la alfabetización y de la capacidad de lectura en nuestro país.

Una vez constatado, en términos más bien crudos, que la escuela obligatoria produce alfabetizados pero que no forma lectores⁽²⁾, nos planteamos hasta qué punto la tarea de la escuela de lectura todavía es actual; si no ha llegado el momento de atenuar los proyectos de su costosa restauración, dejando espacio a las nuevas alfabetizaciones, empezando por la de la informática. Y ello teniendo también en consideración el hecho de que

hoy los recursos mentales de nuestros alumnos parecen anticiparse y podrían, por decirlo así, llegar antes a la cultura del año 2000.

Existen razones para tal interrogante que van más allá de la constatación superficial de que la gente que lee menos se lo pasa igualmente bien. En efecto, los defensores del inevitable desarrollo de la Galaxia Gutenberg (según la expresión de Mc Luhan) pueden hacer previsiones —no del todo infundadas— acerca de la superación del libro y del papel impreso. Resulta bastante fácil imaginar bibliotecas futuras sin libros y sin bibliotecarios, con grabaciones y selectores automáticos, que permitirán telefonar directamente a un libro, desde la telemática doméstica del 2000, obteniendo inmediatamente la respuesta. Bastaría con pulsar en el teclado de un ordenador personal los códigos adecuados, para resolver así el problema de las llamadas lecturas cognitivas o de la información *sin libros*. Por otro lado, centrándonos en el aspecto de las lecturas propiamente literarias, es todavía más fácil prever la posibilidad de la escucha generalizada de

casetes con obras de narrativa o de poesía, recitadas por lectores cualificados y acompañadas del comentario de especialistas. Y también esto podría ocurrir *sin libros*.

Reaparece así el problema de la premisa: ¿se necesita, todavía, no ya la alfabetización, sino una «educación continuada» de la lectura en el ámbito escolar? No sería la primera vez en su historia que la escuela ha tenido que renunciar a ciertos contenidos y recortar sus programas. No es cuestión de ayer, basta pensar en la tradicional tarea de hacer cuentas, hoy vacilante y en vías de extinción por la moderna revolución técnico-cultural.

Es obvio el interés de quien ha propuesto la provocativa cuestión sobre la actitud de los jóvenes hacia la lectura con una perspectiva abierta entre presente y futuro. Habría que añadir que, en la ocasión a que nos referimos en este artículo, no hubo respuestas inmediatas y unánimes sobre el empuje de modelos culturales en auge, o sobre simples reacciones emotivas. Partiendo de un evidente interés por el problema, inmediatamente entendido en su dimensión pedagó-



gico-social, se produjo más bien una razonable «tempestad de dudas». Los jóvenes no se dejaron llevar hacia la resbaladiza vertiente de las revoluciones culturales fáciles. Por el contrario se detuvieron en esa distinción entre dos lecturas (literaria y cognitiva), conectándolas con su situación de usuarios de una escuela de tipo humanístico que, por antiguas tradiciones culturales y por recientes influencias idealistas, se ha apoyado siempre en el valor esencial de las letras. De ahí nació un repertorio de valoraciones, a menudo agudamente críticas, que oportunamente ordenadas y profundizadas pueden sintetizarse en las siguientes conclusiones.

Ante todo, la elección de los contenidos educativos no debe basarse sólo en el principio de su inmediata utilidad práctica. Pudiera darse que, aunque la necesidad de leer se hubiera acabado, persista la necesidad de las estructuras mentales del lector. Bajo cualquier clima cultural el hombre será siempre un «animal simbólico»⁽³⁾, y como tal vivirá la cultura de su tiempo en cuanto traductor de símbolos y de señales. Podría ser peligro-

sa una desmovilización educativa que no considerase por lo menos a la lectura tradicional como base formativa para todas las demás lecturas.

En lo referente a la citada aportación de la tecnología se puede afirmar que la telemática podrá, en parte, dar satisfacción a algunas demandas en el sector de la lectura por la información. Bastante distinto será en el caso de la lectura literaria (aquella que, para entendernos, puede ir a parar en casetes y auriculares) que es un hecho tan profundamente humano⁽⁴⁾ que no puede aceptar intermediarios de otra naturaleza.

Los instrumentos son aceptables si acrecientan los poderes de la persona, en vez de disminuirlos con la ilusión de su facilidad. Es cierto que los japoneses consiguen componer innumerables variantes de sus típicos poemitas confiando a una computadora una limitada cantidad de palabras y de relaciones; pero se trata de una tarea absolutamente marginal que revela bien a las claras sus límites.

Esas lecturas literarias mediante las que el lector auténtico se coloca sin intermediarios en íntima fusión espi-

ritual con el autor del libro, debe considerarse como un acto de amor: el más inmediato y personal de los sentimientos humanos, que no puede ser confiado a la máquina como un problema económico de optimización.

En este punto, ya que el interrogante que originó la discusión se proyecta al futuro, surgió el problema de si sería razonable pensar en una eventual renuncia de esas lecturas literarias. Ha sido fácil recurrir al prestigioso testimonio de B. Russell quien, previendo la robótica del mañana, percibió tiempos en los que los problemas del ocio serían más graves que los del trabajo. ¿Como conseguirá el hombre del siglo veintiuno —nos preguntamos— llenar lo que Spencer denominaba «ocios de la existencia»⁽⁵⁾? ¿Los productos de la industria de la evasión prefabricada serán útiles y suficientes? El hombre de mañana, afortunadamente no privado de alfabeto, ¿tendrá más necesidad de leer para saber, de abandonarse a la lectura para explorar la profundidad de su pensamiento y para comprender las bellezas del mundo? Si es cierto —como recuerda U. Eco— que hoy la vista

nos alcanza muy lejos porque somos enanos capaces de encaramarnos a hombros de gigantes, ¿podrá la escuela contentarse con producir, de cara al mañana, únicamente enanos capaces de encaramarse a hombros de otros enanos? Es más: ¿una escuela de lectura debilitada o limitada a textos exclusivamente cognitivos no corre el riesgo de poblar al mundo con grises multitudes de tontos instruidos?.

Se suele decir que un problema es importante cuando es capaz de multiplicar sus interrogantes y de las respuestas posibles se derivan problemas de elección. Esto pudo constatarse en la clausura de nuestro encuentro-debate con los estudiantes, ya que a algunos principios recuperados y consolidados se añadieron algunas incertidumbres recurrentes. Pero éste es el destino de la escuela: jamás puede presumir de tenerlo todo resuelto definitivamente. Éste es el motivo por el que la pedagogía no puede ser demasiado proclive a las rupturas radicales de tipo marcusiano, aunque debe permanecer siempre disponible a las renunciaciones. Paradójicamente se puede decir que, de vez en cuando y en algunas de sus partes, debe saber morir y renacer enseguida: aunque no sea más que para no acabar como los Inmortales de Gulliver, condenados a vivir en un continuo envejecimiento hasta transformarse en monstruosas ruinas vivientes⁽⁶⁾.

En este punto los jóvenes estudiantes encontraron tanto la unanimidad del consenso como la multiplicidad de la duda para las soluciones operativas. Pero a estas consideraciones los jóvenes no tardaron en añadir otra que se refiere a la situación de quien estudia hoy con vistas al mañana. La escuela puede continuar enseñando a leer aunque estemos en puertas del año 2000, ¡pero que lo haga de manera que no apague el gusto por la lectura!. Por lo menos es una conclusión interesante. Naturalmente, no se pueden liquidar precipitadamente las tareas, ingratas pero irrenunciables, de





A. RENOIR (1884)

la escuela en sus itinerarios obligatorios. Pero justamente ahí nace otro interrogante sobre nuestra cuestión, que parece destinado a no agotarse jamás. ¿Es cierto que —como afirma un escritor para niños muy sensible a este problema— hoy por hoy, mata más lectores la escuela que la televisión?⁽⁷⁾

Así fue como el encuentro se acabó con una discusión, que sigue abierta, enriquecida con difíciles interrogantes y con renovadas certidumbres. ■

Notas:

(1) El encuentro sobre «Lectura cognitiva y lectura literaria en la escuela» fue organizado por el Centro Studi di Letteratura Giovanile y se realizó en el Istituto Magistrale «R. Lambruschini» de Génova.

(2) Cfr. las notas que con el título de *Più dottori che lettori* aparecieron en «Tuttolibri» del 31-1-1987.

Entre otras cosas se lee que en Italia «el 38% de los dirigentes y de las profesiones liberales son no lectores, el 53 % de las amas de casa de la clase media-alta y —en los límites de la provocación— el 26% de los maestros» Siempre que, añadiríamos, los entrevistados hayan dicho la verdad.

(3) Se refiera a la *Filosofía delle forme simboliche* de E. CASSIRER.

(4) A este propósito es significativa la siguiente frase de V.HUGO: «La lectura, cuando no se trata sólo de un hecho escolar, es un hecho profundamente humano y, como tal, va siempre aureolado por el misterio».

(5) H. SPENCER sostenía que las letras sólo sirven para colmar los ocios de la existencia y que, puesto que ocupan las vacaciones de la vida, deberían ocupar sólo el tiempo libre de la escuela.

(6) J. SWIFT, *Viajes de Gulliver a varios países lejanos del mundo*.

(7) M. CASSINI, *Ancora sul libro di narrativa per la scuola media* en «LG Argomenti», n° 6, 1983, p.18.

Artículo traducido de la revista italiana *LG Argomenti*, n° 1, año XXIV, enero-febrero 1988. Genova.

Año nuevo, premios nuevos

Premios Nacionales

La Dirección General del Libro del Ministerio de Cultura proclamó, el pasado mes de noviembre, el veredicto del jurado de los Premios Nacionales de Literatura Infantil 1988, en las modalidades de creación literaria y de traducción.

El libro de Gabriel Janer Manila, titulado *Tot quan veus és el mar* —editado por La Galera y del que existe también versión en castellano—, fue proclamado por mayoría absoluta, ganador del Premio Nacional a la Creación literaria destinada al público infantil, dotado con un millón y medio de pesetas. Quedaron finalistas *El corazón del sapo* de Germán Sánchez Espeso, *Llibre de vòlics, laquidambres i altres espècies*, de David Cirici y *El niño que vino con el viento*, de Juan Farias.

El premio en la modalidad de traducción, dotado con un millón de pesetas, fue otorgado ex-aequo a: *As aventuras de Pinocchio*, de Carlo Collodi, traducido por Antón Santamarina y publicado por Edicions Xerais de Galicia y *Versos Perversos* de Roald Dahl, traducido por Miquel Desclot y publicado por Editorial Empúries. Quedaron finalistas Salustiano Masó, por su traducción de las *Fábulas* de Arnold Lobel, y Luis Pastor por la traducción del libro *Si quieres pasar miedo* de Angela Sommer-Bodenburg.

Gabriel Janer Manila, merecido ganador del premio, nació en 1940 en



Gabriel Janer Manila.

Algaida (Mallorca). Cursó estudios de Filosofía y Letras, doctorándose en pedagogía. En la actualidad ejerce como profesor titular de la Universidad de las Islas Baleares. Su actividad literaria se ha desarrollado en el campo de la novela, el ensayo y el periodismo. También ha pronunciado conferencias y realizado cursos sobre literatura tradicional e infantil, aunque no se cansa de explicar que eso de la literatura infantil y juvenil no existe. Además de este premio, ha obtenido, entre otros, el Premio Ciudad de Palma 1967, el Premio Víctor Català 1971, el Premio Folch i Torres 1975, el Premio Cavall Fort de Teatro Infantil 1983 y el Premio de la Crítica Serra d'Or de literatura infantil y juvenil, 1985.

Premios Lazarillo

Los premios Lazarillo de Ilustración y de Literatura Infantil de 1988, dotados con medio millón de pesetas cada uno y concedidos por la OEPLI (Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil), fueron fallados el pasado 25 de noviembre.

En la modalidad de literatura, a la que sólo pueden concurrir obras originales, resultó premiado Manuel Alfonso, de Madrid, por su obra *El rubí del Ganges*.

En la modalidad de ilustración obtuvo el premio Paco Giménez, de Valencia, por su obra *Historia de una receta* de Carlos Cano, editada por Anaya.

El jurado otorgó asimismo una mención para la obra *La cueva del extranjero* de Jesús Ballaz en la modalidad de literatura y para el ilustrador Gustí por su trabajo en el libro *Tomás y el lápiz mágico*, de Ricardo Alcántara, publicado por Edelvives.

Premio Guillem Cifré de Colonya

La Caixa d'Estalvis de Pollença (Mallorca) organiza cada año el Premi Guillem Cifre de Colonya de novela para niños y jóvenes de nueve a catorce años, dotado con 400 000 pesetas. La convocatoria de este año, a la que sólo concurren siete obras, se falló el pasado día 12 de noviembre concediéndose el premio ex-aequo, a dos novelas: *Les aventures d'en Tres i Mig*, del escritor mallorquín Pere Rosselló i Bover y *Cau i Foguera* de la joven escritora catalana Maria Àngels Bogunyà i Carulla. Dichas obras serán publicadas por editorial La Galera, de Barcelona.



Los premios que traerán los Reyes

Premi Apelles Mestres

La noche de seis de enero es, en Barcelona, una noche literaria. Ediciones Destino da a conocer ese día el fallo de los ya tradicionales premios Nadal y Josep Pla, y del más reciente Premio Apelles Mestres para obras ilustradas (cuentos, cómics, narraciones, obras de divulgación histórica, artística, literaria o científica, etc.) rigurosamente inéditas y dirigidas al público infantil y juvenil.

Este año concurren a dicho premio —dotado con medio millón de pesetas— sesenta originales de gran calidad procedentes de todo el estado español y de varios países extranjeros.

Premio Altea

El día seis de enero se falla en Altea (Alicante), el premio de literatura infantil que convocan y patrocinan

conjuntamente el ayuntamiento de esta localidad y editorial Altea, dotados con 250 000 pesetas. A la convocatoria de este año han concurrido un total de sesenta y cinco originales.

Seminario de bibliografía infantil

La Associació de Mestres «Rosa Sensat» mantiene, desde hace años, un seminario de bibliografía infantil, que se ocupa de la selección y clasificación de libros infantiles y juveniles para su utilización en la biblioteca escolar. Se trabaja también en la confección de fichas bibliográficas y en la crítica literaria. Las coordinadoras de este seminario, —abierto a todos los maestros, editores, animadores y estudiosos del tema—, son Assumpció Lissón y Eulàlia Valeri. Las sesiones de trabajo tienen lugar todos los miércoles de las 19 a las 21 horas en la Biblioteca de «Rosa Sensat», Córcega 271. 08008 Barcelona. Teléfono (93) 237 07 01

Creación literaria por correspondencia

En la librería Fuentetaja, de Madrid, se está llevando a cabo un taller de creación literaria por correspondencia. La curiosa experiencia permite que las personas con inquietud literaria, que viven en zonas rurales o en pequeñas poblaciones, puedan desarrollar su afición mediante diversas actividades planteadas de manera tan lúdica como rigurosa. El taller trata de aprovechar creativamente, con propuestas de trabajos colectivos —que son publicados en un fanzine de circulación interna— y también individuales.

En enero se pone en marcha un taller similar para niños entre ocho y catorce años, y se está estudiando la organización de otro dirigido específicamente a maestros.

Los interesados pueden dirigirse —por escrito— a la librería Fuentetaja, San Bernardo 48, 28015 Madrid.

Taller de Creación Literaria por CORRESPONDENCIA



LIBRERÍA FUENTETAJA
San Bernardo, 48 - 28015 MADRID - ESPAÑA
Teléfono: 522 30 07 - 232 41 70

Cómo organizar la biblioteca escolar

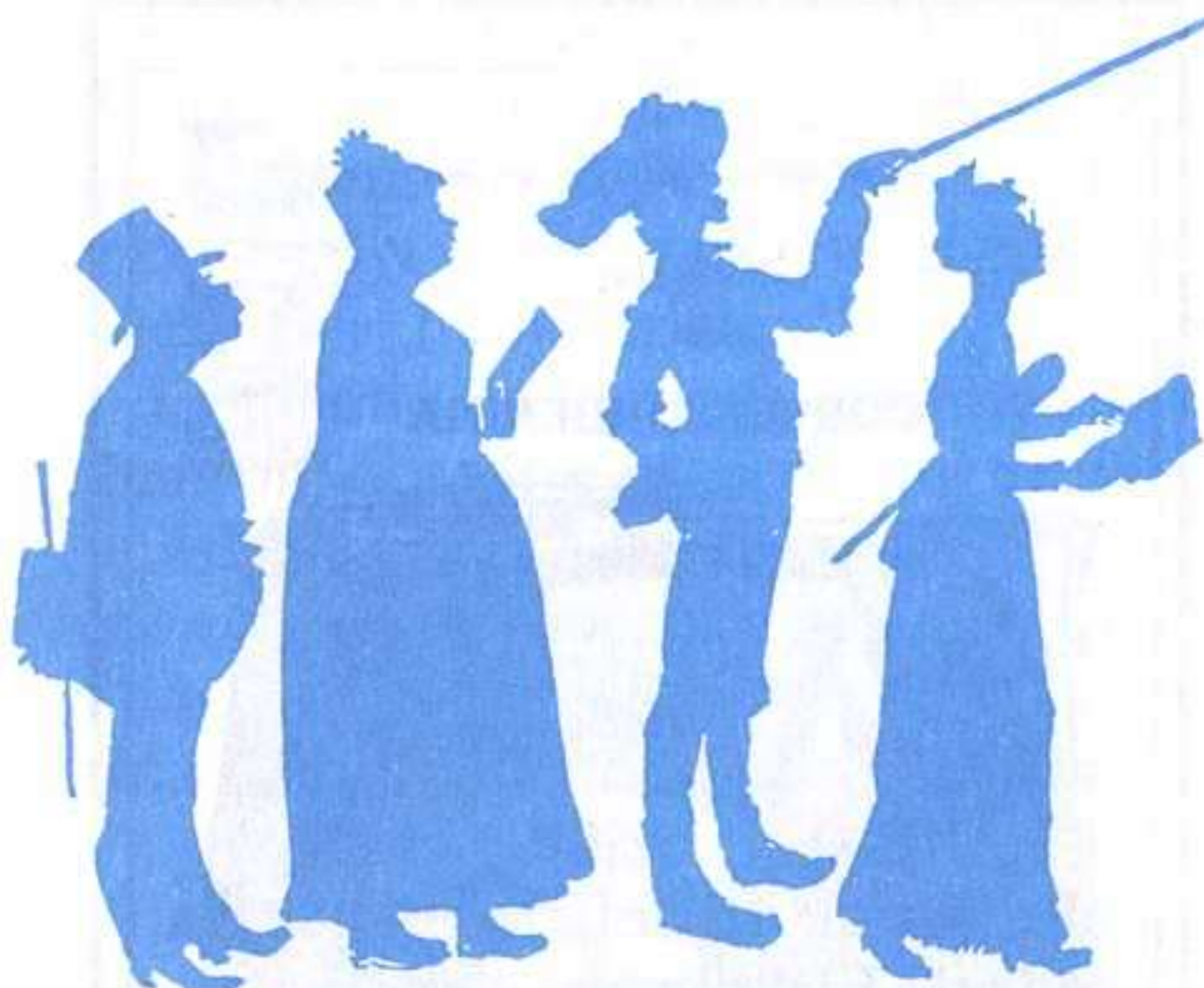
L' Amic de Paper es una asociación catalana que ofrece diferentes servicios destinados a las bibliotecas escolares (selección de libros, envío a los centros escolares, catalogación, edición del boletín informativo, etc.) y organiza cursos de sesenta horas sobre la organización de bibliotecas



escolares y la animación a la lectura, dirigidos a maestros en activo que se ocupen del funcionamiento de la biblioteca de su centro y que desean adquirir los conocimientos básicos para organizarla. Este mes de enero se efectuará un curso para veinticinco maestros en Barcelona. Están previstos también otros cursos —con fecha aún por determinar— en El Prat de Llobregat y Sant Feliu de Llobregat. Para más información, los interesados pueden llamar al teléfono (93) 253 96 15, de 9 a 14 horas.

Al servicio de la orientación

El Servicio de Orientación de Literatura Infantil, de Madrid, ofrece por una cuota anual de 500 ptas., dos envíos con información bibliográfica y orientación sobre libros infantiles, agrupados por géneros y edades, más un boletín anual de reseñas. Es un ser-



vicio modesto, pero se brinda también a responder a las preguntas que se les formulen sobre literatura infantil y juvenil. Los interesados pueden dirigirse a Antonio Pérez Mínguez, en la Avda. Felipe II, 14, 6º centro. 28009 - Madrid.



Arte en el libro

Con este título se inauguró en Salamanca una muestra itinerante de ilustradores españoles. Esta muestra será exhibida tanto en la comunidad castellano-leonesa como en otras comunidades autónomas, así como en países extranjeros. Después de exponerse en el Salón de la Caja de Ahorros de Salamanca, del 14 al 19 de noviembre, pudo verse en la Fundación Germán Sánchez Ruipérez hasta el día 2 de diciembre. Entre diciembre y ene-

ro está previsto que recorra diversas poblaciones de la comunidad de Castilla y León.

La muestra está compuesta por 93 originales pertenecientes a 53 ilustradores, con lo que, a juicio de los organizadores, es suficientemente representativa del nivel actual de la ilustración en España. La muestra ha sido posible gracias a la colaboración entre la Consejería de Cultura y Bienestar Social de la Junta de Castilla y León, la Caja de Ahorros y la Fundación Germán Sánchez Ruipérez de Salamanca y la Asociación Profesional de Ilustradores de Madrid.



Premio Internacional Rolando Anzilotti

La Fundación Carlo Collodi, de Pescia (Italia) ha convocado el III Premio Internacional Rolando Anzilotti para monografías histórico-críticas sobre la literatura infantil y juvenil. Este premio, dotado con cinco millo-

nes de liras, pretende estimular la investigación en este campo y contribuir a su divulgación. Pueden participar en esta convocatoria los autores de monografías publicadas durante los años 1987, 1988 y 1989. Para ello deberán enviar, antes del 31 de diciembre de 1989, nueve copias de la obra presentada, a la Secretaría del Premio Rolando Anzilotti (Fundación Nacional Carlo Collodi), Piazza del Duomo, 15, 51017 Pescia, Italia, donde también se puede solicitar más información al respecto.



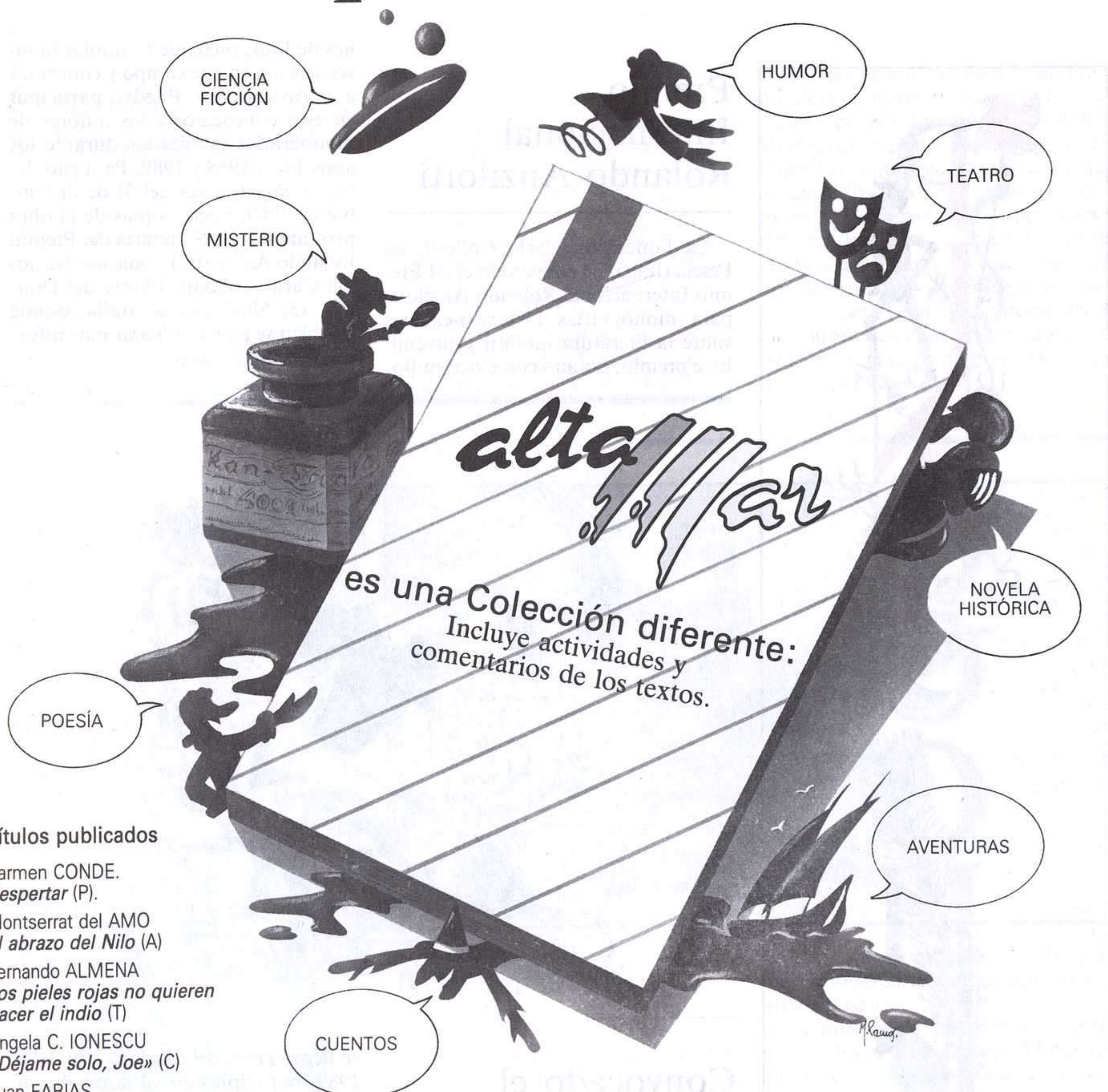
Convocado el Premio Elena Fortún

Aguilar S.A. de Ediciones convoca el Premio Elena Fortún con la intención de fomentar y promover la creación de obras literarias dirigidas a lectores jóvenes. Los originales, escritos en lengua castellana, deberán hacer-

se llegar antes del día 1 de marzo de 1989, por triplicado, al domicilio de la Editorial: Juan Bravo, 38. 28006 - Madrid. El fallo del jurado se hará público entre el 15 de mayo y el 15 de junio del mismo año. El importe de dicho premio es de un millón de pesetas, como anticipo a cuenta de los derechos de autor por la futura edición del libro.

Las bases pueden solicitarse en la misma editorial. Tel. (91) 276 38 00.

En literatura juvenil tenemos mucho que comentar.



Títulos publicados

Carmen CONDE.
Despertar (P).

Montserrat del AMO
El abrazo del Nilo (A)

Fernando ALMENA
*Los pieles rojas no quieren
hacer el indio* (T)

Ángela C. IONESCU
«Déjame solo, Joe» (C)

Juan FARIAS
*Los apuros de un dibujante
de historietas* (H)

Carlos MURCIANO
La rana mundana (P)

Juan MUÑOZ
Las tres piedras y otros cuentos (C)

Pilar MOLINA LLORENTE
Aura gris (NH)

... y otros

*solicite
el catálogo*

Editorial Bruño

Marqués de Mondéjar, 32 - 28028 MADRID

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



Boletín de suscripción

Copie o recorte este cupón y envíelo a:
EDITORIAL FONTALBA, S.A.
Valencia, 359, 6º 1ª.
08009 - Barcelona (España)

Señores: deseo suscribirme a la revista **CLIJ**, de periodicidad mensual, al precio de oferta de 3.500 ptas., incluido IVA (4.400 ptas. precio venta quiosco), por el precio de un año (11 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

- Domiciliación bancaria.
- Envío cheque bancario por 3.500 ptas.
- Contrarrembolso.

A partir del nº

Nombre
Apellidos
Profesión
Domicilio
Población
Provincia
País
Código Postal
Teléfono
Fecha

Para Canarias, Ceuta y Melilla 3.302 ptas. (exento IVA). Canarias envío aéreo: 4.000 ptas.
Para el extranjero, enviar adjunto un cheque en dólares.

	ordinario	avión
Europa	43\$	47\$
América	43\$	58\$

Domiciliación bancaria

Lugar y fecha
Código Postal
(Banco o Caja de Ahorros)
(Domicilio completo de la entidad bancaria)
(Nº de la agencia)
(Nº c/c o libreta de ahorro)

Muy señores míos:
Ruego a ustedes que, hasta nuevo aviso, abonen a EDITORIAL FONTALBA, S.A., Valencia, 359, 6º 1ª. 08009 - Barcelona (España), con cargo a mi c/c o libreta de ahorros mencionada, los recibos correspondientes a la suscripción o renovación a la revista **CLIJ**.
Atentamente le saluda:

Firma.

Titular
Domicilio
Población

A la venta las tapas de CLIJ

Deseo que me envíen: las tapas, al precio de 700* ptas., cuyo pago efectuaré contra reembolso más 75 ptas. de gastos de envío.

Nombre Profesión
Domicilio Teléfono
Población CP
Provincia

EL ENANO SALTARÍN

Qué curiosos son los gigantes! Adoran a ese inhumano Juan sin Miedo y creen que el temor es un vicio inconfesable o un sentimiento ajeno a ellos, algo que viene desde la tiniebla exterior encarnándose en algunos seres extraordinarios, ogros, brujas, lobos y otros monstruos terro- ríficos.

Los enanos sabemos, desde hace siglos, que el miedo, como tantos otros deseos e instintos, nace al nacer nosotros para el mundo; que es algo inherente al ser humano. Y por descontado, en nosotros habitan exigentemente el lobo, el ogro y la bruja. Todos sabemos —o presentimos— que hay una legión de malignos en nuestro corazón que intentan sublevarse contra la vigilancia de aquel que tratamos de ser en la realidad. No hay que ser un viejo como yo para saberlo. Aunque mejor que nadie lo viven y presienten, probablemente, los niños.

Quizá sea la pareja amor/temor el precedente psicológico que fundará luego el equilibrio —o el desequilibrio— entre Eros/Tánatos, entre deseo de vida y pulsión de muerte. La falta de cualquiera de ellos es empobrecimiento. La literatura puede ser una aproximación entretenida, un paseo por el amor y la muerte. El niño se siente fascinado por el cuento que le acerca peligrosamente a la horrosa saga de monstruos literarios, precisamente porque le permiten identificarse y relajarse. Por un lado, identificarse como monstruo en potencia en la figura de algún espantoso ser ficticio. Relajarse al oír la palabra que nombra su angustia, al permitirle endosar a la figura del monstruo la amenaza experimentada en sí mismo y que no hallaba salida ni formulación alguna.

Juan con miedo

Me molesta esa imagen de la infancia feliz y despreocupada. Es un cómodo invento para olvidarla e ignorarla. Cualquier niño es un profundo pozo de temores, el albergue de demonios y vampiros. Para empezar, miedo a la desaparición de los mayores, que son ambiguamente la luz/oscuridad. Temor a la soledad, puesto que

el bosque más insondable es la ausencia del otro. Terror a la violencia que llega desde fuera a encontrarse con la que siente gruñir dentro, en una alianza inquietante. Espanto ante la sobrecogedora fuerza de los sentimientos que le agitan, aún sin elaborar, mediante el dominio de la frustración o por el equilibrio que la experiencia destila. Miedos que necesitan explicitar.

No existe Juan sin Miedo más que para no parecerse a él. La angustia ocupa el corazón del niño, y es bueno que la literatura le ofrezca una galería de héroes temibles que la devoren, transformándola en una risa emocionada, en una inquietud satisfecha o en un miedo otro, reconvertido en riesgo y aprendizaje.

Por todo ello —y mucho más que los enanos sabemos gracias a nuestra eterna condición de bajitos— la literatura, sin más, es un arte humanizador porque nos trae, también, el miedo más espantoso. Cuando el niño comprende que el temor a la oscuridad inconmesurable de su cuarto se desvanece, momentáneamente, a la luz de un horrible cuento oído o leído como un sortilegio benefactor, se ha hecho mayor, más sabio y equilibrado. Se ha vencido a sí mismo.

Pero no le abandonará por ello el miedo. Seguirá viviendo dentro de él como un viejo amigo algo olvidado, que espera echarle su fría y amistosa mano de nuevo, cuando las tinieblas interiores le acosen en exceso. Todo adulto, si tuvo la suerte de jugar con sus miedos gracias a cualquier horrible monstruo de cuento, sabe bien que jamás cometerá el error de olvidar a sus «queridos monstruos». ¡Cómo no van a saber todo esto los niños, si hasta los psicoanalistas lo saben!

El Enano Saltarín



Cuadernos de Pedagogía

REVISTA MENSUAL DE EDUCACIÓN

Cada mes ofrecemos una amplia información sobre el mundo de la enseñanza.

El profesor de Enseñanzas Medias encontrará, además, elementos de reflexión teórica e instrumentos prácticos para el trabajo en el aula.

LEA Y COLECCIONE
CUADERNOS DE
PEDAGOGÍA
¡SUSCRÍBASE!

Envíe su cupón hoy mismo

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

A PARTIR DEL N.º
Enviar a EDITORIAL FONTALBA, S.A.
Valencia, 359, 6.º - 08009-Barcelona (España)

Señores: Deseo suscribirme a la revista CUADERNOS DE PEDAGOGÍA, de periodicidad mensual, al precio de oferta de 3.300 ptas. incluido IVA (4.125 ptas. precio venta quiosco), por el período de un año (11 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, (sólo para España) cuyo pago efectuaré mediante:

- Envío talón bancario o cheque. Contrarrembolso Envío cheque bancario por 3.300 Ptas.

Nombre _____
Apellidos _____
Profesión _____ Tel. _____
Domicilio _____
Población _____ C.P. _____
Provincia _____
País _____ Fecha _____
Firma _____

Para Canarias, Ceuta y Melilla 3.113 Ptas. (exento IVA). Canarias, envío aéreo: 3.613 Ptas.
Para el extranjero, enviar adjunto un cheque en dólares:

	Ordinario	Avión
Europa	40\$	44\$
América	40\$	55\$

(Se recomienda para América y Canarias el envío aéreo)



SECCIONES FIJAS

- Tema monográfico del mes.
- Experiencias y recursos metodológicos y didácticos en la Enseñanza Media.
- Informática y educación.
- Libros y noticias.

DOMICILIACIÓN BANCARIA

Lugar y fecha _____

(Banco o Caja de Ahorros)
Código Postal _____
(Domicilio completo de la entidad bancaria)

(N.º de la agencia) (N.º c/c o libreta de ahorro)

Muy Sres. míos:
Ruego a Uds. que hasta nuevo aviso, abonen a EDITORIAL FONTALBA, S.A., Valencia, 359, 6.º - 08009-Barcelona (España), con cargo a mi c/c o libreta de ahorros mencionada, los recibos correspondientes a la suscripción o renovación a la revista: CUADERNOS DE PEDAGOGÍA. Atentamente le saluda.

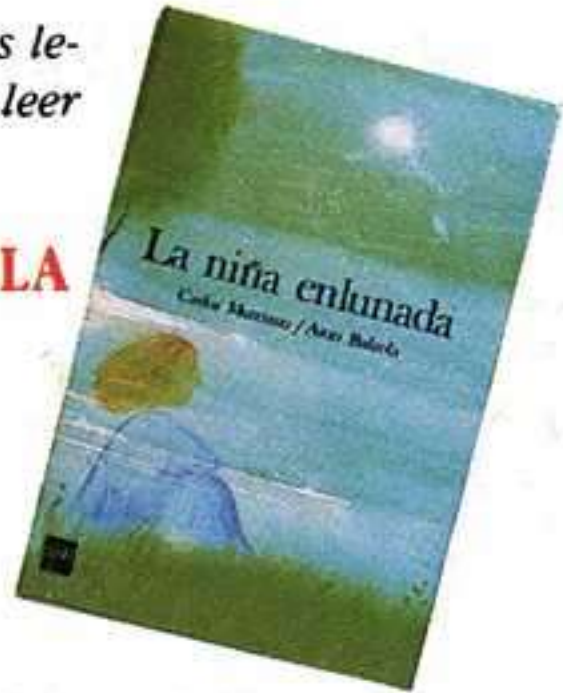
Nombre _____
Apellidos _____
Domicilio _____
Población _____ C.P. _____
Firma _____

Biblioteca

NARRATIVA

Muchas ilustraciones y pocas letras. Para los que empiezan a leer o los que todavía no saben.

LA TORRE Y LA ESTRELLA



LEO, LEO

Narraciones, pasatiempos y comics, para aficionarlos a la lectura. De 7 a 10 años.



EL BARCO DE VAPOR

Para leer empezando a entender. A partir de 5 años.

LA BALLENA BLANCA

Las historias que nos encantaron a nosotros, les encantan también a ellos. A partir de 11 años.



GRAN ANGULAR



Temas reales. Nada de Cuentos. A partir de 14 años.

NARRATIVA

Colecciones Infantiles sm



CATAMARAN



NOVEDAD

La colección de literatura infantil más ágil y novedosa de todas las existentes. Integrada sólo por obras de autores hispanos. Tres series para niños y niñas de 7 a 14 años.

DIVULGACION

DE PAR EN PAR

En la edad de preguntar, esta colección responde. De 10 años en adelante.



EL JOVEN INVESTIGADOR



Experimentar es de niños. A partir de 9 años.

Ediciones SM presenta sus colecciones infantiles y juveniles, equilibradas racionalmente en sus temas y contenidos. Libros para disfrutar leyendo y para disfrutar aprendiendo. Una verdadera Biblioteca Racional.

Colecciones Juveniles sm



NOVEDAD

PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD

Una colección que permite conocer a fondo aquellos lugares que la UNESCO ha declarado Patrimonio de la Humanidad por sus valores culturales o naturales. A partir de 14 años.



HISTORIA DEL HOMBRE

El hombre como resultado de la evolución. Una colección imprescindible en la biblioteca familiar.



HISTORIA DE LA VIDA

¿De dónde venimos nosotros y lo que nos rodea? Una colección de consulta ilustrada, de suma utilidad.

DIVULGACION

Racional

ediciones
Abiertos al futuro.